

**ANTONY BEBBINGTON, GALO RAMON (COORDINADOR),
HERNAN CARRASCO, VICTOR HUGO TORRES,
LOURDES PERALVO, JORGE TRUJILLO**

ACTORES DE UNA DECADA GANADA:

**Tribus, Comunidades y Campesinos en la
Modernidad**

COMUNIDEC

1992

QUITO-ECUADOR

10740

BIBLIOTECA - FLACSO - ECU
Fecha: 10-oct-2002
Copias: 8 30
Procedido: Abya-Yala
Por: _____
De: Fondo de Solidaridad

**ACTORES DE UNA DECADA GANADA: Tribus, Comunidades y
Campesinos en la Modernidad.**

© COMUNIDEC

Sistemas de Investigación y Desarrollo Comunitario

Pinto 240 y Reina Victoria

Teléfono: 564012

Apartado: 554 Suc. 12 de Octubre-Quito

FAX: 564012

Diagramación: Fidel Falconí

Portada: Grabado, Galo Galecío

Impreso en: ABYA YALA

CONTENIDO

	Página
AGRADECIMIENTOS	1
PRESENTACION	3
SUMARIO	5
INTRODUCCION	9
ENTRADA METODOLOGICA	13
1	
LA VERSION TRADICIONAL: LOS INDICADORES DE UNA DECADA PERDIDA	19
EL ECUADOR: LA DECADA PERDIDA	19
EL ECUADOR AGRICOLA: UNA DECADA DE CASTIGO AL CAMPESINO	25
2	
SALINAS Y EL PROTAGONISMO COMUNITARIO ANDINO	29
LOS CONTRASTES DEL DISCURSO UTOPICO EN LOS ANDES	30
SALINAS: UNA EXPERIENCIA DE AUTOGESTION COMUNITARIA	33
3	
DEL ORDEN TRIBAL AL COMUNITARIO: LA MODERNIZACION Y EL PUEBLO INDIO EN EL ALTO NAPO	63
LA AMAZONIA: CARACTERISTICAS DEL DESARROLLO REGIONAL	65
LOS PUEBLOS INDIOS DEL ALTO NAPO	72
DEL ORDEN COMUNITARIO: LOS TIEMPOS MODERNOS EN LOS BOSQUES HUMEDOS TROPICALES	80
LA MODERNIDAD: EL ROL ACTIVO DE LAS ORGANIZACIONES	84

	Página
LA SOCIEDAD COMUNITARIA INDIGENA Y EL DESARROLLO	90
ASPECTOS POLITICOS: ESCISION DEL NUEVO ORDEN COMUNITARIO	102
EL AMBITO DE LA CULTURA	107
LECCIONES PARA EL DESARROLLO	110
4	
CHIMBORAZO:	
LA FLEXIBILIDAD DEL MODELO ORGANIZATIVO	113
EL CONTEXTO DE LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS	113
PROCESOS ORGANIZATIVOS DEL CAMPESINADO INDIGENA	131
PROYECTOS DE OSG's Y EL DESARROLLO DE BASE	146
EL MODELO ORGANIZATIVO DEL CAMPESINADO INDIGENA DE CHIMBORAZO	168
5	
UNA REFLEXION COMPARATIVA	197
LOS ACTORES Y EL DESARROLLO HACIA EL AÑO DOS MIL.	197
EL CONTEXTO SOCIO-POLITICO EN LA DECADA DE LOS NOVENTA.	198
EL PROTAGONISMO DE LAS ORGANIZACIONES INDIGENO-CAMPESINAS.	201
¿CUAL ES EL ROL DE LAS ONG's EN EL NUEVO ESCENARIO?	203
LA DINAMICA DE LAS OSG's Y SUS RELACIONES CON LOS AGENTES EXTERNOS.	206
6	
RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES	219
ELEMENTOS PARA UNA MODERNIZACION DE LAS OSG's	219
FINAL	226
ARCHIVOS	229
BIBLIOGRAFIA	230
ENTREVISTAS	235

LISTA DE CUADROS

	Página
Cuadro No.1 EXTENSION Y POBLACION DE LAS PROVINCIAS DE LA REGION AMAZONICA	79
Cuadro No.2 CARACTERISTICAS DEL GOBIERNO LOCAL: ARCHIDONA: ENERO-SEPTIEMBRE/89	104
Cuadro No.3 CONFLICTOS ETNICOS E INTERETNICOS EN NAPO	106
Cuadro No.4 CHIMBORAZO: DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES PRODUCTIVAS AGROPECUARIAS, POR TAMAÑO DE LA PROPIEDAD. 1954	116
Cuadro No.5 CHIMBORAZO: ADJUDICACIONES REALIZADAS POR EL IERAC, POR CANTONES. 1964 - 1974	120
Cuadro No.6 CHIMBORAZO: CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DE LAS UPAs, POR TAMAÑO DE LA PROPIEDAD. 1954 - 1974	121
Cuadro No.7 CHIMBORAZO: ADJUDICACIONES REALIZADAS POR EL IERAC, POR PERIODOS	124
Cuadro No.8 CHIMBORAZO: ORGANIZACIONES CAMPESINAS DE BASE JURIDICAMENTE RECONOCIDAS, POR TIPO DE ORGANIZACION, SEGUN FECHA DE CREACION	134
Cuadro No.9 CHIMBORAZO: ORGANIZACIONES Y NIVELES ORGANIZATIVOS, POR CANTONES*, SEGUN PERIODOS.	136

	Página
Cuadro No.10 CHIMBORAZO: ORGANIZACIONES DE SEGUNDO GRADO CON RECONOCIMIENTO JURIDICO, POR CANTONES.	138
Cuadro No.11 CHIMBORAZO: PORCENTAJES DE POBLACION URBANA, EN CABECERAS PARROQUIALES Y RURAL, POR CANTONES. 1974, 1982 Y 1990.	141
Cuadro No.12 CHIMBORAZO: NUMERO DE CABECERAS PARROQUIALES QUE AUMENTAN Y QUE DISMINUYEN POBLACION EN LOS PERIODOS INTERCENSALES 74-82, 82-90 Y 74-90 POR CANTONES	144
Cuadro No.13 CHIMBORAZO: COMPOSICION INTERNA DE LAS OSGs, 1991.	158
Cuadro No.14 PRESENCIA DE ONGs EN ORGANIZACIONES DE BASE, EN CUATRO ORGANIZACIONES DE SEGUNDO GRADO	171
Cuadro No.15 PRESENCIA DE INSTITUCIONES ESTATALES EN ORGANIZACIONES DE BASE, EN CUATRO ORGANIZACIONES DE SEGUNDO GRADO	171

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de una evaluación contratada por la Fundación Interamericana (FIA), con nuestro equipo de investigación. Para realizar este trabajo, contamos con la invaluable ayuda de COMUNIDEC y de las Federaciones del Napo, Chimborazo y Salinas de Guaranda. Sin su concurso, interés y apoyo, no habría sido posible llevarla a cabo. A todos ellos nuestros eternos agradecimientos.

En la etapa de discusión del borrador, fueron invaluable los comentarios críticos que nos hicieron todos los miembros de COMUNIDEC, en particular Colombia Vivas y Carlos Moreno. Carlos David Kleymeyer, funcionario de la FIA, fue un entusiasta animador y crítico de esta investigación. Muchas de sus ideas inspiraron el estudio.

Finalmente, agradecemos a los agraristas, dirigentes campesinos y dirigentes de ONG's comprometidas en el desarrollo, que en dos seminarios debatieron con nosotros este informe. Esperamos haber recogido sus principales aportes.

PRESENTACION

En 1992, la Fundación Interamericana (FIA), cumple veintiún años de trabajo en el desarrollo de base en América Latina y el Caribe, habiendo concedido más de 3.000 donaciones, por un total de más de US\$300 millones (Vol. 15, No. 1, 1991: 2). En el caso particular del Ecuador, la FIA cumple veinte años de trabajo, en los que otorgó 119 donaciones, es decir 3.96 por ciento de ellas, que ascendieron a 12'533.866 dólares, esto es, el 4.17 por ciento del monto total, cifra relativamente considerable en relación al número de países demandantes de estas donaciones.

Aunque, los montos movilizados por la FIA a la América Latina y el Caribe representan la décima parte del uno por ciento de los fondos destinados por USA en ayuda exterior (ibíd: 4), en la escala ecuatoriana, el monto recibido es importante. Comparado con las asignaciones y créditos otorgados por FODERUMA, que es el organismo nacional encargado de la promoción de los sectores denominados marginales en el país, los fondos FIA son 1.55 veces más altos por año que los de FODERUMA (Informe de 11 años de trabajo, 1989).

La importancia de los recursos movilizados, se corrobora también en la alta y diversa cobertura que lograron a nivel de organizaciones populares y de ONG's. En efecto, fueron atendidas 34 organizaciones de Segundo Grado, que representan el 27 por ciento de las 126 actualmente registradas. En ellas se incluyó buena parte de la diversidad regional, étnica, clasista y organizativa que caracteriza al Ecuador. Adicionalmente fueron atendidas 42 ONG's, que representan alrededor del 10 por ciento del cambiante número de ONG's que estuvieron activas en estas dos décadas. En ellas, se incluyen 10 proyectos con sectores de la iglesia, cuestión que ratifica la idea de la diversidad atendida.

Pero, no sólo fue importante la cantidad de recursos y su amplia y diversa cobertura. Lo más destacado fue que la FIA puso en ejecución una tesis algo insólita dentro de la experiencia ecuatoriana: el desarrollo de base. Esta tesis, de manera simplificada, planteaba que los proyectos debían

ser diseñados por las propias organizaciones, que los fondos debían ser recibidos y gestionados por ellas, y que, más que los resultados tangibles como producción, infraestructura e ingresos, se enfatizaba la búsqueda de resultados intangibles como la revalorización cultural, el desarrollo democrático, la capacidad de gestión, la concientización de los derechos civiles. Este tipo de propuesta, significa que, una evaluación del trabajo de la FIA, era en verdad una evaluación de las potencialidades y de los logros de las propias organizaciones populares ecuatorianas. Tal fue el espíritu y el enfoque con el que Comunidec y el equipo de investigación abordamos este trabajo.

Producido un primer informe en el que evaluamos los proyectos financiados por la FIA, en acuerdo con Carlos David Kleymeyer, representante de la FIA para el Ecuador, consideramos que los hallazgos de la investigación debía confrontarse con los resultados de las investigaciones realizadas sobre el campesinado en América Latina, y en particular en el Ecuador, sobre su papel en la modernización del agro. El presente texto es el resultado final de este trabajo, que tiene como su antecedente un informe denominado "Evaluación del impacto generado por los proyectos de Desarrollo de Base auspiciados por la Fundación Interamericana en el Ecuador" (COMUNIDEC, 1991, mimeo).

Ponemos a consideración el estudio, en el objetivo de coadyuvar a la discusión del rol del campesinado indígena en el Ecuador contemporáneo.

Colombia Vivas

DIRECTORA EJECUTIVA COMUNIDEC

Carlos Moreno

PRESIDENTE COMUNIDEC

SUMARIO

El tema central de este libro trata sobre la modernización del agro y la suerte de los campesinos en este proceso, en el Ecuador ¿la idea de una década perdida para el país, se corresponde con las experiencias logradas por los campesinos en materia de desarrollo?. Esta pregunta es examinada desde distintos ángulos en las diversas secciones del trabajo.

El libro ha sido organizado en tres secciones: la primera, contiene una introducción general en la que presentamos las preguntas básicas de la investigación y su conexión con los problemas centrales del Ecuador contemporáneo, así como las entradas metodológicas que se pusieron en juego en la investigación; la segunda sección, está compuesta por cuatro capítulos en los que contrastamos los indicadores de una década perdida para el Ecuador, con los tres estudios de caso, en ellos se vislumbra una década ganada para los campesinos en diversos aspectos, con distintos matices en cada uno de los sectores estudiados; y por fin, la tercera sección, se compone de dos capítulos, en los que se intenta una reflexión comparativa de los tres casos y un conjunto de conclusiones y recomendaciones con miras de fortalecer mejor a las organizaciones campesinas para retar a la modernidad.

PRIMERA SECCION:

PROBLEMAS Y METODOLOGIA

INTRODUCCION

"Nos han dicho que esta es una década perdida para América Latina, nosotros les decimos que esta es una década ganada para los indios ecuatorianos" señaló con firmeza Lucho Macas, máximo dirigente de la CONAIE, en una reunión denominada "Encuentro del Movimiento Popular: desafíos hacia el 2000", organizado por el SUM en Quito, el 22-23 de noviembre de 1991.

En efecto, Enrique Iglesias había acuñado el diagnóstico de "década perdida para América Latina" al encontrar que todos los indicadores macroeconómicos de inicios de la década del noventa habían emporado, catapultándonos a situaciones registradas en los setenta: se habían frustrado todas las expectativas de crecimiento económico planteadas por los modelos de desarrollo implementados a escala nacional.

En el Ecuador, hay una copiosa literatura que demuestra que la economía se ha estancado e incluso retrocedido en la última década: la producción per cápita de 1991, es inferior a la de 1980. El PIB (Producto interno Bruto), que es la medida estándar para medir el progreso económico de los países porque revela el crecimiento del valor de los bienes y servicios producidos por la economía, muestra que a partir de 1981, su crecimiento es inferior al crecimiento demográfico. Los indicadores sociales que muestran la calidad de la vida retrocedieron de la mano de la crisis: el porcentaje de ecuatorianos en "pobreza crítica", definida como un ingreso insuficiente para cubrir una dieta nutritiva mínima, ha tendido a ampliarse, especialmente en los sectores rurales. Aunque no hay mediciones precisas, no menos de un 35 por ciento de la población indígena debe encontrarse en estas condiciones. Más aún, otro 40-45 por ciento de indígenas se encuentra en "pobreza relativa", vale decir, apenas tienen ingresos para cubrir los requerimientos mínimos de nutrición, pero no lo suficiente para cubrir otras necesidades.

Con semejantes constataciones económicas, ¿es posible hablar de una década ganada para los campesinos y de manera particular para los

indígenas en el Ecuador?. Retórica o realidad?. ¿En qué sentido exacto se puede hablar de una década ganada para los indios?. ¿Es posible que la sociedad india haya ganado en medio de una ofensiva modernizadora que ha llevado al país entero a su crisis más profunda?. Tal el marco de las preguntas iniciales de este trabajo.

Si aceptamos hipotéticamente que los ochenta fue una década ganada por los campesinos indígenas en términos de consolidar su organización política, su identidad cultural y su construcción como actores protagónicos del Ecuador actual, ¿podemos decir algo similar en cuanto al desarrollo de propuestas económicas exitosas?. En otras palabras, si aceptamos que el discurso cultural fue lo suficientemente poderoso para lograr una creciente unidad indígena, ¿lo fue también la matriz comunitaria andina para retar a la modernidad con proyectos económicos eficaces?. ¿Es una década ganada en lo político, pero perdida en los proyectos económicos?. Tal el tenor de nuestra pregunta central.

Duda razonable. Una reciente investigación de Paola Silva "La Organización Rural en el Ecuador", concluye que las Organizaciones Indígenas, particularmente las Federaciones, son bastante eficaces en el reclamo de la tierra, en la lucha por servicios y en la reivindicación de los derechos civiles y étnicos, pero tienen verdaderos problemas a la hora de enfrentar la producción (Silva, 1991). De suyo va, que nuestra investigación polemiza con esta conclusión.

Nuevamente, de manera hipotética proponemos que en medio de un cúmulo de proyectos económicos campesinos fracasados o poco exitosos, existen algunos que no sólo muestran potencialidad, sino que son verdaderas realizaciones económicas por donde se las examine, a pesar de la crisis. Nuestra pregunta final interroga por las posibilidades de generalización de esas experiencias exitosas. ¿Obedecen ellas a condiciones locales y muy particulares difíciles de replicar?. ¿Puede la sociedad india aprender de sus experiencias exitosas para reflotar a ese 80 por ciento de pobres?.

A caballo se cuele una interrogante adicional: ¿en qué medida interesan los problemas indios al conjunto de la sociedad ecuatoriana y latinoamericana?. ¿Qué podemos aprender de sus experiencias exitosas o fracasadas?.

Si los problemas y éxitos de la sociedad india fueran exclusivos de ese sector, sin que ellos tocaran otros del conjunto de la sociedad ecuatoriana, entonces ellos podrían tratarse con políticas específicas dirigidas a ese sector, bajo cualquiera de las fórmulas propuestas: la creación de un ministerio indígena, una legislación particular que incluyera sus derechos o el reconocimiento de ciertas autonomías.

Sin embargo, el problema nos atañe a todos, al menos, de dos maneras: primero, desde el punto de vista económico hay una certeza compartida por amplios sectores de diversa ideología: la economía ecuatoriana que depende desde 1973 de las exportaciones petroleras está próxima a eclipsarse, a partir del año 2003 ellas se acabarán y seremos importadores netos. Con el agotamiento de las reservas petroleras, nuestra única alternativa es la agricultura. Por tanto, los actores ligados con el sector agrícola que habían sido discriminados en el pasado reciente porque la economía dependía del petróleo y se impulsaba un modelo industrializador de sustitución de importaciones, se tomarán el escenario nacional. El nuevo modelo tendrá que basarse en la producción agrícola y sobre todo, en una reconciliación con los sujetos sociales que allí viven y con los recursos naturales. De ello dependerá que logremos un acuerdo societal mínimo para impulsar ese modelo y para hacerlo sustentable en el largo plazo, so pena de coadyuvar a una extrema conflictividad en el campo y a la pronta depredación de los recursos. El sector rural indígena se vuelve clave en la coyuntura del 2000.

Segundo, los indígenas han propuesto la construcción de un nuevo tipo de estado plurinacional, que reemplace al estado unitario actual, acusado de discriminador. La crítica fundamental alude al supuesto del que parte el estado actual: la idea de que existe una sola nacionalidad sobre la que se funda y se justifica su carácter unitario. Una revisión de los sujetos sociales que vivimos en el Ecuador muestra una realidad distinta: la existencia de indios es inobjetable, portadores de formas organizativas ancestrales, lengua, costumbres, formas de control del territorio, etc, todos ellos atributos de las naciones, pero sobre todo, se expresan como "comunidad de destino", vale decir, muestran una voluntad subjetiva y explícita de construirse como nacionalidades, por tanto, el estado ecuatoriano precisa redefinirse para ponerse a tono con la actual potencialidad de los integrantes de su sociedad. Las experiencias organizativas indias, la revitalización de su identidad y el reclamo de sus

derechos como etnias y nacionalidades, nos interesan en la perspectiva de la construcción de un nuevo estado.

La demanda de las nacionalidades indias se entrelaza con el viejo problema regional del Ecuador. La vigencia de diversas "sociedades regionales" ha generado un cúmulo permanente de demandas y conflictos contra los privilegios de las regiones más grandes, contra el centralismo y contra la legislación universal que ignora esas diferencias. Lejos de encontrar soluciones adecuadas, se ha generado un lacrimoso discurso de la unidad nacional que busca descalificar todo movimiento regional acusado de peligroso, mientras los poderes locales de cada una de esas regiones usan esas aspiraciones para sostener su clientelismo político. La demanda india en busca de territorios, autonomías y tratamientos específicos se enlaza con el problema regional, demandando una salida global.

Pero no sólo esto. La demanda india también se enlaza con la necesidad de un nuevo sistema político participativo. El actual sistema de partidos no recoge las demandas de la sociedad, ni las convierte en propuestas que perfeccionen a la democracia. Hay cortes muy profundos entre los partidos políticos y la sociedad, que reproducen los problemas regionales, étnicos, clasistas, las diferencias ciudad-campo y hasta las diferencias de género. Esos cortes alejan a las élites partidistas de sus bases impidiendo su representación. Esos partidos para lograr cierto "engarce" con la sociedad, deben acudir a formas clientelares de captación, al manipuleo de la sociedad con propuestas demagógicas, a la teatralidad, el espectáculo circense, el marketing político, o el uso de personalidades impactantes, para suplir en algo la deficiencia de la participación popular. Más aún. Las sociedades tienen otras formas de representación de base andina, no occidental, poco compatibles con la modalidad de partidos. La propuesta india, es también un cuestionamiento radical al sistema político que coincide con la demanda de la gran mayoría de los ecuatorianos en la búsqueda de nuevas formas de representación que democratizen al país. Tales son los hilos que enlaza esta investigación.

Enunciadas las preguntas, le toca hablar al texto.

ENTRADA METODOLOGICA

- A. El estudio de las preguntas antes planteadas se lo enfrentó analizando la experiencia de las Organizaciones de Segundo Grado, OSG's, en los últimos veinte años. Aunque pudimos escoger como nuestra unidad de análisis a la Comuna, preferimos a las OSG's, por tres razones: primero, porque las OSG's reúnen entre diez y cuarenta organizaciones de base (comunales, asociaciones, cooperativas), cuestión que confiere a su experiencia un mayor grado de representación y de generalización; segundo, porque las OSG's reúnen en su seno a "la clase técnica y política india" y a las bases comunitarias, en un esfuerzo enteramente nuevo por consolidarse en su identidad cultural y retar a la modernidad con proyectos contruidos desde su iniciativa, que configuran lo que podría llamarse "el desarrollo de base"; y tercero, porque el paso de la comuna a la OSG es la prueba de fuego para observar si las virtualidades comunitarias se potencian en un espacio mayor, o prima el faccionalismo comunal. Ello es crucial a la hora de pensar en un proyecto globalizador.
- B. La idea inicial fue estudiar OSG's que se autodefinan como indígenas. Sin embargo, en la práctica, muchas de ellas nucleaban campesinos que se reclaman mestizos, aunque sea muy difícil trazar una clara frontera étnica entre los grupos. Nos pareció poco relevante para esta investigación detenernos en una definición académica de quiénes son indios y cuáles no lo son. Con frecuencia tales análisis son unilaterales o expresan las aberraciones de sus autores. Las fronteras étnicas en el mundo rural ecuatoriano son membranosas y porosas, es decir se mueven y se penetran de manera compleja en los diversos momentos históricos. Por esta razón, hemos preferido usar la idea de "un continuun tribal-comunitario-campesino", para referirnos a un campesino moderno organizado, que como productor rural se basa en prácticas solidarias y colectivas de raigambre andino-amazónicas.
- C. De cara a esta compleja realidad, se adoptó una estrategia de investigación que articule comparativamente el conjunto de

situaciones étnico-campesinas y los distintos escenarios locales y regionales del desarrollo de base, desde una perspectiva omni-analítica.

Preferimos tomar estudios de caso en escenarios locales y regionales específicos, antes que construir explicaciones estructurales macro, para tomar distancia de metodologías estructuralistas que piensan a los campesinos sujetos a las determinaciones estructurales, para mostrar por el contrario, que el probable curso exitoso (o no) de los proyectos no está predeterminado sólo por variables macro, sino que depende también de condiciones locales y fundamentalmente del protagonismo de los campesinos organizados.

Los estudios fueron seleccionados en tres provincias: El Napo en la Amazonía, Chimborazo en la Sierra y Bolívar en el flanco occidental andino hasta el subtrópico. Este corte transversal del Ecuador intentaba captar las diversidades ecológicas, sociales, culturales y agropecuarias, reconstruyendo los escenarios regionales y microregionales para encontrar la especificidad de su propuesta; para en un segundo momento, buscar una interpretación comparativa que los articule y ubique las tendencias en el escenario ecuatoriano.

- D. Como espacio temporal, hemos tomado los últimos 20 años. Se trata, desde el punto de vista histórico (*longue duree*), de toda una coyuntura matizada de eventos: la modernización del agro que se dinamiza con las exportaciones petroleras. Este fondo diacrónico de la investigación nos permitirá, de una parte, analizar las tendencias y modelos societales que se desarrollaban en esos escenarios antes de la ofensiva modernizadora; y de otro, examinar cómo esas tendencias se adaptan, repliegan o se desarrollan para responder a las presiones de cambio derivadas de la modernidad agraria.
- E. Se integró también un enfoque analítico de tipo sincrónico, para recuperar los "distintos protagonismos" que simultáneamente, experimentan los proyectos de las OSG's. Se trata de reconocer las tensiones existentes entre los múltiples actores y la diversidad de opciones que coexisten dentro de los estilos de desarrollo campesinos, al mismo tiempo que captar los cambios que sufren en su cotidiana adaptación a la modernización.

Este enfoque no pretende solamente resaltar la pluralidad de los proyectos, sino discernir los diversos roles que cumplen los grupos, comunidades, dirigentes y organizaciones campesinas, directa o indirectamente involucrados en los proyectos, en contextos diferenciados de desarrollo rural.

- F. El carácter omni-analítico de la metodología se complementa con el abordaje de los patrones de decisión vigentes en las organizaciones campesinas. Se estudiaron situaciones socio-organizativas diferenciadas, como aquellas signadas por el "consenso cultural" entre los actores del desarrollo de base que permiten construir acuerdos económicos, organizativos, institucionales y de cooperación en torno a modelos campesinos de gestión comunitaria-empresarial relativamente exitosos, como el caso de la FUNORSAL en la provincia de Bolívar.

También se analizaron situaciones donde subsisten diversas opciones sin hegemonías claras. Es el caso de las federaciones campesinas de la provincia de Chimborazo, donde coexisten liderazgos y propuestas diferenciadas con alcances micro-regionales; o el caso de las nacionalidades indígenas en la ribera del Napo, en la amazonía, donde las distintas opciones están mezcladas con complejos procesos de disputa étnico-territorial.

- G. Al reconstruir cada uno de los contextos locales en que se desarrollaba la experiencia campesina, debimos analizar, de manera prioritaria, el aspecto más relevante que le da unidad y sentido al conjunto: en Chimborazo, el énfasis metodológico se puso en el análisis del modelo "cacical redistributivo", destacando el rol de la organización campesina en los procesos de revalorización cultural y concientización étnica; en Napo, se priorizó el examen de los aspectos político-culturales de las nacionalidades indígenas y sus expresiones organizativas, en relación con las tensiones en torno al poder local; en Bolívar, en cambio, se procedió a reconstruir, a través de los resultados tangibles, el modelo de desarrollo campesino adaptado por la FUNORSAL.
- H. A nivel de la investigación empírica, para la recolección de la información, se aplicaron las siguientes tácticas: observación directa y participativa en los distintos proyectos estudiados; entrevistas participativas a dirigentes campesinos, miembros de comunidades y

funcionarios de ONG's locales; revisión de archivos de proyectos en sus respectivas zonas de ejecución y de archivos parroquiales, cantonales y provinciales, así como de fuentes secundarias; elaboración de mapas, planos y organigramas de proyectos/modelos de desarrollo y de organizaciones. Por último, se realizaron dos seminarios nacionales de discusión de los resultados de esta investigación: el primero, con especialistas agrarios, miembros de ONG's y funcionarios estatales vinculados al desarrollo rural; y el segundo, con dirigentes campesino-indígenas. Sus aportes fueron incorporados al texto final.

SEGUNDA SECCION:

LOS CONTRASTES ENTRE UNA
DECADA PERDIDA PARA EL
ECUADOR Y UNA GANADA PARA
LOS CAMPESINOS

1

LA VERSION TRADICIONAL: LOS INDICADORES DE UNA DECADA PERDIDA

EL ECUADOR: LA DECADA PERDIDA

En el último siglo, el Ecuador ha conocido dos modelos de desarrollo: a) el modelo agroexportador basado en la exportación de productos agrícolas tradicionales, que funcionó hasta 1959; y b) el modelo de industrialización por la vía de sustitución de importaciones que se inició a partir de 1960, que sin embargo, se sustentaba en la actividad agro-minera-exportadora. En efecto, en la década del setenta, este modelo recibió un impulso inesperado y poderoso, dinamizado por los nuevos precios del petróleo y por el fácil flujo de créditos externos de la banca internacional. La producción de crudo se incrementó en 54 veces entre 1970 y 1973, al pasar de 1.4 a 76.2 millones de barriles. El precio del petróleo se multiplicó por 14, de 2.50 dólares el barril en 1972 llegó a 35 dólares en 1980. Ello permitió que el Estado se convirtiera en el protagonista central del proceso de modernización de la sociedad.

El modelo había puesto en ejecución una política económica que buscaba, de manera desordenada, tres objetivos centrales: primero, impulsar un proceso de industrialización, por la vía de la sustitución de importaciones, favoreciendo el desarrollo de un sector industrial moderno altamente protegido, que produjera los artículos de consumo doméstico

que antes se importaban; segundo, una ampliación del mercado interno, creando sujetos demandantes de esos productos por la vía de la modernización de la sociedad; y tercero, el crecimiento y modernización del estado que jugaría un rol central en el reordenamiento de la sociedad, complementándose con una legislación social y laboral que buscara paliar los desequilibrios sociales que ocasionara el modelo.

Con esta política, surgió una renovada percepción de lo andino-rural como ámbito de mercado por incorporarse. Se puso en marcha una integración forzada de la población marginal y particularmente rural, que se inició con el proceso de Reforma Agraria y se continuó con la política de desarrollo rural.

El modelo fue formulado e implantado verticalmente a la sociedad, en el marco institucional de gobiernos dictatoriales, que sin embargo, actuaron de manera paternalista. A pesar de ello, tanto la política de Reforma Agraria, como la de Desarrollo Rural, calaron hondo en los intereses campesinos, que buscaban desde hacía mucho tiempo el acceso a la tierra y a los servicios estatales, de manera que, estas políticas fueron asumidas como suyas por el campesinado, produciéndose un espacio de encuentro conflictivo entre Estado y sectores rurales.

Una rápida evaluación de la década, muestra las limitaciones del modelo de crecimiento adoptado: la industria sobreprotegida y aislada de las fuerzas económicas internacionales que dependía de un mercado interno que pronto se saturó, no pudo competir en un mercado progresivamente internacionalizado; esta industria de sustitución de importaciones domésticas, dependía clamorosa y contradictoriamente de insumos y tecnología importada.

El crecimiento internacional de los precios de estos productos trasladó los costos a las producciones locales, cuestión que se tradujo en inflación y en baja competitividad; los términos de intercambio continuaron deteriorándose, si bien el volumen de exportaciones creció de 100 en 1980 a 163 en 1990, el valor unitario disminuyó de 100 a 66.5, mientras las importaciones aumentaron de 100 en 1980 a un índice de 372.6 en 1990, pero el volumen importado descendió a 20.6, lo que significa, en síntesis, que los productos ecuatorianos se abarataron seis veces respecto a los

extranjeros, con lo que importamos inflación y cedemos capital (Landázuri, 1991: 55-67).

Por su parte, el mercado interno no se amplió significativamente porque el proceso de Reforma Agraria dejó con escasos recursos y sin viabilidad económica a miles de campesinos utilizados estacionalmente como fuerza de trabajo barata en las ciudades.

Por si todo esto fuera poco, los incentivos y subsidios se dirigieron a las políticas macroeconómicas y sectoriales asociadas con la industrialización para substituir importaciones, premiando a la industria y a los habitantes de los centros urbanos, discriminando a la agricultura y especialmente al sector campesino e indígena de la zona rural; el apoyo complementario en insumos, servicios y créditos, y el estímulo de los precios que debía garantizar el estado fueron muy modestos y diferenciales. Se profundizaron mas bien las desigualdades en el acceso a la oferta estatal, y no mejoraron los sistemas de producción considerados ineficientes.

A semejante escenario debe agregarse la corrupción y el mal manejo administrativo que el Estado y los sectores privados hicieron de los desacostumbrados ingresos, junto a las exacciones del capital financiero internacional, que en su conjunto no permitieron sentar las bases del crecimiento económico del país. La deuda externa creció de 4.601.3 millones de dólares en 1980 a 11.855.6 en 1990, vale decir, si cada ecuatoriano debía 597.53 dólares, cada uno de nosotros debe en 1990 nada mas que 1.228.70 dólares (Acosta, 1991).

La caída de los precios del petróleo que de 35 dólares por barril en 1980 descendieron a menos de 10 en 1986, para situarse en promedios de 13-15 dólares en los últimos años y la reducción de los créditos externos, que comenzaron a sentirse con fuerza a partir de 1982, disminuyeron las rentas fiscales, cuestión que impidió financiar los gastos públicos y privados de un estado sobredimensionado que había gastado el 79 por ciento de los ingresos del petróleo en salarios del sector público (CEA, 1988), pero sobre todo, resultó imposible mantener el subsidio a la industria y a los habitantes de las ciudades. Es decir, la crisis tocaba aspectos medulares del modelo, dando lugar a un conjunto de medidas inmediatistas, que no han hecho sino agudizar la crisis, a tal punto que los indicadores sociales y económicos actuales, nos han regresado a situaciones anteriores de los ochenta,

cuestión que en la amplia retórica latinoamericana ha sido bautizada como la década perdida.

Los indicadores macroeconómicos y sociales que demuestran la realidad de "una década perdida" son bastante conocidos. Ellos hacen parte de todos los diagnósticos y se encuentran fácilmente disponibles como datos oficiales. Revisemos algunos de esos indicadores, tomando como base el año 80 para contraponerlo al 90, para unir los puntos de un nefasto dibujo trazado por la crisis. Usamos los datos oficiales de la División Técnica del Banco Central (1991), la mayoría de indicadores comparan sures constantes, es decir deflactados, con base 100 en 1975.

El PIB en 1980 era de 147.622 millones de sures. El de 1990 fue de 180.952 millones de sures, lo que representa un incremento de 2.05 por ciento, cuatro y medio veces menos que el promedio anual del 9.1 por ciento alcanzado en la década anterior. En el intermedio de la década de los 80s hay algunas fluctuaciones significativas, como las tasas negativas de -2.8 por ciento de 1982 y la de -6.0 por ciento de 1987 atribuibles a las inundaciones y al terremoto, respectivamente. Los años siguientes a estas catástrofes mostraron subidas espectaculares como el 10.5 por ciento de 1988, que no significaron una reactivación del aparato productivo, sino una normalización de la actividad petrolera. En verdad, el PIB se movió entre un 0.6 por ciento a un 4.9 por ciento como máximo, datos que autorizan a tomar ese 2.05 por ciento global como muy indicativo de lo que sucedió en la década.

Como sabemos, el crecimiento del PIB debe ser comparado con otros indicadores para que adquiera significado real. La mejor comparación posible debe hacérsela con el crecimiento de la población en general y de la población económicamente activa (PEA) en particular. La población ecuatoriana creció de 7'700.430 personas en 1980, a 9'648.189 en 1990, es decir a un ritmo del 2.28 por ciento anual, lo que significa que el PIB creció en 0.23 por ciento menos, cuestión que demuestra que no hubo progreso económico, sino retroceso. Por su parte, la PEA que en 1980 fue de 2'600.572 personas, se incrementó a 3'660.151 en 1990, a un ritmo de 3.47 por ciento anual, es decir en 1.42 por ciento más que el PIB, lo que en buen quichua significa que el aparato productivo no pudo incorporar ni de lejos a la fuerza de trabajo formada en la década.

El deleznable crecimiento del PIB se corresponde con la evolución de su hermano gemelo: la formación bruta de capital fijo, o sea, el ahorro no consumido que se invierte en instalaciones, maquinaria, equipos, cultivos permanentes, etc, que disminuyó de 34.975 millones de sucres en 1980, a 25.481 millones en 1990, a un ritmo negativo de -3.1 por ciento anual, cuestión que ratifica el empobrecimiento del aparato productivo nacional.

Si ello le ocurrió al precario país en su referentes macro-económicos, a los ecuatorianos pobres se les multiplicaron los problemas. El índice de precios al consumidor pasó de 118.4 en 1980 a 2.590.8 en 1990, es decir, aumentó en 21.88 veces, lo que en idioma shuar significa que el sucre se depreció al punto de valer en 1990 sólo cuatro centavos de los cien que valía en 1980, dándole la razón a la idea de la década perdida de la CEPAL.

Del brazo de esta devaluación sin precedentes en la historia ecuatoriana, para solazarse con la pobreza, el salario mínimo vital disminuyó de 4.647.5 sucres en 1980 a 1.945.3 en 1990 en sucres constantes. Vale decir, si el costo de la vida aumentó en 21.88 veces, los salarios disminuyeron en 2.38 veces, como para impresionar a los padres de la patria que Dios los guarde en los infiernos. Para aquellos que les gusta poner las cosas en dólares, el tipo de cambio es similar a la devaluación, de 27.78 sucres por dólar en el mercado libre de 1980 pasamos a 821.91 sucres por dólar en 1990, multiplicándose en 29.5 veces.

Por si acaso aquello de que "tras cuernos palos" fuese una exageración de algunos maridos adoloridos, junto a la disminución de los ingresos y del disparado costo de la vida, se incrementó el desempleo y el subempleo tanto en su forma abierta como oculta. El porcentaje de desempleados subió de 5.7 por ciento en 1980 a 14.7 por ciento en 1990, que puesto en cifras significa que si en 1980 contábamos con 145.533 desocupados, en 1990 ellos sumaban 538.042, número que casi alcanzaría para pasar a la segunda vuelta a cualquier candidato a la presidencia de la República. Por su parte, ambas formas de subempleo, esto es, el subempleo abierto, que se define como el empleo a un trabajador por menos tiempo del estándar establecido, y el subempleo oculto o disfrazado, que se entiende que el trabajador está empleado a tiempo completo pero que recibe un salario menor al establecido, crecieron sin que hayan datos precisos para medirlo por el diverso tipo de metodologías y conceptos usados en su indagación. Una encuesta del INEN de 1987, señala que el porcentaje de subempleo abierto

sería del 4.8 por ciento y el subempleo oculto sería el 21.9 por ciento, sumando ambos el 26.7 por ciento. Empero, si consideramos que la PEA era en 1990 de 3'660.151, que de ellos el 43.9 por ciento estaban empleados en el aparato productivo formal, el 14.7 por ciento eran desocupados, los subempleados de ambas categorías serían para 1990 el 41.4 por ciento.

Las tendencias económicas posteriores a la "década perdida", aquellas operadas entre 1990 y 1992, muestran un oscuro camino que amenazan con reproducir una segunda década perdida, a pesar de las dolorosas políticas de ajuste y la puesta en marcha de una agresiva política neoliberal, estrategias publicitadas como la panacea de la era posterior a la caída del socialismo real.

Hoy, cuando bordeamos los 10'077.400 habitantes en el Ecuador, el PIB ha logrado cierto crecimiento entre el 90 y 92, llegando a los 190.854 millones de sucres, según las proyecciones del CONADE, aumentando a un ritmo del 2.69 por ciento, que es en 0.41 por ciento mayor al crecimiento poblacional, pero aún menor en 0.28 por ciento a la PEA que en 1992 tendrá 3'881.472 de personas. Vale decir, el aparato productivo no logrará absorber al número de trabajadores que produce el país, incrementándose la desocupación abierta a un 15.3 por ciento, 0,6 puntos mayor a la de 1990.

La inflación muestra un ritmo sostenidamente alto: de un índice de Precios al Consumidor de 2.590.8 en 1990 se duplica para 1992, situándose en 5.702.4. El sucre de 1980 vale dos centavos en 1992, cuestión corroborada por la tasa de cambio que para este año ha llegado a 1.500 sucres por dólar, habiéndose multiplicado en 1.8 veces en apenas dos años, en tanto el salario mínimo vital se sitúa en 1.739 sucres, es decir 10.6 por ciento menos que 1990.

Cabría suponerse que la política de apertura hacia afuera y la constante devaluación habrían favorecido las exportaciones, empero, ellas apenas crecieron a un ritmo de 2.59 por ciento, situándose en 2.286 millones de dólares en 1992; contradictoriamente, la importaciones crecieron a un acelerado ritmo del 15.5 por ciento, pasando de 1.711 millones en 1990 a 2.886 en 1992, con lo que el superávit comercial tiende a estrecharse. Por su parte, la deuda externa, continúa su camino ascendente, ubicándose en 1992 en los 12.400 millones de dólares, con lo que cada ecuatoriano debe

1.228.5, que a suces corrientes significaría 1'842.750 suces, que es la cuenta negra de la periferia del capitalismo: tal es la panacea neoliberal.

Cierto es que algunas de las principales variables macro-económicas de oferta y demanda globales muestran cierto repunte, así como hay un crecimiento de la importaciones y exportaciones, empero, como lo señalan el ILDIS - CEPLAES (1992), hay tres grandes problemas no resueltos: a) el estrechísimo mercado interno, ocasionado por lo bajos ingresos de los ecuatorianos, cuya corrección por la vía del aumento de salarios es parcial y ficticia porque los bienes y servicios inmediatamente suben; b) se observan las mismas "rigideces estructurales", como una alta inflación, el desempleo, la desmedida concentración del ingreso, que no encuentran soluciones prácticas; y c) las dificultades de encontrar un consenso que permita cierta redistribución del ingreso y un acuerdo societal sobre políticas de largo plazo, cuestión que dificulta la gobernabilidad.

EL ECUADOR AGRICOLA: UNA DECADA DE CASTIGO AL CAMPESINO

No hay duda de que en el Ecuador la agricultura constituye uno de los sectores más importantes de la economía. Desde el punto de vista del comercio exterior, la agricultura ha generado un fuerte volumen de divisas y un superávit comercial permanente que bordea los mil millones de dólares anuales durante toda la década. La actividad agrícola contribuyó a la estructura del PIB con un 13.1 a 17.4 por ciento, superando al petróleo que contribuyó con porcentajes que fluctuaron entre el 6.3 al 14 por ciento. Compitió con las industrias manufactureras y con el comercio que alcanzaron promedios ligeramente superiores. Su importante presencia le permite suplir, en su mayor parte, las necesidades alimentarias del país, y contribuir de manera significativa a la generación de empleo en el Ecuador.

Sin embargo de ello, el Modelo de desarrollo industrializador por la vía de la substitución de importaciones, subestimó y castigó a la agricultura para subsidiar a la industria y a los habitantes de los centros urbanos. Más aún. La dinámica del Modelo produjo un rápido crecimiento de las ciudades y una elevación de los salarios urbanos, que presionó sobre el sector agrícola de dos maneras, como lo señalarían Commander y Peek: a) incrementaron la demanda de alimentos y fibras desde las ciudades, volviendo a la agricultura más comercial, incluso a las pequeñas parcelas;

y b) se amplió la demanda por trabajo calificado para la construcción y los servicios, acrecentando la migración rural-urbana.

El gasto público orientado a la agricultura fue bajo, hasta tocar niveles del 3 por ciento del presupuesto global. Los subsidios, el crédito, los precios, la dotación de infraestructura, el apoyo técnico y científico fueron bajos para todo el sector y ausentes para el campesinado pobre, cuestión que la reconocen hasta los propios teóricos neoliberales de la agricultura. Uno de estos diagnósticos concluye que los subsidios fueron "aprovechados por agricultores acomodados que poseen grandes propiedades"; "los créditos se han concentrado entre los prestatarios más influyentes, que se aprovechan de la mayor parte de los subsidios"; "la mayor parte de los beneficios de los precios bajos y controlados han sido aprovechados por grupos de consumidores e intermediarios influyentes, mientras que la producción y la productividad han sido restringidas"; los proyectos de riego son altamente subsidiados y muy ineficientes. Más de la mitad del subsidio se desperdicia y gran parte de los moderados beneficios que se generan (Whitaker, 1990: xx-xv), pasan a manos de unos pocos y grandes terratenientes"; las tecnologías mejoradas son generalmente localizadas, dependiendo de los suelos, pluviosidad, temperaturas, plagas y enfermedades" (ibíd: xxvi-xxx), vale decir, se concentraron en las tierras de alta calidad controladas por los grandes hacendados.

Parecería que los diagnósticos convencionales sobre los efectos de la modernización entre los campesinos del "Tercer Mundo" se cumplen uno a uno, en el Ecuador, o al menos en las investigaciones hasta ahora realizadas. Esos diagnósticos pueden resumirse en seis ideas: primero, la mayoría de investigadores están de acuerdo en que la incorporación de los campesinos a la moderna economía capitalista, tuvo un impacto destructivo en la vida campesina, tanto de sus estrategias de sobrevivencia, de sus valores y tradiciones, de sus formas organizativas y en su calidad de vida (CFR. Stern, 1990: 27); segundo, también los investigadores están de acuerdo en que la modernización rompió las modalidades de la sociedad para controlar la diferenciación campesina, creando grupos mas o menos antagonicos. Paola Silva sigue con particular detenimiento este proceso en los casos estudiados por ella (Sylva, 1991: 144 y ss); tercero, se considera que el campesino en esta fase de modernización fue un "reactor defensivo", vale decir, no logró tomar la iniciativa, ni siquiera apropiarse de las líneas de desarrollo externas que allí se implementaron.

Los investigadores nos recuerdan que fue en las agencias financieras en donde se fabricó el discurso de la atención a la pobreza crítica, se destacó las virtudes empresariales de la informalidad, la necesidad del desarrollo sustentable con la conservación del medio ambiente, la discusión del problema de la mujer, etc. Los campesinos sólo habrían reaccionado defensivamente frente a esas propuestas, en el mejor de los casos se habrían adecuado a ellas; cuarto, este proyecto de adaptación habría imitado de manera empobrecida al mundo de la modernidad, teniendo como espejo inmediato a los pueblos mestizos. La construcción de pequeñas aldeas en sus comunas, antes "dispersas", sería una prueba inobjetable de este papel; quinto, los campesinos habrían creado formas organizativas nuevas imitadas del mundo gremial, como las Federaciones. Más aún. Algunos autores son más drásticos en señalar que substituyeron sus formas de pensamiento andino, por consignas dogmáticas prestadas de la izquierda (Degregori, 1990); y sexto, se considera que en los casos en que los campesinos lograron crear grandes movimientos sociales, esto fue posible gracias a la intervención de partidos, militares, iglesia e intelectuales externos que les dieron una perspectiva nacional y les mostraron un proyecto posible, aunque muchos de esos proyectos triunfantes fueron en el mediano plazo contrarios al campesinado (Stern, 1990: 29).

Como puede advertirse fácilmente, el campesinado y en nuestro caso, los indios, aparecen como sujetos "sujetados" a las fuerzas externas que les imponen su propuesta y pautan, incluso, su rebeldía. Por si ello fuera poco, cuando los campesinos se han levantado por fuera de una propuesta "global coherente", se considera que se trata de la emergencia de protestas desesperadas y utópicas de carácter mesiánico, que no tienen salida posible.

Así las cosas, los autores cepalinos de la década perdida para América Latina, se dan la mano con la mayoría de académicos que investigan la modernidad entre los campesinos, tanto en la constatación del deterioro de los indicadores macroeconómicos de nuestros países, del castigo al sector agrícola y campesino, como de los efectos nocivos de la modernidad en la vida campesina y de sus dificultades por convertirse en un actor con propuestas propias y viables. Los estudios de caso que a continuación proponemos, discuten estas apreciaciones.

2

SALINAS Y EL PROTAGONISMO COMUNITARIO ANDINO

¡Las paradojas y sorpresas son la tónica en el Ecuador! La modernización estatal no es la única pauta estructural que articula la totalidad social, ni el "protagonismo nacional" es el exclusivo escenario público para los actores del desarrollo.

Efectivamente, en el transcurso de las décadas setenta y ochenta se vivió a escala nacional una nueva oleada de modernización derivada del auge petrolero y la creciente deuda externa, caracterizada por el liderazgo de gobernantes militares y civiles que, respectivamente, agotaron las últimas políticas del modelo de desarrollo "hacia adentro".

Durante los sucesivos gobiernos reformistas, al mismo tiempo que se agigantó el aparato estatal, se conformaron distintas dinámicas de organización popular que desde perspectivas e intereses diferentes, articularon un protagonismo societal y político directamente en dependencia del Estado y la institucionalidad política. Protagonismo socio-político que tiende a colapsar a fines de los ochenta ante los impactos recesivos de la crisis económica que restringe el ámbito público estatal, y de cara al surgimiento del neoliberalismo como "razonamiento" a favor de la iniciativa privada (que si bien es de corte particular-empresarial, no deja de ser un evento societal); convergencia de factores que vuelven caducos los discursos sobre el "participacionismo nacional".

Sin embargo, en el transcurso de los mismos años, en algunos lugares del país donde los beneficios de la modernización no llegaron, se experimentaron suigéneris procesos de desarrollo de inspiración local, muchos de ellos sólidamente anclados en viejas matrices culturales. La característica común de estas experiencias populares es la emergencia de un novedoso protagonismo societal, que se diferencia de la ortodoxa pretensión de integración estatal en la medida en que tienden a predominar los aspectos comunitarios (colectivos) sobre los ciudadanos (individuales).

Así, en contraste con el diagnóstico cepalino de los años ochenta que escribió el epitafio del "desarrollo sustitutivo" con su argumentación sobre la denominada "década perdida", en los Andes ecuatorianos se registran importantes indicios de experiencias de desarrollo y autogestión colectivas en torno al acceso a los recursos y la toma de decisiones que, asumiendo estilos pragmáticos, distan mucho de la tradición "ideologizada" acerca de la participación predominante en el convencional discurso del desarrollo.

De entre las varias experiencias societales destaca la vivida por la Fundación de Organizaciones de Salinas-FUNORSAL, localizada en una de las regiones serranas consideradas todavía como de las más atrasadas, esta es, la provincia de Bolívar. En la actualidad, la parroquia y el poblado de Salinas son apreciados como los lugares de mayor desarrollo socio-económico de la provincia, y lo curioso es que los actores sociales que protagonizan la experiencia salinera no son los clásicos agentes estatales "promotores del desarrollo", sino grupos nativos de profunda raigambre comunitaria, articulados en torno a peculiares formas de poder local.

En las siguientes páginas no se pretende explicar "in extenso" la compleja experiencia de la FUNORSAL, sino esbozar una concisa reseña que resalta los principales aspectos de lo que hemos denominado el "estilo agroindustrial comunitario salinero", enfocada desde la perspectiva del protagonismo de los sujetos sociales involucrados en el proceso autogestionario.

LOS CONTRASTES DEL DISCURSO UTOPICO EN LOS ANDES

Previo a caracterizar la experiencia de la FUNORSAL, conviene detenerse en una breve mención sobre la pertinencia del discurso utópico

occidental en el contexto andino, con la finalidad de evitar caer en la tentación de mirar con la óptica utopista y/o socializante europea al "proceso salinero" ecuatoriano. En este sentido, no se pretende reivindicar supuestos localismos, sino enfatizar en las particularidades sociales de acontecimientos comunitarios frente a pretendidos discursos universalizantes.

Al respecto, cabe anotar, que la existencia de seculares prácticas comunitarias arraigadas en la cultura andina, adquieren continuidad en contextos de modernización precaria, dando lugar a novedosas acciones colectivas "no occidentales" que identifican en la autogestión uno de los rasgos propios de los segmentos sociales localmente instituidos.

Mientras en Europa a fines del siglo XVIII, en la búsqueda de formas alternativas de organización social, surgen las ideas iniciales de la autogestión a manera de respuesta a la industrialización capitalista; en los Andes, en cambio, la virtual desintegración de los nexos de servidumbre desembocan en una reconstitución de las relaciones sociales de reciprocidad, sustentadas en una vasta trama de instituciones comunitarias no necesariamente modernas (basadas en las tradiciones del trueque, en la manufactura artesanal, en la agricultura campesina y en la cohesión cultural), que confieren sentido de apropiación a la modernización.

A diferencia del histórico debate europeo acerca de la autogestión, en América Latina, y particularmente en el Ecuador, no se registra una "cultura intelectual" que establezca interlocución sobre la temática, a pesar de que en el plano de los procesos sociales se registran importantes experiencias como la autogestión textil protagonizada por indígenas otavaleños, o el caso de los productores campesinos de autoabastecimiento alimentario en Chimborazo, o entre segmentos de artesanos (hoy considerados como informales) localizados en las ciudades secundarias y poblados menores, por señalar algunos ejemplos. Es paradójico constatar que mientras aquellos valores que en el debate occidental son planteados como ideas utopistas, en los Andes ecuatorianos devienen en acciones colectivas.

Recordemos, fugazmente, el itinerario de los principales planteamientos críticos a la industrialización y el capitalismo formulados desde la perspectiva autogestionaria (cfr. Scurrah y Podestá; 1986), y

acumulados en el pensamiento europeo. Las pioneras ideas del escocés Robert Owen estimularon la creación del movimiento cooperativo, proponiendo instaurar modelos utópicos locales que aportarían a un cambio global de la sociedad. Charles Fourier, a su vez, creía que con el establecimiento de las comunidades agrarias y la tenencia colectiva de la tierra se podría enfrentar la interferencia estatal; mientras el galés Philippe Buchez sentó las bases del socialismo cristiano, a través de su asociación de carpinteros que resultó ser la base de las modernas cooperativas de producción.

Con un enfoque que enfatiza en la autosuficiencia, Joseph Proudhon sostenía que el igualitario reparto del bienestar social estimularía la asociación interpersonal eliminando la necesidad del Estado, por lo que propuso una sociedad basada en el intercambio laboral. Proudhon compartió con Marx la visión de la progresiva supresión del Estado, de eliminar la explotación y el dinero, y sobre la necesidad de fundar una sociedad sin clases, pese a que éste último le criticó por tener una postura abstracta e idealista; sin embargo, sus ideas aplicadas en las colectividades anarquistas españolas y en los albores de la revolución cubana fracasaron.

Con posterioridad, el británico William Morris -reflexionando sobre la artesanía- postuló una sociedad donde la actividad espontánea de pequeños grupos definiría la vida social y económica, pues su finalidad era aminorar la alienación laboral. Curiosamente, las tesis de Theodor Hertzka en torno a constituir comunidades autogestionarias en sitios distantes de las influencias del capitalismo, en las cuales la libertad de trabajo y economía eliminaría la explotación, estimularon la formación de comunidades utópicas en el Paraguay, así como las tendencias comunitaristas del movimiento *hippie* norteamericano.

Contemporáneamente, las ideas del sacerdote español José María Arizmendi acerca del trabajo comunitario y el cooperativismo aplicadas en Mondragón (cfr. Scurrah y Podestá: 1986, 51), detonaron una importante y exitosa experiencia autogestionaria centrada en el cooperativismo empresarial y crediticio que permitió crear un sector auto-abastecido de crédito, infraestructura y asistencia técnica, en un contexto de identidad regional como la del pueblo vasco.

En el debate teórico entre los distintos pensadores reseñados, se observa una recurrencia temática en torno a asuntos comunes a los procesos autogestionarios, y que sumariamente son: a) la necesidad de acudir a formas cooperativas para enfrentar procesos productivos, b) el reconocimiento de las ventajas derivadas del acceso colectivo a la tierra y los recursos, c) la inevitable eliminación de las relaciones de explotación y la superación del carácter alienante de las relaciones laborales capitalistas, d) la búsqueda de mayor fluidez en el plano de los nexos interpersonales, e) el carácter local de las experiencias autogestionarias, y f) la tendencia a restringir la interferencia- dependencia estatal.

Interesa destacar que éstas y otras temáticas no son únicamente propias del pensamiento utopista moderno, sino que también emergen como problemas concretos en las experiencias de autogestión ecuatorianas, lo cual no implica que por estar planteadas dentro del contexto del pensamiento occidental necesariamente adquieran importancia. Al contrario, si alcanzan sentido y proyección es porque precisamente están problematizadas dentro de hechos factuales, ligados con respuestas y soluciones colectivamente construidas ante la pobreza, en base al protagonismo de actores políticos y culturales andinos que confieren perspectiva de contemporaneidad a ancestrales dilemas históricos.

Es el caso de la experiencia comunitaria de Salinas, desplegada por una confluencia de actores y entidades en un contexto signado por la ausencia de modernización estatal, donde el protagonismo societal es practicado a través de formas asociativas consideradas como la base del proceso autogestionario. Creemos que la práctica salinera tiene mucho que aportar en la búsqueda de sociedades autogestionarias e igualitarias, especialmente, porque enfatiza en el rol de la organización campesina a manera de entidad pluriclasista e interétnica, proyectándola como el sujeto colectivo de la acción social.

SALINAS: UNA EXPERIENCIA DE AUTOGESTION COMUNITARIA

Salinas es el escenario de la trascendental experiencia autogestionaria protagonizada por una organización campesina de la sierra ecuatoriana: la FUNORSAL. Su importancia estriba en haber logrado implementar a escala local un modelo de desarrollo campesino suigénis e inédito en el

Ecuador, relativamente exitoso. Representa, además, una insólita modalidad de convergencia institucional en torno a una misma organización de segundo grado; y una singular experiencia comunitaria de carácter empresarial que enfatiza en la productividad, la generación de empleo/ingresos, y el fortalecimiento organizativo.

Las acciones de desarrollo implementadas en torno a la FUNORSAL con los auspicios de las diferentes agencias internacionales y organismos estatales, se inscriben en la lógica de lo que hemos considerado como el "estilo campesino de Salinas". Con el fin de visualizar los impactos sociales del proceso autogestionario, es necesario adentrarse en la comprensión del conjunto de componentes que articulan la experiencia socio-organizativa de la FUNORSAL, pues esta entidad concentra todos los aportes, donaciones, créditos, ahorro interno y asistencia técnica en calidad de patrimonio institucional.

A. Escenario, morfología y sociedad salinera

La delimitación geográfica del proceso campesino salinero no es una simple contextualización territorial, sino la condición espacial que sustenta la experiencia autogestionaria debido a la diversidad de recursos naturales y societales que en ella han germinado. La morfología de la región expresa los cambios ocurridos con los acontecimientos históricos, pues lo que en tiempos prehispánicos fue un asentamiento interétnico dedicado al abastecimiento de la sal mineral, luego se transformó en territorio de grandes latifundios señoriales, hasta modernamente desembocar en el escenario del proceso autogestionario comunitario.

El ámbito que actualmente cubre la FUNORSAL se encuentra emplazado al norte de la provincia de Bolívar, en el cantón Guaranda, parroquia Matiaví Salinas, y localizado entre las coordenadas 1 23' 55", 1 27' 32", 1 24' 31" Latitud Sur, y 79 10' 42", 79 08' 43", 79 04' 09" Longitud Oeste. Abarca una superficie aproximada de 40.000 Has. que van desde una altitud de 4.200 a 1.000 m. s. n. m.; con precipitaciones anuales de 800 mm, humedad de 90 por ciento entre enero-mayo, y 50 por ciento de junio a septiembre; temperaturas promedio de 10-18°C.; vientos en verano con velocidades de 100 Km/h; e incluye zonas de páramo, ceja de montaña, valle andino y subtrópico.

La zona presenta una superficie accidentada, laderosa, con pendientes entre 40 por ciento y 50 por ciento, presencia de peñascos, desfiladeros, sin problemas de drenaje¹.

La vegetación y cultivos se distribuyen de acuerdo con la altitud y el clima (SRR; 1991, 4-5). En el páramo (4.200-3.600 m. s. n. m.) predomina la paja (*Stipa ichu*), y la chuquiragua, con poca fertilidad y condiciones climáticas agrestes que limitan severamente la agricultura, encontrándose, sin embargo, cultivos esporádicos de papa. Los campesinos están dedicados al pastoreo de ovejas y camélidos andinos. Es de anotar que los suelos en pendientes, de textura areno-limosa y arenosa tienden a erosionarse por efecto del sobrepastoreo.

En la ceja de montaña (3.600-2.600 m. s. n. m.) se encuentran pastos naturales, macizos de bosques de pino, dispersos cultivos agrícolas y presencia de vegetación nativa serrana. En el valle andino (2.600-2.000 m. s. n. m.) se observan pastos naturales, pastos artificiales, y mayor presencia de cultivos agrícolas (papa, haba, maíz). Hacia el subtrópico (hasta 1.000 m. s. n. m.) se encuentran pastos naturales, cultivos de maíz, pastos artificiales y vegetación nativa tropical.

En lo relativo a las características socio-organizativas de la localidad, se registran situaciones peculiares, ligadas con los acontecimientos regionales y la diversidad ecológica. De acuerdo con los resultados del Censo de 1990, la población de la parroquia de Salinas es de 5.059 habitantes, de los cuales 2.656 son mujeres y 2.403 varones. En la cabecera parroquial o pueblo de Salinas habitan 500 personas, mientras en los recintos de la zona alta y el subtrópico residen 4.559 personas, con un total parroquial estimado de 900 familias.

-
- 1 Según las apreciaciones técnicas de quienes hicieron un "Sondeo Rural Rápido" en la zona, sus características geomórficas indican erosión eólica, hídrica laminar, hídrica en surcos, hídrica en cárcavas, con efectos notorios en el páramo y moderados en la parte baja. La superficie procede de flujos de lava de andesita, cubiertos por proyecciones piroclásticas, con aglomerados coluviales; se encuentran además cercos glaciares, aristas, picos volcánicos diversos, bordes muy disecados y abruptos, suelos negros con profundidad variada, de textura diversa, franca, areno-limosa y areno-arcillosa (cfr. SRR; 1991, 4)

Se considera que aproximadamente el 40 por ciento de la población parroquial está conformada por comunidades o recintos de campesinos mestizos, mientras el 60 por ciento restante constituyen comunidades indígenas que mantienen identidades étnicas a partir de reconocerse como pertenecientes a una vieja comunidad local, fenómeno que permite la existencia de lazos de solidaridad y cooperación entre mestizos e indígenas, consintiendo, además, la cotidiana formación de equipos de trabajo en los variados sitios de la región.

Un aspecto peculiar es la indistinta composición social de los recintos de la parroquia, donde se combinan diversos matices culturales, observándose recintos de montaña poblados por migrantes de páramo, otros habitados por indígenas oriundos del vecino Simiatug, recintos formados por campesinos procedentes del subtrópico, otros constituidos por población costeña. En la mayoría de los recintos conviven indios serranos, campesinos mestizos, "montañeros" e incluso montubios, pero lo interesante es que en todos los casos se reconstituyen comunidades sociales con complejas mezclas etno-culturales.

La FUNORSAL, por su parte, es una Organización de Segundo Grado (OSG) con carácter de fundación social sin fines de lucro, cuyos antecedentes organizativos datan de mediados de la década del setenta. Formalmente fundada en el año de 1983 y legalizada en 1988 (Acuerdo Ministerial No 029) por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, realiza actividades productivas, económicas, administrativas, técnicas, organizativas y sociales, en áreas agropecuarias, industriales, manejo de recursos naturales, comercialización, educación, salud, vivienda y vías de comunicación. Actualmente agrupa a 23 organizaciones de base (4 cooperativas y 19 pre-cooperativas de ahorro y crédito), ubicadas en todos los recintos de la parroquia, con un total de 1.206 socios activos.

B. Condiciones que hicieron posible el proceso salinero

El éxito relativo de la experiencia de la FUNORSAL radica en haber logrado el acoplamiento de una propuesta productiva de autogestión, promovida por la Misión Salesiana en la zona (y calificada por algunos investigadores de "externa"), con las tendencias socio-culturales y las necesidades económicas locales de la población, en un contexto ecológico

favorable por la disponibilidad de abundantes recursos naturales que constituyen la condición del estilo de gestión en la localidad.

En relación con la calificación de "externalidad" de la propuesta productiva promovida en Salinas, conviene realizar un suscinto comentario. Las escasas caracterizaciones que se han vertido sobre el proceso salinero están directamente referidas más al paradigma con el que se analiza el fenómeno, antes que al hecho societal mismo. Indicativas de esta tendencia son las afirmaciones de quienes a comienzos de los años ochenta juzgaron que el proceso provocaría diferenciaciones sociales, derivadas de priorizar los aspectos productivos en detrimento de los políticos; al parecer, se miraba la experiencia organizativa desde la perspectiva del participacionismo estatal, donde el protagonismo era reconocido como la integración campesina en la institucionalidad política (cfr. CIESE; 1982.).

Otros investigadores consideraron a la propuesta autogestionaria salesiana como un paquete de acciones inducidas por agentes externos, que exigen formas de organización ajenas a la tradición comunitaria (cfr. León y Tobar; 1984, 63). Este enfoque presupone un imaginario "autoctonismo social" que desconoce el dinamismo propio de los acontecimientos sociales, basado en la creencia de que las tradicionales formas de organización colectivas deben "evolucionar" por sí mismas hacia instancias modernas de gestión.

Inclusive calificar de "desarrollismo campesino" a esta experiencia es desconocer la dinámica societal (por decir lo menos), y desconfiar en la capacidad protagónica de los grupos más empobrecidos. Creemos pertinente que en vez de polemizar sobre el contenido de estas afirmaciones, vale mirar la experiencia salinera desde la perspectiva que ya abrió Hirschman en esos años² con su enfoque del "avance en colectividad",

- 2 Hirschman no visitó ningún proyecto de "desarrollo popular" implementado en el Ecuador. No obstante, sus reflexiones acerca del "derecho" que articulan a los movimientos populares a alcanzar mejores condiciones de vida, y de que éste se constituye en fuente de diversos esfuerzos locales, es un ejemplo analítico que proyecta una visión positiva de los afanes autogestionarios basados en el protagonismo popular, que bien pudo ser retomada para la caracterización de la

en tanto reconoce y problematiza el "activismo social" que cotidianamente se construye en torno a los oprimidos.

La idea del "complejo asociado de organizaciones locales, nacionales e internacionales que extienden la ayuda profesional y financiera" (Hirschman; 1986, 115-116), proponemos visualizarla como parte de una modalidad popular de creación y distribución de recursos que emerge en la base de sociedades signadas por la precariedad y la pobreza.

En todo caso, antes de juzgar sobre la exterioridad de la propuesta de desarrollo, conviene más bien poner atención en la solución de continuidad que ella representa respecto de la cotidianeidad cultural en la zona. En este sentido, creemos con el párroco³ de la parroquia, que no es importante "si la idea ha surgido de la gente o ha venido de otra parte, sino en que medida ha sido asimilada por la gente" (Polo; 1991, 12).

Los distintos proyectos emprendidos conjuntamente por la organización campesina y la Misión Salesiana han logrado el empate con las tendencias socio-culturales locales, al mismo tiempo que articular una estrategia de consecuencia con los acontecimientos históricos regionales. En otras palabras, puede considerarse como el acierto político que permitió el surgimiento del estilo autogestionario de la FUNORSAL, la continuidad lograda con los principales eventos socio-políticos regionales en los siguientes términos:

- I. Hasta entrados los años sesenta, el territorio de Salinas estaba dividido en tres partes: una tercio era propiedad de la hacienda de la familia Cordovez, otro tercio pertenecía a la Curia de Guaranda, y la restante tercera parte era y es de la Comuna Matlaví Salinas que, se estima,

experiencia de Salinas.

- 3 A propósito del párroco de Salinas, cabe indicar que éste no ejerce sólo una misión pastoral, sino que sus ideas acerca del cooperativismo, la participación comunitaria y la organización de los pobres lo han constituido en el ideólogo y mentor del proceso autogestionario, así como en una suerte de "síntesis teórica" que orienta el proceso societal. Por tanto, la experiencia salinera incluye, desde adentro, una visión articuladora de todas sus acciones, al mismo tiempo que de sus objetivos y metas.

extendía sus dominios desde el páramo del Chimborazo hasta la plaza de Ventanas. Curiosamente, el proceso campesino de acceso a la tierra en una zona de tradición hacendaria fue protagonizado por la Iglesia a través de la Curia de Guaranda -quien parceló y vendió varias haciendas-, abriéndose un período de conflictos entre parceleros individuales que compraban tierras a la Curia y los comuneros que defendían la posesión de las mismas.

El resultado es que sobre un paraje que supera las 18.000 Has., se creó una tendencia de transferencia territorial a parceleros y comuneros a través del crédito, desembocando en la liberación del señorío sobre el valle, pues en la actualidad los campesinos de la zona tienen extensas tierras comunitarias y lotes de propiedad individual de entre 15-20 Has. en la sierra, y de 30 Has. en el subtrópico. Hay que destacar que el acceso a la tierra estuvo acompañado de una fundamental y primigenia experiencia crediticia, canalizada por la Curia y asumida por los habitantes del sector.

Un aspecto importante de la historia local del acceso campesino a la tierra y a los recursos de la hacienda, es que el proceso tuvo como actores a campesinos mestizos en alianza con indígenas, dando lugar a una suerte de coalición inter-étnica que opera como basamento del actual "espíritu de colaboración" que se reproduce entre los campesinos e indígenas de la parroquia.

- II. El territorio que hoyes Salinas en tiempos prehispánicos era conocido con el nombre de "Tomabela", y era el puesto donde diversos cacicazgos tenían delegaciones para el acceso a la sal de las minas ubicadas en la localidad, bajo el tutelaje del cacique de Puruhá. Contemporáneamente, la propiedad de las minas de sal pasó a la hacienda que imponía tributos por su explotación, hasta que se formó la Cooperativa Salinas para conseguir el acceso a las minas independientemente de la familia Cordovez.

Lo valioso de la lid por las minas de sal, es que la Cooperativa recuperó para sí el carácter comunitario de la vieja economía campesina. Esta combinaba actividades de extracción de sal, leña y carbón, con el intercambio de productos del subtrópico y la sierra, creando una tradición local comerciante cuya característica era el trueque y no el

mercantilismo, pues se buscaba beneficiar -a través del intercambio- a las familias antes que obtener el vulgar lucro personal.

- III. La economía campesina implicó la apertura e integración de todos los miembros de la unidad doméstica/familiar en las actividades productivas y comerciales. Mientras las mujeres se dedicaban a la extracción de sal en las minas, los varones producían la leña y el carbón necesarios para "cocinar el agua-sal" y solidificar la sal, manteniendo una distribución del trabajo que es el antecedente de la actual "disciplina laboral campesina", que posibilita la presencia de mujeres y varones en las distintas empresas productivas de la FUNORSAL. Lo cual no significa tampoco la superación de las anacrónicas relaciones patriarcales que subsisten entre la población.
- IV. El grupo de cuatro familias que concentraba las actividades del comercio inter-regional, devinieron en una especie de "casta diplomática del trueque" reconocida como el centro del poder local pueblerino que, posteriormente, con la propuesta autogestionaria de la Misión Salesiana se transformará en el núcleo organizativo de la FUNORSAL. Esta última emerge como la expresión moderna del poder, paralelo a la Comuna que, en cambio, era el poder local de la sociedad de viejo ancestro.
- V. La zona tienen como característica cultural un proceso histórico de lento "amestizamiento" de su población, que ha formado campesinos mestizos proclives a las ideas del progreso introducidas por la Misión Salesiana, por consiguiente, comunidades mestizas portadoras de cierto grado de diferenciación respecto de la población indígena que, conjuntamente, constituyen los actores de base del proyecto modernizante de la FUNORSAL.

Analizados los libros de registros de los años 1966-76 de la Comuna, se observan importantes niveles de escolaridad ascendente entre los socios, que son relativamente altos para el promedio nacional de escolaridad rural de esos años; de ahí que la transparencia administrativa-contable que hoy se encuentra en la FUNORSAL, habría sido muy difícil de lograr con una población escasamente escolarizada.

VI La Comuna Matíaví Salinas proyecta una perspectiva asociativa entre la población, ya que parece que los distintos recintos de la parroquia son desprendimientos de la vieja comuna. Se presume que los actuales 23 recintos se originan en 4 o 5 asentamientos antiguos: Salinas, Chazajuán, Muldiahuán, Camarón y Pachancho que, a su vez, remiten a una matriz comunitaria de origen (en sentido sociológico), al mismo tiempo que transfiere unidad cultural.

C. ¿Cuál es el estilo autogestionario salinero?

A la experiencia autogestionaria campesina de la FUNORSAL, proponemos definirla, como una modalidad ecuatoriana del desarrollo de base, o como una variante local del denominado desarrollo popular, con fines productivos y de amplia redistribución económica, protagonizada por actores colectivos.

Se trata de un conjunto de acciones de corte "agro-industrial comunitario", que transforman la producción agropecuaria comunal e individual en bienes manufacturados destinados a los principales mercados urbanos del país, a través de un conjunto de empresas productivas organizadas comunitariamente, y generadoras de excedentes que son redistribuidos en la localidad de manera asociativa. La mayoría de factorías son centralizadas y están localizadas en el pueblo de Salinas⁴, integrando a las diversas comunidades campesinas del subtrópico y de la sierra a través del abastecimiento de materias primas y de políticas de crédito productivo.

4 El pueblo de Salinas es similar -en apariencia y a la distancia- a cualquier poblado menor de la serranía ecuatoriana. El viajero que llega al lugar se sorprende de su belleza al encontrarse con un caserío enclavado en la base de grandes peñascos a 3.600 m. s. n. m y azotado por fuertes vientos parameros. De cerca, se impone la sensación de estar en medio de un poblado sin habitantes, silencioso, pese a que predominan sólidas y grandes edificaciones emplazadas en los entornos de la única plaza-cancha del lugar. Declamos en apariencia, puesto que no está desolado, sino que todos sus habitantes están laborando en la hilandería, la secadora de hongos, las queseras, las artesanías, la tejedora, en fin, consagrados diariamente a todas las empresas comunitarias. Salinas parece un caserío desolado como muchos poblados de altura, castigados por el frío, pero, contrariamente, es un dinámico y febril pueblo laborioso donde todas las personas, salvo los viajeros o visitantes, están trabajando.

El estilo agro-industrial comunitario de la FUNORSAL es también andino. La diversidad de actividades productivas implementadas por la OSG, no sólo expresan una versión actual del sistema prehispánico de control de múltiples pisos ecológicos, sino que la diversificación de los proyectos productivos de la OSG corresponde a la lógica contemporánea de las fincas familiares multizonales (cfr. Pomeroy, 1988) que son, a su vez, el resultado de cambios modernos en el escenario social y agrícola de la región adaptados a la ancestral estrategia de "aversión al riesgo".

De acuerdo con la lógica de esta estrategia, que implica disponer de reservas o alternativas en momentos de crisis, la FUNORSAL diversifica sus actividades productivas bajo el criterio de "prueba-rectificación", cubriendo, simultáneamente, diferentes áreas económicas al mismo tiempo que se emprenden múltiples empresas con distintos niveles tecnológicos. El resultado es que se cuenta con una gama de actividades productivas, se investigan las potencialidades de otras, y si unas fracasan sirven de enseñanza para las nuevas que se emprenden.

La característica predominante del estilo salinero es que sus principales empresas comunitarias no constituyen experiencias económicas totalmente autocentradas, en las que se produce únicamente para satisfacer necesidades locales, sino que, inversamente, propone una apertura selectiva a través de mercados regionales, urbanos e internacionales en los que coloca los productos de las empresas comunitarias, cuyos réditos son redistribuidos asociativamente entre la población de "la parroquia".

No obstante, también incluye una dimensión de autocentramiento, puesto que la mayoría de demandas locales creadas con la expansión económica no son directamente satisfechas por agentes foráneos del capital, sino, cada vez más, por mediaciones de la FUNORSAL. Por ejemplo, ante la necesidad de materiales para la construcción de viviendas, los insumos son abastecidos por la organización ya que no hay ferreterías en el pueblo, si se requieren bienes de hierro forjado la organización cuenta con un taller apropiado, en el caso de satisfacer la demanda de muebles y bienes de madera ésta dispone de un taller de carpintería; en fin, la tendencia es cerrar el paso al comercio especulativo estimulando las iniciativas de la organización.

A partir de esta combinación entre la apertura selectiva y el autocentramiento, no nos equivocamos al afirmar que el estilo salinero ha logrado articular procesos productivos locales con ámbitos económicos colectivos más complejos, al mismo tiempo que acoplar, sincrónicamente, tecnologías arcaicas y modernas. En relación con este último aspecto, cualquier persona que llegue a Salinas puede mirar el diario desplazamiento de campesinos que, transportando manualmente en pequeños recipientes o en rústicos tanques a lomo de acémilas, entregan leche en las queserías donde se opera con tecnología moderna "sin contacto con las manos de las personas", y se procesan productos lácteos de excelente calidad que luego son sometidos a períodos de maduración en bodegas apropiadas para tal finalidad. Igualmente, no deja de sorprendernos encontrar entre los grandes despeñaderos (que caracterizan el paisaje del lugar), instalada y funcionando una gran planta industrial que hila la lana de borregos que es abastecida por las comunidades pastoriles de altura; o en medio de un ambiente frío en que la temperatura promedio es de 5-8oc, llama la atención ingresar en la planta secadora de hongos instalada en la localidad, donde son sometidos a deshidratación a altas temperaturas los hongos recogidos manualmente, por señalar algunos ejemplos.

El enfoque comunitario desplegado en Salinas según las palabras del sacerdote Antonio Polo, es la convergencia de tres puntos:

"de una visión cristiana: no es concebible una vivencia de fe en forma individualista; de una visión cultural: lo comunitario constituye lo más cierto entre muchas manifestaciones de lo autóctono, lo más positivo y fecundo; de una visión de desarrollo: ningún campesino puede surgir sin aunar esfuerzos, multiplicar energías a través del aporte mancomunado".

El proceso salinero tiene una base regional que combina actividades productivas, dinámicas administrativas y adaptaciones tecnológicas, con experiencias organizativas, prácticas asociativas y procesos culturales locales, articulados por el protagonismo comunitario. El conjunto adquiere unidad y cohesión a través de una suerte de ética cristiana difundida por la Misión Salesiana, que deviene, finalmente, en una modalidad popular del espíritu modernizante.

1. Del cooperativismo a la empresa comunitaria

La experiencia salinera se inicia con la formación de las primeras cooperativas de ahorro y crédito a mediados de los años setenta. A pesar de los fracasos y la desconfianza que provocaron las experiencias cooperativas en el país, se logró tomar distancia del convencional sistema cooperativo, reconociendo sus limitaciones, por lo que no se consideró a estas entidades como meros mecanismos para buscar rentabilidad, sino que se las asumió en calidad de formas asociativas que tenían "algunas instituciones fundamentales para empezar el desarrollo con el pie justo" (Polo; 1991, 2). Fueron concebidas entonces, como organismos abiertos a toda la población, pues su finalidad es promover la "colaboración entre las clases sociales evitando enfrentamientos" (ibíd).

El rígido esquema cooperativista fue adaptado por la Misión Salesiana a las necesidades locales y a las características culturales de la población, transformándolas en cooperativas comunitarias que despliegan actividades dictadas por las circunstancias, antes que por una programación rígida. En este sentido, no existe la estática "imagen-objetivo" de la planificación, sino un permanente proceso de fortalecimiento societal con la creación de infraestructura productiva, comercial y de servicios dictada por la búsqueda del interés colectivo y la acción social. Además, el hecho de que la parroquia de Salinas se encontraba relativamente aislada, contando con pocos recursos económicos y técnicos para implementar las acciones de desarrollo, creó el ambiente apropiado para "forjar el desarrollo con enfoque comunitario", al punto de haber sustituido la falta de una buena carretera (pues la única que permite el acceso por la sierra es una estrecha vía explanada, polvorienta, difícil de transitar), por el desarrollo interno⁵.

5 Es de anotar que en el enfoque estatal del desarrollo las carreteras son consideradas como las principales "vías" que introducen los cambios y la modernización en los sectores rurales, por lo que las políticas de modernización tienden a concentrar los esfuerzos en la apertura de caminos, sin consideración de la depredación que éstas acarrearán. En el país, las vías asfaltadas son vistas como el principal indicador del nivel de integración y modernización rural, al mismo tiempo que en el mecanismo de integración nacional. De alguna manera, a este nivel, pavimento es sinónimo de progreso.

En la actualidad el estilo autogestionario de la FUNORSAL incluye desde la perspectiva económica 15 empresas productivas, un programa de reforestación, una hospedería campesina que se transformará en un hotel, un centro de acopio, y una tienda comunal; y desde la perspectiva organizativa la OSG que gestiona, administra y redistribuye los proyectos productivos, de servicios y educativos. A las empresas comunitarias y a la organización campesina se adhiere la Misión Salesiana en calidad de ente asesor.

Se trata de un conjunto de empresas manufactureras encadenadas entre sí a través de dos líneas productivas: la ganadería, y la agricultura y/o forestación; con tiempos diferenciados de implementación y evolución, por lo que se las puede agrupar en tres tipos de actividades: i) autosuficientes, en la medida en que han logrado su propio financiamiento generando excedentes que son redistribuidos colectivamente, y son directamente administradas por la FUNORSAL; ii) en transición, o empresas que todavía requieren apoyo externo y financiamiento internacional, pero que están en vías de consolidación, por lo que se administran conjuntamente entre la Misión Salesiana y la FUNORSAL con la expectativa futura de transferirlas totalmente a la OSG; y iii) a prueba, en las que se experimentan formas productivas, perspectivas comerciales, así como se ensayan mecanismos administrativos, por lo que son actividades administradas por la Misión Salesiana.

De acuerdo con esta clasificación, se registran las siguientes actividades empresariales comunitarias:

I. Autosuficientes:

La industria de queserías rurales. Es la principal actividad que se encuentra en este nivel, cuenta al momento con 12 plantas procesadoras de lácteos (queseras) distribuidas en 12 recintos, y se propone en un futuro cercano montar 11 nuevas queseras hasta cubrir todos los recintos de la parroquia. Las queseras compran diariamente la leche entregada por los socios en cantidades que varían de acuerdo a condiciones climáticas (por ejemplo en la quesera del centro de Salinas las cantidades de leche fluctúan entre 700 litros en verano a 1.300 litros diarios en invierno).

La política de las queseras es aceptar máximo 30 litros y mínimo 1 litro diario por socio, pagándose el litro a un precio mayor en 20 por ciento en la sierra (porque la leche tiene más grasa), respecto del precio en el subtrópico. Los excedentes de las "queseras" benefician a todos los socios independientemente de la cantidad de leche entregada, pero no hay reparto individual de utilidades, sino que por medio de la cooperativa de la comunidad o del recinto se redistribuyen las utilidades a través de préstamos individuales, con bajos intereses (14 por ciento) para vivienda o ganado, por medio de ayudas a los socios en caso de accidentes, o subvenciones para adquirir insumos que son cubiertos en proporciones del 50 por ciento por la cooperativa y 50 por ciento por el socio, y a través de la venta local de los productos lácteos a los propios socios a precios de costo/producción.

Cuando se logró el autoabastecimiento de la quesera del centro de Salinas, las utilidades se invertían en servicios comunales, pero actualmente, la mayoría de ellas van dirigidas a créditos para los socios a través de la cooperativa. Por ejemplo, en el año de 1990, la Cooperativa de Salinas obtuvo de la Quesera 21 millones de sucres de ganancia, aportando para el "Fondo de la Cooperativa de Salinas" que actualmente es de 57 millones de sucres. Es de señalar que la industria quesera hoy en día tiene capacitado técnicamente a todo el personal, por lo que no requiere de asistencia técnica externa.

II. En transición hacia la autosuficiencia:

La Hilandería. Las comunidades pastoriles de la región estaban sometidas a la más cruel explotación de los usureros mestizos, quienes controlaban la venta de los "bellones" de lana de borrego, pagando precios ínfimos. A su vez, muchos artesanos (desde Azuay hasta el Carchi) que dependen de la lana de borrego para sus productos, estaban encadenados a mecanismos esclavizantes que los endeudaban de por vida con los usureros.

La lana "arranchada" a los pastores pasaba de uno a otro usurero, aumentando su precio, hasta que llegaba a grandes bodegas en Ambato y/o Latacunga donde era "revolcada" y mezclada con arena para aumentar su peso. Luego era vendida a los artesanos de la sierra a través de una operación que consistía en arrojar, cubiertos por la

noche, los bultos de lana en las puertas de sus "compradores", quienes quedaban endeudados en fardos que pesaban 150 libras, de las cuales sólo entre 50 o 70 libras eran realmente lana. Los artesanos estaban endeudados más en arena que en lana, y el trabajo de limpiar y transformarla en hilo triplicaba el tiempo y el esfuerzo invertido en el producto, que no era recuperado en su precio de venta.

La Hilandería de la FUNORSAL es una empresa industrial encadenada con la ganadería ovina, que interfirió en este mecanismo usurero. Se trata de una fábrica local que procesa lana de ovejas y la transforma en hilo de lana de excelente calidad, produciendo 10 quintales diarios de hilo, funciona en dos turnos diarios, con personal mixto compuesto por cerca de 70 trabajadores, y sus productos se venden a distintas organizaciones de artesanos en varias provincias del país. Su política de ventas impide realizar transacciones con individuos, sólo se negocia con organizaciones de artesanos e incluso, dependiendo de la "seriedad" de la organización, se puede llegar a establecer una modalidad de participación en calidad de socio de la Hilandería.

Las comunidades indígenas pastoriles de la parroquia abastecen sólo el 10 por ciento de la materia prima que procesa la hilandería, por lo que, actualmente, se ha conformado una "Asociación de Comunidades Indígenas Productoras de Lana" que integra a comunidades y organizaciones pastoriles serranas de la provincias de Cañar, Chimborazo, Tungurahua y Cotopaxi, bajo la política de "precios justos, pesos exactos y plata al contado", pagándose un precio superior al 200 por ciento por la libra de lana trasquilada del que pagan los mejores intermediarios. En la actualidad, la Hilandería empieza a generar excedentes económicos importantes, una parte de los cuales son invertidos en proyectos de investigación locales destinados a abrir nuevas empresas productivas.

Texsal Salinas. Es una empresa artesanal indirectamente vinculada con la ganadería ovina, en la medida en que es una factoría dedicada a la confección de sacos, guantes, medias, bufandas, gorras, etc. de hilo de lana de oveja, así como al teñido de la lana que produce la Hilandería. La producción, en su mayoría, está destinada al mercado interno a través de mecanismos comunitarios como las "Tiendas

Camari", el sistema "Comercializando Como Hermanos", o a través de entregas a distribuidores particulares que exportan al exterior. Es una actividad en que laboran exclusivamente mujeres.

La Embutidora. Es otra empresa asociativa, ligada directamente con la ganadería, incluye dos plantas procesadoras de carne de cerdo ubicadas en el pueblo de Salinas y en el recinto subtropical de Chazojuan, donde además hay un criadero de cerdos. La Embutidora también recepta el ganado criollo en las fincas familiares y produce jamones, salchichas, tocino, etc., que son comercializados en los mercados de Quito y Guayaquil. Es una actividad en la que predomina el trabajo femenino.

Un subgrupo de actividades consideradas en transición son las empresas que también experimentan con mecanismos administrativos, y ensayan sistemas de comercialización y rentabilidad. En este nivel, se encuentran dos actividades encadenadas con el manejo forestal.

La procesadora/comercialización de hongos. Se basa en el aprovechamiento del hongo de la especie *Pinus radiata*, que es recogido de los bosques de pino sembrados con fines de reforestación en las zonas altas serranas. Son hongos que conviven en asociación con esta especie forestal, presentándose aproximadamente cinco años después de sembrado el bosque. La política es que cualquier persona que tenga acceso al bosque está facultada para recolectar el hongo y llevarlo a la planta procesadora, donde es rebanado, secado y empacado para su distribución y comercialización. Cabe indicar que 1 Kg. de hongo seco se obtiene de 22 libras de hongo húmedo, que es pagado al recolector a S/ 80 la libra. La procesadora obtiene una utilidad diaria de S/ 95.000, comercializándose a un precio de S/ 4.000 el Kg. en los mercados de las provincias cercanas. La mayoría de trabajadores en la planta procesadora son mujeres.

Taller de carpintería. Procesa madera obtenida en su mayoría del subtrópico (cedro, laurel, quebracho) y en menor cantidad de los bosques de pino serranos. La madera se compra en tablones aserrados por los finqueros del subtrópico en época de verano y es transformada en puertas, ventanas, armarios, camas, etc., destinados totalmente al mercado local.

III. A prueba:

Taller artesanal. Es una factoría orientada al rubro juguetería y artículos menores. Procesa madera proveniente del subtrópico, así como semillas de tagua y nogal.

Confección de botones. Procesa semillas de tagua y nogal que se adquieren individualmente a campesinos de la parroquia a un precio de S/ 5,00 la unidad, produciéndose 500 botones diarios con un precio de venta de S/ 18,00 por unidad. Estos productos se destinan como insumos para la textilera local, y los excedentes se expenden en los mercados del país. También es una factoría manejada principalmente por mujeres.

Elaboración de Turrónes. Es otra empresa comunitaria en la que se transforman las partes comestibles de la semilla del nogal en una variedad de confite, que es comercializado en la localidad y en los mercados urbanos. Igualmente es una actividad exclusivamente femenina.

Fábrica de mermeladas. Factoría que procesa y embaza frutas subtropicales y serranas y las transforma en mermeladas que son vendidas en los mercados de Quito y Guayaquil. Cabe señalar que el reciente cultivo de frutas en el subtrópico es una respuesta local a la tendencia de reducir la producción de "panela", pues las fábricas en los cañaverales o "trapiches" prefieren moler caña de azúcar para fabricar alcohol.

Carbonera. Pequeña empresa que transforma los residuos de madera obtenidos de la poda y raleo de las plantaciones de pino, enterrando los residuos en "pozas" (hornos) sometidas a altas temperaturas. El carbón obtenido se vende a un precio de S/ 6.000 los 50 Kg. en el mercado de Riobamba.

Panadería, molino y elaboración de fideos. Son microempresas comunitarias dedicadas a la producción de alimentos de consumo diario en la localidad. Trabaja personal mayoritariamente femenino.

Fábrica de colchones. Es un taller asociativo cuya actividad es temporal, pues actualmente fabrica colchones para equipar el Hotel de Salinas a sobre pedido. Igualmente es una diligencia exclusiva de las mujeres.

Piscicultura. Es una actividad relativamente nueva en la que hay iniciativas comunitarias, familiares e individuales para la cría de peces, con buenas perspectivas de rentabilidad, y de modificar la dieta local a través del autoconsumo.

Centro de Acopio/Tienda Comunal. Ubicado a un costado de la plaza de Salinas, es el lugar de acopio de productos de la zona y de comercialización local de los productos de la FUNORSAL, así como el centro de abastecimiento de alimentos para el pueblo de Salinas.

Hospedería Campesina. La OSG administra la hospedería localizada en el pueblo de Salinas. En este tipo de servicios se avanza con la edificación de un Hotel a través del trabajo colectivo (mingas) organizadas por el "Grupo Juvenil", quien también desarrolla actividades constructivas como es un plan local de vivienda.

Programa de reforestación. Las actividades de reforestación tienen sus antecedentes en los años 70 con la adquisición de plántones de las especies *Pinus radiata* y *Pinus pátula*. Actualmente se ha reforestado una superficie de 1.500 Has. a través del Grupo Juvenil, la FUNORSAL y la Cooperativa Salinas, llegando a una población forestal de 4'000.000 de plantas sembradas.

2. La Organización de Segundo Grado-FUNORSAL

La FUNORSAL es una modalidad asociativa forjada como respuesta a la búsqueda de modernización, en un contexto signado por la precariedad económica, que combina la representación con la acción en su programación institucional. Es una suerte de "híbrido" organizativo entre Federación campesina (OSG) y ONG, ya que integra a las organizaciones de base de los 23 recintos de la parroquia, estimulando el protagonismo colectivo como instancia comunitaria de gestión económica que se expresa en el conjunto de actividades productivas reseñadas.

La estructura organizativa de la FUNORSAL es una adaptación local del sistema convencional cooperativista. Comprende una Asamblea General con representantes de las 23 organizaciones de base, el Consejo Directivo (que incluye Presidente, Vicepresidente, Gerente, Subgerente, Secretario, y dos miembros del Comité de Crédito y Vigilancia), y los Comités de Gestión. Estos últimos son el Comité Central, el Comité de Educación, el Comité de Promotores subdividido entre los socio-organizativos y los técnicos, y el Comité de Crédito y Vigilancia.

El Consejo Directivo y el Comité Central se reúnen semanalmente para resolver aspectos operativos, mientras la Asamblea General se convoca anualmente para discutir y aprobar los informes de directivos y elaborar planes de trabajo para el próximo período. La elección de los dirigentes se hace a través de la Asamblea General cada tres años, con candidatos nominados en un número de 25 por el Consejo Directivo y de 10 por cada recinto, electos por votación individual y secreta, para luego de realizados los cómputos correspondientes proceder a una segunda vuelta con los candidatos más opcionados. La Asamblea General elige al Presidente y otras dignidades de la organización, el Gerente es contratado, mientras el personal administrativo es fijo.

Los promotores son escogidos de las listas de candidatos que las comunidades envían a la FUNORSAL. También hay equipos técnicos formados en su mayoría por cooperantes y voluntarios nacionales y extranjeros que operan, conjuntamente con los promotores, a manera de contraparte de la organización.

Para sostener el aparato de la FUNORSAL que incluye 23 funcionarios entre administradores, promotores y dirigentes, se captan excedentes de empresas como la Hilandería y las Queseras, y se graba en un 3 por ciento los créditos y préstamos que la FUNORSAL obtiene para las cooperativas de base y afiliados. La estrategia de esta OSG es la canalización de recursos obtenidos del ahorro interno de los socios, familias y cooperativas de base, al igual que de recursos adquiridos con los créditos dirigidos a la FUNORSAL por organismos privados, y de recursos conseguidos con donaciones no reembolsables de organismos internacionales que, en su conjunto, subvencionaron el despegue de las actividades que conforman el modelo de desarrollo emprendido en Salinas.

La condición de la eficiencia económica de esta OSG es el mantenimiento de una permanente capacitación sobre aspectos técnico-contables entre las organizaciones de base, funcionarios de los proyectos y promotores de la organización. Con este objetivo se realizan constantemente, cada 4 meses, cursos técnicos de capacitación administrativa/financiera dirigidos al personal de la organización, al igual que a miembros de los recintos con fines de educación y actualización de conocimientos. El resultado es que a la fecha se cuenta con personal especializado en contabilidad, en un número de tres personas por cada recinto.

La OSG mantiene una política de crédito con las cooperativas afiliadas, en la que se promueve la redistribución colectiva de excedentes creados por las empresas comunitarias. Las líneas principales de esta política son: a) el fomento zonal a la producción al estimular los "prestamos orientados", esto es invertir el préstamo exclusivamente para el fin que se pidió; b) la subvención a los socios en las cooperativas recintales, a través de cubrir el 50 por ciento de los costos de insumos por parte de la cooperativa y el restante 50 por ciento por el socio, o con el apoyo monetario a la familia en momento de crisis y/o "calamidad doméstica"; y c) el no reparto individual de utilidades, no hay distribución personal de ganancias, sino el fortalecimiento del crédito productivo.

D. Impactos de la experiencia autogestionaria salinera

Entrados los años setenta, la parroquia de Salinas presentaba un cuadro de aguda pobreza similar a muchos poblados de la serranía ecuatoriana. Sus habitantes se debatían en precarias condiciones de sobrevivencia, obligados a coexistir en el aislamiento, con un clima endiablado, y bajo la cotidiana amenaza de enfermedades y muerte. La pobreza reinaba en la zona, el poblado de Salinas era un paraje inhóspito, salpicado de rústicas "chozas" donde los "naturales"⁶ se guarecían de las inclemencias climáticas.

6 Los mestizos se reconocían a sí mismos como "rationales", mientras a los indios de hacienda y/o los indios definidos como libres o propios que habitan esparcidos en el campo se los calificaba como "naturales o runas".

Sobrevivir en éste medio agreste tuvo su costo. Las enfermedades derivadas del frío mataban a los niños, por citar una cifra, se alcanzó una tasa interanual de mortalidad infantil del 63.30 por ciento, en el año de 1975. Los que lograban llegar a adultos sufrían artritis de varios tipos, artrosis en diferentes miembros, y fiebres reumáticas; en el año de 1973 se registró la mayor tasa de mortalidad adulta: el 67.33 por ciento de toda la parroquia. La subalimentación ligada a la promiscuidad con los animales provocaba enfermedades infecciosas y cardiovasculares; y la insuficiencia vitamínica dió lugar a una alta prevalencia de disentería, salmonelosis, tosferina, inclusive de deficiencias hipotiroídicas.

La población ante la falta de trabajo migraba temporalmente hacia el subtropical y las ciudades costeñas (Babahoyo, Ventanas, Quevedo), o de manera definitiva hacia las ciudades de Quito y Guayaquil, observándose -en esas zonas- tasas de migración del 25 por ciento, que eran las más altas del país en esos años.

"Más mal no se podía estar". La Misión salesiana en este cuadro de pobreza definió que la principal insuficiencia era la económica, por lo que orientó sus primeras acciones pastorales hacia incentivar el ahorro familiar, el que se constituirá en adelante en la base del estilo autogestionario salinero. Como lo afirman sus gestores, la experiencia comunitaria empezó pidiendo un "sacrificio más" a sus habitantes.

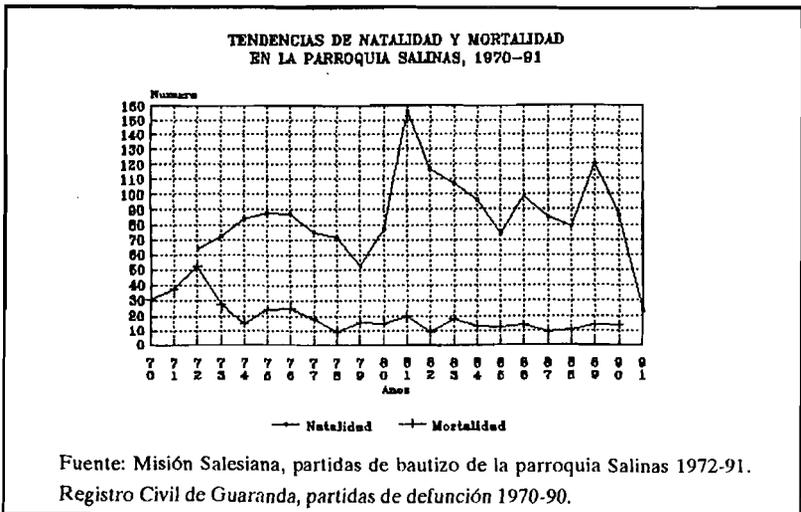
En la actualidad, la precariedad ha sido eliminada y se ha mejorado sustancialmente la calidad de vida de la población. Solamente con el objeto de agrupar los diferentes impactos que sobre las condiciones de vida ha logrado la experiencia salinera, hemos procedido a clasificarlos en dos niveles: i) impactos tangibles, esto es, resultados materiales de los proyectos de la FUNORSAL en tanto inciden sobre la calidad de vida al crear fuentes de empleo, haber aumentado y diversificado los ingresos, y generar formas de productividad a través de empresas comunitarias; es decir, efectos a nivel de la creación de recursos materiales en la base de la sociedad. ii) Impactos intangibles, en cambio, se refieren a los resultados de las empresas comunitarias en los aspectos socio-organizativos, esto es, en el fortalecimiento de la organización campesina como ente de representación/gestión, y la revalorización cultural y psicológica de los indígenas y campesinos de la región. Siguiendo esta clasificación registramos los siguientes impactos:

1. Tangibles

Transcurridos 12 años desde la implementación de las primeras actividades que han dado lugar a lo que actualmente denominamos el estilo autogestionario de la FUNORSAL, se pueden constatar una serie de impactos palpables en relación con las modificaciones del escenario ecológico, social y agropecuario de la parroquia de Salinas. Brevemente los resumimos en los sucesivos ítemes:

- Consideramos que el indicador más claro que muestra los impactos en el mejoramiento de la calidad de vida entre los habitantes de la región, es precisamente la disminución de la mortalidad en la parroquia de Salinas. A este nivel, se registra una drástica tendencia de reducción de los patrones de mortalidad en los últimos veinte años. Según los datos recopilados en el lugar, se observa que la mortalidad infantil se ha reducido en el 76 por ciento en el lapso comprendido entre 1970-90, y la mortalidad total se redujo en este mismo período en un 55 por ciento en toda la parroquia.

En el siguiente gráfico se sintetizan las tendencias de mortalidad y natalidad en la parroquia de Salinas, y se observa una curva constante de descenso de la mortalidad, mientras la natalidad sigue un curso relativamente distinto aunque con tendencia también a la disminución. (Gráfico No. 1)



El gráfico muestra también que en el plano de las tendencias demográficas asociadas con los cambios regionales y desencadenados por el proceso autogestionario, se registra un fenómeno de reducción anual de la natalidad, con una tasa de disminución de los nacimientos del 64 por ciento para el período 1970-90. No obstante, pese al poco tiempo transcurrido y a la predominancia de tasas negativas de crecimiento interanual, cabe la sospecha de que a la modernización emprendida en Salinas no le acompaña necesariamente un crecimiento de la población, sino que, contrariamente, con los cambios cotidianos operados en las viejas economías campesinas que pasaron "in situ" a empresas comunitarias, se experimentaron transiciones demográficas ligadas con los nuevos hábitos culturales.

- Como efecto directo del modelo de la FUNORSAL hay un fenómeno demográfico interesante: la población de la parroquia que emigró en los años 70 ha vuelto a residir en la zona, atraída por la modernización local. Se constata una tendencia de retorno de la población, al punto que en una encuesta realizada al 10 por ciento de las familias del pueblo de Salinas, se verificó en todos los casos el retorno definitivo de los miembros que habían emigrado en años anteriores.
- Las distintas empresas productivas localizadas en el pueblo de Salinas han generado 286 plazas de trabajo, de las cuales 237 corresponden a empleos directos creados con los proyectos, y 49 a empleos provocados por actividades complementarias, desencadenadas indirectamente por la gestión de los proyectos. Si se considera que la población de la cabecera parroquial de Salinas es de 500 habitantes, se puede mirar que en esta localidad se ha conseguido pleno empleo. No solo eso, sino que se ha necesitado "importar" mano de obra foránea para cubrir los nuevos puestos de trabajo, pues en los empleos directos se han requerido 23 trabajadores afuereños, y para cubrir los trabajos indirectos se han necesitado 33 afuereños.
- Los salarios que se pagan en las distintas empresas productivas en Salinas, son superiores en proporciones de entre 40-80 por ciento a los salarios mínimos que se pagan en las mismas actividades, en otras regiones del país. Los empleados fijos gozan de estabilidad laboral y de todos los beneficios que otorga la ley.

Los proyectos producen distintas fuentes de ingresos que son captadas por las economías familiares de la zona. Es común en la localidad de Salinas encontrar que diversos miembros de una misma familia obtienen ingresos múltiples, porque sus miembros trabajan simultáneamente en una de las fábricas locales, recogen hongos, las mujeres tejen en la textilera, se vende la leche del ganado que se cría en la finca familiar, etc. Es decir, hay una tendencia económica de crear un ingreso agregado, pues los distintos miembros de la familia se constituyen en potenciales perceptores de ingresos.

- El escenario agrícola se ha modificado. Con el modelo ganadero de la FUNORSAL, el 50 por ciento de la superficie de la parroquia está destinado a pastizales (cerca de 20.000 Has), calculándose que hay más de 25.000 cabezas de ganado criollo, apenas mejorado con la raza "Bronsiss". Todos los finqueros poseen mínimo entre 3 a 5 cabezas de ganado, dándose casos de campesinos que tienen hatos ganaderos de 80 cabezas. La tendencia en el subtrópico es transformar los bosques naturales en pastizales, y en la sierra durante 1 o 2 años cultivar primero papas y transformar luego el terreno en pastizal, debido a la rentabilidad del negocio de la leche y a la cría de ganado para su venta en el subtrópico.
- Se registra una tendencia de reinversión local de los excedentes económicos. Todo el poblado de Salinas se encuentra, literalmente, en reconstrucción, pues hay un auge por mejorar las edificaciones de vivienda. No obstante, quedan salpicadas en el pueblo una que otra choza color café-tierra, cubiertas de paja y bahareque. Ellas son vistas como una combinación de símbolos del pasado y residuos de la pobreza. También se constata el mejoramiento en el equipamiento de la vivienda, ya que la mayoría de familias "salineras" poseen mobiliario, electrodomésticos (televisión, radios, equipos de sonido, refrigeradores, etc.).
- Los patrones de alimentación se han modificado sustancialmente. La dieta tradicional en la que predominaban alimentos como granos y tubérculos, ha sido sustituida hoy en día por una dieta en la que destacan los alimentos industrializados como harinas, fideos, arroz, cárnicos, lácteos y aliños artificiales.

- Desde la perspectiva de la OSG, ésta ha logrado desarrollar una alta capacidad de gestión empresarial, asumiendo un rol económico viable ante sus organizaciones afiliadas. Apoyada por el protagonismo de la Misión Salesiana, la FUNORSAL ha alcanzado una significativa capacidad de negociación sobre los proyectos de desarrollo que le permite captar recursos financieros, técnicos y humanos, nacionales e internacionales, orientados a fortalecer las actividades productivas con la participación de las comunidades de base.

La OSG-FUNORSAL maneja actualmente suficientes recursos como para negociar proyectos de mayor envergadura con organismos internacionales como el BID. Sólo con el fin de ilustrar la magnitud de recursos que maneja la OSG, cabe indicar que la FUNORSAL es la propietaria de una infraestructura física distribuida entre las distintas edificaciones de los proyectos y localizada en el pueblo de Salinas de más de 8.500 M2 de construcción, que a precios locales (de Salinas en 1992) representan más de US\$ 1'500.000, 00 de patrimonio físico. Igualmente la FUNORSAL a construido 70 Km de vías que enlazan el subtropical y constituyen el eje integrador de los recintos.

!Pero, no todos los efectos del estilo salinero son positivos! El cambio de pautas cotidianas también acarrea modificaciones en los hábitos culturales, que no necesariamente implican avanzar hacia una situación mejor. En este sentido, pueden señalarse también algunos efectos perversos derivados del estilo agroindustrial comunitario a emprendido por la FUNORSAL, en torno a la ecología, las pautas alimenticias y la fuga de excedentes individuales.

- El predominio de la actividad ganadera provoca la deforestación, en el subtropical se talan bosques naturales para sembrar pastos, mientras en el páramo por efecto del sobrepastoreo de ovejas se provocan niveles significativos de erosión del suelo. Ante tal situación, la FUNORSAL emprende con programas de recuperación ecológica, reforestando por distintos medios más de 100 Has anuales, al mismo tiempo que acomete con proyectos de manejo racional de los recursos naturales. También se aprende de la casualidad, por ejemplo, en la caja de montaña cerca de los 3.500 m. s. n. m. la siembra de pastizales permite controlar la erosión, pues los pastos sostienen la tierra que debido a las gradientes y los fuertes vientos tiende a desplazarse, al

mismo tiempo que descansa el suelo. Algo similar sucede con al siembra de árboles como "cortina vegetal" para controlar los vientos de altura.

En esta misma línea se han sembrado cerca de 600 Has. de bosque, se instalaron 23 viveros en los diferentes recintos, de los cuales 11 produjeron 3.000 plántulas por sacada. En la zona subtropical se emprendió con una experiencia de conservación del bosque nativo de 10 Has., que tuvo efectos multiplicadores entre las familias de la zona. Además, siete comunas reforestaron el 75 por ciento de la tierra disponible, tres reforestaron el 50 por ciento y una el 25 por ciento. En las 23 comunidades se instalaron 13 huertos comunitarios y 38 familiares, por señalar algunas cifras.

- A pesar de que el modelo eleva los ingresos y mejora las condiciones de vida con la consecuente reinversión económica local, el problema es que el dinero acumulado por las familias tiende a salir de la parroquia por la vía de la adquisición de bienes. La FUNORSAL se esfuerza por evitar la presencia del comercio especulador, busca modalidades de satisfacción de las demandas acumuladas de los pobladores de la cabecera parroquial.
- El cambio de los patrones alimenticios trae consigo un significativo deterioro de las prácticas alimenticias, el predominio de productos industrializados no implica el absoluto aumento proteínico, sino una relativa compensación nutricional debido a la reducción del universo alimenticio ligado a la cultura de granos y tubérculos.
- Merece señalarse que, en términos regionales, el campesino mestizo de la parroquia de Salinas se encuentra inmerso en un proceso relativo de diferenciación económico-social respecto de su entorno indígena, fenómeno que eventualmente provoca relaciones jerárquicas y de distinta valorización étnica.

2. Intangibles

Lo interesante del estilo de la FUNORSAL es que todos los impactos pueden ser registrados de manera empírica y observable. Sin embargo, desde la perspectiva cultural se visualiza el efecto de todas las actividades

productivas en tanto convergen en el fortalecimiento de la identidad regional, y en la revalorización psicológica y cultural de la población.

Actualmente, pertenecer a la parroquia de Salinas y ser afiliado a la FUNORSAL es considerado en la región un "gran orgullo", no sólo porque prevalece el reconocimiento regional de los roles de la FUNORSAL y la Misión Salesiana, respectivamente; sino porque crecientemente aumenta la autopercepción positiva de la capacidad de gestión de la OSG y de las comunidades de base. Sin lugar a dudas, se ha construido un consenso regional de que la parroquia de Salinas es la zona de mayor desarrollo de la provincia de Bolívar, "progreso" que es atribuido al esfuerzo colectivo, a la organización campesina, y a la presencia de la Misión Salesiana.

El resultado, a este nivel, es el creciente interés de las organizaciones campesinas y recintos vecinos de otras parroquias por involucrarse en el proceso autogestionario, al punto que muchas de ellas proponen afiliarse y ser considerados como miembros de la FUNORSAL. Puede afirmarse sin temor a equívocos que la Organización de Segundo Grado local, se ha constituido en el punto central de referencia de una nueva identidad regional.

Al mismo tiempo, el haber montado empresas comunitarias basadas en la participación y el ahorro familiar, con perspectivas de éxito, proyectan un peculiar espíritu de eficiencia que es asumido por la población de la parroquia como una forma de revalorización psicológica y cultural. Los habitantes de Salinas van construyendo nuevos valores en torno a la capacidad de gestión de la organización, así como prácticas significativas alrededor de la participación comunitaria, deviniendo en factores que "devuelven" la confianza a la población sobre su capacidad de construir recursos desde la base de la sociedad, por tanto, de proponerse avanzar con nuevas formas de poder local arraigadas en la sociedad.

E. Lecciones de la experiencia autogestionaria salinera

La vivencia autogestionaria salinera es difícilmente replicable. Sin embargo, encierra múltiples enseñanzas acerca de las potencialidades y posibilidades de asumir colectivamente el desarrollo, emprendiendo

acciones comunitarias interclasistas y multiétnicas que proyectan como protagonista estelar a la organización campesina.

Anotábamos anteriormente, que uno de los factores de éxito en la experiencia autogestionaria de la FUNORSAL, estriba en el aprovechamiento del escaso apoyo estatal como condición facilitadora para implementar un proyecto eminentemente societal; por consiguiente, en haber sustituido la falta de carretera para impulsar el desarrollo socio-económico, con el montaje de empresas productivas locales que procesan los productos de las distintas zonas de la parroquia.

Progresivamente ha adaptado una estrategia pragmática centrada en aspectos económico-productivos, que articula -de manera prioritaria- a los distintos recintos de la parroquia en una economía regional crecientemente volcada hacia el subtrópico, donde la carretera de la sierra simplemente constituye la "vía de salida" semanal de los productos agroindustriales al mercado urbano, y no el eje del desarrollo zonal. El aislamiento de Salinas es la condición que permitió la emergencia del proceso autogestionario, pero, irónicamente, creemos que por el momento también es su límite.

El protagonismo económico de la FUNORSAL y la permanente capacitación administrativa-contable de los funcionarios y comuneros, son los factores que permiten la credibilidad de la OSG, y el reconocimiento de su liderazgo entre los campesinos de la parroquia. ¡la organización mantiene total transparencia administrativa!

El apoyo y gestión constante de la Misión Salesiana constituye el factor cohesionador del estilo de la FUNORSAL, porque mantiene una ética de responsabilidad afín con las exigencias disciplinarias de las empresas comunitarias. No eclipsa el papel protagónico de la OSG, contrariamente, subvenciona los riesgos iniciales de los proyectos (especialmente los considerados "a prueba"), lo cual es en sí mismo un apoyo importante a la FUNORSAL. Al respecto se reconoce que el apoyo subsidiario si bien puede ser mayoritario, sólo es inicial ya que únicamente "se trata de un apoyo; lo sustancial es la propiedad de la gente y poco a poco el aporte externo inexorablemente disminuye en la medida en que la organización se fortalece" (Polo; 1991, 28).

El acierto en la colaboración de las agencias internacionales a la FUNORSAL, se explica y adquiere sentido en la medida del éxito de las distintas actividades productivas emprendidas por la organización campesina.

En el plano de la tecnología, la experiencia salinera también es un acierto. La adaptación tecnológica implementada es una respuesta pragmática a la necesidad de avanzar. Se produce con la tecnología disponible, si bien no es la mejor, es la única que se dispone. Se adaptó la Hilandería a las demandas artesanales, las queseras a los rudimentos ganaderos de la localidad, el esquema cooperativo a las condiciones culturales, la organización como entidad representativa a institución de gestión.

Las iniciativas individuales y/o familiares encuentran apoyo y son potenciadas dentro de la organización comunitaria. No se trata de forzar una dicotomía entre el interés particular y el colectivo. En este nivel, Salinas se encuentra en los umbrales de redefiniciones societales de lo público comunitario y lo privado andino.

Los procesos organizativos y productivos acaecidos en Salinas son una vía autóctona de construcción de recursos desde la base de la sociedad, por consiguiente, expresan una peculiar modalidad de configuración de un poder local de carácter societal, basado en el acceso colectivo a los recursos y en la normatividad asociativa que ello acarrea. No se trata de una experiencia política que busca confrontar viejos poderes locales (tenencia política, Comuna Matiaví-Salinas), sino de articularlos dentro de una nueva hegemonía forjada en lo comunitario.

En suma, el modelo autogestionario de la FUNORSAL, brevemente reseñado, es un claro ejemplo de que sí es posible emprender con proyectos productivos de carácter empresarial, dirigidos a fortalecer el protagonismo de las Organizaciones de Segundo Grado en el desarrollo de base, al mismo tiempo que muestra la variabilidad de la organización étnico-campesina a los cambios de la modernización, desde la perspectiva del continuum de adaptabilidad entre lo indígena y lo campesino.

El proceso vivido por la FUNORSAL no es un modelo necesariamente a seguirse, sino un ejemplo práctico de que la confluencia

de esfuerzos, la convergencia interinstitucional en torno al interés colectivo, permiten dar continuidad a las tendencias autogestionarias que subyacen en la sociedad andina. La enseñanza fundamental probablemente está en el reconocimiento de la capacidad propositiva que tiene la experiencia comunitaria, al igual que en el protagonismo de la organización popular como espacio de constitución de nuevas identidades colectivas que se construyen por afuera de la "moderna" e insuficiente ciudadanía.

La experiencia salinera ilustra que no hay un destino histórico universal que marque el curso de los acontecimientos sociales, y que más bien es el protagonismo de los actores colectivos el que define el destino de los mismos. Por el momento tampoco hay una totalidad social a reconstruir, ya que lo acontecido en Salinas es una muestra fehaciente de la pluralidad social. Igualmente, ejemplifica que la modernización adquiere sentido y perspectiva cuando es asumida desde la sociedad, por consiguiente, cuando sus acciones están dictadas por las necesidades de superación de la pobreza.

3

DEL ORDEN TRIBAL AL COMUNITARIO: LA MODERNIZACION Y EL PUEBLO INDIO EN EL ALTO NAPO

La región amazónica ecuatoriana se ha incorporado a la sociedad nacional en los últimos veinte años. En este lapso breve los sistemas de explotación de los recursos y la dedicación de los suelos a cultivos comerciales y pastizales representan las actividades económicas más importantes cuyo ejercicio ha provocado impresionantes efectos ambientales.

Desde otro punto de vista, los Pueblos Indios, antiguos habitantes de la región son quienes han sufrido las consecuencias de este proceso colonizador. Las respuestas de estos Pueblos son variadas y múltiples. En todo caso, han sido sus organizaciones representativas las que han generado diversas iniciativas tendientes a resolver los graves problemas que ha ocasionado este proceso de rápidos cambios.

Si bien las misiones religiosas brindaron un apoyo inicial a este proceso de surgimiento de organizaciones de marcado carácter étnico, en la actualidad, éstas han asumido por completo los roles protagónicos en lo que compete a los problemas que plantea el contexto de los cambios ocurridos a nivel de la región en su conjunto.

Uno de los problemas básicos que han enfrentado las OSG's es el relativo a la transformación obligada de la economía tradicional, basada en la agricultura y aprovechamiento de los recursos botánicos y faunísticos de los bosques tropicales hacia un nuevo ordenamiento, sustentado en las actividades agropecuarias comerciales.

Otros cambios tienen que ver con la desestructuración del orden societal tradicional y la emergencia del comunitarismo como modalidad de organización poblacional en los niveles locales. Un renovado estilo de vida se ha generalizado entre estos Pueblos. De tal manera que el mundo comunitario es ahora el protagónico en materias atinentes a su desarrollo.

Muchas interrogantes plantea, de hecho, el ámbito de lo que se entiende por desarrollo en las condiciones en las que en la actualidad se desenvuelven los Pueblos Indios de la región. Las experiencias agropecuarias han tenido un gran éxito desde el punto de vista económico. Sin embargo, al igual que el campesino colono con el que compete en los mercados locales, se enfrenta al hecho de la sustitución de las formaciones boscosas y a la inevitable erosión de los frágiles suelos amazónicos.

Desde otro punto de vista, los planteamientos conservacionistas contemporáneos encuentran en las tecnologías tradicionales indias respuestas adecuadas y oportunas para modificar los comportamientos predadores de los campesinos. En tal sentido, nuevas perspectivas se presentan a futuro para redefinir los contenidos de las propuestas en el ámbito de la producción.

En todo caso, las necesidades de servicios en las comunidades plantea otro orden de problemas, en este caso, relativos a los contenidos educativos, la salubridad y la infraestructura vial. Entre otras experiencias, cabe señalar que el éxito de las soluciones ha dependido más de las iniciativas que las propias OSG's han considerado oportunas. Y en este campo, al igual que en el ámbito productivo, se constata la convergencia de los apoyos institucionales múltiples.

En este acápite, en el que se realiza el análisis de la experiencia tenida por las comunidades del Pueblo Quichua del Alto Napo, se busca profundizar en los factores que definen este proceso de cambios. Se plantean tres distintas perspectivas para una cabal comprensión de esta

experiencia: por una parte, referencias a los contextos regionales, de manera preferencial a lo sucedido con otros Pueblos de la región; por otra parte, un estudio pormenorizado de los alcances y resultados de los proyectos de seis organizaciones del Alto Napo; y finalmente, un análisis de las incidencias que ha tenido este proceso en el marco de las relaciones interétnicas locales y en relación a la institucionalidad comprometida en los cambios.

LA AMAZONIA: CARACTERISTICAS DEL DESARROLLO REGIONAL

Hasta hace treinta años, la amazonía formaba parte de los espacios no ocupados demográfica y económicamente por la sociedad de ese entonces. De manera que, la configuración de sociedades basadas en la producción agropecuaria en las formaciones boscosas tropicales es un proceso reciente, secuela de la materialización de las políticas gubernamentales de aprovechamiento de los recursos naturales y apertura de fronteras para la economía agropecuaria bajo régimen campesino colono.

La rápida expansión de estas formas de asentamiento colonizadoras, ha tenido hasta hoy, un doble efecto sobre la región: por una parte, constituye un factor de predación de los recursos boscosos y de sobre carga de la capacidad productiva de los suelos; y por otra parte, ha modificado profundamente los estilos tradicionales de las sociedades indias.

Hasta entonces éstas, aunque habían experimentado el impacto de las políticas diseñadas por las órdenes religiosas misioneras o de la instauración de redes de comercio como secuela de la economía recolectora del caucho o la cascarilla, mantenían sus formas de asentamiento, así como sus sistemas productivos agroselvícolas. Aunque, en conjunto, uno y otro factores sentaron las bases para asimilar progresivamente al mundo tribal indio a los patrones civilizatorios, el proceso no estuvo exento de violencia.

Para cuando se inicia la fase de poblamiento intenso de la región mediante los procesos colonizadores, un recurso fundamental que tuvieron a mano las sociedades indias para enfrentarlo fue la dimensión organizativa. Y ésta fue eficaz en dos niveles distintos: uno, en cuanto modalidad de organización interna, sustitutiva de las tradicionales modalidades étnico-territoriales, y basada en formas asociativas locales, las

comunidades; y dos, como forma asociativa de integración de las comunidades de base con fines de representación política del movimiento étnico y de sustento de proyectos autogestionarios de desarrollo moderno.

Estos proyectos, desde el punto de vista productivo, han pasado a convertirse en las formas sustitutivas de la economía tradicional. Ciertamente, las actividades agropecuarias son las dominantes en la actualidad y configuran un régimen económico radicalmente diferenciado. En gran medida, éste no es sino el efecto de un conjunto de políticas inducidas por las OSG's hacia sus bases, como es el caso de la ganadería entre los centros filiales de la FICSHA (Federación Interprovincial de Centros Shuar-Achuar); o bien por la lógica de inserción mercantil por iniciativa de las unidades económicas familiares como es el caso de algunas comunidades Quichuas reasentadas en las cuencas de los ríos Aguarico, San Miguel, Putumayo y del Bajo Napo.

Debido a otro orden de factores, en las comunidades de Pastaza, pertenecientes a los Pueblos Quichua, Achuar y Shiwiar, así como en las de Sucumbíos y Napo correspondientes a los Pueblos Cofán, Secoya, Siona y Huaorani, la colonización ha ejercido pocas presiones sobre los territorios tradicionales o, bien éstos han sido defendidos activamente por las OSG's representativas de estos Pueblos con sustanciales apoyos de movimientos internacionales.

Las comunidades abiertamente insertas en las redes mercantiles, sea por políticas definidas por las OSG's, sea por iniciativas familiares o grupales se encuentran claramente dominadas por la ganadería. De hecho, los centros filiales de la FICSHA han asumido un régimen económico especializado en esta actividad al igual que algunas de las comunidades del Alto Napo. En situaciones intermedias, la ganadería es combinada con ciertos cultivos comerciales como el café, el maíz y el cacao; e incluso se observan regímenes especializados en la agricultura comercial entre las comunidades de Napo y Sucumbíos.

La economía ganadera es altamente rentable, bien bajo la modalidad de engorde, bien bajo la de reproducción de los animales. Donde ésta ha sido implantada se encuentra acompañada por un ingreso profundo de las poblaciones involucradas en los códigos de la "modernidad" en cuanto se refiere a la educación, la salud, la tecnología adoptada, las adaptaciones del

comportamiento político, entre otros aspectos. Por el contrario, en el caso de las comunidades especializadas en la agricultura comercial, la relativamente baja rentabilidad de su economía no presenta los mismos perfiles en cuanto a ingresos, capacidad de consumo y potencial para acompañar a un decidido empuje en dirección a la modernización, aunque en los hechos es evidente que genera ocupaciones para amplios sectores poblacionales.

Contrasta con las situaciones anteriormente descritas, la que corresponde a las comunidades que, por diversas circunstancias han mantenido, en lo sustancial, sus sistemas de economía tradicional, radicalmente diferenciada de los circuitos mercantiles o parcialmente interconectada. En estos casos, la permanencia de las formaciones boscosas tropicales en sus circunscripciones territoriales permite el sostenimiento de actividades productivas agrícolas y de uso de los recursos que minimizan los factores de dependencia del mercado y, de esta manera, contribuyen a definir una personalidad étnica en los ámbitos societal y político.

A pesar de las constataciones que puedan hacerse en torno a las situaciones diferenciales que muestran las comunidades de los Pueblos Indios en la amazonía, uno de los elementos comunes son las respuestas que han generado frente a la cuestión de sus derechos ancestrales a la tierra. En conjunto, los Pueblos Indios de la región han experimentado, en estos treinta años de avance de la civilización moderna hacia los bosques tropicales, enormes presiones del proceso colonizador.

Este, encarnado en las políticas estatales de explotación de recursos o impulso a las formas campesinas de uso del suelo con fines agropecuarios, e incluso en las modalidades de manejo de las reservas de bosques, ha mermado sensiblemente las antiguas posesiones territoriales de los Pueblos Indios. Por esta razón, invariablemente, el movimiento étnico amazónico, expresado en la política de las OSG's, ha sostenido, con apreciable éxito el discurso de la defensa territorial. Junto con éste, y no menos eficaz ha sido el de revalorización de la identidad y cultura.

Estos planteamientos, en tanto han sido materializados en distintas estrategias y respuestas concretas a los retos de la modernización, han resultado, a la postre, radicalmente incompatibles con las condiciones que ésta exige: en lo esencial, la vinculación a las redes de mercado.

La adopción del régimen de economía basado en las actividades agropecuarias supone adoptar nuevos códigos que sustituyen al saber tecnológico tradicional. Tales innovaciones, por otra parte, han generado un conjunto de impactos cuyas reales dimensiones aún están por establecerse. En términos generales, los planteamientos relativos a la identidad cultural se han redefinido, en la práctica, en un contexto progresivamente dominado por la producción y consumo mercantiles.

Desde el punto de vista societal, el impacto más inmediato y visible fue la sustitución, en toda su amplitud, de la configuración del uso del espacio boscoso bajo la vigencia del ordenamiento tribal por las modalidades locales características del orden comunitario. Esta modificación plantea un conjunto de nuevas necesidades, las que plantea la modernización; pero, sobre todo, las de los servicios para la población que configuran los nuevos estilos "civilizados".

De hecho, en conjunto, factores como el comercio, el transporte (terrestre, aéreo, fluvial), la salud o la educación son transferencias o, en el mejor de los casos, adaptaciones en las que son determinantes los saberes de la cultura "civilizada" en detrimento de los códigos de las culturas tribales.

En este contexto, brevemente reseñado, es evidente que el modelo de desarrollo adoptado para definir las condiciones del tránsito de la tribalidad al mundo moderno, ha sido inducido desde una perspectiva que sobredimensiona los componentes mercantiles por sobre los específicos de las culturas de los Pueblos Indios; de ahí que éstos hayan sido profundamente contestatarios de las políticas estatales dirigidas hacia la región.

En todo caso, contemporáneamente, la transnacionalización del debate sobre el desarrollo amazónico, el amplio consenso que ha logrado el discurso ecologista en abierto apoyo a los planteamientos de las OSG's de la región y la cuenca; pero sobre todo, las condiciones cambiantes del sector público son factores que han contribuido, de manera decidida, a modificar los términos en los que ha sido concebido el desarrollo en estos últimos treinta años. Inclusive, son mayoritariamente consensuales las políticas de las ONG's que plantean apoyos de diversa índole a la causa de los territorios étnicos y del manejo adecuado de los recursos boscosos.

En esta nueva situación, son las OSG's que durante este tramo han logrado mantener con relativo éxito tanto sus recursos boscosos como su saber productivo en un equilibrio razonable, las que ingresan a la nueva era en condiciones favorables. No así aquellas que, habiendo asumido regímenes de economía productiva mercantil han depredado sus bosques y los suelos al extremo de un colapso de incalculables dimensiones.

De manera general, esto es lo que ha ocurrido en los valles amazónicos como Archidona, Tena, Palora, Upano, Gualaquiza, Bomboiza. Comprendidos entre las cordilleras andinas Central y Oriental, estuvieron sujetos a procesos de intenso poblamiento debido al hecho de que, a los asentamientos indios tradicionales se sumaron las poblaciones campesinas colonas. La competencia por el acceso y uso de los recursos boscosos se trasladó a la explotación de los suelos con fines agropecuarios. Por esta razón, pese a la alta capacidad de soporte de las tierras de estos valles en términos productivos y demográficos, en pocos años se han convertido en zonas "críticas" en cuanto al balance poblacional y las potencialidades productivas.

En estas zonas, como consecuencia de lo descrito anteriormente, las fronteras étnicas son altamente conflictivas. En todo caso, constituyen una de las causas de los procesos migratorios que se dirigen hacia las llanuras que se extienden hacia la cuenca amazónica desde las vertientes de la cordillera oriental. En estas áreas, a diferencia de las anteriores, se mantienen aún los bosques y las culturas tradicionales; pero ya con plena vigencia del orden comunitario local y de iniciativas e importantes esfuerzos por integrarse a las redes locales de comercio.

Los bosques permanecen todavía intactos en estas áreas, al igual que en aquellas delimitadas por la política estatal como reservas o parques; sin embargo, a medida que las operaciones de las compañías que explotan los recursos hidrocarburíferos se extienden hacia éstas o se tornan accesibles a causa de las obras de vialidad, la competencia entre los colonos que buscan el acceso a los recursos y las comunidades de los Pueblos Indios que buscan su preservación, es en último término, el factor sobre el que reposan las decisiones a futuro entre pesimismo y esperanzas.

Desde la perspectiva contemporánea que sustenta, por amplio consenso, la adopción de políticas conservacionistas en relación con los

bosques húmedos tropicales, son éstas las zonas que deben defenderse de las actividades predatoras. De tal manera que, el cambio operado en las políticas de las OSG's de la amazonía por diseñar modelos de desarrollo ajustados a los saberes tradicionales y menos modernizantes resulta en una feliz convergencia con las tesis, antes reseñadas, de las preocupaciones mundiales por el equilibrios de la ecología.

El procedimiento no se encuentra aún diseñado, al menos en el sentido del reemplazo de las actividades agropecuarias. Pues, si por una parte, existe consenso sobre la necesidad de un cambio de políticas en relación con los sistemas económicos vigentes, por otra, el proceso sustitutivo representa un gran esfuerzo en múltiples sentidos, cuyos resultados tangibles, sobre todo en términos de mercado e ingresos, no cuenta aún con experiencias evaluables.

Por estas consideraciones, el profundizar en los estudios de impacto resultantes de la aplicación de un conjunto de políticas de desarrollo en los contextos societales de la región es, sin duda, un paso en firme orientado al logro de los cambios deseados. En tal sentido, el análisis del proceso de las organizaciones del Alto Napo busca sentar algunas constataciones específicas que contribuyen a clarificar esta situación general ya reseñada, con un énfasis marcado sobre los elementos particulares tales como la incidencia de los proyectos de desarrollo sobre aspectos culturales y políticos.

Precisa, sin embargo, señalar el hecho que el presente estudio de las experiencias de las OSG's del Alto Napo no puede deslindarse de una comprensión global del proceso en el que se registra la convergencia de algunas ONG's, en cuanto fuentes de financiamiento y apoyo a proyectos de diversa índole.

Otra observación parece necesario expresarla en lo referente a las organizaciones analizadas: si bien la Federación de Organizaciones Indígenas del Napo, FOIN, constituye una de las instancias integrativas, junto con la FCUNAE, para la población indígena Quichuahablante de la provincia de Napo (ver anexo No. 1: mapa de poblamiento indígenas y organizaciones de la amazonía), en realidad los proyectos se han orientado también hacia sus organizaciones filiales las que, a su vez, forman parte de una compleja trama organizacional de cobertura menor: tal el caso de la

Cooperativa San Pedro de Rucullacta y la Asociación de Indígenas Evangélicos de Napo, AIEN. Incluso, otros proyectos se han dirigido a organizaciones de base como lo ilustran los ejemplos de la Asociación de Trabajadores Indígenas Autónomos de Mondayacu, ATIAM, o la Cooperativa "Nuestra Señora de Loreto".

En el extremo, en el espectro de organizaciones de base, el financiamiento institucional ha llegado a sustentar iniciativas tan divergentes como la de grupos de interés productivo y cultural: tal el caso de la Cooperativa de Artesanos Carpinteros de Tena, CODACTEN, y del Grupo de Danza, Teatro y Música Folklórica Indígena de los Yumbos Chaguamangos, respectivamente.

El valor de esta experiencia diversa que, en términos temporales, cubre la pasada década, radica en el abordamiento descentralizado, organizacionalmente hablando, de una experiencia de desarrollo étnico. Pues, para la región, el apoyo que ha otorgado a las OSG's campesinas se ha concentrado más bien en OSG's que, como la FICSHA y la OPIP (Organización de Pueblos Indios de Pastaza) mantienen un estilo de gestión centralizada para los proyectos de gestión productiva y de servicios, respecto de sus bases.

A más de este factor original, en cuanto a estilos de funcionamiento organizativo se refiere, es notoria la particularidad del contexto social y político: las OSG' antes mencionadas mantienen una presencia apreciable en los ámbitos político-administrativos provinciales (Morona, Santiago, Zamora- Chinchipe y Pastaza, respectivamente) con una relativa autonomía de relaciones con sus bases y, como correlato, una progresiva representatividad ante las instancias gubernamentales y frente a organismos internacionales. Esta situación ha permitido que los factores de identidad étnica sean los que sostienen a sus organizaciones.

En el Alto Napo, a diferencia de estas situaciones, los elementos de identidad, aunque se preservan en espacios comunitarios y organizativos, han experimentado una marcada tendencia a buscar espacios de participación en las instancias de los gobiernos seccionales. De tal manera que el desarrollo, desde el punto de vista étnico, presenta variantes características de un proceso en el que se combinan estrategias de sentidos múltiples y heterogéneos.

La voluntad predominante por asumir los sistemas económicos de mercado coexiste con las tendencias de búsqueda de nuevos espacios boscosos para restituir los estilos culturales de vida tradicional. A tal punto que las migraciones hacia el Bajo Napo, San Miguel, Putumayo y Aguarico, configuran perfiles inesperados para los asentamientos comunitarios del Alto Napo. Es más, el discurso organizativo busca incidir en la vigencia de la cultura no únicamente como sustento de la identidad étnica; también en cuanto eje clave en la redefinición en los códigos productivos y sus relaciones mercantiles.

Para fines expositivos, el presente estudio consta de tres componentes básicos: uno relativo a la memoria histórica de los Pueblos Indios en el Alto Napo; otro referido al proceso de modernización de las sociedades tribales con marcado énfasis en los roles desempeñados por los financiamientos externos; y uno final que evalúa los impactos generados por los proyectos de desarrollo entre la población india de las comunidades en sus contextos locales.

LOS PUEBLOS INDIOS DEL ALTO NAPO

A. Del orden tribal: La memoria ancestral de los Yumbos

En uno de los versos que conforma el repertorio de los "Taqui" (canciones de encantamiento mágico) de los "Yachac" u Hombres del Saber de los Quichuas del Napo, se recuerda la epopeya de los viajes rituales hacia los valles ocultos del nevado Antisana para obtener la obsidiana de las minas. El cristal de roca, el "Ayacullqui" (moneda de las almas) fue un factor clave para mantener el intercambio entre las tribus de los Yumbos orientales y entre éstas y las sociedades de los valles interandinos. Así como la sal de las minas del Ucayale fue el motivo estratégico de las alianzas y guerras planteadas en el sistema hidrográfico del Marañón.

En términos generales, en la región son discernibles dos tipos de formaciones, desde el punto de vista de los patrones de poblamiento históricos y contemporáneos: una, la de los valles comprendidos entre las cadenas andinas central y oriental, y otra, la de la llanura amazónica que comienza en las vertientes orientales de la cordillera y se extiende hacia la cuenca amazónica. Dentro de esta última formación cabe diferenciar los

valles aluviales que han sustentado y sustentan una apreciable proporción de las poblaciones indias y las áreas interfluviales, generalmente colinadas.

En la perspectiva de las culturas tribales, estas formaciones han sustentado regímenes especializados de producción: así, en los valles se ha desarrollado la agricultura y es su característica el intenso patrón de poblamiento que posibilita tal tipo de explotación. Por el contrario, los asentamientos fluviales se han especializado en la pesca, en tanto que las poblaciones ubicadas en las áreas interfluviales son esencialmente de cazadores.

Los principales sistemas hidrográficos de la región, el Aguarico, Coca, Napo, Pastaza, Palora, Upano, y Zamora mantienen sus cursos altos en las vertientes montañosas andinas y en los valles; de tal manera que son navegables a partir de los cursos inferiores hacia las llanuras.

Uno de éstos, el afluente más importante, del alto Amazonas es el río Napo. En su cuenca se puede distinguir las tres formaciones antes mencionadas: la de sus orígenes en los deshielos de los nevados de la cadena central andina (Cotopaxi, Cayambe, Antisana) y en las precipitaciones lluviosas intensas que ocurren en las cadenas montañosas orientales (Reventador, Guacamayos, Sumaco, Galeras, Pan de Azúcar) que encierran los valles de Quijos, Archidona y Tena; otra, la que corresponde al curso medio del sistema y comprende el valle aluvial situado al pie del Sumaco; y la tercera, que comprende las tierras aluviales del Bajo Napo y las zonas adyacentes, generalmente inundadas en su margen superior derecha y colinadas en la opuesta, hasta su confluencia con el río Marañón cerca de Iquitos. (insertar mapa)

Los pequeños valles tropicales de los orígenes del sistema encerrados entre las cadenas andinas, y recorridos por numerosos sistemas fluviales menores fueron intensamente habitados de acuerdo con los reportes de los cronistas. Son conocidos los asentamientos del Hatun Quijos y Urai Quijos, que mantuvieron intensas relaciones con los señoríos del mundo andino y fueron conocidos como tales en las primeras crónicas de los españoles. En cambio, hacia el curso navegable, los Napotoa, Huaorani y Omagua configuran asentamientos fluviales fronterizos entre sí y entre las avanzadas de las migraciones Tucano provenientes del Vaupés y los orígenes de los ríos Orinoco y Negro. Se trata de los pueblos Cofán, Siona

y Secoya, conocidos como "Cushmas" los primeros y "Encabellados" los otros.

Los estudios realizados en el campo de la arqueología confirman la presencia de una clara influencia proveniente de las culturas del Bajo Amazonas y, a la vez, influencias de las culturas Panzaleo originarias de los valles andinos de Latacunga. A un antiguo poblamiento Omgua se sucede la ocupación de las migraciones Tucano, siendo éstas de data reciente, probablemente fines del siglo pasado, al igual que las migraciones originadas en los valles amazónicos de Quijos, Archidona y Tena.

Las fundaciones españolas de Baeza, Archidona, Loreto, Avila y otras replicaron estos patrones de poblamiento tradicionales. Hasta la revuelta del Cacique y Yachac Jumandy y los Pendes de Archidona y Sumaco, estas fundaciones fueron importantes centros de explotación aurífera que, luego de su destrucción, devinieron en fundaciones misionales de los jesuitas. Fue, según la tradición oral, en la llanura de Loreto, ubicada sobre el curso medio navegable del Napo, donde surgió una experiencia similar a la Guaranítica, del sur de la cuenca amazónica, que concluyó a finales del siglo XVIII con la expulsión de la orden.

La tradición de estas fundaciones españolas ha sido retomada posteriormente por las migraciones de campesinos colonos hacia los valles amazónicos. De tal manera, que pequeños centros poblados que llevan los mismos nombres se han convertido en los ejes de la colonización: tanto en lo que se refiere al acceso a los recursos boscosos y uso del suelo con fines agropecuarios, como en la concentración del comercio y los servicios básicos para los pobladores. Desde otro punto de vista, tales poblaciones son sede de los gobiernos locales definidos por la división política administrativa del estado.

Poco conocida es la historia de las relaciones establecidas entre las sociedades tribales de la amazonía y los pequeños estados agrarios del mundo andino. De lo que hasta el momento se ha establecido cabe destacar las relaciones de intenso tráfico comercial que comprendían elementos tales como medicina herbolaria y saber de la curandería, hasta componentes de consumo tales como la coca, ají, y especias. La importancia estratégica de estos intercambios ha definido su permanencia hasta la actualidad.

En este sentido, la huella de la influencia de las culturas amazónicas sobre las andinas permanece indeleble: el "Yumbo", personaje principal del ritual de la "Yumbada", común en las celebraciones de los equinoccios en algunos pueblos andinos es la identidad genérica bajo la cual se representa a las culturas selváticas. Portadoras éstas de dos elementos inapreciables: uno, el saber shamanístico y de la curandería, y dos, productos suntuarios como el oro y las especies botánicas y faunísticas.

Las representaciones rituales figuran ciertamente en el orden simbólico: los términos en los que se han mantenido las relaciones entre las sociedades andinas y amazónicas, aparecen mediadas por la figura del oso, animal que recorre las zonas montañosas de las vertientes andinas y traza así los caminos que unen la selva y sus habitantes ("Sacharunas") con el mundo de los hombres de las tierras altas ("Jahuallactaruna").

B. Sublevaciones y advenimiento del orden hacendatario

El Alto y Bajo Napo estuvieron comprendidos dentro de las misiones de Maynas. Fue la orden de los Jesuitas la encargada de establecer misiones entre los Pueblos Indios del Alto Marañón: hacia fines del siglo XVIII, las doctrinas de Cushmas y Encabellados se mantenían en el Aguarico y el Napo hasta la salida de los misioneros de los dominios coloniales de España.

Restablecidas, en la República, las misiones de los jesuitas (1862), dos grandes revueltas indias anunciaron el advenimiento de los tiempos de violencia. La primera, de los Quijos, estalló en 1875 en Archidona, Tena, Pano y Sábata; y la segunda, de los Loretanos, en 1892, en la llanura situada al pie del Sumaco. Coincidió esta última, con la mortal propagación de una epidemia de viruelas en la zona del Bajo Napo, la revolución liberal triunfante (1895) y la ruptura del orden tribal por el advenimiento del orden impuesto por las autoridades gubernamentales en la provincia de oriente y los hacendados caucheros.

El mundo de la tribalidad se fragmentó entonces en tres categorías: la población libre del tráfico de fuerza de trabajo para las haciendas caucheras, centrado en Iquitos y Manaos y la que se dividió entre los "Gobiernoruna" y los "Deudores". Sujetos a las autoridades civiles con fines

de tributación en especies (oro y pita) y el trabajo en las obras públicas los primeros; y sometidos al régimen hacendatario los otros. Tal fue la fuerza impositiva del trabajo hacendatario y de la tributación que, en la práctica, "Una sola familia india libre era imposible hallarla en la cuenca del Napo hasta el Marañón" (Spiller: op cit: 116).

La territorialidad hasta entonces vigente fue sustituida por asentamientos de grupos locales: en "Montones" o grupos de tributación localizados, los "Gobiernoruna"; y en las tierras de las haciendas los "Deudores". Sujetos a sus Alcaldes, Varayuc y Capitanes, y éstos, al Teniente Político, autoridad gubernamental, en el primer caso, y al hacendado, en el segundo.

Los misioneros Josefinos registraron la existencia de cerca de treinta y seis haciendas constituidas en el antiguo territorio de los Quijos y Napeanos, incluyendo el Aguarico, San Miguel y Putumayo, en los que incursionaban los grupos provenientes de las oleadas migratorias Tucano, además de las zonas del Villano y alto Curaray, de difícil acceso a causa de la presencia de los Huaorani.

Una epidemia que liquidó a la población de la hacienda Zatzayacu, ubicada entre Tena y Puyu; y otra que acabó con el ganado vacuno en las haciendas del Bajo Napo, en el año 1936, fueron una especie de anuncio del final de la vigencia del orden hacendatario. La epidemia se propagó cuando, huyendo de la ribera del Napo por el conflicto armado con tropas peruanas (1941) se concentró la población de las haciendas en los valles de Tena y Archidona. Luego, el cierre posterior de la frontera acabó con el comercio hacia Iquitos y con las haciendas.

Las misiones religiosas (católica -Josefina- y evangélica) y el orden político-administrativo, aunaron esfuerzos en el montaje de un nuevo orden civilizatorio moderno: las migraciones de colonos, en cambio, contribuyeron al resurgimiento de las antiguas fundaciones misionales jesuíticas: Archidona, Tena, Puerto Napo, Cotundo, Baeza, en los valles amazónicos; Ahuano, Santa Rosa, Coca, Suno, Payamino, en la ribera del Napo.

En tanto las migraciones de colonos restringieron dramáticamente las posibilidades de sostenimiento de las poblaciones indias de los valles

amazónicos, éstas se convirtieron en el punto de origen de oleadas migratorias que comenzaron a ocupar las riberas del Bajo Napo, abandonadas a causa de la crisis del comercio y de las haciendas.

En los valles, la presencia de los campesinos colonizadores provocó intensos conflictos que los enfrentaron a las comunidades indígenas. En efecto, las tierras de los valles dedicadas sustancialmente al sostenimiento de los segmentos tribales hasta la llegada de los colonos, fueron dedicados a la ganadería. Antiguos hacendados caucheros o familias de colonos provenientes de las provincias de la sierra, terminaron ejerciendo un duro monopolio sobre los recursos disponibles hasta el punto de configurar una fuerte presión sobre la población india.

Fue en ese entonces, que se constituyeron las primeras organizaciones de los pueblos indios en la región: para el año 1964 se constituyó la primera, la Federación de Centros Shuar, en el Suroriente, y luego, en 1969, la Federación de Organizaciones Indígenas de Napo, FOIN.

El antiguo orden tribal fue convocado con el surgimiento de estas nuevas identidades colectivas; pero con profundas modificaciones a medida que el orden comunitario y el sedentarismo eran asumidos como una respuesta posible a la intensa ocupación de tierras y predación acelerada y sistemática de los recursos productivos por parte de las economías de los colonos, sobre los que se sustentó la economía tribal.

El surgimiento de la OSG no fue un proceso aislado. De hecho fue la secuela de un movimiento regional iniciado con la reforma agraria en los valles de la sierra andina y con las organizaciones de defensa de la tierra y las identidades culturales en la amazonía. Este movimiento, sobre todo entre los Shuar y los Quichuas de Tena y Archidona fue, en ese entonces, asumido por un grupo de jóvenes dirigentes formados en las aulas de los misioneros que, en cierto sentido, buscaron materializar los ideales de una integración de los pueblos indios a la sociedad nacional manteniendo sus territorios, cultura e identidades tradicionales.

Las decisiones a las que se enfrentó el movimiento en sus momentos iniciales fueron difíciles: una de ellas, la adopción de nuevas pautas productivas significaba, por una parte, el reconocer el límite del mundo tribal en la vigencia de la modernidad; pero por otra parte, establecer el

punto de partida de la vida comunitaria en la que rigen las pautas de producción agropecuarias.

La propuesta de adoptar para el ordenamiento comunitario el régimen de economía ganadera fue experimentada entre cinco centros Shuar de reciente formación. Los resultados inmediatos y considerados óptimos en cuanto a la alta rentabilidad lograda para la actividad, mostraron la bondad de un sistema al que muy pronto se sumó la Cooperativa San Pedro de Rucullacta, pionera en la formación de la FOIN (Trujillo, J.: 1991).

En efecto, dicha organización adoptada como modelo para las poblaciones del Alto Napo, tuvo una participación activa desde los inicios del programa de ganadería entre los centros filiales de la Federación Shuar. Esta comprometió tanto los lineamientos básicos del mismo, incluyendo las modalidades de organización de los grupos beneficiarios de los créditos, los aspectos administrativos e inclusive el acceso a los primeros apoyos financieros provenientes del FED, Fondo Ecuatoriano de Desarrollo y de la agencia alemana de cooperación DWAA.

La ganadería, en cuanto alternativa para las nuevas comunidades recientemente formadas en la amazonía, fue una actividad inducida en algunos sentidos por los misioneros salesianos y, luego difundida por la Federación de Centros Shuar hacia el conjunto de los Pueblos Indios de la Región, para los cuales la confrontación de la modernidad era todavía un asunto desconocido, cuando menos ambiguo.

Por el contrario, la agricultura comercial fue una adopción resultante de la presencia y relacionamiento con las avanzadas de campesinos colonos quienes terminaron por implantar los cultivos comerciales de maíz, producto tradicional orientado hacia sus posibilidades de explotación como alimento balanceado de aves y cerdos, café y cacao, como materias primas de las industrias de consumo interno y exportación.

La agricultura comercial y la ganadería, devenidas las ocupaciones del comunitarismo, mostraron pronto sus limitaciones frente al crecimiento poblacional sostenido y a la fuerte presión ejercida sobre los recursos boscosos (Cuadro No. 1).

Cuadro No.1
EXTENSION Y POBLACION DE LAS PROVINCIAS DE LA REGION
AMAZONICA

PROVINCIA	EXTENSION Km2	POBLACION %
SUCUMBIOS	18.000	77.450
NAPO	31.000	102.623
PASTAZA	34.000	40.714
MORONA SANTIAGO	27.000	95.685
ZAMORA CHINCHIPE	22.000	66.729
	132.000	383.201
Fuente: INEC (Estadísticas del Ecuador).		

En los hechos, una y otra actividades enfrentaron una serie de dificultades originadas unas, en las transferencias de tecnología requeridas para el manejo de los animales y los nuevos cultivos, mayoritariamente exógenos y relacionadas otras, con los factores del mercado tales como la administración, la contabilidad y el mundo de la producción y consumo monetarizados.

Los factores antes mencionados provocaron tempranamente una crisis en los valles de Quijos, Archidona y Tena. De manera que, desde el año 1973, coincidente con las operaciones petroleras en las cuencas de los ríos Aguarico, Coca, Putumayo, intensas migraciones indígenas concurrieron hacia estas zonas, provenientes del Alto Napo.

Esta especie de reencuentro del orden tribal reprodujo antiguas territorialidades, conflictivas con el pueblo Huaorani, hacia la margen derecha de la ribera, y con los grupos Tucano en el Aguarico, Shushufindi, Cuyabeno y Putumayo. Redescubre mitos y epopeyas vinculadas a la ruta de la sal hacia el Ucayale, en su desembocadura en el Marañón, así como la memoria de las haciendas caucheras. Todo en un nuevo contexto que anuncia el tiempo de la civilización moderna en la Amazonía.

DEL ORDEN COMUNITARIO: LOS TIEMPOS MODERNOS EN LOS BOSQUES HUMEDOS TROPICALES

El modelo organizativo comunitario, a medida que fue adoptado por el conjunto de la sociedad indígena tradicionalmente asentada en los valles de Quijos, Archidona y Tena, entró en competencia con los grupos de campesinos colonos provenientes de la sierra. De tal manera que, en corto plazo, la presión poblacional sobre la tierra disponible y el uso intensivo de los recursos boscosos y del suelo configuraron una situación de crisis para estos valles.

De manera paulatina, los habitantes antiguos debieron buscar nuevas tierras para desplazarse y reproducir las condiciones de vida de la sociedad tradicional. En los hechos, la presencia de la explotación petrolera en las zonas nororientales permitió que mediante el recurso del trabajo asalariado, grupos apreciables de familias indígenas se reubicaran en las llanuras aluviales del Bajo Napo, el Putumayo, el San Miguel y el Aguarico.

De hecho, estas zonas habían permanecido prácticamente desoladas luego de la crisis limítrofe, y de la producción hacendaria. Los peones de estas haciendas, básicamente Quichuas, además de Cofanes y Secoyas, sostenían pequeñas sociedades dispersas que fueron luego puntos referenciales para los intensos asentamientos que ocurrieron a lo largo de los años 1970-1985.

La intensidad del poblamiento en estas nuevas zonas permitió que dos nuevas OSG's se constituyeran: una, la Federación Unión de Nativos de la Amazonía Ecuatoriana que agrupa a los pobladores de las riberas del Napo, Coca, Payamino y Suno; y la Jatun Comuna Aguarico (hoy Federación de Organizaciones Indígenas de Sucumbíos). Y, sobre esta base, nuevos estilos de supervivencia: el régimen tradicional de cacería, pesca, recolección y horticultura, el jornaleo en las compañías petroleras, y el comercio ribereño.

Al igual que entre el resto de poblaciones indias de la amazonía, los misioneros, en este caso, Josefinos, fueron los gestores del proceso de cambios operados al interior de la sociedad tribal tradicional. Estos, si bien tuvieron acceso a los grupos de peones endeudados de las haciendas

caucheras para fines de evangelización, fueron en cambio desconocidos entre los tributarios o gobiernorunas, entre quienes era manifiesta la renuencia a aceptar los cambios que exigía la adopción de las conductas civilizadas.

Las ofertas civilizatorias plantearon otras iniciativas en la "Rucullacta", en las cabeceras del Napo. Los misioneros, en su labor encontraron a su llegada, en el año 1922, configurada una respuesta de parte del mundo tribal: su progresivo ingreso al comercio de mercancías a lo largo de las riberas del Napo. De hecho, esta actividad hasta ese entonces se encontraba monopolizada por los hacendados caucheros y ganaderos los que, incluso, introdujeron la sal en sustitución de los tradicionales viajes a larga distancia, hasta el Ucayale, y los sistemas de alianzas y confrontaciones.

En la nueva situación producida por la crisis hacendaria, las bondades del comercio fueron transferidas, tanto por los misioneros, como por las Compañías petroleras a los Quichuas que pronto establecieron sus redes de comercio en los valles y el Alto y Bajo Napo. La adopción de esta nueva actividad fortaleció los factores de presencia lingüística Quichua y suscitó nuevos factores de identidad allí donde ésta se encontraba definida por un contexto fragmentario y proclive a desestructurarse por efecto de la influencia de los colonos.

Desde otro punto de vista exigió a los Quichuas el establecimiento de nexos múltiples con la cultura blanco-mestiza, que ejercía el control sobre las redes comerciales de distribución de los bienes manufacturados de alta cotización; tales como telas, escopetas de chimenea, pólvora, municiones y herramientas de metal, destinados al consumo de prestigio, pero sobre todo a tornar eficaz el acceso a los recursos de la caza, pesca y horticultura.

Los contactos con el mundo colono eran factibles a condición de asumir algunos aspectos de su cultura: esencialmente el castellano. En tal sentido, el abandono de la cultura tribal fue la consecuencia, tanto de la presión ejercida por el proceso colonizador y los factores de monetarización de las actividades económicas del nuevo orden comunitario, como de los acercamientos y múltiples contactos desarrollados con la opción de la modernidad.

Es decir, a medida que los recursos boscosos disminuían ostensiblemente frente a las presiones poblacionales, la inminente confrontación de un cambio conflictivo otorgó valor al proceso de educación ofertado por los misioneros religiosos. Y esta fue una alternativa dominante cuyos resultados se materializaron luego en el surgimiento de las OSG's y la gestación de sus planteamientos.

De tal manera que, entre el hombre tribal y el comunitario, entre el "Gobiernoruna", el "Endeudado" y el de la organización, media un proceso civilizatorio radical, al extremo de asimilar su situación al del colono inmigrante: en términos productivos. Pero, además en el estilo de vida: crecientes requerimientos de bienes y servicios del mundo moderno.

La ineficacia del discurso del desarrollo estatal en los años setenta fue particularmente abrumadora en la Amazonía. La extracción de los recursos madereros e hidrocarbúrriferos alimentó un modelo de financiamiento fiscal. Y, al mismo tiempo, un estilo de agricultura tropical y ganadería de corto alcance. Por otra parte, si la población de colonos, concentrada en torno a centros poblados carece de los servicios básicos y experimenta un progresivo deterioro de los niveles de calidad de vida, los contornos de estos fenómenos fueron más dramáticos entre la población de las comunidades indígenas. Pero, mientras los colonos proyectaron su accionar político hacia las instancias de los poderes locales para enfrentar sus crisis, por el contrario, la población indígena tenía una representación organizada para enfrentar sus problemas fundamentales: el acceso a la tierra para sus comunidades y a los servicios básicos, educación y salud.

De todas maneras, la intensa oleada de modernidad que siguió a la desaparición del régimen hacendatario, sometió al indio civilizado a los códigos de la sociedad colona. En el proceso educativo se impuso un cerrado combate a la cultura tribal en cuanto factor causante del estado de ignorancia y superstición. Sin embargo, para los años ochenta, la ampliación de las organizaciones de carácter étnico a otras regiones del país y el surgimiento de unidades federativas de nivel regional y nacional expresó la progresiva solidez alcanzada por los movimientos étnicos que, junto con su derecho a los territorios tradicionales, reclamaba el derecho de ejercicio de su cultura.

El discurso dirigido a sus bases era un llamado a encontrar en el pasado la memoria capaz de permitir el afianzamiento de la identidad étnica; y, al mismo tiempo, fue una convocatoria a un accionar presente para romper la dependencia civilizada: respecto del estado, las misiones religiosas y la sociedad civilizada.

Durante estos años un fenómeno curioso se extendió por los valles del alto Napo, sus riberas y afluentes. Era un conjunto musical, los "Yumbos Chaguamangos", que difundía los versos de los antiguos "Taqui" de los "Yachac": apelaba a los elementos de la identidad Naporuna; y sostenía a ultranza, la vigencia de la cultura tribal a despecho de las transformaciones ocurridas en el lapso de un siglo.

Los versos cantados en Quichua eran, a la vez, un recordatorio de los sucesos históricos en los que junto a las epopeyas de los guerreros que viajaban hasta el Ucayale en busca de la sal se figuraba el hacendado, el comerciante, el soldado o las autoridades encargadas de cobrar los tributos u organizar los trabajos públicos o los largos viajes hasta la ciudad de Quito (Muratorio,):

Este conjunto musical, nacido al interior de la Cooperativa San Pedro de Rucullacta, una de las primeras organizaciones de base, filiales de la FOIN, que junto a los centros de la Federación Shuar adoptaron la ganadería con los primeros créditos de la FED (Trujillo: 1991) pronto se convirtió en un factor insustituible de los Congresos y Asambleas de las organizaciones del Napo. De esta manera, una identidad Quichua se consolidaba en los valles noramazónicos y en las riberas del Napo, desde Mishahualli hasta Nuevo Rocafuerte. En poco tiempo su presencia fue conocida en la región amazónica y su música fue pronto parte de las reuniones, festividades y rituales en las que incluso se encontraban presentes las organizaciones de otros pueblos.

En contraste con las identidades tradicionales apeladas por los cantos de los Yumbos, el mundo comunitario indio recientemente instaurado, adoptaba rumbos firmes en pos de la modernización: mientras la opción por la educación formal fue mayoritaria se impuso en las comunidades locales un estilo de vida acorde con tales adquisiciones, al punto que las aulas escolares y casas comunales fueron parte integrante del nuevo ordenamiento.

En términos productivos, si bien la ganadería se presentaba como una opción rentable y de prestigio, no se convirtió en un sistema de economía generalizado para el mundo de las comunidades tal cual ocurrió en los Centros Shuar. Fue más bien la agricultura comercial y el comercio lo que configuró la opción de las comunidades en el contexto de cambios reales en los dos últimos decenios.

De tal manera que, una caracterización global de la situación de las comunidades en el Napo, es la dominante agricultura combinada con actividades tradicionales hacia los bosques del Aguarico, San Miguel, Putumayo y Bajo Napo y la ganadería en el valle de Archidona. Todas estas opciones fuertemente enlazadas por nexos comerciales cubren los perfiles intra e interétnicos comprendiendo, a las identidades fronterizas tales como los Huaorani, Cofán, Secoya y Siona.

LA MODERNIDAD: EL ROL ACTIVO DE LAS ORGANIZACIONES

El factor que ha permitido la sustentación del estado durante un período de veinte años, es la explotación de los recursos boscosos y minerales localizados en la región amazónica. De tal manera que, el contexto societal y económico de la tribalidad, en su devenir orden comunitario, ha sufrido impactos diversos debido a la presencia de este factor: la economía de estado.

Para los primeros años de la década de los ochenta, cinco organizaciones de carácter étnico enfrentaban el proceso de comunalización; el elemento convocador clave fue la garantía, proclamada a sus bases del acceso a la tierra y la defensa de su cultura tradicional. Al mismo tiempo, estas organizaciones aunaban sus esfuerzos en la construcción de la organización de tercer grado, regional, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana, CONFENIAE, con el claro propósito de definir planteamientos alternos a la extracción de recursos implantada por la hegemonía de los intereses de las economías estatal y transnacionales convergentes.

Sin duda, uno de los elementos claves de este conflicto de intereses es la tierra. Las antiguas nociones de territorialidad étnica, ante la nueva situación, fueron redefinidas por el control espacial de los asentamientos

locales. Y éstos debieron coexistir junto a las concesiones petroleras, la creación de reservas forestales, parques nacionales y faunísticos. Para el caso de Napo, el Parque Cayambe-Coca, Yasuní, y las reservas de Limoncocha y Cuyabeno (ésta ubicada ahora en la jurisdicción de Sucumbfos de reciente creación por división de la antigua provincia de Napo).

La convergencia de estos factores definió cambios radicales al interior del nuevo orden comunitario, si se atiende a las disminuidas posibilidades de mantener el régimen de la economía de uso de los recursos boscosos. De ahí la necesidad generalizada de establecer las bases de un comportamiento económico factible y viable en la nueva situación.

Durante buena parte de la década pasada, la ganadería fue la experiencia más extendida y más antigua entre las comunidades locales, filiales de las organizaciones étnicas en la amazonía. Iniciada esta experiencia en los años 1969-1970 con la Federación Shuar en los Centros ubicados en los valles amazónicos de Sucúa, Macas, Méndez, Bomboiza y Gualaquiza, comprendidos entre la cordillera central andina y la oriental del Cutucú, se propagó luego, según se ha afirmado, hacia los valles amazónicos del norte de Archidona y Tena, en las cabeceras del Napo.

De tal manera que, para los años ochenta, era notorio un enriquecimiento visible del mundo comunitario en comparación con lo sucedido entre los campesinos colonos cuyas parcelas de cultivos comerciales sufrieron tanto los embates de la caída de precios del café, en los años 1983-1985, así como los efectos de la intermediación en el comercio de la ganadería y los impactos de los sistemas crediticios estatales.

En el caso del Programa de Desarrollo Ganadero de la Federación de Centros Shuar, las evaluaciones fueron a tal grado satisfactorias que se contaba con expandir la asistencia de fondos por parte de las instituciones que habían apoyado su opción económica desde sus inicios. Las fuertes inversiones realizadas tanto en el cultivo de pastizales como en la introducción de variedades genéticas adaptables a las condiciones del medio tropical húmedo; y, de la misma manera, las requeridas para sostener la correspondiente infraestructura productiva (centros de faenamiento, sistema de transporte aéreo y terrestre y la comercialización en las otras regiones), y el sistema administrativo y contable (asistencia técnica y

crediticia, personal administrativo, capacitación en manejo ganadero) dieron, en el corto plazo, los resultados esperados.

Apreciables ingresos económicos monetarios confluyeron hacia esta experiencia: en un volumen bruto hacia la organización, en tanto instancia mediadora encargada de materializar las inversiones; y hacia las economías domésticas o familiares niveles insospechados e inauditos de ingresos monetarios por la venta del ganado. Por su parte, las unidades comunitarias locales fueron beneficiarias de las inversiones canalizadas hacia los servicios educativos (educación radiofónica), salud e infraestructura para el transporte (carreteras, pistas aéreas, flota de avionetas).

Este despunte exitoso del planteamiento de la economía ganadera para el contexto de las comunidades del pueblo Shuar, fue asumido como un modelo susceptible de replicarse a escala ampliada en otras organizaciones de la amazonía. La convergencia de las políticas estatales del Banco Central, FODERUMA, el Banco de Fomento y el Instituto de Colonización de la Región Amazónica, INCRAE, se materializó en programas ganaderos conducidos por la Federación de Comunidades Indígenas de Pastaza, FECIP (luego, OPIP) y en las organizaciones cooperativas del Napo; tal el caso de la Cooperativa San Pedro de Rucullacta.

Sin embargo, en estos casos, los resultados no fueron tan espectaculares como en el caso de la Federación Shuar. De hecho, los volúmenes de inversiones realizadas por parte de las fuentes financieras, y la capacidad de inversión productiva en las comunidades de base, o inclusive, las prioridades de la defensa de la tierra y los recursos boscosos fueron, entre otros, factores que concurren en la explicación de las condiciones diferenciales en las que se instauraron alternativas diversas en otras comunidades de la amazonía.

Aunque en todos los casos, la búsqueda de alternativas económicas para el orden comunitario fue el factor clave para asumir los cambios establecidos, por parte de las OSG's, su protagonismo fue menos visible en el desarrollo de las perspectivas de la agricultura. En este caso, la iniciativa correspondió a las comunidades y organizaciones que, enfrentadas a la necesidad de monetizar sus ingresos, encontraron en las prácticas de los

colonos y en las redes ya existentes del mercado interno e internacional, una respuesta inmediata y oportuna.

De todas maneras, la modificación del mundo tribal hacia un perfil comunitario campesino, en sus nuevos roles planteados por las actividades agropecuarias asumidas en los últimos tiempos, constituyó un pasaje problemático. Así, la asignación del uso de las tierras comunales para lotes o fincas individuales y la determinación de reservas comunitarias boscosas no siempre se sujetó a normas igualitarias: diferentes formaciones boscosas o potencialidades diversas de los suelos o factores como las posibilidades de acceso terrestre, fluvial o aéreo definieron situaciones distintas cuyo impacto a nivel del éxito de las empresas ganaderas o agrícolas resultó a la postre determinante.

De todas maneras, un factor definiría para fines de la pasada década las posibilidades de mantener los términos en los que, en el campo de la economía se habían dado por parte de algunas OSG's o bien por parte de sus comunidades locales filiales. El agotamiento de los suelos por el uso intensivo para pastizales ha resultado en definitiva ser el límite para reproducir las condiciones generales de la actividad. Un colapso de las tierras de los Centros Shuar dedicados a esta actividad desde veinte años atrás, anunció que tales actividades no podían mantenerse indefinidamente entre las comunidades, ni tampoco mantenerse a escala ampliada, tal como en efecto había ocurrido en los valles.

Algo similar, pero con intensidad atenuada, sucedió con la agricultura de productos comerciales (materias primas: café cacao, maíz). En uno y otro casos, configurando sistemas de monocultivo que sustituyeron a la biomasa boscosa en el intento de explotación del potencial agropecuario, que luego se reveló limitado, de los suelos amazónicos.

Si bien este proceso fue esencialmente problemático para las organizaciones y sus bases, no es menos evidente que constituyó un recurso para fundamentar la defensa de sus tierras ante las presiones ejercidas por los contingentes de colonos (finqueros y hacendados) que asediaban las tierras de los valles amazónicos y, más tarde, las de las cuencas fluviales (incluir mapas).

La política estatal no fue particularmente favorable a los intereses de defensa de las tierras de las organizaciones y sus comunidades filiales. A fin de cuentas, las adjudicaciones hechas a un bajo porcentaje de comunidades se ajustan a los criterios de la unidad familiar del colono, esto es, fincas familiares de 50 hectáreas. Por lo demás, las organizaciones han asumido la tarea de linderar sus tierras contradiciendo, incluso, la definición de las políticas estatales tardías, relativas al manejo de los bosques tropicales. Tales la del Patrimonio Forestal, Parques y Reservas Naturales y, actualmente, la de colonización de las franjas fronterizas.

Por lo tanto, desde el punto de vista del conflicto suscitado en el conjunto de la región por el acceso a la tierra, ciertamente que, el tránsito hacia la producción agropecuaria desempeñó un rol de extrema importancia en la medida en que posibilitó el afianzamiento de las posesiones comunitarias. A su vez, la presencia de organizaciones fuertemente consolidadas en los niveles locales y regionales, contribuyó a materializar este proceso, impensable en otro contexto de factores.

En el contexto regional se ha brindado apoyo a dos organizaciones para efectos de fortalecer la política organizacional de defensa de la tierra y los recursos: tal el caso de la Federación Shuar y la Organización de Pueblos Indios de Pastaza. En el caso del Napo, de los siete proyectos financiados para diversas organizaciones, uno dirigido a la FOIN, ha mantenido la línea definida para los casos anteriores. Hecho que ha marcado ciertamente un hito en la concepción de los problemas de tenencia de la tierra, encauzando hacia los términos legales los conflictos pendientes con colonos. En cambio, tres proyectos se han perfilado como apoyo a actividades agropecuarias: los de las Cooperativas San Pedro de Rucullacta y Nuestra Señora de Loreto y el de la Asociación de Trabajadores Indígenas Autónomos de Mondayacu.

Por otra parte, la convergencia de los apoyos de diversas fuentes financieras se materializó también en otros campos: la capacitación artesanal para la CODACTEN, grupo de carpinteros indígenas; en los rubros de mecánica, agricultura, salud y nutrición en el caso de la Asociación de Indígenas Evangélicos del Napo, AIEN; y en otros aspectos organizativos para la FOIN.

La crisis del modelo ganadero se evidenció muy pronto; apenas a los diez años de iniciada. De tal manera que, para los años 1986-87 en la Federación Shuar fueron explosivos dos fenómenos: el primero, el de la hegemonía del sector de ganaderos más fuertes que, a nivel comunitario y organizativo plantearon la tesis de la privatización de las tierras; y el segundo, la erosión masiva de las zonas dedicadas a la ganadería y el consiguiente malestar social que finalmente culminó en la apreciable emigración poblacional, sobre todo hacia la provincia de Napo.

La crisis agropecuaria desató un problema agudo en términos de una fuerte presión productiva sobre las tierras comunales disponibles; la catástrofe mostró, en cambio, un aspecto hasta entonces relegado en el discurso organizativo: la incidencia ambiental de la explotación de los bosques provocado por su uso para cultivos rentables en el corto plazo; pero insostenibles en duraciones mayores, mediana y larga. Fue éste el comienzo de lo que ahora es una tesis protagónica de la FOIN y de otras organizaciones de la amazonía.

En cierto sentido, una de las concepciones vigentes desde los inicios de las OSG's en la amazonía, es precisamente el de la adecuación histórica de sus culturas al manejo de los recursos boscosos. De tal manera que, cuando los discursos ecologistas plantean el problema de la supervivencia de estas formaciones boscosas, estos contenidos culturales se convierten en el eje de referencia de sus planteamientos.

La transferencia de estos discursos en proyectos específicos bien puede considerarse como una verdadera adquisición de las OSG's lograda en los últimos años. La feliz convergencia de estos nuevos postulados con el proceso de recuperación de las identidades tribales, permite suponer que el mantenimiento de esta línea resulta prometedora para la década entrante. Es una alternativa valiosa, tanto por el consenso total que la sustenta, como por la seriedad con la que ha sido asumida por las organizaciones. Se entiende que desde su iniciativa, apela a sus recursos tecnológicos y pretende convertirse en una respuesta económica para sus bases. A este esfuerzo convergen por ahora las fuentes de financiamiento.

LA SOCIEDAD COMUNITARIA INDIGENA Y EL DESARROLLO

El abandono del mundo tribal es un proceso problemático también en términos de las modificaciones societales. La adopción del orden comunitario supone sedentarismo, fijación de los asentamientos en estrechos y rígidos linderos, cambios en las relaciones parentales y locales, sumisión al proceso educativo, rápidas conversiones de los códigos alimentarios, de la salud y de las referencias rituales de la vida cotidiana.

En este sentido, bien se puede afirmar que una experiencia de tal naturaleza es exitosa en la medida en que logra afianzar, en el proceso, niveles aceptables de calidad de vida para la población involucrada. Por lo tanto, se asume que el conjunto de proyectos apoyados por instituciones financieras buscan este efecto: bien a través del análisis de las alternativas económicas en los términos antes reseñados, bien en la oferta de servicios indispensables al nuevo estado de cosas.

Desde un punto de vista, la agricultura y la ganadería, a pesar de su dimensión comercial dominante son respuestas a la demanda del consumo familiar y comunitario. Su práctica significa, en la mayoría de los casos, la liquidación de la horticultura tradicional (el sistema de "Chacras"), fuente de abastecimiento de diversos productos alimenticios de origen vegetal. Este se debe a la dedicación de las tierras disponibles para las actividades antes mencionadas, lo que impide la rotación como sistema restaurador de la productividad de los suelos; o bien al empleo de la fuerza de trabajo en actividades técnicamente asimiladas a nivel de su uso intensivo.

En este contexto, el deterioro de los niveles nutricionales es un fenómeno constatable en un amplio espectro de comunidades amazónicas que han enfrentado el mismo tipo de modificaciones de sus estilos tradicionales de vida. En efecto, se trata de un cambio de régimen productivo y alimentario cuyo perfil más evidente es la pérdida de las fuentes de abastecimiento de proteínas de origen animal, así como de la diversidad de productos vegetales resultantes de la destrucción del entorno boscoso.

Bajo este diagnóstico general, a continuación se presenta el análisis de la situación generada por los proyectos de la FIA en las comunidades y

OSG's antes mencionadas. En esta parte, se centra el análisis en los impactos tangibles detectables al interior del mundo étnica y comunitariamente definido, en tanto que los impactos intangibles son estudiados en el acápite siguiente.

A. Los proyectos productivos

Los siete proyectos planteados por las comunidades y OSG's del Alto Napo cubren aspectos relativos a la producción agropecuaria (4), capacitación (2) y revitalización cultural (1). Aunque en el conjunto, sus objetivos se enmarcan en la línea del fortalecimiento étnico, en los hechos se han priorizado aquellas concepciones que, inspiradas en el modelo de la Federación Shuar, buscaban una inserción eficaz en la producción agropecuaria y artesanal de carácter mercantil.

Las organizaciones beneficiadas por los financiamientos de la FIA para efectos de producción comprenden a tres cooperativas, Nuestra Señora de Loreto y San Pedro de Rucullacta, en el campo agropecuario, y de Artesanos Carpinteros de Tena, CODACTEN; y una Asociación, la de Trabajadores Indígenas Autónomos de Mondayacu. Se trata de organizaciones de base conformadas con fines productivos, a excepción de la Cooperativa San Pedro de Rucullacta que comprende una vasta red de organizaciones locales, tipo comunas, integradas bajo la forma Cooperativa.

Tanto la producción agropecuaria como la artesanal en la rama de carpintería, se han desarrollado en contextos locales altamente competitivos: de hecho, han sido los campesinos colonos quienes han asumido con ventajas comparativas evidentes estos rubros productivos, estableciendo claras diferenciaciones con los productores indígenas. Es en este sentido que los apoyos del financiamiento externo fueron considerados como soluciones idóneas para salvar algunas barreras de orden financiero y cultural que se oponían a la inserción de las economías comunitarias a las redes de mercados.

1. La asociación de trabajadores indígenas autónomos de Mondayacu

La comunidad de Mondayacu, ubicada en la parroquia Cotundo del Cantón Archidona, se encuentra conformada por aproximadamente 70

familias. Desde el año 1974 se organizó la Asociación de Trabajadores Indígenas Autónomos que, en el período comprendido entre Noviembre de 1983 y Diciembre de 1986, fue beneficiaria del financiamiento de la FIA para un proyecto de comercialización, fomento de artesanías y capacitación, por un monto de US.21.600.00.

Con el fondo se proyectó la construcción de infraestructura, la adquisición de equipo para el faenamiento y venta de la carne y, el resto, estaba dedicado a la capacitación, cultivo de pita y mejoramiento de las artesanías.

Los objetivos planteados en el proyecto fueron cumplidos: se levantó la edificación, se adquirió el equipo, se pusieron en marcha los programas de venta de carne, productos agrícolas, la tienda y la venta de artesanías. En materia de capacitación se dictaron cursos sobre agricultura, veterinaria y administración.

Las ferias organizadas en Mondayacu fueron todo un éxito en los inicios del proyecto. La gente de la organización sacaba su ganado para ser despostado y venderlo en el sitio a los consumidores. Se sacrificaban hasta dos reses por semana, incluyendo la venta de productos agropecuarios. De esta manera, el pueblo de Archidona contó con un abastecimiento regular y conveniente, así como algunos pobladores de la ciudad de Tena.

Como consecuencia de la reactivación del mercado local, los fondos del proyecto fueron entregados a productores directos que invirtieron en la papa china, el fruto de la chonta y la pita.

Lamentablemente estos productos, sobre todo el primero, no tuvieron salida.

Otra consecuencia visible de la dinámica mercantil local fue la construcción de una adecuada infraestructura para el mercado por parte del Concejo Municipal. Junto al mercado se construyó un camal. Ambos se mantienen en funcionamiento hasta la actualidad, así como la costumbre de concurrir al mercado por parte de los productores, agricultores y ganaderos.

Tres fueron las causas principales que explican la paralización del proyecto, luego de concluidas las acciones antes descritas: en primer lugar, la carencia de liderazgo capaz de mantener la continuidad de las iniciativas relacionadas con la ofensiva de mercado; en segundo lugar, el descuido de los aspectos administrativos y de manejo contable-financiero del proyecto; y en tercer lugar, la carencia de capacitación orientada a la asimilación de los valores de las inversiones y sus vínculos de carácter productivo y mercantil.

Si bien el equipo que fue adquirido para el funcionamiento del proyecto ha quedado en estado de abandono y deterioro, en los hábitos locales permanecen al menos dos aprendizajes básicos: el primero, la valorización del mercado como referente para la búsqueda de oportunidades de comercialización de los productos tradicionales; y en segundo lugar, la necesidad de incorporar los elementos de manejo gerencial-administrativo.

Es precisamente debido a este aprendizaje, que los socios de la ATIAM han mantenido desde entonces el hábito de concurrir a las ferias libres de Tena y Archidona, bajo la modalidad implantada por el gobierno de relacionamiento entre productores y consumidores.

Pero probablemente, el mayor éxito de la ATIAM consiste en haber concentrado sus esfuerzos en el proceso educativo: por el momento, el Colegio local funciona en horario diurno y nocturno y forma a los jóvenes de ambos sexos con programas ideados por la propia comunidad en el contexto de la educación bilingüe y bicultural.

La incidencia apreciable del proyecto fue estrictamente en el campo económico; sin embargo, cuando se afrontó el reto de la formación de los jóvenes en el colegio, hubo ya una marcada influencia de las experiencias del proyecto: pues, la gente ha optado por carreras como agricultura, zootecnia, carpintería y otras ramas que buscan una clara alternativa económica en un nuevo estilo de vida que se ha definido para la comunidad.

2. La cooperativa de producción agropecuaria San Pedro de Rucullacta

Esta organización es una de las primeras constituidas en el Alto Napo con fines de adaptación de la crianza de bovinos con fines comerciales. De

tal manera que, una parte del financiamiento que comenzó a sostener la experiencia en la Federación Shuar fue canalizada hacia esta organización cooperativa.

Cabe señalar el hecho del paralelismo entre este proyecto y el que se reseña en el punto anterior. Las tierras disponibles para la ganadería, en uno y otro casos, se encuentran ubicadas en el valle de Archidona, con accesibilidad vial y cercanía de mercados. En todo caso, las dos experiencias muestran la voluntad de ONG's de apoyar decididamente estas alternativas económicas, así como la convergencia de los gobiernos locales en apoyo a las iniciativas de vinculación mercantil.

Tres principales rubros del proyecto, Equipamiento, Insumos y Capacitación, muestran que la orientación de las acciones enfatizaron la tecnificación del manejo ganadero. En tanto que la concurrencia del Municipio de Archidona para la construcción de un camal (el mismo reseñado para el caso de la ATIAM), muestra las proyecciones en el sentido de cubrir la demanda local de carnes.

El hato ganadero fue ampliado de 342 cabezas a 437 con la adquisición de 95 reses BHRAMAN, cuya capacidad de adaptación a los ambientes tropicales era conocida por experiencias anteriores de carácter técnico. El ganado fue redistribuido por la Organización a 12 comunidades filiales y luego se amplió a 16 con los nuevos centros que fueron creados en el lapso de ejecución del proyecto.

En total fueron adquiridas 165 cabezas de ganado que debido a la falta de un manejo estabulado y de cuidados adecuados disminuyó ostensiblemente. Se estima que un 10 por ciento se perdió a causa de mordeduras de ofidios y problemas ocasionados por la irregularidad del terreno en los potreros de engorde. La Cooperativa vendió luego los animales por estos problemas; de todas maneras, las comunidades de Ishtandi, Villano y Tiacuno mantuvieron algunas reses que con el tiempo se han convertido en puntos de abastecimiento de crías de raza para el conjunto de la organización.

El producto de las ventas fue invertido en adquisición de terreno, construir el local de la organización, así como, en equipo para transporte

y mantenimiento de una tienda comunitaria. Fue posible igualmente cubrir una deuda adquirida con el Banco Nacional de Fomento.

Largo pero fructífero ha resultado el incursionar en el ámbito de la comercialización: en la actualidad los intermediarios desempeñan roles cada vez más reducidos frente a las posibilidades de venta directa de los productores en los mercados locales.

La actividad ganadera parecer ha encontrado nuevas modalidades de manejo tecnificado gracias a la formación de jóvenes en materia pecuaria. Es igualmente notorio el proceso de diversificación productiva: al momento buena parte de los socios de la Cooperativa se dedica al rentable cultivo de la naranjilla.

3. Cooperativa de producción agropecuaria Nuestra Señora de Loreto

Este proyecto, a diferencia de los ya reseñados, a pesar de insistir sobre las alternativas de producción comercial, muestra una apreciable tendencia hacia la búsqueda de alternativas en productos nativos o adaptables a las condiciones de la agricultura tropical. Desde otro punto de vista, el proyecto planteaba soluciones de carácter productivo al problema que representaron las invasiones de colonos provenientes de los valles congestionados del Alto Napo.

Los rubros de Equipamiento, Insumos y Capacitación, muestran que los esfuerzos productivos se concentraron en la producción agrícola: por una parte en la recuperación de los cultivos de arroz que fueron adaptados en el tiempo de las haciendas caucheras; por otra parte, en la explotación de la "chonta" de la palma real (*Bactris gasipaes*) nativa y con potencial de consumo por la vía de mercado.

Complementaba este planteamiento la instalación de una tienda comunal, el equipamiento de una dispensario médico y la adquisición de experiencias en el campo del mercadeo y comercialización.

Las acciones del proyecto fueron sostenidas durante el período 1983-86. De hecho, el proyecto fue concluido en el año 1988. En el intermedio, los efectos del terremoto de mayo de 1987 afectaron a la organización en dos aspectos: uno, la interrupción de los sistemas de

transporte fluvial y, luego, con la habilitación de la vía Coca-Hollín-Loreto-Tena, a causa del poblamiento masivo de la zona por parte de colonos.

La adquisición de la piladora para usos múltiples, especialmente para el arroz, la instalación y funcionamiento del dispensario médico y el abastecimiento de insumos agropecuarios y de alimentos de primera necesidad a través del sistema de la tienda comunal, fueron factores que concentraron una inusitada actividad en el ámbito comunitario y local. Estos servicios fueron ofrecidos por igual a los colonos.

Experiencias negativas como las plagas que afectaron a la producción arrocería y a los ensayos de cultivos con la "chonta", interrumpieron el ritmo de la marcha del proyecto. Poco tiempo después, el deterioro del equipo de transporte y la piladora contribuyeron a agravar esta situación.

Objetivos como el de la defensa de las tierras comunitarias ante las invasiones de colonos, o la adquisición de destrezas agropecuarias y administrativas, pueden considerarse como los aportes del proyecto para el conjunto de comunidades de la zona. En la actualidad, la producción comunitaria mantiene vínculos con las redes locales de mercado. Y, lo más importante de esta experiencia, es el proceso de valoración de los productos nativos en la búsqueda de oportunidades para el comercio. De hecho, entre las comunidades del Medio y Bajo Napo estos planteamientos constituyen actualmente parte de su programa de conservación y manejo de las formaciones boscosas tropicales.

4. La cooperativa de artesanos carpinteros de Tena, CODACTEN

Una remarcable diferencia constituye el proyecto de esta organización: forma parte de una tendencia constatable entre la población indígena de las comunidades del Alto Napo por encontrar alternativas ocupacionales, junto con la formación de maestros para la enseñanza escolar, promotores de salud y en materia agropecuaria.

Desde otro punto de vista, se trata de un esfuerzo por incorporar las fases de procesamiento de los recursos boscosos maderables a su simple aprovechamiento para venta en bruto como bosques de explotación, que

era la forma generalizada y tradicional vigente entre las comunidades de la zona.

El financiamiento estaba concebido para la construcción de un taller, su equipamiento, adquisición de insumos y capacitación. Los 13 socios de la organización cooperativa tenían a su haber una sólida formación en la materia; de tal manera que, planteaban difundir los conocimientos artesanales entre las nuevas generaciones a fin de abastecer la demanda de las comunidades filiales de la zona.

El principal rubro de producción fue la elaboración de mobiliario que ha abastecido tanto al Centro de Capacitación de la FOIN, como a las instalaciones de la CONFENIAE, en el Puyo-Pastaza.

Algunos contratos han permitido mantener activa a la organización y al taller en el que se ha capacitado un número apreciable de jóvenes.

Factores como la competencia local de instalaciones industriales de producción de derivados de la madera, la carencia y elevados costos de la materia prima e, incluso, la falta de experiencia administrativa y contable, han determinado paralizaciones intempestivas del proyecto. Este, aunque se mantuvo activo durante los años 1984-1987, experimenta en la actualidad una fase de reactivación debido a las iniciativas de la FOIN por asumir programas amplios de manejo de recursos boscosos, reforestación con especies maderables y planes de renovación de los bosques comunitarios.

5. Incidencia de los proyectos productivos

Caben algunas apreciaciones de conjunto respecto a los proyectos antes reseñados. En primer lugar, constituyeron, en su momento, aportes sustanciales a los esfuerzos de las OSG's étnicas por definir nuevos regímenes de economía en el marco de la competencia que representa el sector de campesinado colono y el reto de la modernización de la sociedad tradicional indígena.

En segundo lugar, viabilizaron experiencias valiosas de vinculación a la producción comercial: con marcados éxitos en la ganadería y el rubro artesanal, y con incidencias menos apreciables en la agricultura. En tal sentido, una vez concluidos los proyectos, permanece incorporado a la

cultura el hábito de la concurrencia a los mercados locales, así como del manejo de la capacidad tecnológica, administrativa y contable.

En tercer lugar, las responsabilidades del manejo de los proyectos han generado preocupaciones relativas a los problemas de la gestión crediticia y de acceso no intermediado a las redes de comercio. Es más, este es un factor cuya importancia puede ser apreciada en toda su dimensión si se considera que la cultura Quichua en el Napo, ha sido la portadora del comercio interétnico.

En tal sentido, nuevas perspectivas pueden avizorarse en el ámbito del comercio y la producción en los contextos del desarrollo étnico regional.

Finalmente, estas experiencias constituyen referencias importantes en la definición de los sujetos que sustentan los procesos productivos: los tipos de organización cooperativa y asociativa definen unidades económicas que, sujetas a las concepciones introducidas en las políticas estatales para el agro, se superponen o hegemonizan las formas comunitarias o simplemente representan alternativas de modalidades asociativas individuales. Es esta la diferencia con el modelo sustentado por la Federación Shuar, para el desarrollo de la ganadería en el Suroriente.

Es un ejercicio complejo definir si estas modalidades organizativas son eficaces para los fines de la producción o el de establecer su validez en cuanto componente de las iniciativas que, con carácter marcadamente étnico, predominan en el Alto Napo. De todas maneras, el hecho que estas organizaciones han mantenido las líneas productivas y de comercialización, diseñadas por sus proyectos, permite plantear que las experiencias fueron positivas en el sentido de establecer proyecciones válidas vigentes.

B. Proyectos de capacitación

Entre la población indígena del Alto Napo hay un apreciable porcentaje de jóvenes que han tenido acceso a la formación escolar y secundaria, en especializaciones tales como la agropecuaria, normal y de opciones artesanales. En este sentido, muchos de los cambios constatables en esta zona se han sustentado sobre ese antecedente.

La dinámica organizativa se debe, en buena parte, a la existencia de un sector que estuvo en condiciones de asumir las tareas de dirigencia, en tanto ésta significaba representación política frente a la cultura nacional. Es este mismo sentido de arraigo del factor educativo el que explica la preferencia que han tenido y tienen los programas de capacitación.

Esta aparece a los ojos de los jóvenes como una vía de adquisición de destrezas y conocimientos con ulteriores aplicaciones en el ámbito ocupacional, y también como una opción para establecer nuevos referentes de estatus sociales frente a las comunidades, pero sobre todo, frente a la competencia que representa el sector colonio.

Las inversiones en este rubro de capacitación son costosas: en cuanto al alto promedio por cobertura poblacional directa y en los resultados no siempre tangibles y evaluables en el corto o mediano plazo. Sin embargo, dada su importancia como proceso de transferencia de tecnología aplicables en el proceso de formulación de alternativas de tipo económico, las OSG's invariablemente, han decidido brindar un amplio margen de importancia a estos eventos. Para el caso del Alto Napo, dos proyectos son analizados a continuación.

1. Asociación de indígenas evangélicos del Napo, AIEN

La AIEN es una OSG que incluye entre sus bases a organizaciones de filiación religiosa evangélica. Creada hace aproximadamente unos veinte años atrás, fue pensada como una alternativa a la FOIN que se consideró como una OSG que congregaba a los indígenas católicos. Es en este sentido que la AIEN, una vez constituida, pasó a integrar parte de la Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador, FEINE, de carácter confesional, que mantiene Federaciones filiales en algunas provincias.

En el año 1986, a pedido de las comunidades integrantes de la AIEN, la dirigencia formuló un proyecto de "Capacitación en agricultura, salud, nutrición, mecánica y carpintería", a fin de formar en estas ramas ocupacionales a los jóvenes de sus entonces 13 comunidades filiales que contaban con aproximadamente 420 socios.

Las inversiones estaban destinadas a equipar dos talleres de mecánica y carpintería, y organizar un conjunto de treinta cursos en distintas áreas.

De esta manera se estimó una cobertura directa de unos setecientos participantes originarios del área de influencia de la ribera del Alto Napo.

La convergencia de otras instituciones se había previsto para las realizaciones contempladas en el proyecto: de hecho, dos voluntarios del "Servicio Internacional" asistieron a la organización en el proceso, en tanto que aportes de los gobiernos seccionales servían para el montaje de la infraestructura del Centro de Capacitación.

Apreciables logros fueron reportados en los inicios del proyecto: uno notorio, es la realización de 7 cursos de capacitación en distintas áreas, en un período de seis meses, con la participación de 175 cursantes. En lo posterior, aunque los cursos fueron ofertados con regularidad, algunos inconvenientes tales como la distancia de las comunidades al Centro de Capacitación, o la falta de comunicación oportuna con las bases e incluso algunos daños no previstos en el equipo disponible, determinaron carencias sensibles en el ritmo de la participación poblacional en el proyecto.

Ilustra los logros del proyecto, en cuanto a las proyecciones de los capacitados hacia la generación de nuevas ocupaciones, el hecho de que la mayor parte del grupo de unos 80 jóvenes que recibieron una capacitación integral y técnica en el campo de la carpintería haya retornado a sus comunidades, en las que, se desempeñan como artesanos productores de líneas de mueblería e instrumentos musicales (guitarras, violines, tambores, etc.).

De la misma manera, un apreciable grupo de madres jóvenes que participaron en los cursos de manualidades y nutrición, han revertido sus conocimientos en la reactivación de la agricultura tradicional y en la aplicación doméstica de los saberes nutricionales, evidenciándose un mejoramiento notorio de la calidad de salud en las poblaciones jóvenes de las comunidades.

Hubieron pérdidas lamentables en el Centro de Capacitación debido a las inundaciones que sorpresivamente se produjeron a lo largo de las riberas del Napo el 6 de Julio de 1989, aunque se salvó buena parte de los equipos y herramientas, dos construcciones fueron arrasadas, tanto la sede social de la AIEN, como el local destinado a la vivienda de los voluntarios.

2. Federación de organizaciones indígenas de Napo, FOIN

La Federación de Organizaciones Indígenas de Napo, FOIN, constituye la OSG más antigua de la región, después de la FICSHA. Como tal, ha asumido roles de protagonismo en lo que se refiere al contexto de cambios que han ocurrido con mayor intensidad en el Alto Napo.

En el ámbito local, el entramado de las relaciones interétnicas ha definido para la población indígena roles subordinados de frente a la población de los campesinos colonos. De tal manera que, el aspecto referido a la adecuada representatividad de la organización planteó para su dirigencia la necesidad de contar con edificaciones propias destinadas, tanto a la administración, como al alojamiento para los miembros que salen a la ciudad de Tena con propósitos diversos.

El proyecto de desarrollo ha posibilitado que la OSG disponga de esta infraestructura que, entre otras utilidades, ha servido para mantener con relativa regularidad cursos de capacitación destinados a diferentes sectores sociales de sus comunidades filiales.

El equipamiento constituye una verdadera adquisición, por cuanto permite establecer vínculos comunicacionales con sus bases, aparte de que se ha convertido en un medio eficaz de expresión que busca afinidades de carácter cultural, para potenciarlas como renovados discursos organizacionales.

C. Los proyectos de revitalización cultural

El ingreso de las sociedades tribales al proceso de desarrollo de las OSG's en la amazonía, planteaba disyuntivas de carácter cultural difícilmente superables: tal el caso de las identidades de los Pueblos Indios de la región en un contexto modificado por la adopción del estatuto comunitario, en el que fueron redefinidas, tanto los perfiles de territorialidad, como las redes de parentesco tradicional.

Para estas culturas orales, el ingreso a la educación formal y, a través de ésta, al mundo de la cultura escrita representó un tránsito conflictivo. Los soportes de las culturas tribales no diferían radicalmente de aquellos de la sociedad comunitaria hasta el punto de reconstituir nuevas expresiones lingüísticas, musicales, medicinales, religiosas.

Es más, en la medida en que el desarrollo significa opciones en el ámbito de la transferencia de tecnologías, el proceso de aprendizaje se convierte en un factor de negación de la tradición cultural. Por esta razón, si bien en el conjunto de las nuevas generaciones de las comunidades del Alto Napo es notorio este fenómeno de pérdida de elementos de identidad cultural es, al mismo tiempo, marcada la insistencia en la recuperación de sus valores.

El delirio por los cantos mágicos tuvo pronto sus epígonos: de ese entonces a la fecha, cerca de cuarenta conjuntos se han organizado con la misma finalidad. En parte inspirados y apoyados por el grupo de la Yumbos Chaguamangos, en parte por iniciativas de grupos de jóvenes que, al interior de sus comunidades y organizaciones, retomaban el aliento originario de éstos. Es el tiempo que coincidió con el protagonismo organizacional en el campo del desarrollo.

ASPECTOS POLITICOS: ESCISION DEL NUEVO ORDEN COMUNITARIO

En el sentido de la larga duración, los pueblos indios del Napo, aunque experimentaron como tributarios y deudores el sometimiento al orden estatal y de las haciendas, mantuvieron las jerarquías tribales como puntos de referencia de su organización societal, al igual que aquellos elementos mágicos y rituales de las estructuras del saber y del conocimiento.

Cuando a estos factores se sumó la labor misionera, el combate frontal a la brujería y al estado de superstición e ignorancia suponía una silenciosa pero eficaz tarea de desmontaje de los ordenamientos jerárquicos tribales. De tal manera que, cuando se implanta el sistema comunitario, amplios sectores de la población se encontraron inmersos en un universo de reglas, hasta entonces desconocido, para enfrentar tanto los conflictos de la sociedad tradicional como aquellos derivados del sedentarismo y la convivencia localizada.

Estos nuevos códigos de comportamiento asumieron un doble carácter: por una parte, se ritualizaron en los aspectos morales, subsumidos en la institucionalidad religiosa; de otra parte, se fijaron al aparato estatal, toda vez que la comunidad es concebida como uno de sus componentes dentro de la estructura político administrativa. Desde este punto de vista,

la pérdida de la autonomía de la sociedad tradicional es un proceso constatable en la trayectoria de la modernización. En una lectura contextual, este hecho aparece como expresión de un sometimiento de la población indígena a los poderes locales y nacionales.

Confirma este acerto el hecho de que durante la vigencia de las organizaciones, uno de sus principales esfuerzos se ha orientado a modificar esta situación subordinada y a la búsqueda de un equilibrio que garantice los logros, ya evidentes, en la conquista de una posición hegemónica local. De hecho, este es el espíritu de la filosofía del desarrollo de base. De ahí su incidencia a nivel del fortalecimiento organizativo y eventualmente de su accionar político.

Sin embargo de que se advierten logros significativos, la situación general muestra tendencias reveladoras en esta correlación política. Como se ha manifestado, la virtual desaparición de las jerarquías a las que se atribuyeron roles de autoridad tradicionales (Curagas, Varayucs, Alcaldes, Capitanes) permitió la vigencia de un sistema de autoridades comunales alternantes y, sobre éstas, las correspondientes a la dirigencia de la organización. Pero, junto a éstas, los Tenientes Políticos a nivel de la circunscripción político-administrativa menor, la parroquia; los Jefes Políticos, Comisarios e Intendentes a nivel de la unidad cantonal; y de las instancias judiciales, civiles y penales, y la gobernación a nivel de la provincia, desempeñan roles relativos a la resolución de conflictos suscitados en el mundo comunitario indígena.

El estudio de los registros de la Comisaría del cantón Archidona permite evaluar con mayor exactitud este fenómeno. De los 296 conflictos denunciados durante los meses de Enero a Septiembre del año 1989, 165 fueron planteados por indígenas; el resto, 131 por blancos colonos (Cuadro No. 2).

En la direccionalidad étnica, estos conflictos se distribuyen de la manera siguiente: intraétnicos 119; interétnicos 95; sin dirección específica 70. De los conflictos intraétnicos cabe distinguir aquellos que se producen entre blancos, 36; y entre indios, 83. De los interétnicos, 81 entre blancos e indios; y entre indios migrantes de la sierra y amazónicos, 14.

Cuadro No.2
CARACTERISTICAS DEL GOBIERNO LOCAL:
ARCHIDONA: ENERO-SEPTIEMBRE/89

TIPO CONFLICTO	DIRECCION	#	%
INTRAETNICO	BLANCO COLONO-BLANCO COL.	36	41.9
	INDIO AMAZ- INDIO AMAZ.	83	
INTERETNICO		95	33.5
	BLANCO COL-INDIO AMAZ.	15	
	BLANCO COL-INDIO SIERRA.	7	
	INDIO SIERRA-BLANCO COL.	12	
	INDIO AMAZ-BLANCO COL.	47	
	INDIO SIERRA-INDIO AMAZ.	7	
GENERICOS	INDIO AMAZ-INDIO SIERRA.	7	24.6
	BLANCO COLONO	28	
	INDIO SIERRA	11	
	INDIO AMAZONIA	31	
TOTAL		284	100
FUENTE:	ARCHIVOS COMISARIA CANTON ARCHIDONA.		
ELABORACION:	EL AUTOR DEL INFORME		

Otros detalles revisten de particular interés al interior de la conflictividad interétnica: acusaciones de blancos contra indios, 22 (7 contra migrantes serranos; 15 contra amazónicos); de indios contra blancos 59 (12 de indios migrantes; 47 de amazónicos). Finalmente, de indios migrantes contra amazónicos, 7; igual en sentido inverso.

Algunas reflexiones son inevitables. La alta concurrencia de la población india a la mediación de la justicia estatal evidencia su sometimiento. Aunque al respecto precisa señalar que, en el caso, por ejemplo, de la parroquia de Cotundo, no se registra este fenómeno debido a la intervención de la FOIN, de acuerdo con el testimonio del Teniente Político entrevistado. De la misma manera, otra apreciación que relativiza el fenómeno es la de las jerarquías eclesíásticas, Misión Josefina, que lo

interpreta como un recurso de prestigio, habida cuenta que se trata de una costumbre blanca y civilizada y que, en el extremo, supone fuertes erogaciones monetarias (de 300 a 500 dólares USA por denuncia), sobre todo cuando intervienen abogados, supernumerarios en la cabecera cantonal, y la demanda es tramitada en los tribunales provinciales.

Otros aspectos, cuya lectura se deriva del análisis del contenido de las denuncias de una muestra obtenida para el período 1986-1991, permite observar los detalles del conflicto intraétnico. Del estudio de 114 denuncias, corresponden 58 a conflictos suscitados en el marco de la vida cotidiana familiar tradicional: violaciones, maltratos, injurias, poligamia, abandono, secuestro de menores y hechicería. En cuanto al contexto societal amplio y moderno se registran 48 casos: abigeato, robo, deudas, linderos, estafas, destrucción de sembríos, malversaciones y desalojos ilegales. Finalmente, 8 casos de violencia atribuibles a la traumática integración al mundo civilizador, entre homicidios, escándalos públicos e inmoralidades (Cuadro No. 3).

Es especialmente digno de interés el reparar sobre los nueve casos de acusación de hechicería. Pues, muestra el sometimiento de los códigos tradicionales del saber y la mediación mágica y ritual a la transfiguración secular y penal que opera la mediación de la autoridad del estado. Sin embargo, en la medida en que tales denuncias exigen, por lo general, intervenciones reconciliadoras, bien se puede concluir que dejan de lado la recurrencia a las instancias de la justicia resolutoria y penalizadora. De esta manera, fue posible constatar que en el Centro de Rehabilitación de la ciudad de Tena no se registran detenciones de indígenas. Los casos de justicia mayor, robo de cuantía, asesinatos, violaciones, y sobre todo el narcotráfico, son desconocidos para esta población.

Esta progresiva pérdida de autonomía contrasta, en cambio, con los niveles crecientes de participación política en los gobiernos seccionales: Consejo Provincial, sobre todo, Concejos Municipales y la representación provincial a la Cámara de Diputados. De hecho, el actual Presidente del Concejo Municipal del Cantón Archidona es miembro de la Cooperativa San Pedro de Rucullacta. La actual Diputada de la provincia fue elegida por el voto indígena. Y, desde diez años atrás, la intervención activa de la población indígena en elecciones se muestra exitosa, hasta el punto que han ejercido un relativo control sobre las estructuras partidistas locales y han

**Cuadro No.3
CONFLICTOS ETNICOS E INTERETNICOS**

Conflictividad Tipo	Vida Familiar Social	Contexto	Violencia	Total
INFRAETNICA	56	25	4	85
INTERETNICA	2	23	3	28
NO-ESPECIFICA	-	-	1	1
TOTAL	58	48	8	114

Los conflictos de la vida familiar son:

Violaciones	15
Maltratos	27
Poligamia	2
Hechicería	9
Maltratos	27
Abandono	5
Injurias	7
Secuestro	3

Los conflictos del contexto violento son:

inmoralidades	2
Escándalo	1
Homocidio	5

Los conflictos del contexto social más amplio:

Abigeato	9
Robo	18
Deudas	6
Linderos	4
Estafas	3
Destrucción Trabajos	3
Malversación	3
Desalojo	2.

FUENTE: ARCHIVO COMISARIA ARCHIDONA.
ELABORACION: EL AUTOR.

mantenido una representación continua en los Concejos Municipales de Tena y Archidona.

Esta participación, por sí sola es un hallazgo interesante de un estilo participativo que marca intensidades crecientes sobre la base de una voluntad de ampliar los límites de la democracia local. Aunque, de hecho, lo logros en la gestión de estos representantes indígenas se encuentren generalmente restringidos, dada la situación claramente minoritaria en la que actúan o debido a que la dinámica político partidista escapa finalmente a su control. De todas maneras, es un fenómeno que expresa la existencia de una clase política, estrechamente vinculada a las organizaciones y a su voluntad de modificar las desiguales relaciones vigentes en el ordenamiento político local.

Un análisis detenido exige, dentro del debate de estos aspectos de la política, examinar los roles protagónicos de las organizaciones en las coyunturas de desastres naturales que han afectado a las comunidades indígenas: el primero fue el terremoto ocurrido en el año 1987, y el segundo, las inundaciones provocadas recientemente por las crecientes cíclicas del río Napo. En el primer caso, una oportuna y eficaz gestión de la ayuda internacional por parte de la FOIN ha posibilitado el reasentamiento de la Comunidad Cascabel II, arrasada por los aluviones y desprendimientos de tierra (TERRANOVA, Mimeo, Quito, 1991), así como el asumir la defensa de las tierras de las comunidades asentadas en las zonas afectadas por el proceso colonizador desatado por la construcción de la carretera Tena-Hollín-Loreto-Coca.

En el otro caso, la AIEN en colaboración con la diputada de la provincia, ha levantado un diagnóstico de los daños materiales que se calcula afectan a más de 700 familias y busca resolver los acuciantes problemas de la falta de vivienda, alimentación y los urgentes requerimientos de atención médica.

EL AMBITO DE LA CULTURA

Uno de los procesos de interés suscitado al interior de las organizaciones del Napo, es la búsqueda de una definición de su identidad como un medio eficaz para generar iniciativas diversas en el ámbito de la conservación ambiental, la producción, el abastecimiento de los servicios

y la visualización de las perspectivas a futuro. Esta búsqueda ha pasado inevitablemente por el encuentro con la civilización moderna, hecho que ha provocado síntomas inequívocos de la pérdida de identidad en el proceso generacional; pero, también retornos permanentes y replanteamientos de la matriz cultural del mundo tribalizado.

Como ya se ha mencionado, dos hechos han contribuido de manera decisiva a configurar este fenómeno en el actual mundo comunitarizado: la ocupación de los territorios de las desaparecidas haciendas caucheras en el Bajo Napo, Aguarico, Curaray, Putumayo y San Miguel, y el consecuente afianzamiento del control de los recursos de los bosques pantanosos, por una parte; y por otra, el curioso fenómeno de la convocatoria a la cultura tribal planteada por las organizaciones; pero materializada por las actividades del conjunto musical de los "Yumbos Chaguamangos".

En este sentido, si se estima que todo este proceso ha ocurrido durante el transcurso de cuatro generaciones, cabe suponer que la detribalización, en términos culturales, fue experimentada por las dos primeras, en tanto que las dos siguientes vivieron, entonces, la transición comunitaria y el retorno de los códigos de la nueva tribalidad convertida en elemento de convocatoria étnica.

Un proceso similar es observable en el ámbito de la educación: en manos de las misiones religiosas, ésta permitió la formación de una verdadera élite o clase política india que asumió los roles de dirigencia de la organización, tanto a nivel de sus bases como de las instancias de integración. Es más, estos cuadros especializados en materia agropecuaria, forestería, promoción y profesorado, aparte de las opciones artesanales, han asumido la responsabilidad en la conducción de algunos de los proyectos de desarrollo emprendidos no solamente por las organizaciones de Napo, sino de otras de la región e incluso de la costa, con el pueblo AWA-KWAYKER.

Estos cuadros, cuando, durante este gobierno, se adopta la política de diferenciar en el proceso educativo los aspectos culturales y lingüísticos, convirtió a las organizaciones del Napo en uno de los centros más activos en la apertura del programa. Este es, a no dudarlo, una consecuencia previsible de la convergencia de los cuadros formados anteriormente, de la

política de las organizaciones étnicas regional y nacional y de la tendencia visible de afianzamiento de la identidad.

Los efectos previsibles de este fenómeno de revitalización cultural son también evaluables en términos de las modificaciones de los estilos civilizados, que se incorporaron en el marco de la comunitarización. Desde los aspectos productivos que significaron una radical ruptura con los estilos tribales y una transición hacia un perfil campesino, incluyendo las pautas de consumo, las concepciones de la salud, son entre otros, los contenidos culturales sometidos a modificaciones a lo largo de este proceso, con mayor o menor intensidad.

De ahí que la tesis de la organización relativa a la cultura tradicional, se muestre como un punto de referencia interesante para encontrar una adecuada vía para definir las nuevas iniciativas de las comunidades en torno a estas temáticas vitales. De hecho, como ya se ha advertido, la tendencia general es hacia el abandono de las actividades productivas innovadas en el tránsito a la modernización; esto es, la agricultura comercial y la crianza de ganado vacuno. Las perspectivas conservacionistas y de reforestación de las zonas erosionadas como consecuencia de estas modalidades de uso de suelos, son ya parte de los nuevos programas de las organizaciones. De hecho, sus resultados no podrán ser evaluados sino a mediano y largo plazo. Las pautas de consumo comienzan cuando menos a ser duramente cuestionadas al interior de la vida familiar y comunitaria. La insistencia sobre el aspecto nutricional como componente de la calidad de vida y sistema de prevención de la salud, se la ha asumido como parte de un tratamiento de larga duración, y que involucra los elementos de la vida cotidiana de los comuneros. Una muestra de la incidencia de este tipo de preocupaciones, es el mantenimiento por parte de la FOIN de un programa de salud tradicional en el que junto a los aspectos estrictamente nutricionales se abordan los temas relativos al valor de la medicina tradicional frente al propósito de mejoramiento de los niveles de calidad de vida.

En este punto resulta importante subrayar nuevamente, los efectos convergentes retorno a la economía tradicional de uso de recursos boscosos, la apelación a la tecnología tradicional y la vigencia de las concepciones de la salud-enfermedad. En este contexto, la cuestión de las pautas de consumo, es un problema que tiene relación con las

potencialidades de permanencia de los códigos básicos de la calidad de vida en los medios boscosos. Si de alguna manera es posible sintetizar este acerto es apelando al discurso de las bases: el bosque concebido como riqueza, bienestar, salud equilibrio de los ciclos mágicos.

Finalmente, precisa establecer que una consecuencia no prevista generada por los proyectos de apoyo financiero, de manera general, es la de configurar un tratamiento cada vez más cuidadoso y pragmático de los aspectos administrativos y de manejo contable de los proyectos organizacionales. Al respecto, bien cabe afirmar que los inconvenientes y tropiezos que han surgido en el pasado finalmente se presentan como aportes hacia el establecimiento de puntos de transferencia entre los factores monetarios, mercantiles y pragmáticos, propios de una lógica civilizatoria, y los tradicionales, a fin de sustentar las iniciativas de las bases.

LECCIONES PARA EL DESARROLLO

La experiencia de las OSG's en el caso del Napo plantea adquisiciones valiosas desde el punto de vista de una concepción a futuro de las tendencias previsibles. Pues, por una parte, es evidente que los planteamientos relativos a la asimilación de la agricultura comercial o la ganadería no constituyen serias alternativas para las comunidades. Si los proyectos que han sido apoyados con estos contenidos tienen algún valor, éste es imputable a las experiencias que deben abandonarse.

En el mismo sentido, es preciso mencionar que estas experiencias que pueden considerarse no-viables, dejan una lección muy importante respecto de los contenidos del nuevo desarrollo. El conservacionismo es ahora un planteamiento serio que constituye una respuesta interesante a las preocupaciones sobre el destino de los bosques tropicales. Apoyarlo significa sustentar el discurso de las OSG's relativo a sus posesiones territoriales y, a la vez, entender que los proyectos experimentales sobre los bosques tropicales cuentan, desde hoy en adelante, con un referente inevitable: el de los planteamientos de las comunidades basados en su tecnología tradicional.

Desde otro punto de vista, esta adquisición global, permite entender que la solución de ciertos problemas puntuales para los que el estado generalmente encontraba graves dificultades en resolverlos, como en el

caso de los servicios de salud, educación, capacitación, una vez que se han convertido en componentes de esta concepción global, pueden ser resueltos por las OSG's recurriendo a los factores de tradición a los que se juntan las concepciones más avanzadas. Se puede considerar que ésta es una tendencia interesante en un contexto cultural en el que han devenido en factores claves los elementos comunicacionales.

El protagonismo de las OSG's de los años 80's tiende a convertirse en un proceso de autonomización para la década presente. Esto significa, establecer concepciones globales de manejo de los recursos, de cuidado ambiental, de distribución poblacional, etc. En este sentido, resulta evidente la necesidad de modificar las actuales perspectivas sobre las cuales se ha establecido la relación OSG's y ONG's y entre éstas y las fuentes de apoyo financiero. Es esperable que el logro de una mayor autonomía ocurra incluso en términos de financiamiento. Pero, al mismo tiempo, es obvio que esta meta no es posible lograrla si no existe una buena dosis de sustentación al proceso en su conjunto.

Esto puede significar canalizar los apoyos hacia la recuperación y sistematización de sus tecnologías tradicionales en el contexto de los programas educativos y de capacitación. Pero también, la búsqueda de nuevos esquemas de ingreso a los circuitos de mercado entendiendo que éstos se definen ahora por parámetros muy distintos de aquellos del consumo de masas. Al respecto, la experiencia de la FUNORSAL resulta particularmente interesante para las OSG's del Napo. Sin embargo, es evidente que dicho modelo no puede replicarse sin considerar las especificidades culturales, el equilibrio de fuerzas a nivel local y las proyecciones de las tendencias a nivel regional.

Por esta razón, el entender el proceso del Napo en el contexto de los similares que ocurren a nivel de las otras OSG's regionales, es un método válido en la medida en que finalmente se trata de un proceso que reviste características similares. En el fondo, los esfuerzos son finalmente convergentes a la salvaguarda de las sociedades indias y su entorno vital, los bosques húmedos tropicales.

4

CHIMBORAZO: LA FLEXIBILIDAD DEL MODELO ORGANIZATIVO

EL CONTEXTO DE LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS

A. La estructura agraria antes de la Reforma Agraria

Un lugar común en el conocimiento acumulado sobre el agro de la sierra ecuatoriana es la caracterización de la provincia de Chimborazo como el espacio que, tanto desde la perspectiva de su estructura agraria como de las relaciones sociales que se verificaban en el sector rural y, en general, en el escenario provincial, presentaba hasta mediados de la década de los setenta los rasgos más "atrasados" de toda la región.

Con matices, todos los estudios relativos al agro regional y provincial confirmaban una y otra vez esta visión. El informe del CIDA, resultado de una investigación pionera realizada a comienzos de los sesenta, no dudaba en señalar que en algunas de las haciendas de Chimborazo se encontraba "situaciones parasitarias extremas" a causa del monopolio hacendario de la tierra (1965: 65); asimismo observaba que, no obstante que su estudio de caso en una hacienda del cantón Guamote no mostraba un cuadro "tan atrasado", Chimborazo constituía la provincia "más pobre y atrasada de la

sierra" y "la región donde se mantienen con mayor grado de vigencia condiciones de vida tan anacrónicas como inconcebibles" (ibíd: 275).

Aunque la primera ley de Reforma Agraria se expide en 1964, diez años más tarde el II Censo Agropecuario no mostraba cambios significativos en la estructura agraria provincial. Gangotena et. al. (1980) subrayaron la fuerte concentración de la propiedad existente para entonces en el cantón Guamote, y Sylva (1986) mostró cuán limitada incidencia tuvo en la provincia la aplicación de la primera ley como resultado de prácticas dilatorias desarrolladas por la clase terrateniente local y de la necesidad de los diversos actores sociales de mantener el equilibrio de sus estrategias reproductivas.

Investigaciones más recientes recogen, en general, esta visión global. Haney y Haney (1989: 70) señalan que "antes de la iniciación del programa de reforma agraria en el Ecuador en 1964, se decía que la provincia de Chimborazo tenía una de las estructuras agrarias más anacrónicas del país, sino del hemisferio entero", y Thurner (1990: 73) destaca que "hasta principios de los setenta la agricultura de la provincia estaba caracterizada como semifeudal o precapitalista".

El monopolio territorial, la persistencia de variadas formas de producción fundadas en relaciones precarias (no capitalistas), la conflictividad latente entre campesinos y hacendados por mantener, cada uno, el equilibrio de sus estrategias reproductivas, y el fuerte control político e ideológico por parte de los hacendados y de sus aparatos administrativos ⁷, aparecen como los elementos centrales del "atraso" del agro chimboracense. Sin embargo, cada uno de estos rasgos es objeto a su vez de matices.

Así, el control monopólico del territorio, es decir la presencia de un número reducido de grandes propiedades que controlan una proporción significativa de la superficie provincial, tiene su contraparte -ya para el año

7 Sylva (1986), para la provincia en general, León y Tobar (1984), en referencia a los cantones Alausí y Chunchi, y Gangotena et. al. (1980), en relación al cantón Guamote, entre otros, sostienen la persistencia de un gamonalismo con notables caracteres de segregación étnica.

1954- en la existencia de un numeroso contingente de minifundistas. Haney y Haney (1990: 155-156), en base a los datos censales, muestran que en 1954 "Chimborazo era una provincia de minifundios" a la vez que era "también una provincia de latifundios", mientras las categorías medias eran relativamente escasas; estos autores constatan que, aún en 1974, "Chimborazo continúa siendo... una provincia de haciendas muy grandes y de haciendas muy pequeñas".

La persistencia de relaciones precarias ha sido relativizada por Sylva (1986). En su investigación, que abarca una muestra significativa de las grandes haciendas de la provincia, Sylva destaca la diversidad de situaciones por las que éstas atraviesan a partir de 1940 y hasta mediados de los setenta: mientras unas pocas inician un lento proceso de modernización y tienden a la abolición de las relaciones precarias, la mayoría se ubicaría en un momento transicional, tendiendo a liquidar los huasipungos -aunque tardíamente en relación a otras provincias de la sierra-, a mantener y aún a ampliar otras relaciones precarias como el sitiaje, la aparcería y el arriendo, y a combinarlas con relaciones salariales. Por último, otro grupo de hacendados se resiste a la capitalización, incluso respecto a la entrega de huasipungos. Así, la visión de las relaciones sociales vigentes hasta mediados de los setenta se desuniformiza y se enriquece, dando lugar a una mejor comprensión de los diversos tipos de reivindicaciones que se presentan a partir de mediados del siglo.

Finalmente, el gamonalismo, aunque bastante extendido, tiene como contraparte la resistencia -a veces silenciosa y poco visible, a veces rupturista- de los grupos campesinos. Junto a algunas huelgas importantes, especialmente a partir de 1960, a la paralización del trabajo y a la toma de caminos de acceso a las haciendas, "el hostigamiento, el cercamiento, el boicot, el abigeato buscan desvincular al terrateniente de su hacienda y presionarlo para que se deshaga de ella" (Sylva, 1986: 125) ⁸.

Por otro lado, la situación global tampoco era uniforme desde una perspectiva microregional. La provincia presenta áreas de muy diferentes

8 Thurner (1990) destaca también las múltiples formas de resistencia silenciosa del campesino indígena de Chimborazo.

características (agroecológicas, de tenencia, de distancia a los mercados, de conflictividad) que se visualizan con claridad si se considera unidades político-administrativas menores (cantones y parroquias).

El cuadro de Distribución de las Unidades Productivas Agropecuarias de 1954, presenta los términos de esta extrema polarización (Cuadro No. 4).

Cuadro No.4				
CHIMBORAZO: DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES PRODUCTIVAS AGROPECUARIAS, POR TAMAÑO DE LA PROPIEDAD. 1954				
ESTRATOS (Has)	UPAs N	SUPERFICIE %	OCUPADA Has	%
0 < 5	26.625	86.15	52.300	16.6
5 < 10	2.550	7.70	17.700	5.6
10 < 20	936	2.80	12.000	3.8
20 < 100	790	2.40	32.900	10.4
100 < 500	236	0.70	50.700	16.1
500 y más	84	0.25	150.000	47.5
TOTAL	33.221	100.00	315.600	100.0
FUENTE: INEC, Censo Agropecuario 1954.				

Estos datos globales presentaban características particulares por cantones: Riobamba, Guano y Chunchi mostraban menor concentración de la propiedad que Colta, Alausí y Guamote. Este último cantón era el que tenía mayor grado de control monopólico de la tierra, escapando incluso a la polaridad latifundio-minifundio y presentando una estructura claramente latifundaria. Nueve de las 17 haciendas con una extensión de 2.500 has y más que existían en la provincia se encontraban en el cantón Guamote y, en promedio, tenían un tamaño de alrededor de 7.000 has: "...nueve haciendas cubrían 61.500 de las 101.208 has que constituyen todo el cantón... Si se tiene en cuenta que además de estas nueve haciendas existían 43 haciendas más que fluctuaban entre las 48 y las 1.500 has, es lógico

comprender que el recurso tierra estaba negado casi en su totalidad a los campesinos" (Gangotena et al, 1980: 53-54).

El predominio de la gran propiedad era más o menos uniforme en las tres parroquias del cantón Guamote (Guamote, Cebadas y Palmira) y era también considerable en algunas del cantón Alausí (Achupallas, Tixán), del cantón Colta (Juan de Velasco, Columbe) y del cantón Riobamba (San Juan, Pungalá, Quimiag). Por el contrario, en algunas parroquias de los cantones Riobamba (Licto, Flores, Punín), Guano (La Providencia, San Gerardo y otros) Chunchi (Gonzol) y Alausí (Guasuntos, Pistishi, Sevilla) predominaba el minifundio. Haney y Haney (1987: 54) sostienen que la menor concentración de la propiedad en los cantones Riobamba, Guano y Chunchi obedecía a que, ya antes de la reforma agraria, estaba ocurriendo un intenso proceso de subdivisión por la vía de las herencias y del mercado de tierras⁹.

La fuerte concentración de la propiedad que reflejan los datos censales, se agudizaba por la presencia de propietarios de varias haciendas en diferentes sectores de la provincia. Esta multipropiedad, además de ser característica de familias "tradicionales"¹⁰, estaba representada también por la Iglesia y la Asistencia Pública. La Curia poseía, entre otras, las haciendas Zula y Monjas Corral-Tepeyac, que reunían entre ambas más de 23.000 has. A la Asistencia Pública pertenecían seis haciendas que en conjunto abarcaban 20.935 has (CIDA, 1965: 112). Un estudio de PRONAREG-ORSTOM (1979: 81) estimaba que aún a comienzos de los setenta "la Iglesia, la Asistencia Pública y veinte familias aristocráticas de Riobamba eran dueñas de más del 80 por ciento de las tierras cultivables de la provincia".

9 "Los modelos de herencia y mercado de tierra comenzaron a crear un significativo número de unidades tamaño familiar antes de la reforma agraria" (Haney y Haney, 1990: 156).

10 Son ejemplos de esta situación, entre otras, las familias Dávalos Valdiviezo (propietarios de las haciendas Tiocajas, Atapo y Laime), Gallegos Vallejo (propietarios de Cañiví La Virginia, Ocpote y Zaguán), García López (haciendas Chimborazo y Shobol), Cordovez Dávalos (Columbe Grande y Chacaza), Zambrano (haciendas Gatazo, Culluctus, Nuncata, Bellavista y Amula).

B. La transformación de la estructura tradicional

Las transformaciones agrarias que ocurren en el Ecuador a partir de 1964, particularmente en la sierra, muestran características particulares en la provincia. En general, éstas ocurren tardíamente, pues, la aplicación de la primera ley de reforma agraria fue irrelevante en Chimborazo, aún cuando se aprecian matices a nivel cantonal. Los cambios sustanciales ocurren a partir de 1975, en el marco de la ejecución de la Segunda Ley de Reforma Agraria.

Luego de expedida la Primera Ley, un número no despreciable de las grandes haciendas de la provincia procedió a realizar la entrega de huasipungos; sin embargo, esto no afectó sino a una mínima proporción de la superficie agraria provincial. Los datos globales señalan que entre 1964 y 1974 se adjudican por esta vía alrededor de 11.400 has a aproximadamente 3.780 ex huasipungueros.

El grueso de estas adjudicaciones -9.684 has, que representan el 85 por ciento - corresponden al período 64-67. En promedio cada huasipunguero recibe 3,02 has. Sin embargo, parecería existir una notable dispersión de esta cifra: una muestra de 24 grandes haciendas que liquidan los huasipungos en estos años beneficiando a 926 familias, nos indica que el tamaño promedio entregado a los ex huasipungueros alcanza a 4,26 has, con variaciones que van desde las 0,3 has de promedio en una hacienda a 9,1 has promedio en otra (Sylva, 1986: 96). Esto significa que la entrega de huasipungos implicó un leve incremento de las UPAs de menor extensión (0 a 10 has) y de la propiedad familiar.

El total de adjudicaciones realizadas por el IERAC entre 1964 y 1974 alcanzó a 21.655,82 has en toda la provincia. Descontando la superficie asignada a los ex huasipungueros, se entregó a grupos campesinos algo más de 10.000 has y en total se adjudicó un 5,7 por ciento de la superficie provincial¹¹.

11 En relación a la superficie censal de 1974 que es mayor que la que se registra en el censo anterior.

Hay que agregar que buena parte de la superficie adjudicada corresponde a predios de la Asistencia Pública. Por ejemplo, en este período se procede a la adjudicación de las haciendas Colta Monjas, Chanchahuán y Hospital Gatazo ¹², todas en el cantón Colta, que en conjunto abarcan una superficie de aproximadamente 4.300 has.

En síntesis, La Primera Ley de Reforma Agraria deja prácticamente inafectadas a las haciendas de propiedad de particulares, más aún, si se considera que con la abolición del huasipungo las haciendas, en general, no se ven perjudicadas dado que la extensión adjudicada resulta en la mayoría de los casos poco significativa en relación a la totalidad del predio, que con ello se limitan los derechos de los campesinos sobre los recursos de la hacienda y, finalmente, que la entrega de los huasipungos no implica la desaparición de otras formas de control de la fuerza de trabajo (ibíd: 111).

Una visión de conjunto de este proceso, se muestra en el siguiente cuadro (Cuadro No. 5).

De manera general, es válida la afirmación de que la aplicación de la ley de 1964 no implicó cambios sustantivos en la estructura agraria provincial, el análisis a nivel de cantones permite matizar esta apreciación, pues en el cantón Colta -donde se ubican tres de los cuatro casos evaluados y la mayoría de los proyectos financiados por la FIA-, y en menor medida en el de Chunchi, la intervención del IERAC fue más efectiva. Los datos recogidos por el II Censo Agropecuario son elocuentes en la demostración de cuán lenta es, hasta ese momento, la transformación de la estructura agraria chimboracense. La comparación entre los dos censos, que la recogemos en el siguiente cuadro, muestra, al mayor nivel de agregación, un crecimiento del número de UPAs y de la superficie agraria provincial equivalentes a 22,9 por ciento y 20,4 por ciento respectivamente. El crecimiento más significativo, tanto en el número de UPAs como en la superficie controlada, corresponde al estrato de la propiedad familiar (10 a 20 has): las unidades de este tamaño aumentan, en términos absolutos,

12 Sobre el conflicto previo y el proceso de adjudicación de las tierras de esta última hacienda, véase Thurner, 1990. Respecto a la hacienda Colta Monjas, véase Universidad de Cornell, 1965.

Cuadro No.5)
CHIMBORAZO: ADJUDICACIONES REALIZADAS POR EL IERAC, POR
CANTONES. 1964 - 1974

CANTONES	ADJUDICACIONES		% / SC (1)	% / SGP (2)
	Has	%		
RIOBAMBA	564,06	2.6	0.9	1.8
ALAUSI	6.392,77	29.5	5.6	8.1
CHUNCHI	1.074,15	5.0	8.7	20.9
COLTA	7.993,05	36.9	12.0	39.3
GUAMOTE	5.216,77	24.1	5.2	6.2
GUANO	415,02	1.9	1.4	3.9
TOTAL	21.655,82	100.0	5.7	9.4
(1) Porcentaje sobre la superficie agraria cantonal (2) Porcentaje sobre superficie controlada por la gran propiedad (predios de 100 has y más)				
FUENTE: IERAC, Departamento de Programación. INEC, Censo Agropecuario 1954.				

de 936 a 3.138, mostrando un crecimiento de 235,3 por ciento; a su vez, pasan de controlar un 3,8 por ciento de la superficie provincial en 1954 a un 10,3 por ciento en 1974.

Los cambios en los restantes estratos son menos categóricos, según muestran los datos registrados en el aludido cuadro (Cuadro No. 6).

En síntesis, durante el período intercensal se aprecia un crecimiento relativamente importante del estrato de la propiedad familiar en desmedro de todos los demás estratos. No obstante, esta leve tendencia hacia la desconcentración no cuestiona la supremacía de la polaridad latifundio-minifundio, elemento que sigue siendo caracterizador de la estructura agraria provincial.

Cuadro No.6
CHIMBORAZO: CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DE LAS UPAs, POR
TAMAÑO DE LA PROPIEDAD. 1954 - 1974

ESTRATOS (hae)	UPAs (N)			SUPERFICIE (hae)		
	1954	1974	%var.	1954	1974	%var.
0 < 10	31.175 (93.85)	36.565 (89.6)	+17.3	70.000 (22.2)	77.547 (20.4)	+0.8
10 < 20	936 (2.80)	3.138 (7.7)	+235.3	12.000 (3.8)	39.159 (10.3)	+171.1
20 < 100	790 (2.40)	828 (2.0)	+4.8 (10.4)	32.900 (8.7)	33.037	+0.4
100 y más	320 (0.95)	397 (0.7)	- 7.2	200.700 (63.3)	230.371 (60.6)	+14.8
TOTAL	33.221 (100.0)	40.828 (100.0)	+ 22.9	315.800 (100.0)	380.114 (100.0)	+20.4
FUENTE: INEC, Censos Agropecuarios 1954 y 1974.						

Si hasta 1974 la legislación agraria no tiene mayor impacto sobre la estructura agraria de Chimborazo -salvo, como hemos visto, en determinadas áreas del cantón Colta-, a partir de entonces, y en la medida en que los grupos campesinos internos y externos a las haciendas activan notablemente sus demandas, va a derivar en cambios profundos en particular en el norte y en el centro de la provincia. La lucha por la tierra, incentivada por la acción de organizaciones clasistas (FEI, FENOC, etc.), de partidos políticos y de sectores progresistas de la iglesia, derivó en un alto nivel de intervención pública, especialmente, durante el segundo quinquenio de los setenta. Chimborazo pasó a ser la provincia con mayor intervención del IERAC tanto en términos de extensión afectada como del número de beneficiarios. Entre 1974 y 1990 se afectó 133 propiedades

mayores de 30 has, con una superficie total de 157.869,25 has y con la asignación de 5.210 lotes ¹³.

Por otra parte, es importante destacar que la lucha por la tierra no se manifestó exclusivamente como un enfrentamiento entre campesinos y terratenientes. En este proceso se encuentra serios conflictos entre grupos campesinos, que pugnan por los mismos predios, y disputas entre pequeños propietarios ¹⁴. Este punto reviste particular interés para la comprensión del carácter del modelo organizativo vigente en Chimborazo.

La creciente demanda campesina por el acceso a la tierra tendía a difundirse por toda la provincia, teniendo como núcleo las parroquias Cajabamba y Columbe (c. Colta) y todo el cantón Guamote. El conflicto entre campesinos y hacendados -hasta 1974, latente y parcialmente resuelto mediante la abolición del huasipungo, la afectación de las haciendas de la Asistencia Pública y la mantención de variadas formas de relaciones precarias- explota, a mediados de los setenta, tanto por la vía de la legalidad, mediante una creciente ola de solicitudes de afectación, como por las acciones de hecho. La presión campesina y la decidida acción estatal en el período 75-79 asestan un golpe definitivo a la gran propiedad: "el monopolio territorial de la clase terrateniente local se rompe durante estos años, a tal punto que la única hacienda de 4.000 has que existe en la provincia (a inicios de los ochenta) es la hacienda Guallabamba" (Sylva, 1986: 154).

Aunque la intervención del IERAC es más o menos expedita, y cuando menos más activa que en los años anteriores y de lo que será en los ochenta, la intensidad de la lucha campesina cuestiona incluso la eficacia de esta intervención. Así, por ejemplo, en Noviembre de 1976 alrededor de 600

13 Muchos de estos lotes corresponden a propiedades comunales, de manera que el número de beneficiarios es significativamente mayor. Por otro lado, en años recientes se asiste a un activo proceso de parcelación de esas propiedades comunales.

14 Al respecto, véase el trabajo de Carrasco e Ibarra (1991) que analiza las características del conflicto de tierras en Chimborazo e ilustra la importancia de los conflictos entre precaristas y pequeños propietarios, en especial en el cantón Colta.

campesinos invaden once haciendas ubicadas en los cantones Riobamba, Chunchi, Guamote y Colta aduciendo que "... la jefatura regional del IERAC hasta el momento no resuelve las demandas presentadas por ellos en diferentes fechas..." (ibíd: 153-154).

Hacia fines de la década del 70, la situación de tenencia de la tierra en los cantones Riobamba, Colta y Guamote era notoriamente diferente a aquella que unos años antes había detectado el II Censo Agropecuario. Los cantones de Alausí y, en menor medida Chunchi, también habían experimentado cambios importantes, aunque menos trascendentes que los anteriores. Sólo el cantón Guano escapaba a la acelerada intervención estatal.

En el cantón Guamote "prácticamente todos los predios -grandes y medianos- ceden ante la persistencia del asedio campesino" (ibíd: 169-170) y hacia 1980 la mitad de la superficie agraria cantonal había pasado a manos campesinas, perviviendo "sólo las pequeñas unidades prediales que fluctúan entre 50 y 80 has" (Gangotena et al, 1980: 22-23). En un lapso de 5 años (75-79) el cantón de mayor concentración de la propiedad de toda la sierra en 1974, pasaba a ser un área con predominio de la economía campesina.

El siguiente cuadro (Cuadro No. 7) muestra las adjudicaciones efectuadas por el IERAC en la provincia de Chimborazo entre 1964 y 1990. Cuatro cuestiones centrales emergen de esta información:

1. Se confirma lo señalado anteriormente respecto a la limitada acción del IERAC en el período 64 - 74, es decir durante la vigencia de la primera ley de reforma agraria. En efecto, se adjudican en promedio 1.968,7 has anuales, promedio que es superior sólo al del último período (89 - 90) cuando las adjudicaciones en Chimborazo han sido muy poco significativas a pesar del notable crecimiento de la demanda campesina¹⁵.

15 Véase Rosero, 1990.

Cuadro No.7 CHIMBORAZO: ADJUDICACIONES REALIZADAS POR EL IERAC, POR PERIODOS				
PERIODOS	SUPERFICIE ADJUDICADA			
	Has	%	% acumulado	promedio anual (has)
64 - 74	20.665,82	18.0	18.0	1.968,7
75 - 79	67.238,19	55.9	73.9	13.447,6
80 - 84	20.464,17	17.0	90.9	4.092,8
85 - 88	8.855,03	7.4	98.3	2.213,8
89 - 90	2.064,52	1.7	100.0	1.032,3
TOTAL	120.277,73	100.0		4.454,7
FUENTE: IERAC, Departamento de Programación.				

2. La entrega de tierras a los campesinos de la provincia se concentra notablemente en el período 1975 - 1979: en sólo 5 años se adjudica el 55,9 por ciento de las tierras que pasan a manos de campesinos en un lapso de 27 años. El promedio anual de has adjudicadas en este período es más de tres veces superior al promedio de toda la etapa (64-90), más de tres veces superior al promedio del período que le sigue en adjudicaciones anuales y más de trece veces superior al promedio de adjudicaciones de los dos últimos años. Se confirma así la apreciación de que es en estos años cuando "se define el reordenamiento del mapa agrario de la provincia" (Sylva, 1986: 184), aunque, como veremos más adelante, esta situación presenta matices a nivel cantonal.
3. A partir del período 75 - 79 se asiste a la disminución más o menos constante de la superficie adjudicada, como se aprecia al examinar el promedio anual de hectáreas entregadas a los campesinos: de 13.477,6 has adjudicadas anualmente entre 1975 y 1979, se baja a un promedio anual de 4.092,8 has en el período 80 - 84, a 2.213,8 has anuales entre 1985 y 1988 y a 1.032,3 has por año en 1989-1990. La tendencia indica que en Chimborazo la reforma agraria se encuentra prácticamente

paralizada; el acceso del campesinado a la tierra está cada vez más vedado por la vía de la intervención estatal.

4. Algunos datos adicionales permiten clarificar lo que ocurre en el último período y, en particular, la apreciación anterior, pues podría pensarse que la caída de las adjudicaciones obedece al hecho de que ya no existen en la provincia sino pequeñas unidades de producción. Esto es sólo parcialmente cierto: si entre 1989 y 1990 el IERAC ha adjudicado 2.064,52 has, en un período de igual duración -Agosto del 88 a Julio del 90- ha garantizado la inafectabilidad de 1.302,77 has (Rosero, 1990: 41) y a Diciembre de 1990 permanecen sin resolución un total de 157 trámites de afectación que comprometen algo más de 12.550 has, el 87 por ciento de las cuales corresponden a predios de 100 has y más (Carrasco e Ibarra, 1991). Nótese que la cantidad de has intervenidas sobre las que no hay resolución es superior a la cantidad de tierra adjudicada desde 1985 a 1990.

El análisis de los datos de adjudicación a nivel cantonal muestra que esta visión global (provincial) de la intervención estatal presenta características zonales bastante diferenciadas. Algunas consideraciones de interés que surgen del análisis a nivel cantonal son:

- a. En todo el lapso de aplicación de la reforma agraria el cantón mayormente afectado, en términos absolutos, ha sido el de Guamote: las adjudicaciones en este cantón han sumado 51.349,2 has, es decir el 51 por ciento de su superficie agraria. En Colta se han adjudicado un total de 28.875,8 has, correspondientes al 43,4 por ciento de su superficie agraria, y en el cantón Riobamba las hectáreas adjudicadas llegan a 13.093,5 que representan un 22,6 por ciento de su superficie. Aunque el cantón Alausí tiene mayor cantidad de has adjudicadas que Riobamba (24.385,9), éstas representan un menor porcentaje de la superficie agraria cantonal (21,4 por ciento). La entrega de tierras a los campesinos ha sido modesta en el cantón Chunchi: 1.901,8 has, equivalentes al 15,5 por ciento de la superficie cantonal, y casi nula en el cantón Guano: 671,5 has correspondientes al 2,3 por ciento de su superficie.
- b. Sin embargo, la apreciación anterior sufre algunas modificaciones si se tiene en cuenta el grado de concentración de la propiedad existente en cada cantón. Para ello partimos de los datos censales de 1974 y

consideramos las adjudicaciones realizadas a partir de 1975 en relación a la superficie cantonal controlada por predios de 100 has y más. Desde este punto de vista, el cantón que experimenta una mayor intervención es el de Colta: las adjudicaciones realizadas entre 1975 y 1990 representan un 102,7 por ciento de la superficie que en 1974 aparecía controlada por predios de 100 has y más. Esto sugiere que en Colta la intervención estatal ha afectado con mayor intensidad que en otros cantones a la mediana y aún a la pequeña propiedad ¹⁶.

- c. La paralización de la reforma agraria que se da a nivel provincial se aprecia también a nivel cantonal, aunque no es uniforme. En los cantones de Riobamba, Chunchi y Alausí las entregas posteriores a 1984 son insignificantes, y en los restantes cantones muy reducidas.

Aunque no existen cifras confiables en relación a la actual estructura agraria de la provincia, los datos sobre la intervención estatal sugieren que la transformación del agro provincial ha consistido en una merma considerable de la gran propiedad -concentrada ahora en los puntos extremos de la provincia- y en un acelerado proceso de minifundización, en particular en su región central. Esto aún sin tener en cuenta que los mecanismos de la herencia y los traspasos y subdivisiones de propiedades por la vía del mercado de tierras, sin duda, han reforzado la intervención reformista del Estado ¹⁷.

C. Disponibilidad de recursos y estrategias de reproducción

Las transformaciones agrarias significaron el acceso a la tierra de un numeroso contingente de campesinos indígenas; sin duda, éstos controlan hoy la mayor parte de la superficie agraria de la provincia. Sin embargo, se

16 En los demás cantones la relación entre hectáreas adjudicadas y superficie controlada por la gran propiedad es de 54,7 por ciento en Guamote, 40,5 por ciento en Riobamba, 22,4 por ciento en Alausí, 16,1 por ciento en Chunchi y 2,4 por ciento en Guano (Carrasco e Ibarra, 1991).

17 Ejemplos de subdivisiones de propiedad por herencias y ventas se encuentran en el trabajo de Thurner (1990) relativo a las haciendas Gatazo Zambrano y Culluctus en el cantón Colta.

trata de tierras de desigual calidad y con diferentes posibilidades productivas. El minifundismo y la erosión de la tierra son evidentes en muchas áreas de la provincia, al igual que la poca disponibilidad de agua de riego que se acentúa en algunas zonas como por ejemplo en Flores, Licto, Palmira, etc. Pero se encuentra también campesinos propietarios de tierras de óptima calidad, como por ejemplo en el área de Gatazo, San Luis, Guaslán, San Martín, Chambo y otras.

A nivel microregional es posible distinguir por lo menos tres pisos ecológicos, a los que corresponden otras tantas modalidades de economías campesinas:

El primer sector, está constituido por la parte baja, que se extiende desde aproximadamente los 2.800 hasta los 3.200 m.s.n.m.¹⁸, donde existe pequeños valles con tierra de buena calidad y con suficiente riego, constituyéndose en áreas aptas para la producción de hortalizas y el mantenimiento de pastos.

Los campesinos minifundistas asentados sobre este piso han emprendido una estrategia de reproducción -que la denominamos minifundio hortícola con capitalización cuyo núcleo está constituido por la producción de hortalizas. Dadas las características de los recursos naturales, es posible obtener hasta dos cosechas al año de una amplia variedad de productos hortícolas; debido a su mayor demanda en el mercado se prioriza la producción de cebolla, ajo y zanahoria, pero se cultiva además coles, remolacha, lechuga, etc. La producción de hortalizas se complementa generalmente con la presencia de ganado lechero, actividad orientada también hacia el mercado.

Entre ambas actividades productivas se emplea la totalidad de la fuerza de trabajo familiar, por lo que el recurso a la migración o a la obtención de ingresos fuera de la parcela está ausente de la estrategia.

Dentro de esta estrategia tiene especial importancia la comercialización. Este aspecto está siendo abordado con relativa eficacia

18 Estas cotas de altura pueden variar según las microregiones.

por los horticultores aprovechando las ventajas que otorga la cercanía a las carreteras. Es el caso de las comunidades hortaliceras de Cicalpa y Cajabamba cuya localización facilita la venta de los productos directamente en las parcelas o su entrega en la carretera a comerciantes que lo transportan a Guayaquil, principal mercado consumidor. El mayor conocimiento del funcionamiento del mercado que han logrado los productores, empieza a desplazar a Riobamba como centro de comercialización y evita algunos niveles de intermediación. No son pocos los campesinos que gracias a los excedentes que derivan de esta estrategia han adquirido medios de transporte, como una forma adicional de enfrentar los problemas del transporte y la comercialización.

Sin embargo, los ingresos obtenidos a través de esta estrategia parecen tener como destino fundamental la adquisición de nuevas tierras. Dado que en las áreas circundantes el mercado de tierras se encuentra muy restringido, los productores hortícolas vienen optando crecientemente por la compra de tierras en otros lugares de la provincia (preferentemente Pangor, Pallatanga y en general las estribaciones occidentales de la cordillera) o aún fuera de ésta (de preferencia en el Oriente). Esto sugiere, que a futuro, quienes participan de esta estrategia de reproducción pueden potencialmente aumentar sus niveles de capitalización, en especial por sus posibilidades de diversificar su producción¹⁹.

Según un cálculo estimativo hecho por campesinos hortaliceros de San Juan, una hectárea de hortalizas puede generar un ingreso anual de s/. 8'000.000 (a Julio de 1991). Por otro lado, el precio de una hectárea de esta tierra en el sector de Gatazo (Cajabamba) podía alcanzar a esa fecha alrededor de seis o siete millones de sucres; en contraste, esta misma superficie podía costar algo menos de un millón de sucres en Flores y solamente seiscientos o setecientos mil sucres en Cacha.

En síntesis, se trata de un campesinado en proceso de diferenciación respecto a los campesinos del resto de los pisos ecológicos, pero cuya

19 Conocemos de organizaciones campesinas de Cajabamba y Columbe que han adquirido tierras en el Oriente, habiendo emprendido allí la crianza de ganado de carne.

viabilidad depende del manejo racional de los recursos. En la actualidad los horticultores parecen imbuidos en una lógica de máximo aprovechamiento de la parcela ("sacarle el jugo a la tierra") lo que encierra riesgos futuros en relación a la capacidad productiva de la tierra ²⁰.

El segundo sector es una zona intermedia, laderosa y erosionada, que es aprovechada para la producción de maíz, tubérculos, granos y cereales, ubicada por lo general entre los 3.200-3.400 y los 3.650 m. s. n. m. con variaciones según microregiones.

La estrategia reproductiva que se impone en este piso -que lo denominamos minifundio con producción de subsistencia- corresponde a la imagen actualmente más difundida del campesinado serrano. Parcelas de reducida extensión, erosionadas y sin riego han obligado a las familias campesinas -en algunas áreas desde hace décadas ²¹ - a recurrir a la migración a las ciudades y/o a la agricultura costeña como su principal fuente de ingresos, constituyendo la producción parcelaria un complemento para la alimentación y la reproducción familiar.

Su estrategia de sobrevivencia se vincula al mercado a través de la venta de la fuerza de trabajo familiar, mientras que la producción parcelaria permanece fuera del ámbito de la comercialización. Las cosechas de maíz, tubérculos y cereales no producen excedentes y son destinados al autoconsumo. Adicionalmente, los rendimientos decrecen dado el creciente desgaste de las tierras.

Se trata de un modelo cuya viabilidad campesina puede ponerse en duda -a menos que se incurra en costosas inversiones para la obtención de riego, recuperación y conservación de tierras y/o compra de nuevos terrenos agrícolas- tanto porque la presión demográfica sobre la tierra seguirá presente con cada nueva generación, como por la degradación de los recursos controlados.

20 El uso indiscriminado de agroquímicos es uno de los factores que pone en peligro la viabilidad futura de esta estrategia.

21 Véase al respecto los trabajos de Farrell et al (1988) en relación a los campesinos de Pusetús (Flores) y de Lentz (1991) sobre los campesinos de Shamanga (Cajabamba).

Hasta comienzo de los ochenta, las familias que desarrollaron tempranamente esta estrategia podían invertir los ahorros obtenidos vía migración en la compra de tierras, sea en sus propias comunidades o en zonas no muy alejadas, logrando así establecer un nuevo equilibrio entre los componentes de la estrategia en favor de la actividad agropecuaria ²². La pérdida del poder adquisitivo de los salarios y la continua reducción de los mercados laborales, que obliga a los migrantes a optar cada vez más por empleos autogenerados (comercio), debilita las posibilidades de emprender un proyecto de recampesinización mediante la adquisición de nuevas tierras.

Por último, el tercer sector es la parte alta, sobre los 3.650 m.s.n.m., donde se puede encontrar nichos con un buen nivel de humedad, y riego en algunas partes, por lo que además de tubérculos y granos es posible el cultivo de algunas variedades de hortalizas (cebolla, ajo, etc.) y la crianza de ovinos mediante el aprovechamiento de los páramos.

Aquí, los campesinos han desarrollado una estrategia de reproducción que en muchos aspectos se ubica en un punto intermedio entre las dos anteriores. Mediante el aprovechamiento de la humedad ambiente y de los escasos recursos de riego, se intenta emprender la estrategia hortícola de las partes bajas; sin embargo, las condiciones son aquí diferentes: se obtiene sólo una cosecha al año, los productos resultantes son de inferior calidad -y consecuentemente son castigados en sus precios-, hay mayores dificultades de acceso a los mercados, etc. Consecuentemente, las posibilidades de capitalización mediante la producción hortícola se reducen considerablemente.

Dado que la horticultura está sujeta, en este piso, a más incertidumbres, los campesinos de altura diversifican su producción, en mayor medida, que la que se observa en los pisos inferiores. Aunque con bajos rendimientos, y altos riesgos, se cultiva aquí papas y otros tubérculos, trigo y cebada. Por último, la crianza de ovinos aparece como una suerte de caja de ahorros ante la incertidumbre que en este caso acompaña a la producción agrícola.

22 Véase Carrasco (1990).

La diversificación productiva si bien no asegura un ritmo de capitalización más o menos constante, parece garantizar cuando menos la subsistencia, mediatizada ésta por la comercialización de los excedentes productivos. De manera que las familias campesinas de este piso recurren poco a la migración y, si es necesario, complementan sus ingresos con trabajos temporales en áreas cercanas.

PROCESOS ORGANIZATIVOS DEL CAMPESINADO INDIGENA

A. Del gamonalismo a la presencia indígena

Hasta mediados de la década del 60, los terratenientes de Chimborazo mantienen un fuerte control político sobre la población rural de la provincia, y en particular sobre el campesinado indígena. Los fundamentos de este control descansan, por supuesto, en el monopolio territorial y en el conjunto de relaciones sociales al que éste da lugar, caracterizado por el acceso limitado y dependiente de los grupos campesinos a la tierra y a otros recursos controlados por las haciendas. Pero éste no es el único factor que incide en la configuración de una estructura de poder caracterizada por muchos autores como "gamonalismo" (Sylva, 1986; León y Tobar, 1984; Gangotena et al, 1980).

La alianza entre los terratenientes y la Iglesia -esta última, por lo demás, propietaria de varias haciendas- otorgaba al poder de los hacendados un sustento ideológico capaz de ahogar los intentos del campesinado por oponerse al esquema de dominación. El discurso religioso, conservador y tradicionalista, tendía a promover la aceptación de las jerarquías locales en cuanto insinuaba su correspondencia con un ordenamiento natural. En el ámbito de las pequeñas localidades los representantes de la Iglesia manipulan la concepción tradicionalista y exacerbaban el dominio ideológico en aras, muchas veces, de beneficios personales²³.

23 La figura del cura-hacendado no era extraña; el último arrendatario de la hacienda Colta Monjas, por ejemplo, fue un cura de Riobamba (Universidad de Cornell, 1965: 120).

Por otra parte, los terratenientes chimboracenses además de copar los cargos políticos a nivel provincial aparecen con frecuencia inmersos en los órganos centrales del poder estatal y alcanzan representación en los organismos gremiales de carácter nacional ²⁴. El influjo político de los terratenientes se traducía, entre otras cosas, en el hecho de que el nombramiento de jefes y tenientes políticos era una prerrogativa de los hacendados.

Se establecía así la clásica trilogía terrateniente - párroco - teniente político, como referente central del ejercicio de los poderes locales ²⁵. En los pueblos, comerciantes mestizos, prestamistas (chulqueros), chicheros y los miembros de los aparatos administrativos de las haciendas -aunque relativamente menos legitimados que la irrida hegemónica- usufructuaban y prolongaban las dimensiones clasistas y étnicas del poder.

El campesinado indígena constituía el último escalón de la jerarquía; en el esquema tradicional, su representación era débilmente orgánica y más bien individualizada en la figura del "apu". Casagrande y Piper, en su estudio sobre la parroquia de San Juan, sostienen que en el contexto agrario previo a las transformaciones, las familias indígenas se encontraban "dispersas en poblamientos que en ningún sentido pueden ser consideradas como comunidades organizadas, ya que en lugar de alinearse con sus correligionarios indios, están encadenadas verticalmente en una jerarquía de estructuras ascendentes centradas en la cabecera (parroquial)" (1969: 144; citado en Pachano, 1986: 63-64).

Los aires reformistas de la década del 60 comienzan a minar este esquema de dominación. Un elemento decisivo a este respecto lo constituye la ruptura de la alianza entre los terratenientes y el aparato eclesiástico local: "Este hecho que se opera recién a fines de los años sesenta cuando Monseñor Leonidas Proaño, Obispo de la Diócesis de Riobamba, decide vincular su acción pastoral con los intereses del campesinado, resulta

24 La inserción de la clase terrateniente local en el escenario político nacional en los 50s y 60s aparece detallada en Sylva, 1986.

25 Al respecto, véase Costales y Peñaherrera (1971) y Pachano (1986). Para el caso específico de una parroquia de Chimborazo -la de San Juan-, véase Casagrande y Piper (1969).

crucial en el contexto local porque confirma la ruptura de una alianza que hacía posible la cohesión agraria y el ejercicio de la coacción extraeconómica sobre las masas campesinas" (Sylva, 1986: 158).

La Iglesia local, junto con entregar a los campesinos algunas de sus haciendas, impulsa un activo proceso de educación y concientización que contribuye a dinamizar los esfuerzos organizativos del campesinado que se gestaban en torno al acceso a la tierra²⁶.

Más tarde, la expedición de la segunda ley de reforma agraria y, en general, la acción reformista estatal que, como hemos visto, a partir de 1975 se expresa en un significativo proceso de afectaciones y adjudicaciones de las grandes propiedades de la provincia, aceleran la descomposición de las bases de los poderes locales.

Ambos hechos -opción preferencial de la Iglesia por el campesinado indígena y transformación agraria- a los que se suman la emergencia de sectores sociales medios en el escenario provincial, la actividad desplegada por organizaciones clasistas de carácter nacional, y la prédica y paulatina aceptación de otros discursos y prácticas religiosas²⁷, entre otros factores, convergen en el surgimiento de un número considerable de organizaciones de base que, a partir de la lucha por la tierra, van desarrollando progresivamente nuevas demandas frente al Estado.

Desde la perspectiva de las organizaciones campesinas recogida tanto por el Estado como por la Iglesia Católica, organizaciones no gubernamentales y aún, en ciertos aspectos, por el protestantismo la lucha por la tierra y los efectos redistributivos que ésta acarrea a partir de 1974, involucra además un conflicto étnico cuya resolución requiere de educación, capacitación, concientización y revalorización cultural. A estas exigencias, relativamente satisfechas en el caso chimboracense, se agregan más recientemente las demandas por la dotación de servicios básicos, de

26 Véase al respecto los acápite siguientes.

27 Muratorio (1982) plantea que la adhesión del campesinado indígena de Chimborazo al protestantismo evangelista -en el contexto de la reforma agraria- implica también un importante proceso de revitalización étnica. Volveremos sobre esto en los acápite siguientes.

asistencia técnica, de políticas de conservación de los recursos, y de participación en la gestión de las políticas microregionales, todo lo cual deriva en una creciente presencia del indígena y de sus diversas instancias organizativas en los escenarios locales.

B. Las organizaciones indígenas en Chimborazo

De acuerdo a la información proporcionada por la Dirección de Organizaciones Populares del MAG (ver el cuadro siguiente), a Junio de 1991 existían en Chimborazo un total de 662 organizaciones campesinas de base, la gran mayoría de ellas (74,6 por ciento) comunas jurídicas. Además de las 494 comunas, aparecen 88 asociaciones (13,3 por ciento) y 80 cooperativas (12,1 por ciento). Este registro sin duda subestima el número total de organizaciones de base que actúan en la provincia, por cuanto contabiliza sólo aquellas que cumplen periódicamente con los requisitos exigidos para su reconocimiento jurídico. De cualquier manera, el número es significativo (Cuadro No. 8)

Cuadro No.8 CHIMBORAZO: ORGANIZACIONES CAMPESINAS DE BASE JURIDICAMENTE RECONOCIDAS, POR TIPO DE ORGANIZACION, SEGUN FECHA DE CREACION								
Organización	1984	65-69	70-74	75-79	80-84	85-91	TOTAL	
							No.	%
Comunas	188	71	63	38	78	58	494	74,6
Cooperativas	7	20	38	8	5	2	80	12,1
Asociaciones	-	-	1	4	22	57	88*	13,3
TOTAL	193	91	102	50	105	117	662	100,0
* Cuatro asociaciones no tienen fecha de creación FUENTE : DIRECCION DE ORGANIZACIONES POPULARES, MAG.								

La aparición de organizaciones de base se vincula estrechamente a la legislación agraria y, específicamente, al proceso de redistribución de la

tierra. Las comunas comienzan a surgir al amparo de la ley de Comunas de 1937, pero mientras entre 1938 y 1964 se crean un total de 186 (37,7 por ciento), una proporción significativa de ellas (62,3 por ciento) corresponde al período 65 - 91, es decir al lapso de vigencia de las dos leyes de reforma agraria. A partir de 1965, la creación de comunas se mantiene más o menos constante por quinquenio, con la única excepción de una caída en el quinquenio 75 - 79.

Un 72,5 por ciento de las cooperativas actualmente existentes surgen entre 1965 y 1974, es decir durante la vigencia de la primera ley de reforma agraria que priorizaba la adjudicación de tierras a los campesinos organizados bajo esta modalidad. Asimismo, un 94,3 por ciento de las asociaciones aparecen entre 1975 y 1991, período correspondiente a la aplicación de la Segunda Ley de Reforma Agraria y a la promulgación y vigencia de la Ley de Fomento Agropecuario que discriminan a favor de esta forma organizativa.

De esta manera, si bien la creación de comunas se mantiene más o menos constante, y de hecho no baja durante los períodos de auge de las cooperativas (65 - 69 y 70 - 74) y de las asociaciones (80 - 84 y 85 - 91), estas dos últimas formas organizativas muestran una evidente sucesión condicionada por la legislación agraria. El examen de los datos a nivel cantonal, sintetizados en el siguiente cuadro, muestra que en términos absolutos el mayor número de organizaciones se encuentra en el cantón Riobamba (32,0 por ciento), siguiendo en orden los cantones de Colta (24,3 por ciento) y Guano (16,2 por ciento). El cantón Chunchi posee, en el otro extremo, el menor porcentaje de organizaciones (2,0 por ciento). Una aproximación más adecuada a los niveles organizativos cantonales se obtiene al considerar la relación entre el número de organizaciones y la población rural cantonal²⁸. Este indicador muestra a los cantones de Guamote y Colta como los de mayor nivel organizativo dentro de la provincia, siendo precisamente éstos los que porcentualmente -en relación a la superficie agraria cantonal- tienen mayor superficie adjudicada por reforma agraria en el período 64-90 (Cuadro No. 9).

28 A este efecto se considera los datos del Censo de Población de 1990.

Cuadro No.9
CHIMBORAZO: ORGANIZACIONES Y NIVELES ORGANIZATIVOS, POR
CANTONES*, SEGUN PERIODOS.

CANTONES	ORGANIZACIONES						N o. ORGANIZ/ POB. RURAL CANTONAL
	Hasta 1964		1965-1991		TOTAL		
	N	%	N	%	N	%	
RIOBAMBA	64 (30,2)	33,2	148 (69,8)	31,6	212 (100)	32,0	0.0028
ALAUZI	32 (42,7)	18,5	43 (57,3)	9,2	75 (100)	11,3	0.0018
CHUNCHI	3 (23,1)	1,6	10 (76,9)	2,1	13 (100)	2,0	0.0013
COLTA	32 (19,9)	16,5	129 (80,1)	27,5	161 (100)	24,3	0.0030
GUAMOTE	9 (9,6)	4,7	85 (90,4)	18,1	94 (100)	14,2	0.0033
GUANO	53 (49,5)	27,5	54 (50,5)	11,5	107 (100)	16,2	0.0029
TOTAL	193 (29,2)	100,0	469 (70,6)	100,0	662 (100)	100,0	0.0027

*La población rural de los cantones Chambo, Pallatanga y Penipe, se incorpora a las de Riobamba, Colta y Guano respectivamente.

FUENTE: DEPARTAMENTO DE ORGANIZACIONES POPULARES, MAG.

La correlación entre nivel organizativo y proporción de la superficie agraria cantonal adjudicada entre 1964 y 1990 es en general alta, con la sola excepción del cantón Guano. Esta correlación aumenta si se tiene en cuenta sólo a aquellas organizaciones surgidas con posterioridad a 1964, dado que es en el cantón Guano donde la mayor proporción de organizaciones aparece antes de ese año.

En efecto, el análisis temporal destaca el hecho de que mientras en Guano, el cantón de menor concentración de la propiedad antes de la reforma agraria, casi la mitad de las organizaciones aparecen antes de 1964, en Guamote, el cantón de mayor concentración, sólo un 9,6 por ciento de las organizaciones surgen antes de ese año, siendo éste el porcentaje cantonal más bajo para ese período.

El análisis anterior confirma una apreciación más o menos difundida: la gran vinculación de la dinámica de la organización campesina con las características de la estructura agraria -antes de 1964- y con las particularidades del proceso de redistribución de la propiedad que se opera a partir de ese año vía intervención del Estado. Esta relación entre movimiento campesino y política estatal no se limita al surgimiento de las organizaciones y a la definición de su figura jurídica, sino también a su accionar. Rosero (1990: 34-35) observa que "la estrategia indígena para la recuperación de la tierra describe avances y repliegues relacionados, sin duda, con las carencias del campesinado indígena pero, de manera especial, con el entorno político. Los juicios, protestas, tomas y demás formas de movilización por la tierra se multiplican cuando las políticas estatales portan o exhiben el discurso de la reforma agraria y se dan, efectivamente, espacios de organización y expresión de las organizaciones populares.... en los regímenes sin veleidades reformistas o desarrollistas, las demandas por la tierra cayeron notablemente, marcando un reflujo del movimiento campesino indígena".

La provincia presenta además un alto grado de agregación de las organizaciones de base. Un reciente censo de organizaciones de segundo grado (OSG's) detectó un total de 126 de éstas en todo el país, de las cuales 27 -el 21,4 por ciento - se encuentran en Chimborazo. Como se puede observar en el listado siguiente, las OSG's están presentes en todos los cantones de la provincia -con la sola excepción del cantón Chunchi-, destacando los cantones de Colta y Riobamba, con nueve OSG's cada uno (Cuadro No.10).

Aunque en general se observa que las OSG's tienden a definir su ámbito de influencia dentro de los límites de la unidad parroquial, en la práctica es frecuente que algunas organizaciones de base se afilien a OSG's de parroquias vecinas y, por lo tanto, que las organizaciones de segundo grado excedan el espacio parroquial. Asimismo, la doble afiliación, el paso

Cuadro No.10
CHIMBORAZO: ORGANIZACIONES DE SEGUNDO GRADO CON
RECONOCIMIENTO JURIDICO, POR CANTONES.

° *Cantón Riobamba*

1. UCASAJ (San Juan)
2. Unión de Comunas de Calpi
3. UCIF (Flores)
4. Unión de Comunas de Punín
5. Unión de Comunas de San Luis
6. FEDECAL (Licto)
7. Unión de Organizaciones Campesinas de Alao (Pungalá)
8. Federación de Cabildos de Cacha
9. Federación de Cabildos de Quimiag

° *Cantón Alausí*

10. Federación de Agricultores de Achupallas
11. Federación Inca Atahualpa (Tixán)
12. Unión de Organizaciones Campesinas de Cumandá

° *Cantón Colta*

13. ASACOL, Asociación Arte y Cultura de Columbe
14. UOCACI (Cicalpa)
15. AOCACH (Cajabamba-Columbe)
16. Unión de Comunas de Juan de Velasco
17. Unión de Comunas de Santiago de Quito
18. Asociación Llinllín
19. FETACH
20. UNASAC (Columbe)
21. Unión de Cabildos de Columbe

° *Cantón Guamote*

22. UCIP (Palmira)
23. UCIG Jatun Ayllu (Guamote)
24. Unión de Comunas de Cebadas

° *Cantón Guano*

25. Unión de Comunas de San Andrés

° *Provinciales*

26. Unión de Mujeres Indígenas Lorena Abimañay
27. Asociación de Productores Indígenas de Chimborazo, APICH

Fuente: COMUNIDEC, Censo de Organizaciones Indígenas 1991

de una OSG a otra y la pertenencia a uniones no formales -asociadas, por ejemplo, a las corrientes religiosas que operan en la provincia ²⁹, son prácticas corrientes de las organizaciones de base, especialmente en los cantones de Colta y Riobamba ³⁰.

A nivel provincial, la agregación de las organizaciones de base del campesinado indígena culmina en la existencia de cuatro organizaciones de tercer grado: el Movimiento Indígena de Chimborazo (MICH), la Federación de Organizaciones Indígenas de Chimborazo (FOICH), la Asociación de Indígenas Evangélicos de Chimborazo (AIECH) y la Federación de Trabajadores Agrícolas de Chimborazo (FETACH). Hay además otras organizaciones, algunas menos formalizadas, que sin tener la categoría de organizaciones de tercer grado tienden a abarcar el ámbito provincial, tales como la Asociación de Estudiantes Indígenas de Chimborazo, la Unión de Mujeres Indígenas Lorenza Abimañay, la Asociación de Productores Indígenas de Chimborazo.

Esta breve revisión de los procesos y modalidades organizativas del campesinado indígena de la provincia sugiere que, a partir de la lucha por la tierra y de las transformaciones agrarias que resultan de este período, se habrían redefinido las estructuras del poder local. En los escenarios microregionales el peso del "gamonalismo" es cada vez más débil y con la paulatina desaparición de las grandes haciendas y de los grandes propietarios pierden también importancia numerosos agentes intermedios del esquema de dominación tradicional, asentados fundamentalmente en los pueblos. Los párrocos, en general, van modificando su rol tradicional -sustentador del poder gamonal- y, por el contrario, optan por el apoyo más o menos decidido a las luchas indígenas y a los procesos organizativos del campesinado. El Estado contribuye en alguna medida al proceso de transformaciones tanto por su participación relativamente importante en el proceso de redistribución de la tierra, como por su papel decisivo en el

29 Aparte de las OSG's registradas, existen en varias parroquias de la provincia (por ejemplo, en Flores y en Columbe) Uniones de Iglesias Evangélicas, afiliadas a la AIECH, que en algunos casos aún sin tener reconocimiento jurídico reúnen

30 Las características de las OSG's se reseñan en los acápite siguientes.

impulso a la educación, a través de la cual se promueve, quizás no siempre intencionalmente, la organización de los indígenas.

Aparece, en fin, en los escenarios locales un nuevo actor social: las organizaciones indígenas -con sus diferentes grados de agregación-, cuya presencia en este marco de transformación de la estructura agraria tradicional y de diversificación de la economía regional, comienza a ser de fundamental importancia para la sociedad provincial.

C. Organizaciones y dinámica demográfica

El análisis de los datos demográficos que entregan los censos de población de 1974, 1982 y 1990, permite detectar que los procesos organizativos del campesinado indígena de la provincia coinciden con una dinámica demográfica cuya característica más notable es la pérdida de importancia de las cabeceras parroquiales, y aún de algunas cabeceras cantonales, como espacios de control de la población rural -mayoritariamente campesinado indígena-, acompañada de una tendencia a la urbanización de la población, la misma que, sin embargo, muestra una clara concentración en la capital provincial.

En los escenarios locales, parroquias y algunas de las cabeceras cantonales, la presencia del campesinado indígena es relevante no sólo por los mayores niveles organizativos que va alcanzando este sector poblacional, sino también porque las organizaciones enfrentan a grupos mestizos pueblerinos cada vez más debilitados, no sólo económica y políticamente, sino además desde la perspectiva demográfica. En la mayoría de las parroquias crece la proporción de población rural y la organicidad de esta población, a la vez que disminuye la población de las cabeceras.

En algún sentido se podría plantear que la redefinición estructural de los poderes locales tiene una dimensión simbólico-espacial: cambian los actores y cambian las interrelaciones sociales, pero se desplaza también el eje del escenario desde las cabeceras hacia el entorno estrictamente rural.

El siguiente cuadro nos permite ver los aspectos más globales de la dinámica demográfica interna de la provincia. Aparecen allí diferenciadas la población urbana -es decir, aquella asentada en la capital provincial y en

las cabeceras cantonales ³¹, la que habita en las cabeceras parroquiales, y la población estrictamente rural, es decir aquella que reside en la "periferia" de la capital provincial y de las cabeceras cantonales y en el "resto" de las parroquias (Cuadro No. 11).

Cuadro No.11
CHIMBORAZO: PORCENTAJES DE POBLACION URBANA, EN CABECERAS
PARROQUIALES Y RURAL, POR CANTONES. 1974, 1982 Y 1990.

CANTONES	URBANA			CABECERAS			RURAL		
	74	82	90	74	82	90	74	82	90
Riobamba	47.2	49.8	57.8	9.3	7.1	5.1	43.5	43.2	37.2
Alausí	13.7	*	11.8	17.2	*	17.1	69.1	*	71.1
Chunchi	19.2	21.8	24.8	8.4	9.5	5.5	72.4	68.7	69.7
Colta	4.8	3.9	4.4	4.2	6.7	4.1	91.0	89.4	91.5
Guamote	10.8	9.0	6.4	3.1	2.1	1.9	88.1	88.9	91.7
Guano	12.4	14.5	17.8	11.7	11.9	8.8	75.9	73.6	73.6
Total	25.7	28.1	32.7	9.7	8.5	6.6	64.6	63.4	60.7
* En 1982 no se realizó el censo en algunas de las parroquias del cantón Alausí. FUENTE: INEC, Censos de Población 1974, 1982 y 1990.									

En el conjunto de la provincia, la proporción de población urbana ha pasado del 25,69 por ciento en 1974 al 28,15 por ciento en 1982 y al 32,67 por ciento en 1990. No obstante, este crecimiento de la población urbana se concentra fuertemente en la capital provincial cuyos habitantes aumentan desde 58.087 en 1974 a 75.455 en 1982 y a 92.664 en 1990. En este último año la población de Riobamba representa el 78,6 por ciento de la población urbana provincial.

31 Los censos de población establecen la población urbana de acuerdo a este criterio político-administrativo.

Por otro lado, en el último período intercensal, parte del crecimiento de la población urbana obedece a la creación de nuevos cantones -Chambo, Penipe y Pallatanga-, cuyas cabeceras, anteriormente rurales por definición, se convierten en áreas urbanas y aportan con 5.800 habitantes a este tipo de población.

En las restantes cabeceras cantonales el comportamiento demográfico es divergente: mientras Guano y Chunchi muestran cierto crecimiento entre 1974 y 1990 ³², Alausí, Cajabamba (Colta) y Guamote pierden población en términos absolutos, descendiendo en los cantones respectivos la proporción de población urbana y aumentando, en cambio, la proporción de población rural.

La relativa urbanización de la población provincial no es homogénea en el nivel cantonal: es, en efecto, considerable en el cantón Riobamba, es modesta en Guano, de signo ambivalente en Chunchi -donde en el último período intercensal junto con aumentar la proporción de población urbana aumenta también el porcentaje de población estrictamente rural-, y presenta signo contrario -es decir, más bien una tendencia hacia la ruralización- en Alausí, Colta y Guamote.

Más aún, la provincia en su conjunto, a pesar del notable crecimiento de Riobamba, sigue mostrando un alto grado de ruralidad: un 60,7 por ciento de la población es estrictamente rural, porcentaje que aumenta a un 67,3 por ciento si se considera a los habitantes de las cabeceras parroquiales, acorde con el criterio censal. Esta última cifra debe cotejarse con el dato de todo el país: en 1990 menos de la mitad de la población nacional vive en áreas rurales.

La ruralidad de Chimborazo se hace más evidente si se diferencia la población que vive en las cabeceras parroquiales de aquella que reside en áreas estrictamente rurales. Esto nos permite ver que parte de la urbanización de la población provincial obedece a la expulsión de

32 Entre 1974 y 1990 la población urbana de Guano crece en 21,7 por ciento y la de Chunchi en 18,4 por ciento, mientras la de la capital provincial lo hace en 59,5 por ciento.

población desde las cabeceras parroquiales las que, en conjunto, han pasado de albergar 29.405 habitantes en 1974 a 26.805 en 1982 y a 24.009 en 1990. Esto significa que en la provincia, la proporción de población asentada en las cabeceras parroquiales disminuye de un 9,7 por ciento en 1974 a un 6,6 por ciento en 1990 e implica que el carácter rural de la población provincial se mantiene por el crecimiento demográfico en las áreas estrictamente rurales, que pasan de 196.740 habitantes en 1974 a 218.768 en 1990 (no obstante que proporcionalmente esta población representa el 60,7 por ciento en 1990 contra el 64,6 por ciento en 1974).

El cuadro que ofrecemos a continuación muestra que entre 1974 y 1990, 25 de las 42 cabeceras parroquiales de la provincia han perdido población en términos absolutos, mientras solamente 16 de ellas han aumentado su población y en una la población ha permanecido constante. Las cabeceras parroquiales que han perdido población se ubican en todos los cantones: en los cantones de Riobamba, Alausí y Colta la mayoría de sus cabeceras parroquiales han perdido población; en Chunchi, Guamote y Guano la población ha disminuido en la mitad de las cabeceras parroquiales (Cuadro No. 12).

Para 1974 las parroquias presentaban características heterogéneas en su estructura agraria, lo que no permite inferir relaciones significativas entre la condición estructural de origen y la pérdida de población de las cabeceras. En efecto, entre las parroquias cuyas cabeceras ven disminuir considerablemente su población entre 1974 y 1990 se encuentran algunas de las que en 1974 presentaban los más altos niveles de concentración de la propiedad (Achupallas, San Juan, Palmira, Quimiag, Tixán), otras en las que era relativamente importante la mediana propiedad (San Isidro, Capzol, Sibambe) y un número importante que experimentan procesos tempranos de minifundización (Flores, Licto, Punfn, Cubijfes, Pistishi, Sevilla, Guasuntos, Gonzol, Guanando, Puela).

Tampoco se visualiza una relación clara entre la disminución de población en las cabeceras y los niveles de intervención estatal en el proceso de redistribución de la tierra (adjudicaciones realizadas por el IERAC): aunque en la mayoría de las parroquias con mayores niveles de intervención, la población de las respectivas cabeceras parroquiales (o cantonales) disminuye considerablemente (como en Guamote, Tixán, Palmira, San Juan, Quimiag, Achupallas, Sibambe, Guanando) y en otras

la disminución es menos significativa, pero todavía sugerente (como en Pungalá, Juan de Velasco, Columbe, Cajabamba), las hay también cuyas cabeceras experimentan un crecimiento poblacional (como Cebadas, Pallatanga, San Luis, Chunchi, Chambo).

Cuadro No.12						
CHIMBORAZO: NUMERO DE CABECERAS PARROQUIALES QUE AUMENTAN Y QUE DISMINUYEN POBLACION EN LOS PERIODOS INTERCENSALES 74-82, 82-90 Y 74-90 POR CANTONES						
CANTONES	74- 82		82-90		74-90	
	+Pob.	-Pob.	+Pob.	-Pob.	+Pob.	-Pob
Riobamba (1)	4	7	5	7	4	7
Alausí (2)	1	7	1	7	3	7
Chunchi 3	1	1	3	2	2	
Colta (3)	1	3	3	2	1	3
Guamote	1	1	1	1	1	1
Guano (4)	4	7	4	7	5	5
TOTAL	14	26	15	27	16	25
<p>(1) En el período 82-90 se incluye la parroquia de Cacha creada con posterioridad a 1974. El cantón Riobamba incluye Chambo, parroquia cantonizada con posterioridad a 1982.</p> <p>2) El censo de población de 1982 no se realizó en las parroquias de Cumandá y Sibambe. Sin embargo, se incluyen los datos para estas parroquias en el período 74-90.</p> <p>(3) En el período 82-90 se incluye la parroquia Santiago de Quito creada con posterioridad a 1974. El cantón Colta incluye Pallatanga, parroquia cantonizada con posterioridad a 1982.</p> <p>(4) En el período 74-90 aparece una parroquia menos dado que la población de El Altar permanece constante. El cantón Guano incluye las parroquias Penipe, El Altar, Matus, Puela y San Antonio de Bayushig que con posterioridad al 82 pasan a constituir en cantón Penipe.</p>						
FUENTE: INEC, Censos de Población 1974, 1982, 1990.						

Si ni la condición estructural de origen, ni las transformaciones en la tenencia de la tierra explican suficientemente la dinámica demográfica, los factores causales de ésta se encontrarían, por una parte, en los cambios más globales de la economía regional (más que en aspectos económicos microregionales) y, por otra, en el ámbito de lo político.

En lo que se refiere al primer aspecto, tanto la diversificación de la estructura productiva provincial, concentrada especialmente en Riobamba, como los cambios operados en los mecanismos de comercialización, y básicamente la mayor importancia relativa que adquieren las ferias de Riobamba, Guamote y Alausí, en desmedro de otras ferias y de la extracción de los excedentes del campesinado por los comerciantes pueblerinos a través de variados mecanismos tradicionales como los adelantos en dinero, el compadrazgo y aún el "arranche", deben haber contribuido a debilitar el control de la población rural por los pobladores de las cabeceras parroquiales y cantonales.

La dimensión política e ideológica es también trascendental para comprender esta dinámica demográfica. En Chimborazo, más temprano y quizás con más intensidad que en otras provincias de la sierra, la lucha por la tierra está acompañada de un importante esfuerzo de educación, concientización y revitalización étnica que, desde diversas fuentes, se traduce en el activo proceso organizativo al que ya hemos hecho referencia. La dinámica sociopolítica del campesinado indígena es generalizada en toda la provincia, aunque se expresa con diferentes características, intensidades y temporalidad por zonas y por parroquias.

En síntesis, mientras la capital provincial absorbe población desde las cabeceras cantonales y parroquiales, complejizando su estructura de clases y diversificando la naturaleza de los grupos de poder, en las cabeceras cantonales -con la excepción de Guano y, en alguna medida, de Chunchi- y especialmente en las cabeceras parroquiales, la población pueblerina -mayoritariamente mestiza y depositaria de fuentes de poder en el esquema tradicional- va perdiendo importancia en beneficio de los sectores campesino-indígenas que proporcionalmente tienden a aumentar en los espacios parroquiales. En realidad, los mismos pueblos van perdiendo importancia y, en cierto sentido, sus funciones van siendo asumidas por la población del entorno.

El contexto global en el que se insertan los proyectos de desarrollo en Chimborazo se caracteriza, en consecuencia, por la creciente importancia política que viene adquiriendo el sector de campesinos indígenas. Un mayor control territorial -derivado de las transformaciones agrarias que se operan tanto por la vía de la intervención estatal como por el mercado de tierras y que se traducen en tendencias hacia la minifundización-, altos niveles de organicidad, vinculados fundamentalmente a la lucha por la tierra, pero sustentados también en un proceso de revitalización de la conciencia india, y cambios en la composición demográfica de los escenarios microregionales, con un saldo a favor de la población indígena, son factores que deben estar presente en cualquier análisis sobre las perspectivas del desarrollo campesino provincial.

PROYECTOS DE OSG's Y EL DESARROLLO DE BASE

Los cuatro proyectos seleccionados para el estudio correspondieron a cuatro organizaciones de segundo grado: UOCACI, parroquia Cicalpa, cantón Colta; AOCACH, parroquia Cajabamba, cantón Colta; UNASAC parroquia Columbe, cantón Colta; UCIF parroquia Flores, cantón Riobamba; también se trabajó parcialmente con el proyecto de la FECAIPAC, parroquia Cacha, cantón Riobamba.

A. Transformaciones agrarias y OSG's

El origen de la gran mayoría de las organizaciones de base que componen las cuatro uniones, se ubica en el proceso de transformación de la tenencia de la tierra a nivel provincial que se inicia con la fragmentación de grandes haciendas a partir de 1940, facilitando a las comunidades circundantes la adquisición de tierras por compra, proceso que se profundizó con la Reforma Agraria, en la década del sesenta, al punto de provocar la desaparición de una buena parte de los latifundios.

Las formas de acceso a la tierra que han dado lugar a la formación de las filiales de la AOCACH son las que mejor reflejan este proceso; varias de ellas resultan de la fragmentación por ventas de las haciendas Gatazo Zambrano y Shamanga que dieron origen a las comunidades y cooperativas de los mismos nombres, otras surgen de la intervención del IERAC en la hacienda Gatazo Hospital, finalmente también se produce la afectación de la hacienda Chanchahuán.

Las filiales de la UOCACI, resultan casi en su totalidad de la afectación de las haciendas Colta Monjas, Ocpote, Culluctus, La Merced, Huacona y Coto Juan. Similar es el caso de la UNASAC cuyas organizaciones afiliadas nacen vinculadas al acceso a la tierra de las haciendas San José de Columbe, Balda Lupaxi, San Martín, El Tejar, Miraflores, Sablog, Columbe Chico y Chacaza. En el caso de la UCIF muchas de sus organizaciones de base se constituyen mediante la compra de tierras de las hacienda Pusetús, cuya división se inicia temprano, en la década de los cuarenta, proceso parecido al de la FECAIPAC, cuyas bases se forman mediante la compra de tierras a las haciendas vecinas como la de Cacha Obraje.

En todos los sectores visitados, la fuerte presión por el control de la tierra ha dado como resultado un proceso de minifundización acelerado, tanto por las subdivisiones de lotes comprados o adjudicados colectivamente -casos de la comuna y cooperativa Gatazo Hospital (AOCACH), o la comunidad de Baldalupaxi (UNASAC), las comunas de Colta Monjas, Ocpote, Huacona, Coto Juan, Culluctus, Cebollar Alto (UOCACI) -, como por la fragmentación de las parcelas familiares que llega a niveles extremos en las parroquias de Flores y Cacha donde actúan la UCIF y la FECAIPAC respectivamente.

Si bien, el reducido tamaño de las propiedades es generalizado en todos los sectores, varían sin embargo las condiciones agroecológicas de las parcelas. Como hemos visto anteriormente, en algunos sectores se trata de un minifundio acompañado de la erosión de la tierra y la poca disponibilidad de agua para riego- fundamentalmente en el piso ecológico intermedio-, situación que contrasta con la existente en las parcelas del piso bajo, donde el riego es relativamente abundante y la tierra rica en nutrientes.

B. Las estrategias de reproducción en las uniones campesinas

Las OSG's estudiadas presentan una cobertura tal, que cada una de ellas constituye una microregión integrada verticalmente y comprende toda la variedad de pisos ecológicos descritos, consecuentemente encontramos las tres estrategias de producción definidas, aunque su grado de heterogeneidad al respecto es variable.

Al interior de la UOCACI, por ejemplo, se cuenta con todos los pisos y con todas las estrategias de reproducción. Las comunidades más bajas -como los Ocpote Huallalló, San Vicente y Mejía, las Huaconas Canal y Baja-, disponen de riego o humedad suficiente para impulsar la estrategia hortícola. Encontramos también organizaciones asentadas en sectores en los que las carencias de agua y los fuertes procesos erosivos de las tierras parcelarias, obligan a las familias a optar por la migración como principal fuente de ingreso; tal el caso de Chaupi San Antonio y otras ubicadas en las laderas que rodean la laguna de Colta tanto por el lado de Santiago de Quito como por el de Majipamba.

Por su parte, las comunidades ubicadas en los extremos más altos (3.600 m. s. n. m.) del piso medio, tienen condiciones óptimas para mantener una producción hortícola. Tal es el caso de Santa Isabel y San Isidro, Cahueña, Vaquería, Liglig, Anita y Cicalpito -y en general del área que correspondió a la ex hacienda Culluctus- donde los campesinos no necesitan migrar, merced a una adecuada diversificación productiva. En las comunidades más altas, como Cebollar Centro y Cebollar Alto, Santa Rosa de Culluctus, Colta Monjas y Coto Juan, las familias combinan la producción comercial y de autoconsumo con la migración temporal.

A pesar de la gran variedad constatada que parece ser heredada de la estructura de las antiguas haciendas Ocpote, Huacona y Colta Monjas, Coto Juan y Culluctus, se puede afirmar que el denominador común en la UOCACI es el minifundio con producción comercial.

La UNASAC tiene una situación muy parecida a la de la UOCACI. A pesar del notable predominio de la estrategia hortícola de altura complementada con la migración (Pilahuaico, Tejar, Rayoloma, San José de Columbe, Tanques y las más altas como Chacaza, con una importante actividad de ganadería ovina), también cuenta con organizaciones en las que lo dominante es la estrategia hortícola con capitalización, como ocurre en Baldalupaxi y en las asociaciones La Providencia y Balda; se encuentra además algunas áreas donde la migración genera la mayor parte del ingreso de las familias.

En contraste, al interior de la AOCACH se cuenta con la presencia mayoritaria de organizaciones de horticultores con riego, las comunas y cooperativas de las antiguas haciendas de Gatazo Grande, Hospital y

Zambrano. Sin embargo, esta OSG también agrupa a un sector donde la migración es la actividad económica más importante (Shamanga, Pulucate, Cintaguzo).

Por su parte, la UCIF en Flores y la FECAIPAC en Cacha presentan una situación muy similar. Encontramos que al interior de ambas OSG's predominan las áreas de minifundios reducidos, con total carencia de agua y un avanzado proceso erosivo, determinando como única salida para la subsistencia la migración que provee del principal ingreso familiar. En la UCIF también podemos ubicar organizaciones con minifundios de producción comercial como la comunidad y cooperativa de Guantul, cercanas a Columbe.

En Cacha las comunidades de migrantes son las más bajas y cercanas a Riobamba (Larcapamba, Shilpalá, Cruz Loma, Huagshi, Larcapamba), donde según un estudio de FODERUMA, para 1984 el 47,95 por ciento de los ingresos familiares provenía del trabajo asalariado fuera de la zona. Lo que llama la atención en este caso es que el rubro de ingresos que le sigue en importancia es la artesanía (27,40 por ciento) y el menos significativo es el agropecuario (24,65 por ciento), porcentaje dentro del que casi un 50 por ciento corresponde a cría de animales menores (Arrieta 1984). Un segundo grupo de comunidades que encontramos en las zonas más altas de la FECAIPAC, son las minifundistas con producción comercial (Quera, Amula, Rayo Loma y Cacha Suyu), donde la agricultura produce el 64,81 por ciento del ingreso, la migración el 18,52 por ciento, la artesanía el 9,26 por ciento y apenas el 7,41 por ciento la crianza de animales menores³³.

La relevancia económica de la artesanía textil en esta parroquia se puede apreciar claramente cuando encontramos comunidades como Machángara y Obraje, donde el 64,46 por ciento del ingreso es fruto del trabajo artesanal, seguido por el 19,01 por ciento resultante de la migración, las actividades agropecuarias aportan apenas el 16,53 por ciento.

33 Ibid.

C. Historia de las OSG's seleccionadas

Si bien el proceso de transformación de la tenencia de la tierra (40-70) y las políticas de modernización de la agricultura impulsadas desde el Estado (60), crearon condiciones propicias para el surgimiento de las OSG's, podemos asegurar que fue la labor de organización y concientización realizadas por la Iglesia católica y algunas ONG's, la promoción y capacitación impulsada por la Iglesia evangélica, y los programas estatales de alfabetización y educación los que las viabilizaron, al formar un conjunto de cuadros dirigentes capaces de impulsarlas y una enorme red de promotores que las mantienen activas. Proceso de capacitación que podría encontrar sus orígenes en la acción de las organizaciones clasistas que apoyaron la lucha por la tierra desde la década del cuarenta, aunque fuera muy localizada en las zonas de conflicto, mientras la catequesis, la evangelización y la alfabetización tuvieron cobertura provincial.

La labor de formación católica cubrió toda la provincia desde los años cincuenta; inicialmente de forma directa, en los centros de capacitación de Tepeyac y Santa Cruz, y luego mediante algunas ONG's como CEAS, ERPE, CESA y FEPP. Acción similar a la desplegada por los evangélicos por medio de su radiodifusora y su centro de capacitación en Majipamba, Colta. En tanto los programas estatales de alfabetización, lograron su mayor alcance en 1979 con la autonomía permitida por la campaña de alfabetización bilingüe al Programa Nacional de Alfabetización en Chimborazo.

Por su parte el CEAS, empieza su trabajo en 1960, con el programa "Acción Campesina" que capacitó promotores en 150 comunidades, mediante catequistas campesinos ligados a los equipos parroquiales. En tanto, en 1962, las Escuelas Radiofónicas de Chimborazo -ERPE-, empiezan sus transmisiones de los programas de alfabetización en quichua, que sobrepasaron el alcance provincial llegando hasta Cañar, Bolívar y Tungurahua.

Las cinco uniones con las que trabajamos representan una muestra bastante completa de los tipos de federaciones que podemos encontrar en Chimborazo, como de las diferentes épocas que ellas han atravesado. El

análisis de su trayectoria nos proporcionará una visión global del proceso vivido por este nivel de organización campesina de la Provincia.

Respecto al surgimiento de las federaciones encontramos tres motivaciones básicas en su formación: el acceso a la tierra, el enfrentamiento étnico y político con los grupos mestizos y los poderes locales, y la posibilidad de dotarse de infraestructura y servicios. Los programas de desarrollo, como tales, son propuestos inicialmente desde las instituciones privadas y estatales y sólo se constituyen en motivación para formarlas desde finales de la década del setenta.

La UNASAC de Columbe, creada en 1972, es quizá el caso más representativo de OSG's que se originan en la lucha por la tierra durante las décadas del sesenta y setenta. Su motivación claramente política marcará su posterior evolución.

En el caso de la UOCACI, aunque algunas de sus organizaciones de base logran cierto nivel de acción conjunta en la época de pugna por acceder a la tierra, el objetivo que logra concentrarlas es el dotarse de energía eléctrica. De ahí que su antecedente inmediato sea la constitución del comité de electrificación en 1975, forma que le permite ir ganando experiencia y poder de convocatoria hasta 1983 cuando la Unión se constituye de hecho, articulada al Programa Nacional de Alfabetización, pero con el claro objetivo de acceder a proyectos de desarrollo para atender las múltiples necesidades de sus bases, que pronto rebasaron las limitadas capacidades del comité.

Después de dos años de recibir asistencia técnica y capacitación, prestadas por el Instituto Cooperativo Ecuatoriano -ICE- y la Konrad Adenauer -KAS-, con el impulso de estas dos instituciones se constituye la AOCACH, en 1984, siendo la más joven de las cinco organizaciones. Vinculada, como la UOCACI, al Programa Nacional de Alfabetización, el origen cooperativista de las organizaciones de base y sus relaciones con ICE-KAS inciden en que la AOCACH se plantee claramente como objetivo principal emprender un programa de desarrollo, atendiendo a sus bases, compuestas mayoritariamente por organizaciones de productores hortícolas, localizadas en las antiguas haciendas de Gatazo, en busca de apoyo técnico, crédito, capacitación, mejoramiento de riego, para hacer más eficiente su producción eminentemente comercial.

Para la UCIF de Flores y la FECAIPAC de Cacha, el origen de su constitución está en el enfrentamiento étnico y político con los grupos mestizos pueblerinos. En ambos casos se trata de antiguos conflictos de las comunas con los centros parroquiales, cuyos pobladores sometían permanentemente a los indígenas a excesivas presiones (prendas, fiestas, chicherías, trabajos precarios) para extraer recursos de sus pobres economías.

En el caso de Flores, el enfrentamiento se remonta a 1914 cuando se constituye la Parroquia a pesar de la manifiesta oposición de las comunas y de las poblaciones de Licto y Punín. Después de algunos incidentes, el conflicto parece superado, hasta que en 1933 estalla un levantamiento en rechazo a la explotación que los mestizos seguían ejerciendo sobre los indígenas. Otro nuevo período de aparente calma se mantiene hasta 1975. Esta vez, son los pobladores de la cabecera parroquial quienes expulsan al Centro de Estudios y Acción Social -CEAS- que realizaba un trabajo de concientización en las comunidades. La tensión entre los dos bandos llegó a tal extremo que el personal del CEAS, que trabajaba entonces en la zona, recuerda a esa parroquia como la más conflictiva, donde sufrieron hasta agresiones físicas de parte de los pueblerinos. A pesar de tal oposición, la formación de catequistas, realizada por el equipo pastoral y el CEAS, unida a la formación de alfabetizadores (1976) dieron como resultado la legalización y fortalecimiento de algunas comunas como Pusetús, Basquitay y Puchiguallavin, así como la consolidación de una dirigencia capaz de constituir la unión. En 1982 aparece la UCIF, estrechamente vinculada -al igual que la UOCACI y la AOCACH- al Programa Nacional de Alfabetización, planteándose como objetivos principales el poner fin a la discriminación racial y el control de algunos servicios básicos como salud y educación (alfabetización, colegio) que tradicionalmente fueron espacios de poder de los mestizos del centro parroquial.

En el caso de Cacha, los antecedentes de rebeldía contra el sometimiento ejercido por españoles y mestizos son bastante antiguos; no se puede dejar de mencionar el levantamiento de Daquilema en 1871 por la importancia que tiene como intento de restablecer un gobierno de los indios.

Sin embargo, nos limitaremos a tratar los antecedentes más inmediatos a la creación de la Federación y de la Parroquia. Según

Humberto Asqui, actual Presidente de la Unión, el enfrentamiento de la comuna de Cacha Obraje con el pueblo de Yaruquíes (1965) por una fuente de agua, desata el interés por legalizar la existencia de las otras comunas, proceso de organización que encuentra alrededor de 1974 respaldo en el cura párroco, Modesto Arrieta, que empieza sus funciones formando catequistas y poniendo límites a las fiestas religiosas, considerándolas como uno de los principales mecanismos para extraer excedentes a los indígenas. Tal actitud lleva a los yaruqueños a expulsarlo del pueblo en 1977, utilizando como pretexto la desaparición de algunas imágenes de la iglesia; el párroco se retira de la cabecera parroquial y comienza a trabajar en Cacha y las comunas circundantes, lo que polariza el enfrentamiento al punto de plantearse la creación de una nueva parroquia. Luego de un conflictivo período de disputas entre bandos a favor y en contra de la parroquialización, agudizado por las tensiones entre evangélicos y católicos, se forma la FECAIPAC en 1979, adoptando como uno de sus principales objetivos la creación de la nueva parroquia de Cacha, misma que se constituye el 11 de noviembre de 1980.

La lucha por el acceso a la tierra que terminó transformando notablemente la estructura agraria de Chimborazo, es asumida fundamentalmente por la organizaciones de base; las uniones más antiguas, como la UNASAC y la UCASAJ (1978) aparecen recién en los setenta, apoyando solamente la última etapa de afectación de grandes predios, precisamente en la segunda mitad de la década. Luego, las políticas estatales empiezan a cambiar de orientación desde la Reforma Agraria hacia el Fomento Agropecuario y el Desarrollo Rural, disminuyendo drásticamente las expectativas legales del movimiento campesino para obtener más tierra.

Esta parece ser la explicación de que los principales opositores a la conformación de OSG's no sean precisamente los grandes propietarios, sino aquellos grupos y poblaciones que manejaban los poderes locales. Una vez afectadas o parceladas sus haciendas, a los propietarios dejaba de interesarles la suerte de los pueblos vecinos, y concentraban sus esfuerzos en la escena provincial o nacional. Roto uno de los ejes que permitía mantener el dominio parroquial, y en permanente conflicto con la Iglesia, la otra fuerza que tradicionalmente consagraba dicha situación, los mestizos pueblerinos defendían sus medios de subsistencia y su espacio de poder como podían. Permanentemente temerosos ante las explosiones

indígenas -que en los levantamientos acostumbraban cercar los centros poblados-, debilitados también por la eliminación del trabajo precario a partir de la Reforma Agraria, percibían los niveles más altos de organización campesina como una amenaza real a su tambaleante situación, más todavía si algunos factores claves para mantener su poder como fiestas, chicherías, comercio y analfabetismo, empezaban a ser combatidos por las uniones y en algunos casos por el mismo cura.

Dado el alcance local de las federaciones, éstas no podían dejar de actuar para eliminar los mecanismos más próximos y concretos de extracción de recursos y de discriminación. Pero no sólo se trataba de que la ruptura del anterior "equilibrio" económico entre cabeceras parroquiales y comunas ponía en peligro la reproducción de los grupos pueblerinos, sino que para esos sectores resultaba socialmente inadmisibles someterse a autoridades o funcionarios indios, considerados por siglos como inferiores. Se trataba de zonas donde el discrimen étnico era tan marcado que no dudaban en combatir a la tradicionalmente reverenciada figura del párroco, si éste se inclinaba a favor de los indios, episodio que se ha repetido en Yaruquíes, Flores, Chunchi.

Este tipo de enfrentamiento es determinante para la UCIF y la FECAIPAC y es también un elemento importante en la trayectoria de la UNASAC. Los casos de la AOCACH y la UOCACI son en este sentido diferentes; el modelo hortícola impulsado por las organizaciones de base de la primera, logra tal dinamización económica en Cajabamba que también mejora los ingresos y oportunidades de trabajo de los grupos pueblerinos, mediante el comercio, el transporte u otros servicios; y en el caso de la segunda, porque Cicalpa siempre fue un centro parroquial débil, desgastado por su permanente enfrentamiento con la vecina Cajabamba y por la distancia que separa a Cicalpa de las comunas que integran la UOCACI.

Por otro lado, también había importantes fuerzas que favorecían la formación de las uniones: la Iglesia Católica, las ONG's y algunas instancias y programas estatales. Los equipos pastorales actuaron apoyando a las organizaciones de base de todas las uniones de segundo grado, pero la Iglesia también influyó a través de varias ONG's (CEAS, CESA, FEPP y ERPE). Su participación fue determinante para la FECAIPAC, UCIF y UNASAC.

En la FECAIPAC fue decisivo el apoyo del párroco de Yaruquíes, antigua cabecera parroquial³⁴, mientras que en la UCIF fue importante la acción del CEAS y en la UNASAC la de CESA, ambas instituciones creadas por los mandos eclesiásticos ante las limitaciones de sus equipos parroquiales para atender las necesidades productivas y de desarrollo del campesinado.

Inicialmente, el accionar de los agentes externos vinculados a la Iglesia se concentró en los procesos de concientización y capacitación sociorganizativa para bases y catequistas, incluyendo sólo complementariamente una formación técnica³⁵; promoción desplegada también desde la radio, mediante las transmisiones de las Escuelas Radiofónicas de Chimborazo -ERPE- a partir de 1962 y posteriormente desde la Radio Promoción creada por el CEAS. Solamente en el caso de la UNASAC, CESA aportó con financiamiento y tecnología para poner en marcha el programa de comercialización de cebada que marcó el nacimiento de la unión.

La labor realizada por la Iglesia Católica es menos perceptible en la UOCACI y la AOCACH, porque los catequistas formados en los años sesenta fueron rápidamente absorbidos o desplazados por los evangelistas, que tienen precisamente en esta zona, cercana a la laguna de Colta, su centro de operaciones desde 1921. En los años setenta el sector está viviendo un fuerte proceso de adoctrinamiento que provoca uno de los períodos de mayor beligerancia en el enfrentamiento religioso.

Hasta una época reciente, la jerarquía de las iglesias evangélicas estuvo representada básicamente por pastores extranjeros, abiertamente opuestos a cualquier tipo de acción o vinculación política y recelosos frente a los procesos organizativos del campesinado indígena en tanto éstos fueran más allá de la práctica religiosa. Sin embargo, aún en la época pionera, la estrategia de conversión incluyó la preocupación por la oferta de servicios

34 ARRIETA, Modesto, Cacha Raíz de la Nacionalidad Ecuatoriana, Banco Central del Ecuador, Foderuma, Quito 1984.

35 El padre Carlos Vera, encargado de la capacitación en la Diócesis de Chimborazo, recuerda que los programas de catequesis siempre incluyeron algún tipo de capacitación técnica.

sociales y la priorización del uso del quichua para la difusión del mensaje. En efecto, al apoyo a las demandas campesinas por servicios básicos -la AIECH instaló un hospital y algunas escuelas ya en 1954, en el sector de la laguna de Colta-, se sumó la publicación del Nuevo Testamento en quichua y, a partir de 1961, las transmisiones radiales en el mismo idioma, valorando este elemento básico de la identidad indígena.

Más tarde, cuando la prédica va resultando en un creciente número de creyentes y practicantes, se impulsa la autonomía de los grupos (iglesias), descentralizando los servicios religiosos, trasladándolos a las iglesias de cada comunidad y formando pastores nativos³⁶. Con el surgimiento de un numeroso contingente de pastores indígenas, los esquemas jerárquicos del período inicial tienden a diluirse y las prácticas religiosas a autonomizarse, apareciendo entonces una interpretación "libre" del mensaje bíblico que indirectamente termina reforzando el enorme esfuerzo organizativo provincial³⁷.

Los pastores indígenas, e incluso los pioneros extranjeros, no podían substraerse a las condiciones de vida concretas de sus seguidores, y muy pronto el discurso religioso se vio atravesado por la creciente conciencia étnica y de clase que se consolidaba entre los indígenas de Chimborazo. Para ser consecuentes con sus principios religiosos tenían que apoyar la reivindicación de ciertos derechos civiles y culturales; así por ejemplo, la igualdad ante Dios debía encontrar su parangón entre los hombres, volviendo inadmisibles la permanente discriminación racial vigente en la provincia.

Por otro lado, la insistencia religiosa en establecer una relación individual con Dios deriva en el impulso a una superación individual, poniendo en primer plano la necesidad de educación y de progreso (Muratorio, 1982). Elementos que terminan coincidiendo con el discurso progresista católico y el desarrollista estatal para confluir en el notable impulso al desarrollo campesino provincial.

36 Entrevistas a F. Gangotena y a dirigentes de la AIECH, 1991.

37 Muratorio (1982) observa la flexibilidad de las jerarquías en el caso del evangelismo chimboracense y subraya su importancia frente a la fuerte jerarquización -con claros referentes simbólicos- de la iglesia católica tradicional.

Todo este sustento ideológico se adapta mejor al espíritu empresarial que surge entre los horticultores de Gatazo y a la preocupación por el progreso de algunas OSG's, como la UOCACI y la AOCACH, explicando también la mayor influencia alcanzada en la formación de estas dos OSG's por el Programa Nacional de Alfabetización (PNA) emprendido en 1979. De allí que, en ambos casos, la influencia de la iglesia católica y/o de instituciones vinculadas a ésta haya sido prácticamente nula.

Es interesante notar que a pesar de que durante los setenta varias de las comunas que conforman estas dos uniones afrontaban conflictos por tierras, éstos no son asumidos por ellas, dejándolos restringidos al nivel comunal (Ocpote, Colta Monjas, Huacona y Cotojuan en el caso de la UOCACI; en la AOCACH: Hospital Gatazo, Gatazo Zambrano, Amula y Misquillí).

D. Composición y alcance de las uniones

Tres de las uniones seleccionadas muestran una composición orgánica similar. En efecto, al interior de la UOCACI, UCIF y UNASAC se encuentra una predominancia de las comunidades (70,3 por ciento, 74,1 por ciento y 70 por ciento de las organizaciones de base, respectivamente) y una participación significativa de asociaciones de trabajadores agrícolas (27,0 por ciento, 22,2 por ciento y 30 por ciento, respectivamente). Solamente en la UOCACI existe una cooperativa, forma organizativa que está prácticamente ausente en las tres uniones (Cuadro No. 13).

La FECAIPAC está integrada totalmente por comunas. En la parroquia se encuentran dos asociaciones: una de productores agrícolas y otra de artesanos textiles, pero ninguna de ellas forma parte de la federación. En contraste, la AOCACH presenta una mayoría de cooperativas (70 por ciento) y una baja participación de comunidades (30 por ciento), representando una composición excepcional en el universo de OSG's de la provincia, que se explica porque en la zona habían haciendas de la Asistencia Pública donde la acción del IERAC alentó la creación de dicha forma organizativa.

Se puede notar que el principal referente organizativo de la provincia sigue siendo la comuna, mostrando una asombrosa capacidad de adaptación a las condiciones tan diversas de las últimas décadas. Su

permanencia es muy significativa si se toma en cuenta que las entidades estatales encargadas de aplicar las políticas agrarias (IERAC, MAG) y algunas ONG's, como el CEAS en sus primeros años de acción, fomentaron la creación de cooperativas.

Cuadro No.13 CHIMBORAZO: COMPOSICION INTERNA DE LAS OSGs, 1991.							
OSGs	Comunas		Cooperativas		Asociaciones		TOTAL
	No.	%	No.	%	No.	%	
UOCACI	26	70.3	1	2.7	10	27.0	37
AOCACH	3	30.0	7	70.0	-	-	10
UCIF *	20	74.1	-	-	6	22.2	27
UNASAC	14	70.0	-	-	6	30.0	20
FECAIPAC	23	100.0	-	-	-	-	23
TOTAL	86	73.5	8	6.8	22	18.9	117
*En la UCIF participa, además de las organizaciones señaladas en el cuadro, un barrio. FUENTE: Investigación de campo.							

En cuanto al espacio geográfico que cubren las uniones, es la UOCACI la que tiene la mayor cobertura: compuesta por 37 organizaciones de base, que representan aproximadamente 2.100 familias, cubre una superficie que alcanzaría a las 36.000 has³⁸. Aunque no llega a copar todas las organizaciones de base de Cicalpa, incluye comunidades de parroquias vecinas como las de Cicalpito (Cajabamba) y Chaupi San Antonio (Santiago de Quito).

38 Datos obtenidos en base a una encuesta aplicada en 30 de las 37 organizaciones de base afiliadas a la Unión, y a estimaciones de F. Marchán, Agrónomo asesor de UOCACI.

Por la superficie territorial controlada, sigue en importancia la FECAIPAC: sus 23 comunidades afiliadas se extienden en una superficie de 2.300 has. pobladas por 2.500 familias, que representan aproximadamente 10.000 habitantes. Pero en el caso de esta federación es primordial su trascendencia política, puesto que es la única que copa toda la parroquia donde se asienta y que tiene el control de todas las instancias de poder correspondientes a tal jurisdicción. Otra particularidad es que no se han afiliado organizaciones de base de parroquias vecinas, como sucede en las demás uniones.

En tercer lugar, en cuanto al espacio de influencia, está la UCIF; cuenta con 27 grupos de base integrados por 1.281 familias, que representan prácticamente a toda la población rural de la parroquia. Sin embargo, la solidez de la afiliación es muy variable; como veremos, las organizaciones de base cuentan con amplios espacios de gestión autónoma, al extremo que en determinadas circunstancias algunas de ellas aparecen relacionadas con otras uniones³⁹. Con todo, y aunque en menor medida que lo observado en el caso de la FECAIPAC, esta unión ha logrado cierta influencia en lo que se refiere al nombramiento de las autoridades parroquiales.

Por su parte, la UNASAC muestra una limitada cobertura parroquial: integra actualmente a 16 organizaciones de base, de las 52 registradas en la parroquia de Columbe, y abarca a unas 552 familias distribuidas en una superficie de 2.130 has. Incluye a dos comunidades del cantón Guamote (San Miguel y San José de Chacaza).

La unión que tiene menor influencia es la AOCACH, con sólo 10 organizaciones de base que agrupan a 556 familias; tres de esas organizaciones se ubican en la parroquia de Columbe: Pulucate, Lupaxi y Cintaguzo, mientras el resto pertenecen a la parroquia de Cajabamba.

La UOCACI es la única de las OSG's consideradas que ha tenido un crecimiento permanente: desde la creación del comité de electrificación en 1975, con 17 organizaciones de base, hasta las 37 que hoy la conforman.

39 Hay casos de filiales de la UCIF vinculadas coyunturalmente a la FEDECAL (Licto) y a la UOCACI (Cicalpa).

Situación que no se explica solamente por la eficiencia en la gestión de los proyectos y en la función redistributiva, sino por la permanente y fluida relación con los grupos que la integran, posibilitada por la acción de un buen equipo de promotores y de cuadros dirigentes.

La importante afluencia de campesinos a la sede y la continua realización de eventos de capacitación, demuestran la actividad desplegada por los promotores de salud, agrícolas (asesoramiento técnico, operador del tractor), pecuarios (especies menores), de construcciones (casas comunales) y alfabetizadores. Este funcionamiento tiene como antecedente la labor de los promotores del inicial programa de electrificación. También se evidencia una buena distribución de responsabilidades y tareas entre los dirigentes.

La UCIF, a pesar de haber logrado nuevas afiliaciones desde su creación, mantiene en general una débil relación con sus bases, que dejan ver su inconformidad con las pocas posibilidades de apoyo que ofrece su federación.

Por su parte, la AOCACH no ha experimentado ningún crecimiento en este sentido, y la UNASAC, en su largo período de vida, ha experimentado momentos de crisis durante los cuales muchas de sus organizaciones filiales se han desafiliado ⁴⁰.

El caso de la FECAIPAC es diferente; desde sus comienzos ha abarcado prácticamente a todas las organizaciones comunales de la parroquia y ha definido el espacio parroquial como su ámbito de acción. No obstante no haber experimentado crecimiento en términos de su constitución interna, ha logrado consolidar su presencia en virtud de que sus autoridades y un nutrido equipo de promotores la mantienen en permanente contacto con sus bases.

La década de los ochenta se caracteriza por un notorio auge de los programas de desarrollo rural, aunque éstos comienzan a finales del setenta. Desde el Estado y las instituciones privadas, se ofrecen una serie

40 En páginas siguientes se examina con más detalle la trayectoria de la UNASAC.

de recursos y servicios que rápidamente son captados por las organizaciones campesinas, obligándolas a sufrir una serie de adaptaciones, según el tipo de programas que asumen y la mayor o menor autonomía alcanzada durante su ejecución.

Para aquellas federaciones que se crearon a la sombra o con la expectativa de tales proyectos, las adecuaciones no fueron tan difíciles como para las que aparecieron durante los setenta ligadas a la lucha por la tierra. Provistas de un discurso radical que propiciaba un cambio revolucionario de la globalidad de la sociedad, estas últimas perdieron de vista las necesidades inmediatas que preocupaban a sus bases. Luego de haber obtenido la tierra había que enfrentar los problemas productivos y se tornaba necesario el crédito, la asistencia técnica, el riego, la comercialización, así como una serie de servicios básicos (caminos, escuelas, agua, atención a la salud). Cuando la presión de las comunas o de las ofertas les llevó a emprender acciones de desarrollo, con frecuencia las asumieron como instrumentos de capacitación o medios para mantener la unidad política; de manera que su eficiencia era un asunto secundario, lo que acarreó muchas complicaciones y fracasos con efectos totalmente contrarios a los esperados: desmotivación y debilitamiento.

Las experiencias de la UNASAC y la UCASAJ (Unión de Campesinos de San Juan) son muy ilustrativas al respecto. Para ambas, la disociación de intereses entre bases y dirigentes, desemboca en fuertes crisis que las obliga a cambiar de orientaciones, comportamientos y directivos.

A pesar de que la dotación del Servicio del Seguro Social Campesino fue el puntal que levantó a la UCASAJ en 1978, quienes estuvieron al frente de la Unión se mostraron renuentes a atender otros aspectos de desarrollo, concentrándose en la formación sociorganizativa. Cuando surgió entre las comunidades la expectativa de iniciar un programa ganadero con el FEPP (1987) y los dirigentes no lo impulsaron, se produjo un enfrentamiento que culminó con el desplazamiento de aquellos y el ascenso a la dirección de un equipo de jóvenes que dió paso al programa del FEPP⁴¹, e inició los contactos para nuevas acciones como forestación y conservación de suelos.

41 Entrevista a V. Villalva, FEPP, Quito, 1991.

La crisis en la UNASAC fue más grave y accidentada. El desinterés de sus bases ni siquiera produjo fuertes enfrentamientos para disputarse la dirección; las organizaciones de base simplemente se alejaron, reduciéndose de 45 organizaciones en 1975 a 28 hacia fines de los setenta y a apenas 4 en 1989.

Una vez que CESA entrega las haciendas de la Iglesia a los campesinos, se inician algunos conflictos y expectativas por tierra, agitación que confluye en la formación de la UNASAC mediante un programa de comercialización de cebada auspiciado por la misma institución, el que fracasa en 1976 debido a un mal manejo del crédito y de la relación con el mercado. Factores a los que se suman la tensión política entre dirigentes y funcionarios institucionales, generada por la división que en esos momentos viven la FENOC y la CEDOC, matrices sindicales de la UNASAC. Pero las lecciones que pudo haber dejado esta experiencia, respecto a lo negativo del manejo político de un proyecto productivo, pasan desapercibidas porque en 1975 se inicia otra oleada de procesos de afectación de grandes propiedades y la unión se encontraba en su época de mayor auge que termina a finales del 70, cuando debe recurrir nuevamente a acciones de desarrollo para mantener a sus ya mermadas bases.

Crean entonces un comité de electrificación y llegan a acuerdos con FODERUMA y ENPROVIT, que habían empezado a trabajar directamente con las comunidades. Nuevamente tienen problemas con el mal manejo de los fondos para electrificación, lo que provoca el alejamiento de otras organizaciones. Pero nuevos conflictos de tierras iniciados en 1982 en las haciendas San Martín, Baldalupaxi, La Providencia, Llinllín, Santa Martha y Pilahuaico, permiten un reagrupamiento de sus bases y una importante presencia de la UNASAC a nivel provincial, en el Frente de Solidaridad de Chimborazo.

Para 1984 se notaba otra vez un alejamiento de algunas comunidades, debido al forzado ritmo de solidaridad exigido por la federación. Empieza el período de más aguda crisis organizativa de la que comienza a salir recién en 1989. Trata de sortear la situación, como en las oportunidades anteriores, ofreciendo servicios que permitan otra vez la convergencia, sin conseguirlo. Hace un acuerdo de asistencia técnica con el FEPP, otro de capacitación con SECAP y la Ayuda Belga, pero no puede impedir la creación de una nueva Unión de Comunidades de Columbe (1986), con el

claro objetivo de acceder a proyectos de desarrollo rural. Solamente logra cierta confluencia cuando en 1987 se presenta una disputa con el colegio vecino, por el control de su sede instalada en la casa de la antigua hacienda San José, lo que la lleva a un enfrentamiento con el centro parroquial y las autoridades locales, resultando triunfante.

Sin embargo, el apoyo de sus bases es momentáneo, lo que le enfrenta al hecho de que sus expectativas habían cambiado hacia programas productivos y la dotación de servicios básicos, planteándose una reestructuración y reorientación que le lleva a vencer su resistencia a las ofertas desarrollistas, emprendiendo la gestión directa de este tipo de programas, etapa iniciada en 1989 con el apoyo de Swissaid y posteriormente de la FIA.

En tanto para las uniones formadas más recientemente, en medio de una gran oferta de recursos para el desarrollo, resulta relativamente más fácil asumir estos proyectos y ejecutarlos con relativo éxito, como sucede con la FECAIPAC (1979), UOCACI (1983) y la AOCACH (1984). La UCIF (1982) tiene menos eficacia en su gestión debido a su debilidad organizativa y al deterioro de los recursos productivos de la zona.

E. Los proyectos FIA en las uniones seleccionadas

El análisis general de los proyectos auspiciados por la FIA en Chimborazo muestra un énfasis en la educación y capacitación, dirigidas ambas hacia la revalorización cultural y el desarrollo socio-organizativo. Dicha orientación aparece marcada por el programa de alfabetización bilingüe (PNA), que se transformó en el más importante financiado por la Fundación, tanto por su cobertura como por la apertura de contactos que permitieron la posterior relación de la Fundación con las organizaciones populares.

El énfasis en los aspectos de educación y capacitación es particularmente significativo en los proyectos financiados a ONG's provinciales. En los financiamientos otorgados a proyectos de organizaciones indígenas, si bien se mantiene esta orientación, adquieren relevancia otros componentes: mientras que en los programas con las OSG's, la formación se vincula notoriamente con aspectos productivos y conlleva un importante apoyo a la creación de infraestructura social, los

programas con organizaciones de base priorizan claramente la capacitación ligada a acciones productivas (La Providencia, Ambrosio Lasso, Gatazo Hospital, Cacha Cerámica).

El principal interés de los proyectos con OSG's es la consolidación de tal instancia organizativa, mediante la dotación de una infraestructura básica, el entrenamiento y formación de dirigentes y la disponibilidad de algunos recursos y servicios que se redistribuyen entre las bases, donde la capacitación tiene un importante lugar. La gama de recursos y servicios ofrecidos es muy variada: tiendas comunales y otras formas de comercialización, maquinaria agrícola, molino, crédito, asesoramiento técnico, dotación de insumos agropecuarios, instalación de talleres artesanales.

Los componentes productivos de los proyectos de las uniones tienen un carácter experimental: no buscan efectos tangibles a corto plazo; no comprometen montos muy significativos del financiamiento global; no permiten cubrir a todas las bases, o a todas las familias. De manera que en realidad han servido para consolidar la relación bases - OSG's, ayudando a definir las prioridades y los aspectos de mayor trascendencia en la producción, así como las mejores formas de gestión de las actividades y recursos disponibles.

El análisis de la distribución del financiamiento de los proyectos por componentes confirma las tendencias generales señaladas previamente; pero una revisión más detallada nos permite observar una serie de particularidades referidas a las condiciones ecológicas, las estrategias de reproducción, composición e historia de las uniones.

La capacitación tiene, en forma global, el peso proporcional más alto (26,11 por ciento). Sin embargo, su importancia se relativiza por dos hechos. El primero tiene que ver con el porcentaje más alto que corresponde a este rubro dentro del proyecto de la AOCACH (36.75 por ciento), organización que destina la mayor parte de los fondos provenientes de la FIA a esta actividad. El segundo es un análisis comparativo que relacionando los demás componentes, demuestra que el mayor porcentaje de recursos se destina en realidad a los componentes que en principio podrían considerarse como beneficios tangibles.

En efecto, si sumamos los rubros que siguen en importancia a la capacitación: infraestructura (22.92 por ciento) e insumos (20,99 por ciento), más el de equipamiento (7,62 por ciento), con las mismas características de tangibilidad, encontramos que el 51,91 por ciento de los fondos, se emplean en estos componentes ⁴².

El componente de administración se ubicaría en tercer lugar, ocupando el 15,86 por ciento del financiamiento. Vale señalar que el porcentaje crece porque la UCIF ubica su gasto más alto en este rubro. El componente de menor importancia es el de personal, que apenas llega al 6.75 por ciento.

Por el destino de los fondos, podríamos diferenciar dos grupos entre las uniones: aquellas que reúnen a campesinos viables (AOCACH, UOCACI y UNASAC) y las que se componen de migrantes con pocas posibilidades de mantener su condición campesina (UCIF Y FECAIPAC); factores que determinan que los porcentajes más significativos se destinan fundamentalmente hacia aspectos relacionados con la producción y servicios entre las bases, como sucede con las primeras, o hacia la consolidación de un aparato organizativo central, caso de las segundas. Aquí también vuelven a coincidir la UOCACI y la UNASAC destinando el mayor monto de sus recursos para insumos.

En el primer grupo, la AOCACH es un caso especial; como el éxito de la estrategia hortícola concentra alrededor de la familia el interés de sus miembros, las posibilidades de que la organización actúe directamente en la producción son mínimas, por lo que su acción se transforma en un apoyo lateral con capacitación, asesoría técnica, crédito y comercialización. La capacitación es el área más importante a la que se destina el 58.65 por ciento del fondo total recibido.

El programa de más repercusión es el de promotores zootecnistas, que trabajan en un aspecto complementario de la estrategia productiva

42 Sin embargo, las evaluaciones existentes muestran en general que los recursos destinados a insumos y equipamiento redundan más bien en procesos de capacitación que en resultados concretos.

predominante. En este sentido se orienta también la organización de mujeres para la crianza de ganado menor. Igual sucede con la tienda de insumos agropecuarios, el molino, los intentos de comercialización con el MCCH, la fabricación de sacos para empacar hortalizas y los talleres textiles.

El mantenimiento de esta serie de servicios, explica que los componentes en los que se utilizan los porcentajes de financiamiento más importante sean: infraestructura (26.25 por ciento) y equipamiento (18.11 por ciento), que fortalecen fundamentalmente el aparato central de la unión.

En la UOCACI y la UNASAC, la estrategia más importante es la del minifundio con producción comercial, que se complementa con la migración, por lo que sus bases muestran apertura a propuestas que permitan optimizar el uso de sus recursos y hacer frente de mejor forma a los riesgos del clima, tornándose importante el accionar comunitario. Esto explica que ambas uniones puedan intervenir en la producción, ensayando formas de apoyo a la inversión productiva (semillas, insumos) y tecnologías más adecuadas. De ahí que el mayor porcentaje del financiamiento FIA se destine a insumos (39,37 en la UNASAC y 27,96 por ciento en la UOCACI).

La UOCACI establece como segunda prioridad la infraestructura (26.25 por ciento) y en tercer lugar el equipamiento (18.11 por ciento), ocupando el penúltimo lugar la capacitación y dejando al componente personal con el menor porcentaje. Priorización que se explica por la importancia que tiene en esta unión su papel redistributivo, destinando una buena parte de sus principales rubros para dotar de infraestructura y equipamiento de sus bases (casas comunales, tiendas comunales, talleres artesanales, cuyeras).

Para la UNASAC, la segunda importancia la tiene la capacitación, componente al que se destina el 23,11 por ciento, dejando el tercer lugar a infraestructura (20.20 por ciento). La distribución de insumos agropecuarios y la capacitación son mecanismos que intentan reagrupar a sus bases, alejadas durante los anteriores años de crisis y muestran el esfuerzo que ahora se hace por encontrar alternativas productivas. En esta perspectiva, para ambas uniones tiene gran importancia la asesoría y la capacitación técnica.

En el segundo grupo, donde predominan los migrantes que controlan recursos productivos de la mala calidad, se ubican la UCIF y la FECAIPAC. Aquí los componentes con más financiamiento son los que ayudan a consolidar el aparato organizativo central, aunque también entre ellas se encuentran algunas diferencias en la distribución del presupuesto.

En la FECAIPAC se destina el mayor porcentaje de financiamiento a la infraestructura (36.96 por ciento), explicándose tal comportamiento porque la misma sirve tanto para la unión como para las instituciones y autoridades de la nueva parroquia, y porque también se ha puesto interés en dotar de casas comunales a las bases que la integran.

El componente que sigue en importancia es el de capacitación (30,70 por ciento), tanto porque se trata de migrantes muy cercanos a Riobamba, que siempre tienen expectativas de mejorar sus oportunidades de trabajo con una mayor capacitación, como porque se ha puesto interés en difundir programas artesanales y de conservación de suelos, que requieren de un importante esfuerzo educativo; además de las exigencias de consolidación organizativa del actual proyecto de agua potable.

El tercer lugar ocupa el componente de administración (17,04 por ciento) y recién en cuarto lugar encontramos al rubro insumos, debido a que las actividades de apoyo agropecuario son poco significativas, dado el deterioro de los recursos existentes.

La UCIF pone mayor énfasis en la consolidación de su aparato organizativo central. Los dos porcentajes más importantes del financiamiento se destinan a administración (30.44 por ciento) e infraestructura (25.36 por ciento). Es la única federación donde el gasto administrativo se ubica en primer lugar; para la mayoría de OSG's ese rubro ocupa los últimos lugares en la distribución.

Tal situación se explica porque el apoyo al programa de alfabetización bilingüe fue definitivo en la constitución de la unión y el financiamiento FIA es significativamente mayor a los otros pocos obtenidos, creando cierta dependencia de la Fundación. A fines de 1991, cuando estaba terminando el último convenio era notable la debilidad orgánica de la UCIF, la que los dirigentes explicaban por la carencia de recursos para apoyar a sus bases.

En el tercer lugar de las prioridades de la unión aparece la capacitación (17,07 por ciento), seguido por insumos (16,14 por ciento), ubicación que obedece a razones iguales a las mencionadas en el caso de la FECAIPAC, dadas las condiciones ecológicas similares.

EL MODELO ORGANIZATIVO DEL CAMPESINADO INDIGENA DE CHIMBORAZO

A. Segmentación, agregación y atomización

Los antecedentes históricos, y en particular la movilización campesina que se gesta en torno al acceso a la tierra, sugieren que la comunidad indígena, y más recientemente las asociaciones de trabajadores y diversas formas de asociación cooperativa, constituyen las unidades nucleares a partir de las cuales debe comprenderse la dinámica organizativa de la población indígena de Chimborazo. En el ámbito de la comunidad y de sus segmentos internos -sustentados en redes de parentesco y en alianzas matrimoniales-, se ha definido tradicionalmente las estrategias de reproducción, se ha delineado las tácticas políticas y se ha concretado las identidades culturales. Ha sido este también el espacio de decisión respecto a la adhesión, participación o exclusión respecto a instancias organizativas mayores.

Sin embargo, los procesos recientes, que en términos globales pueden sintetizarse en una mayor inserción de la población indígena en la economía nacional y en una creciente participación en la política y en el debate sobre la sociedad nacional, tienden a esbozar nuevas dinámicas al interior y más allá de las organizaciones de base. El modelo organizativo es hoy más diversificado y complejo.

Dos tendencias sintetizan la complejización del modelo comunitario. Por una parte, el conjunto de estrategias de reproducción que surge y/o se consolida en el marco de las transformaciones agrarias y de la actual crisis global de las economías y sociedades regionales, ha ido reforzando la tendencia hacia la individualización de las familias campesinas al menos en lo que corresponde a la esfera económica de la reproducción. Por otra parte, la emergencia de nuevas necesidades y demandas relativas a lo que en gruesos términos se entiende por desarrollo (nos referimos aquí a servicios, infraestructura, aspectos productivos, etc.), que en años recientes

se suman -y en determinados momentos se sobreponen- a la reivindicación histórica del campesino -es decir, el acceso a la tierra- favorece la conformación y el crecimiento de organizaciones de mayor cobertura, a las que se incorporan las organizaciones de base como una forma de aunar esfuerzos y recursos ⁴³.

Al someter nuestra hipótesis al rigor de los datos encontramos algunas características fundamentales del modelo organizativo que viene desarrollándose en Chimborazo. En primer lugar, no obstante la presencia de un número considerable de organizaciones de segundo grado, las organizaciones de base tienden a desarrollar programas y proyectos autónomos más allá de su pertenencia a determinada OSG; esta práctica está ampliamente aceptada incluso en los niveles directivos de las OSG's, lo que revela un reconocimiento de la legitimidad de las decisiones comunitarias ⁴⁴. En segundo lugar, aún al interior de las comunidades hay "grupos familiares" que formal o informalmente emprenden acciones autónomas en especial en el ámbito de la producción, donde los resultados exitosos son más frecuentes que en los casos en que las actividades productivas son abordadas por instancias de mayor cobertura (comunidades, OSG's); en todos los sectores, y especialmente en ciertas áreas de producción hortícola, la esfera de la economía tiende a una creciente individualización familiar. En tercer lugar, la dinámica del agrupamiento contiene también una cierta tendencia a la atomización, que se ve con claridad en ciertas parroquias -por ejemplo, en Columbe (Colta) donde operan tres OSG's formales y otras agrupaciones de este nivel no formales- o en la misma existencia de varias organizaciones de carácter provincial. Por último, los hechos anteriores no impiden que las OSG's tengan un amplio radio de acción; en general, en éste se incluyen importantes funciones de capacitación, proyectos de dotación de servicios,

43 Hay que señalar aquí que algunas de las OSG's de Chimborazo se crean durante los períodos calientes de lucha por la tierra y en función de la misma. Sin embargo, la existencia de la mayoría de ellas obedece más bien a reivindicaciones desarrollistas variablemente conjugadas a una conciencia india.

44 Como veremos, entre las OSG's estudiadas en la evaluación, sólo la Federación de Cacha muestra una fuerte centralidad en su accionar, constituyéndose en una excepción en el ámbito de la provincia.

creación de infraestructura social, y -en menor medida y con objetivos no siempre inmediatistas- el impulso a programas productivos ⁴⁵.

La capacidad de centralización y redistribución de las uniones es, en consecuencia, relativa; junto a una gestión más o menos importante de algunas de ellas, destaca en todos los casos estudiados un alto grado de autonomía de las organizaciones de base ⁴⁶. La información recogida insinúa la existencia de un modelo que, a partir de las organizaciones de base, hace uso de prácticas de segmentación y de agrupamiento, y permite que las diferentes instancias de agrupación tengan un margen para la propia iniciativa en su relación con los agentes externos. Estas han ido, en algún sentido, especializando su accionar, cuestión que debiera estar presente al formular cualquier programa de desarrollo.

Veamos nuestros casos. Los dos cuadros siguientes (Cuadros No. 14-15) muestran la presencia de ONG's y de instituciones estatales -respectivamente- en las filiales de cada una de las OSG's. En conjunto, la UOCACI tiene mayores niveles de centralidad: el 59 por ciento de sus organizaciones de base no tiene relaciones directas con ONG's y un 38,5 por ciento ha mediatizado sus relaciones con el Estado a través de la Unión. Al interior de la UNASAC se aprecia la ausencia de programas directos de ONG's en un porcentaje aún más alto de sus filiales (90 por ciento), pero por otro lado en el 85 por ciento de las organizaciones de base hay acciones directas de al menos dos instituciones estatales. A su vez, las bases de la UCIF mantienen una importante vinculación autónoma tanto con ONG's como con el Estado: en el 66,6 por ciento encontramos actuando al menos una institución privada cuya intervención no pasa por la Unión y en la totalidad de ellas hay la presencia directa de al menos dos entidades estatales. El caso más débil en cuanto a centralidad es el de la AOCACH, donde en el 80 por ciento de sus afiliadas aparece más de una ONG, y en

45 Ya hemos señalado que en el caso de los proyectos financiados por la FIA los componentes productivos suelen ser concebidos por las OSG's como recursos para lograr la capacitación de sus afiliados, y no menos para ampliar sus bases de sustentación.

46 Insistimos en que tal vez la única excepción en este aspecto sea la FECAIPAC que ha logrado un rígido control sobre sus bases.

el 70 por ciento más de dos, mientras que todas se vinculan directamente con más de dos instituciones del Estado.

**Cuadro No.14
PRESENCIA DE ONGs EN ORGANIZACIONES DE BASE, EN CUATRO ORGANIZACIONES DE SEGUNDO GRADO**

NUMERO	UOCACI		AOCACH		UCIF		UNASAC	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Ninguna	23	59.0	1	10.0	9	33.3	18	90.0
Una	13	33.3	1	10.0	15	55.5	2	10.0
Dos	3	7.7	1	10.0	3	11.1	-	-
Más de 2	-	-	7	70.0	-	-	-	-
Totales	39	100.0	10	100.0	27	100.0	20	100.0

FUENTE: Investigación de campo.

**Cuadro No.15
PRESENCIA DE INSTITUCIONES ESTATALES EN ORGANIZACIONES DE BASE, EN CUATRO ORGANIZACIONES DE SEGUNDO GRADO**

NUMERO	UOCACI		AOCACH		UCIF		UNASAC	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Ninguna	15	38.5	-	-	-	-	1	5.0
Una	12	30.8	-	-	-	-	2	10.0
Dos	8	20.5	-	-	9	33.3	3	15.0
Más de 2	4	10.2	10	100.0	18	66.7	14	70.0
Totales	39	100.0	10	100.0	27	100.0	20	100.0

FUENTE: Investigación de campo.

La UOCACI es la única de las cuatro uniones que ha logrado centralizar importantes recursos y/o acciones de organismos del Estado. Su capacidad de gestión ante INECEL para dotar de electricidad a todas las filiales que la conformaban fue decisiva para consolidar el reconocimiento de la eficacia de su mediación, de lo que resulta su crecimiento en los últimos años⁴⁷. Las relaciones de la UOCACI con el Estado han abarcado además áreas prioritarias como la salud y la educación, lo que ha permitido a la Unión formar redes de promotores en ambos campos y dinamizar la comunicación con sus bases⁴⁸. Por otra parte, esta OSG ha gestionado recursos y servicios de varias entidades privadas tales como por ejemplo la FIA, Ingapirca, AIECH, CEPID, etc.

La UNASAC, si bien ha alcanzado un alto grado de control en relación al trabajo de ONG's en su área de influencia (CESA, FEPP, Swissaid, FIA, Acción Ecológica, CEADEPO, SIV, voluntarios Suecos, etc.) no ha podido manejar de igual manera la acción del Estado, lo cual ha afectado sus posibilidades de centralidad y redistribución. A diferencia de las demás uniones, UNASAC priorizó durante un largo período su función política, desdeñando cualquier tipo de colaboración con el Estado y descuidando el manejo eficiente de los recursos captados, lo que derivó en una profunda crisis interna entre 1984 y 1988 y en la desafiliación de muchas de sus bases.

Por su parte, tanto la AOCACH como la UCIF muestran mayores dificultades para mediar las relaciones de los agentes externos con sus bases. La AOCACH ha administrado recursos de la FIA, ANCO y SIV, pero su acción frente al Estado ha llegado a ser nula a pesar de que en sus orígenes tuvo -al igual que la UOCACI y la UCIF- una estrecha relación con el Programa Nacional de Alfabetización (PNA). No obstante, el rol centralizador de la AOCACH ha podido mantenerse gracias a la prestación de servicios (crédito, tienda veterinaria, asistencia pecuaria, molino), pero cierta lógica empresarial propia del funcionamiento cooperativo -al que se

47 Para su constitución, la UOCACI contaba con 17 filiales. En la actualidad éstas han aumentado a 37. El interés prioritario de muchas de las nuevas afiliadas ha sido la obtención de energía eléctrica.

48 La misma conformación de la UOCACI está vinculada al Programa Nacional de Alfabetización.

adscribe esta OSG- lleva a que la rentabilidad de los servicios ofrecidos cuente más que la función de redistribución propia de otras OSG's.

La UCIF -nacida en el marco del PNA- ha dispuesto exclusivamente del financiamiento de la FIA, lo que ha limitado enormemente su función mediadora dentro del modelo. Sin embargo, su permanencia ha sido posible por el prestigio alcanzado con el nombramiento de autoridades indígenas en la parroquia y por la expectativa de su gestión para conseguir agua de riego.

Un caso excepcional lo constituye la FECAIPAC (Cacha), donde la Unión ha mantenido un férreo control sobre las organizaciones de base. En parte, la aceptación de la mediación de la Unión obedece a que fue ésta la que lideró la lucha por la parroquialización de Cacha y a que una vez conseguido este estatuto administrativo la FECAIPAC asumió un rol central en el nombramiento de las autoridades locales. Pero también es importante la capacidad de gestión de la dirigencia para la consecución de recursos; particularmente el proyecto de dotación de agua potable ha consolidado el rol redistributivo de la Federación.

Este conjunto de datos matizan la hipótesis del protagonismo de las OSG's. En el caso de las organizaciones estudiadas en Chimborazo, sólo la FECAIPAC muestra un protagonismo unívoco. La UOCACI muestra un protagonismo relativo, sin que su acción limite cierta autonomía de sus bases. La UNASAC ha dejado un amplio espacio de gestión para sus filiales, especialmente respecto al Estado. Y en los casos de la UCIF y la AOCACH aparecen más protagónicas las organizaciones de base, especialmente en esta última donde su débil rol redistributivo explica su falta de crecimiento⁴⁹. La iniciativa de estas dos organizaciones en relación a la participación en las estructuras del poder local, que en el caso de la AOCACH es más un fenómeno individual, plantea otro tipo de protagonismo que, sin embargo, para las bases se traduce sólo en expectativas.

49 La AOCACH es la única de las OSG's estudiadas que no ha experimentado crecimiento -en lo que se refiere a número de filiales- en los últimos años.

Es interesante observar que la falta de protagonismo de las OSG's se produce precisamente en los casos extremos desde la perspectiva de las economías familiares y de las estrategias de reproducción. La AOCACH, no obstante su diferenciación interna, cuenta entre sus filiales a las comunidades y cooperativas en las que las familias han desarrollado con más éxito la estrategia hortícola (sector Gatazo). La UCIF, relativamente más homogénea, agrupa a los campesinos con menores recursos agropecuarios y más altos índices de migración; es decir, su influencia opera sobre economías familiares que, desde el punto de vista campesino, son inviables en las actuales condiciones. En ambas situaciones, la tendencia a la individualización de las unidades familiares va en detrimento de la relevancia de los varios niveles de integración ⁵⁰.

En cambio, un mayor protagonismo de las OSG's se da en áreas intermedias desde el punto de vista de la viabilidad de la economía campesina; es decir, donde al menos un sector importante de las organizaciones de base se compone de un campesinado que aunque basa su reproducción en la producción agropecuaria y no requiere sino puntualmente de la venta de fuerza de trabajo, no presenta muchas posibilidades de acumulación.

Destaquemos que precisamente la UOCACI y la UNASAC son las OSG's que más han desarrollado programas agrícolas en el marco de los proyectos FIA (entrega de semillas y fertilizantes; crédito), y que cuentan en sus zonas de influencia con la intervención de otras ONG's que actúan en este campo, como FUNDAGRO, Swissaid, CARE, Acción Ecológica. Por su parte, los proyectos productivos de la UCIF, la AOCACH y la FECAIPAC han priorizado la artesanía textil y la cría de ganado menor, actividades que no tienen mayor impacto en la generación de ingresos y empleo, y que las uniones parecen utilizar como medios para prestar servicios de capacitación, acción que mantiene su presencia.

50 Nuevamente la FECAIPAC constituye la excepción a esta constatación; su protagonismo se da en un área donde las economías familiares corresponden a la estrategia migratoria.

Otro aspecto destacable hace referencia al origen de las OSG's. Mientras las tres más protagónicas aparecen con anterioridad a la acción de la FIA en la provincia, nucleando a sus bases alrededor de necesidades sentidas (tierra en el caso de la UNASAC, infraestructura social en el caso de la UOCACI y parroquialización en el de la FECAIPAC), el surgimiento de las otras tiene mayor relación con el impulso dado por agentes externos, específicamente por ONG's: la FIA en el caso de la UCIF e ICE-KAS en la AOCACH ⁵¹.

B. Los factores causales del modelo

Cuáles son los factores que han incidido para configurar este modelo de organización? Sin profundizar en épocas remotas ⁵², a nuestro juicio es posible identificar en la historia reciente varios factores causales:

Primero, el peso que en determinado momento adquirió la reivindicación campesina por la tierra.

Segundo, el impacto de las estrategias de reproducción que surgen de las transformaciones agrarias.

Tercero, la importancia que tanto desde el Estado como desde instituciones privadas (iglesias, ONG's) se ha otorgado al aspecto educativo y a la capacitación; con el agregado de que en algunos casos los esfuerzos por elevar los niveles de educación han estado acompañados de contenidos que han derivado en la revitalización cultural y en un mayor grado de conciencia india de la población beneficiaria;

Cuarto, la importante presencia del Estado y especialmente la gran concentración de ONG's en el escenario provincial, fenómeno que se acentúa desde inicios de los setenta, con una permanente oferta de

51 Al respecto, otro aspecto a considerar es la relación existente entre el origen de estas dos últimas organizaciones, pero también de la UOCACI, con la ejecución del Programa Nacional de Alfabetización, financiado parcialmente por la FIA.

52 Un conjunto de estudios etnohistóricos muestran que las prácticas de segmentación son características de la forma de funcionamiento de la comunidad andina prehispánica.

proyectos de desarrollo que busca interlocutores capaces de promover, impulsar y, en algunos casos, administrar las propuestas;

Quinto, la acción no menos relevante de la iglesia católica y de diversas iglesias evangélicas, apoyada en ocasiones por la intervención de determinadas ONG's, que en un momento derivó en graves procesos de división y hasta de enfrentamiento al interior de las organizaciones de base;

Sexto, en relación con los tres puntos precedentes, la formación de cuadros dirigentes desde diversas fuentes y la consolidación de un nuevo tipo de liderazgo, en el que se combinan elementos tradicionales -como el concepto de redistribución y cierto comportamiento cacical- con factores de la modernidad, como la educación formal, la capacidad de manejo de las relaciones con los agentes externos, la capacitación en áreas administrativas, etc.

Veamos pues cómo se presenta cada uno de estos factores en las OSG's estudiadas y cómo han incidido en su accionar.

1. Acceso a la tierra y conformación de organizaciones de base: alianzas y conflictos

Hemos visto como, a diferencia de las otras zonas estudiadas, Chimborazo ha experimentado un agudo conflicto social en torno a la propiedad de la tierra. La raíz de este conflicto se encuentra no sólo en los altos índices de concentración de la propiedad, sino también en el mantenimiento -hasta bien avanzado este siglo- de un sistema de relaciones sociales extremadamente jerarquizado.

Las transformaciones agrarias que en algunas áreas se verifican ya en la primera mitad del siglo, a través de la subdivisión de la propiedad y de la venta de pequeños lotes, y más tarde en otras como resultado del proceso de intervención estatal, tuvieron el efecto de consolidar el modelo comunitario de organización⁵³, o bien de generar otras formas asociativas de limitada cobertura, tales como las cooperativas y las asociaciones de trabajadores agrícolas. En ambos casos, se trataba de la unión formal de un

53 La Ley de Comunas regía desde 1937.

número de familias campesinas previamente relacionadas a través de lazos informales, que raramente excedía la centena⁵⁴, y que gestionaba la compra o la afectación de tierras pertenecientes a los grandes propietarios.

La imagen de un campesinado que orgánica y unitariamente se enfrenta a la clase terrateniente local es errática o, cuando menos, incompleta. En cada área, el proceso de transformaciones agrarias está atravesado de alianzas y conflictos entre grupos campesinos que pugnan por acceder a las mismas tierras. La presencia de las primeras OSG's y de algunas organizaciones clasistas de carácter nacional o regional sólo logra moderar el conflicto intercomunal en algunas áreas y situaciones específicas⁵⁵.

Los casos estudiados ilustran fehacientemente estos hechos. En la parroquia de Flores, por ejemplo, existía una sola gran hacienda -la hacienda Pusetús- y algunas comunidades libres entre las que se cuentan Callata, Lluishi, Santa Rosa, Naubug, Guantul Grande. Ya en los años 40 se inicia la parcelación de la hacienda Pusetús, por la vía de la venta de lotes, y con ella la conformación de grupos de familias campesinas para acceder a la compra de tierras; surgen desde entonces, y hasta hace pocos años, múltiples conflictos entre campesinos internos y externos al predio como también entre grupos externos que, en diversos momentos, se organizan para adquirir las extensiones de terrenos que paulatinamente van poniendo en venta los propietarios.

Así, las comunidades de Pusetús Grande, Pusetús Chico, Pusetús Alto, Basquitay, se reconocen en la actualidad como antiguos trabajadores de la hacienda; otras organizaciones, como por ejemplo Puchi Guallavín, Shungubug Grande, Shungubug Chico, Guantul Chico, entre otras que compraron tierras de Pusetús, resultan de la confluencia de familias originarias de las comunidades libres (Santa Rosa, Callata, etc.). De esta manera, la actual OSG parroquial, UCIF, reúne tanto antiguas

54 En general, las excepciones corresponden a antiguas comunas. Por ejemplo, la comuna Pulucate en Columbe -probablemente la más grande de la provincia- se compone de alrededor de 700 familias.

55 Al respecto, véase el ya citado trabajo de Carrasco e Ibarra (1991).

comunidades libres, varias agrupaciones de extrabajadores de la hacienda y otras tantas organizaciones conformadas por familias de diversos orígenes que se constituyeron en diferentes momentos para adquirir tierras del predio.

Los conflictos que se dieron en el transcurso del proceso de negociación, inciden todavía hoy en el accionar de la Unión. Las organizaciones de base que muestran un mayor distanciamiento respecto de la OSG, son aquellas que se reconocen como antiguos trabajadores de la hacienda y que en diversos momentos reivindicaron su derecho prioritario a la compra de las tierras, oponiéndose a las pretensiones de grupos de campesinos externos; esto coincide con el hecho de que la dirigencia de la UCIF está conformada por miembros de las comunidades libres y de aquellas que se derivan de éstas.

En el caso de la AOCACH, los orígenes de las organizaciones son variados: hay comunidades antiguas (Comuna Gatazo Chico, Comuna Gatazo Grande), otras que se conforman como resultado de procesos de parcelación de haciendas por la vía del mercado (Comuna Gatazo Zambrano, Cooperativa Gatazo Zambrano, Comuna Shamanga), otras que surgen de la intervención estatal en haciendas de la Asistencia Pública (Comuna Chancaguán, Comuna Hospital Gatazo, Cooperativa Hospital Gatazo), en fin, otras que constituyen segmentos de antiguas comunidades (Pulucate, Cintaguzo). Thurner (1990) ofrece una visión detallada de los conflictos que se verificaron entre diversos grupos de campesinos durante el proceso de afectación y adjudicación de la hacienda Hospital Gatazo, así como de las múltiples transacciones que se operaron en la liquidación de la hacienda Gatazo Zambrano, con la participación de grupos campesinos internos y externos a la hacienda y de exempleados del predio. El caso de Shamanga ha sido ilustrado en varios artículos por Lentz.

En la actualidad, pertenecen a la AOCACH tanto la Comuna como la Cooperativa Hospital Gatazo, y tanto la Comuna como la Cooperativa Gatazo Zambrano, que en su momento enfrentaron situaciones conflictivas por el acceso a tierras de las respectivas haciendas. Más aún, recientes transacciones de tierras en la parroquia de San Juan han vuelto a enfrentar a la Comuna Gatazo Zambrano y a la Cooperativa del mismo nombre.

Ya hemos visto como en el caso de la UOCACI, la gran mayoría de las organizaciones de base resultaron de la afectación de varias haciendas del sector de Cicalpa. Los conflictos entre extrabajadores de las haciendas y campesinos externos que disputaban a los anteriores el acceso a las tierras fueron recurrentes en este sector. Hoy, esas organizaciones de base comparten una misma afiliación.

La única OSG estudiada que desempeñó un rol protagónico durante el período de la reforma agraria es la UNASAC de Columbe. Hemos visto que su actual composición está ampliamente dominada por organizaciones de base que surgen del proceso de reforma agraria, y que en su desarrollo histórico ha debido hacer frente a momentos críticos derivados en parte de antiguos conflictos entre aquellas.

En síntesis, el proceso de lucha por la tierra tuvo en Chimborazo un efecto central: permitió el surgimiento de una gama de comunidades experimentadas en la negociación y la lucha, tanto frente a las haciendas como a las instituciones estatales y a otros sectores sociales, forjándose de estas experiencias de negociación institucional lazos de colaboración entre grupos indígenas que habían presionado contra la misma hacienda, aunque muchas veces sobre estos lazos se sobrepusieron conflictos entre grupos, entre familias y entre individuos en el proceso de dividir y de adscribir estos terrenos. Estas alianzas y tensiones continúan dentro y entre las comunidades que hoy en día conforman las OSG's, constituyéndose en fracturas potenciales y en base de estrategias conducidas independientemente de las OSG's.

2. Transformaciones agrarias y estrategias de reproducción

Las estrategias de reproducción que se desarrollan y/o consolidan a partir de las transformaciones agrarias tienen, en general, un efecto de individualización de las economías familiares. La comunidad, como ámbito de referencia, tiende a perder significado en cuanto se refiere al ámbito de lo económico, pero mantiene su importancia como espacio de la reproducción social y cultural. Obviamente, el efecto individualizador presenta matices si analizamos cada una de las estrategias campesinas que hemos identificado en la provincia.

En las comunidades asentadas en los valles interandinos, donde la combinación entre producción hortícola y ganadera constituye el eje de la

estrategia de reproducción, los niveles de capitalización familiar han incentivado la valoración de las iniciativas individuales. Dentro de las áreas estudiadas lo anterior es evidente en el sector de Gatazo, ámbito de influencia de la AOCACH; allí el pleno empleo de la mano de obra familiar en las labores agropecuarias dificulta los intercambios recíprocos, y la tendencia actual -en los casos en los que la fuerza de trabajo familiar es insuficiente para asumir el trabajo parcelario- es la de contratar jornaleros eventuales. Por otro lado, los campesinos horticultores de Gatazo, no obstante su organización cooperativa y su adscripción a una OSG también cooperativista, enfrentan familiarmente no sólo los aspectos propiamente productivos, sino que además, han desarrollado la iniciativa individual en el campo de la comercialización.

Esto, sin embargo, no diluye el rol de las organizaciones de base. La presencia permanente de la mano de obra familiar en el trabajo parcelario y la posibilidad de solventar la realización de ciertas obras a través de la capitalización individual, dinamizan una actividad comunal modernizante, que se concentra tanto en la obtención de servicios colectivos -y, por tanto, de mejores niveles de vida- como en inversiones en el campo productivo. La distribución del agua de riego -relativamente abundante en estas áreas- y las mejoras que pueden realizarse en la infraestructura de regadío, por ejemplo, requieren de un nivel asociativo que aparece como funcional a los proyectos familiares de capitalización y al desarrollo de una agricultura con un tinte empresarial.

En el caso de las comunidades que controlan deficientes recursos, que como hemos observado tienden a ubicarse en el piso intermedio, el efecto individualizador deriva, sobre todo, del carácter complementario que tiene la actividad parcelaria en el marco de la estrategia de reproducción. Esta se sustenta más en los ingresos que provienen de la venta de fuerza de trabajo de uno o más miembros de la unidad familiar, lo que normalmente significa que la migración temporal es un elemento definitorio de la vida familiar. Si bien algunos estudios muestran que las relaciones comunitarias continúan siendo importantes para el migrante aún en el lugar de destino, por ejemplo en lo que se refiere a la obtención de empleo y vivienda⁵⁶, no

56 Al respecto véase el tercer capítulo del trabajo de Farrell et al (1988).

es menos cierto que las decisiones económicas caen crecientemente en el ámbito familiar.

En esta situación -que se detecta prácticamente al interior del ámbito de influencia de todas las OSG's estudiadas, pero que domina ampliamente en Flores y Cacha- la comuna se convierte en un lugar de residencia temporal y adquiere importancia como espacio de reproducción social y como instancia de negociación para la obtención de servicios colectivos. Responde así a la creciente demanda de los migrantes por alcanzar cierta urbanización del espacio rural.

Al contrario que en el caso anterior -donde la comunidad sigue jugando algún rol en el aspecto productivo a través de las inversiones que se puede emprender colectivamente-, la notoria degradación de los recursos que se presenta en las comunidades de migrantes, hace prácticamente inviable el desarrollo de proyectos productivos agrícolas; éstos exigirían inversiones que ni la familia ni la comunidad son capaces de solventar. En consecuencia, el rol comunal es prácticamente nulo en el campo económico.

En las comunidades de altura -presentes especialmente en el área de la UOCACI- las familias han desarrollado una estrategia diversificada cuya vinculación al mercado no implica mayores niveles de acumulación, pero que tampoco requieren de la venta de fuerza de trabajo familiar. Aquí, la tendencia a la individualización de las economías familiares es todavía débil y la comunidad como tal continúa jugando un rol significativo en la vida económica de las familias individuales. Esto se expresa tanto en relaciones de reciprocidad cuanto en la existencia -más que en las otras áreas- de proyectos productivos de responsabilidad comunal.

3. Educación, capacitación y concientización

Todos los diagnósticos sobre la situación de los indígenas de Chimbo-razo antes del período de transformaciones, destacan el extendido analfabetismo como uno de los indicadores fundamentales de los bajos niveles de vida ⁵⁷. De ahí que no sea extraño que los diversos agentes externos que

57 Véanse, por ejemplo, JUNAPLA (1973), CIDA (1965), Universidad de Cornell

comienzan a desarrollar acciones para superar las condiciones de vida del indio chimboracense, pongan a la educación en el centro de sus estrategias. Tanto el Estado como la Iglesia Católica, la Unión Misionera Evangélica y otras instituciones han cumplido una función trascendental en el campo educativo. Algunos de los programas puestos en práctica buscaban explícitamente -además de la alfabetización- la concientización de la población indígena en relación a su posición en la sociedad nacional y a sus derechos; es decir, se planteaban como programas de educación liberadora.

Fue la Unión Misionera Evangélica la primera que abordó planificadamente la cuestión del analfabetismo de la población indígena de la provincia. Ya en 1956 los misioneros evangélicos, asentados en su sede de Majipamba (Colta) "comenzaron a dictar clases nocturnas de alfabetización básica para mujeres" y en 1957 "abrieron una escuela donde un maestro ecuatoriano enseñaba en español y los misioneros extranjeros dictaban clases sobre la Biblia en quichua" (Muratorio, 1982: 82). Aunque estos programas educativos no se plantearan explícitamente la concientización del indígena, varios hechos relacionados incidieron en que efectivamente entre la población evangélica de la provincia se acrecentara la autoestima; en general, ellos tienen que ver con la dignificación implícita en el uso del quichua⁵⁸.

La labor educativa de la Iglesia Católica se inicia en 1962 con la creación de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE). En Chimborazo, el trabajo de ERPE se planteó desde sus orígenes como una respuesta a los problemas del pueblo indígena, especialmente a los altos niveles de analfabetismo existentes entre este sector poblacional; sin embargo, la propuesta incluía el objetivo de acompañar la alfabetización con un proceso de evangelización, lo que en el marco de las nuevas corrientes del catolicismo significaba la concientización del indio, la promoción de sus procesos organizativos y finalmente el apoyo a su liberación. El diagnóstico del que partía esta propuesta tenía como elemento central la concepción del pueblo indígena como un sector pobre y sometido.

(1965).

- 58 Muratorio (1982) sostiene que el uso del quichua en las emisiones de la radio La Voz de Colta -propiedad de la UME-, en las ediciones de la Biblia y en los programas educativos, conlleva un proceso de dignificación personal y de reforzamiento de la identidad étnica.

Por otro lado, desde sus comienzos, el programa de alfabetización de ERPE adopta el biligüismo como método de enseñanza, asumiendo que la difusión en quichua no sólo facilitaría el aprendizaje sino que además permitiría una revalorización de la propia lengua por los quichuahablantes y consiguientemente, la revitalización de la cultura indígena en su conjunto.

La implementación del programa suponía, como paso previo, el logro de por lo menos mínimos niveles organizativos en las comunidades interesadas, y un trabajo de promoción en aquellos lugares donde la aceptación de la propuesta de ERPE encontraba dificultades. Asimismo, en cada comunidad el programa contaba con un "animador" -un miembro de la comunidad permanentemente capacitado en la sede- que cada noche reunía a los alfabetizandos en torno a la radiodifusora.

El programa de alfabetización de ERPE se prolongó por un período de diez años, alcanzando una cobertura de 13 provincias, que alcanzó sus mayores logros en Chimborazo. Durante su primer año de ejecución, en esta provincia se establecieron 8 radioescuelas; unos años más tarde se encontraban funcionando simultáneamente alrededor de 100 radioescuelas. Se estima que en diez años de funcionamiento se logró alfabetizar a 20.000 personas, la mitad de ellas en la provincia de Chimborazo, según lo afirmó el director de ERPE.

En 1973 ERPE establece un nuevo programa de educación a distancia -la Teleeducación- como una forma de avanzar en la enseñanza y la capacitación. Inicialmente, se planificó la entrega de tres niveles: primaria, un segundo nivel más o menos equivalente a la educación secundaria, y profesionalización, que consistía básicamente en capacitación técnico-artesanal. Sin embargo, sólo se ejecutó la primera de estas etapas, registrándose en este período una disminución de la cobertura de los programas de ERPE, y algunas modificaciones en su orientación. En efecto, esta nueva etapa de enseñanza descartó el uso del quichua -tanto en la difusión como en los folletos de apoyo- a la vez que encareció el costo de los cursos para los usuarios; por otra parte, si bien en casi diez años se contó con la participación de aproximadamente 35.000 personas, la oferta educativa de ERPE va teniendo cada vez menos adeptos: de 5.000 alumnos en los años de mayor matriculación se llegó, en 1982, a tener solamente 100. Asimismo, la cobertura geográfica disminuyó de 13 provincias en el programa de alfabetización a nueve en la nueva etapa.

En los años siguientes, ERPE prácticamente abandona los aspectos formales del proceso educativo, orientándose más bien hacia el desarrollo de un sistema de comunicación alternativa en el que se fomenta la participación, y se capacita a un considerable número de reporteros populares (indígenas), a tiempo que se retoma con fuerza la función evangelizadora y la utilización del quichua.

Según los ejecutivos de ERPE, la crisis de la programación educativa formal obedece a varias razones: al trabajo desarrollado desde los setenta por Visión Mundial, Plan Padrinos e iglesias evangélicas en general, que expresamente creó resistencias a la labor de las instituciones vinculadas a la iglesia católica; a la pérdida de interés de los propios usuarios derivada tanto de los costos que implicaba el programa como de la falta de beneficios inmediatos; al abandono de la concepción bilingüe del proceso educativo; y, por último, a la oferta educativa proveniente desde el Estado a través del Programa Nacional de Alfabetización.

Aparte de la educación radiofónica, la Diócesis de Riobamba emprendió otros programas de educación y capacitación dirigidos prioritariamente a la población indígena. Creó el Centro de Capacitación de Tepeyac, a mediados de los sesenta, destinado concretamente a la formación de líderes y catequistas indígenas ⁵⁹, y más tarde el Centro de Capacitación Santa Cruz (posteriormente Centro de Formación Leonidas Proaño), donde se forma a líderes de la iglesia y de las organizaciones, capacitándoles en aspectos de historia, cultura, agricultura, artesanías, etc., todo enmarcado en el objetivo de la revitalización cultural.

El Programa Nacional de Alfabetización (PNA) comenzó a desarrollarse en 1979, durante el Gobierno de Roldós. Una de sus características más novedosas fue la descentralización con la que fue concebido; así, en diversas provincias el PNA fue adquiriendo sus propios matices. En Chimborazo, la Dirección Provincial de Educación (DPE) definió y diseñó metodologías de trabajo específicas: en primer lugar, adoptó el biligüismo como método de enseñanza; luego, dió gran

59 Dicho Centro pasó, unos años más tarde, a ser administrado directamente por el Movimiento Indígena de Chimborazo (MICH).

importancia a la concientización; por último formuló una estrategia de ejecución en la que se daba cabida a la participación de las organizaciones indígenas, en especial de aquellas de segundo grado.

Indirectamente, a través de estos métodos, promovió los procesos organizativos de la población indígena; de hecho, no sólo fortaleció a algunas OSG's ya existentes, como a la FEDECAL (Licto), a la FECAIPAC (Cacha), a la UNASAJ (San Juan) y a la UNASAC (Columbe), sino que impulsó decisivamente la creación de otras: al amparo del PNA surgen en Chimborazo la UOCACI (Cicalpa), la AOCACH (Cajabamba) y la UCIF (Flores) entre otras⁶⁰. En algunas áreas donde no se logró la conformación de organizaciones de segundo grado, la DPE estableció convenios directamente con las organizaciones de base⁶¹.

El papel de las OSG's dentro del programa era sustancial. Así, una vez firmado el convenio entre la DPE y una OSG, las comunidades que tuvieran interés en la creación de un centro de alfabetización debían recurrir a la OSG para que ésta intermediara su relación con la DPE. Por su parte, la OSG nombraba un determinado número de promotores y seleccionaba, en cada comunidad y en conjunto con ésta, a los alfabetizadores. La DPE, a su vez, se encargaba de la capacitación a los alfabetizadores. Como resultado de este esquema de funcionamiento, en la práctica, el PNA otorgó un importante espacio de gestión a las OSG's y les permitió ampliar sus bases de sustentación y sus espacios de poder, dado que éstas canalizaban recursos (a alfabetizadores, promotores y a las comunidades), realizaban nombramientos (promotores y alfabetizadores) y estaban en posibilidad de constituir redes de alfabetizadores.

Al interior de la provincia, la DPE no estableció áreas prioritarias. La estrategia del PNA en Chimborazo consistió más bien en esperar que las solicitudes de creación de centros provinieran de las propias comunidades. Se llegó así a tener 1.050 centros con 1.200 alfabetizadores y se capacitó a

60 En la provincia el PNA se inicia con un convenio con la FEDECAL.

61 Ello ocurrió fundamentalmente en Tixán y en otras parroquias de la zona sur de la provincia.

1.600 educadores comunitarios, lo que significa que se cubrió casi toda la provincia.

Por otra parte, el PNA pretendió ir más allá de su función alfabetizadora y concientizadora al plantearse componentes culturales y productivos. En el campo de la cultura se instituyó la Feria Educativa, organismo que promovió la capacitación de indígenas como investigadores de su realidad cultural (costumbres, leyendas, tradiciones, música) y creó una "caravana" de artistas populares a través de la cual se difundió la cultura indígena dentro y fuera de la provincia. En el campo de la producción, el PNA impulsó algunos proyectos productivos, tales como panaderías comunales (a través del componente "Pan para la Educación"), talleres artesanales y pequeños proyectos agrícolas; sin embargo, la cobertura de éstos y sus logros fueron limitados⁶².

Las evaluaciones del PNA en Chimborazo⁶³ destacan entre sus logros el cambio de actitudes de la población indígena de la provincia como fruto de la alfabetización, de la labor de la Feria Educativa y, en general, del fortalecimiento de la conciencia étnica; la capacitación a promotores y alfabetizadores; los avances en el aspecto organizativo; y el establecimiento de un centro de capacitación permanente⁶⁴.

Tales logros se expresaron en hechos concretos que, en ocasiones, plantearon conflictos para la misma marcha del proyecto. Al iniciarse el PNA, fue frecuente que las comunidades solicitaran alfabetizadores "blancos", pues parecían no tener confianza en que un indígena de la propia comunidad pudiera asumir el rol de alfabetizador; el proceso de concientización étnica -que se impulsaba desde varias fuentes y no sólo como parte de la estrategia del PNA- y la elevación de la autoestima derivó en que al cabo de unos años, no sólo que las comunidades exigían

62 Se creó alrededor de 30 panaderías y talleres artesanales. Pero estos planteles no cumplieron, en general, la función económica prevista y constituyeron más bien ámbitos de capacitación. Los proyectos agrícolas, por su parte, se limitaban a la asignación de semillas y fertilizantes para cultivos en tierras comunales.

63 Véase Archivo de COMUNIDEC.

64 El centro se encuentra ubicado en Hospital Gatazo, y ha seguido prestando servicios a las diversas organizaciones de la provincia y del país.

alfabetizadores indígenas, sino que las OSG's participantes del programa cuestionaran la presencia de "mestizos" en la DPE. En algún momento, la DPE tuvo que redefinir sus programas de capacitación de alfabetizadores debido al rechazo indígena a su personal "mestizo".

Otro aspecto de interés en esta perspectiva fue el hecho de que en algunas áreas, el creciente poder de las OSG's se expresó en intentos por asumir el control de la educación primaria. Esto trajo conflictos entre dirigentes de las OSG's y la DPE, por una parte, y entre OSG's y profesores primarios por otra.

Los organismos religiosos oficiales constituyeron también una fuente de oposiciones al PNA. La Diócesis de Riobamba expresó siempre sus reservas respecto al programa, tanto por el hecho de ser un programa estatal, cuanto por tener el apoyo financiero de la FIA, institución que desde el punto de vista católico era identificada con el imperialismo y, de alguna manera, con el avance de las corrientes evangélicas de la provincia; no obstante, en numerosas zonas la propia iglesia facilitó capillas para el funcionamiento de los centros. El Programa enfrentó también dificultades con la Unión Misionera Evangélica (UME), que inicialmente facilitó sus instalaciones de Majipamba (Colta) para su uso como centro de capacitación para los alfabetizadores; la oposición de algunos pastores evangélicos a que entraran indígenas católicos a Majipamba y a que se incluyera "cultos" en el transcurso de la capacitación, obligó a la DPE a cambiar la sede del centro de capacitación a Hospital Gatazo, lo que a su vez generó reservas al interior de la UME respecto al PNA.

No obstante las reservas oficiales, entre los alfabetizadores del PNA se contaba tanto católicos como evangélicos y el Programa en sí se proponía no discriminar en este aspecto. Los directivos del PNA estiman que el Programa generó una sola red de alfabetizadores sin que el conflicto religioso -por lo demás, en proceso de atenuación durante la marcha del PNA- derivara en la conformación de redes por creencias⁶⁵.

65 Esta y otras apreciaciones sobre el PNA se han obtenido de las evaluaciones existentes, así como de entrevistas a directivos del programa, dirigentes de OSG's participantes y alfabetizadores. Entre éstas, destacamos la información proporcionada por C. Moreno, entonces Director de la DPE de Chimborazo.

Más allá de estos programas específicos, la función educativa formal del Estado ha tenido una expansión considerable en las áreas rurales de la provincia, que empata con el creciente interés de la población indígena por elevar sus niveles de educación. En los últimos años, el Programa Nacional de Alfabetización Mons. Leonidas Proaño -bautizado así en recuerdo del anterior Obispo de Riobamba, el "obispo de los indios"- y la puesta en marcha de la Educación Bilingüe en el nivel primario, han venido a reforzar los esfuerzos anteriores.

Por último, corresponde señalar los numerosos programas de capacitación contenidos en proyectos ejecutados por ONG's. Aunque mucho más focalizados espacialmente, ellos tienen la virtud de haber enfocado una amplia gama de actividades: productivas, organizativas, administrativas, etc.

4. Convergencia de ONG's

El predominio de este modelo organizativo no es ajeno a la convergencia en el escenario provincial de una cantidad apreciable de ONG's. Aunque no existen datos globales que permitan establecer una visión comparativa acerca de la presencia de ONG's en distintas provincias del país, informaciones parciales sugieren que Chimborazo es muy probablemente la provincia que ha experimentado la mayor intervención. Ello se revela no sólo en el número de instituciones no gubernamentales actuando en la provincia, sino también en el hecho de que algunas de ellas lo hacen con una amplia cobertura.

Se conoce, por ejemplo, que en el marco de lo que se denominó "Desarrollo de la Comunidad", la Misión Andina del Ecuador -que hasta 1970 fue una entidad de derecho privado-, trabajó en un total de 231 comunidades de diversas provincias de la sierra ecuatoriana ⁶⁶. Chimborazo fue la provincia en la que se ejecutó el mayor número de proyectos comunitarios: 73 de las 231 comunidades beneficiarias, casi un tercio del total, pertenecen a ésta (Barsky et al, 1982: 21-22). La acción de la Misión Andina cubrió un número significativo de las comunidades de la

66 Estos datos se refieren al período que va desde 1956, cuando la Misión Andina inicia sus labores, hasta fines de 1969.

provincia: hasta 1969 existían en Chimborazo un total de 257 comunas jurídicamente reconocidas lo que significa que el trabajo de esta institución abarcó algo más de una cuarta parte de éstas.

Visión Mundial, sin duda una de las agencias privadas de desarrollo que más recursos ha invertido en el Ecuador, ha priorizado también a la provincia de Chimborazo. Esta institución inició sus actividades en el país en 1979 y hasta 1987 había desarrollado diversos proyectos en 112 comunidades de todo el país; más de 70 de éstas correspondían a Chimborazo. Es decir, alrededor de dos tercios de los proyectos de Visión Mundial se concentraban en esta provincia, y al interior de ella, la mayoría se ubicaba en el cantón Colta (Andrade, 1990: 44).

En 1987, algunos directivos de Visión Mundial intentaron una redefinición de sus modalidades de trabajo; como parte de ella se contemplaba una nueva selección de áreas, proponiéndose el abandono de "áreas saturadas, como Chimborazo" (ibíd). La agencia reconocía tanto la notoria concentración de sus propios recursos, como la masiva presencia de otras ONG's en la provincia. Los propósitos expuestos en 1987 no parecen haberse efectivizado: en 1991 la intervención de Visión Mundial en Chimborazo continuaba siendo considerable y sólo en la parroquia de Flores se encontraban en ejecución por lo menos 13 proyectos en otras tantas organizaciones de base ⁶⁷.

Si la Misión Andina definía a la comunidad como la unidad apropiada para la ejecución de sus proyectos, Visión Mundial no tenía una propuesta clara al respecto. Dada su vinculación con corrientes religiosas evangélicas, sus ofertas fueron resistidas en muchas comunidades que contaban entre sus miembros con creyentes católicos; durante el primer quinquenio de los ochenta el conflicto religioso constituía, en Chimborazo, una fuente de división al interior de las comunidades. De manera que la intervención de Visión Mundial generó, en numerosos casos, una profundización de los conflictos y de las tendencias a la segmentación. La falta de definición a este respecto se visualiza con claridad en la postura de la agencia en relación a su posible intervención en un sector indígena de la sierra norte: "... los

67 Varios de ellos estaban por concluir.

directivos de la agencia reiteraron, al iniciar su labor, que si la federación de comunidades no les aceptaba, trabajarían directamente con las comunidades; y si éstas tampoco les admitían, se dirigirían entonces hacia las familias..." (ibíd: 16).

En el contexto de un agudo conflicto religioso, el trabajo de Visión Mundial y de otras agencias internacionales vinculadas al evangelismo, se oponía a la acción que venían desarrollando ONG's asociadas a la iglesia católica, tanto de carácter nacional (por ejemplo, FEPP) como provincial (por ejemplo, CEAS).

El CEAS fue fundado en 1960 por la Diócesis de Riobamba. En 30 años, su labor ha cubierto un número importante de organizaciones de base, siendo ésta su unidad de intervención privilegiada. Según sus propios registros, 240 comunidades de la provincia se han beneficiado de sus programas de educación concientizadora, más de 200 han sido atendidas por su programa forestal, más de 80 con proyectos de dotación de agua potable, 22 comunidades con proyectos productivos textiles, 32 con proyectos productivos conducidos por mujeres, etc ⁶⁸. Aunque inicialmente los proyectos del CEAS se concentraron en áreas específicas (Flores, Columbe, San Juan, Chambo), con el tiempo se han extendido a buena parte de la provincia.

Los promotores del CEAS fueron frecuentemente catequistas formados por la Diócesis. Se conformó así una red de promotores-catequistas cuya preocupación inicial por los problemas sociales y del desarrollo derivó, hacia mediados de los setenta, en una labor proselitista en oposición al avance del protestantismo. Durante la década del ochenta, y en la medida en que el conflicto religioso va reduciendo su intensidad, el CEAS retoma paulatinamente su función social a la vez que va independizándose de las autoridades eclesiásticas.

La relevancia de la acción del FEPP en la provincia se expresa en el hecho de que estableció una sede regional en Riobamba. En la actualidad, la regional Riobamba es una de las seis con que cuenta el FEPP a nivel

68 Véase, CEAS (1991).

nacional. Habiendo iniciado su trabajo a nivel de organizaciones de base, y fundamentalmente mediante el apoyo crediticio a proyectos comunitarios, la estrategia del FEPP se ha modificado y diversificado con el tiempo. Por una parte, los directivos de la institución reconocen que sus propuestas de propiedad y trabajo comunitario han chocado frecuentemente con los proyectos familiares del campesino ⁶⁹ y que, en consecuencia, el crédito asociativo -que se entrega a la organización para que ésta lo distribuya individualmente- ha desplazado en importancia al crédito comunitario.

Por otro lado, la regional Riobamba ha desechado desde hace algún tiempo el trabajo con organizaciones de base dispersas para suplantarlos por el apoyo a "áreas". Actualmente, los proyectos del FEPP se concentran en dos parroquias, Cacha y Cumandá, luego de haberse desarrollado una experiencia exitosa en este sentido con la UCASAJ (San Juan). De esta manera, los cambios en la metodología de trabajo tienden al fortalecimiento y desarrollo de organizaciones de segundo grado, más que al de organizaciones de base dispersas.

Otra serie de ONG's nacionales -como por ejemplo CESA, que también ha establecido una sede en Riobamba- y provinciales han desarrollado, con diversas metodologías, una intensa intervención en el campo chimboracense. Lo mismo puede afirmarse respecto a agencias internacionales. A modo de ejemplo, la FIA inició su trabajo en Chimborazo en 1972, más recientemente el trabajo de Swissaid en Columbe y Cacha, y el más antiguo de la Fundación Konrad Adenauer en el sector de Gatazo. En estos tres últimos casos, los apoyos han derivado en la conformación y/o en la consolidación de OSG's.

Las relaciones entre las organizaciones campesinas e indígenas y las ONG's están atravesadas, desde hace algunos años, por un comportamiento clientelar que se constituye en uno de los factores claves para entender la dinámica del modelo organizativo presente en Chimborazo. La mayor oferta de las ONG's en la última década, concomitante a la necesidad de las instituciones de aumentar su presencia

69 Entrevistas a A. Vallejo y a V. Villalba, 1991.

y de consolidar áreas de influencia en la provincia, coincidió con procesos internos del movimiento campesino: durante los ochenta, junto al surgimiento de una nueva generación de líderes -más capacitada que la anterior para la negociación con agentes externos-, el movimiento campesino provincial asistió a una pérdida de referentes; el tema del acceso a la tierra, que desde los sesenta se había constituido en el eje de las reivindicaciones indígenas, tendía a perder importancia sin que aparecieran propuestas sólidas capaces de dar continuidad a las iniciativas campesinas. Las organizaciones, de diferente nivel de agregación, se multiplican y aparecen, en no pocas ocasiones, inducidas por las ofertas de los agentes externos. En algún sentido, el movimiento campesino cede la iniciativa a las ONG's, de manera que éstas en lugar de constituirse en una respuesta a las demandas campesinas acaban con frecuencia generando propuestas ⁷⁰.

Será necesario que surjan y se elaboren planteamientos étnicos, y que a la luz de éstos se revitalicen las demandas por la tierra y emerjan las preocupaciones por la producción, la tecnología, la comercialización y el manejo sostenido de los recursos, para que sea la demanda del movimiento indígena la que, otra vez, oriente el accionar de las ONG's.

Este proceso está en marcha, aunque atravesado aún por actitudes clientelares; las organizaciones de base -segmentadas, unitarias o integradas, y sin superar las tendencias a la atomización- levantan propuestas más o menos coherentes, a la vez que se mantienen atentas a las ofertas, aceptándolas o cuestionándolas de acuerdo a sus intereses. Por su parte, las ONG's, acostumbradas a introducir proyectos y programas en un espacio organizativo relativamente vacío de propuestas, enfrentan hoy dificultades para adaptarse a las nuevas condiciones. Son sintomáticas y las quejas de los directivos en relación al cúmulo de demandas, a la habilidad de la dirigencia indígena para manejar y "manipular" las relaciones con diversas ONG's -a veces de diferente orientación-, al pragmatismo y al "oportunismo" de las organizaciones, y a otras ONG's por sus metodologías de trabajo ⁷¹, no expresan sino el desconcierto frente a una relación menos

70 Este punto de vista es compartido tanto por dirigentes campesinos e indígenas como por directivos de las ONG's.

desigual y la necesidad de redefinir la posición de sus instituciones en el nuevo escenario social.

En definitiva, la actual coyuntura está caracterizada por la indefinición -y los intentos de redefinición- de la relación entre las organizaciones indígenas y las ONG's. El asunto es complejo si se considera que algunas OSG's muestran cierta tendencia a operar como ONG's tradicionales.

Los ejemplos del impacto de los agentes externos, y particularmente de las ONG's, sobre el proceso organizativo de los campesinos indígenas del Chimborazo, son numerosos. El caso de la parroquia de Flores es representativo de los que ocurre en otras áreas, y vale exponerlo como ejemplo en virtud de que en su propia complejidad, expresa sin embargo las características esenciales del modelo.

Aunque en Flores no se han concentrado una gran cantidad de ONG's, las intervinientes tienen una considerable cobertura. Existen en la parroquia una OSG formal, la UCIF (afiliada a FOICH), y una informal, la Unión de Iglesias Evangélicas de Flores (asociada a la AIECH). Los dirigentes de la UCIF sostienen que el trabajo de ONG's vinculadas a corrientes religiosas -Visión Mundial (evangélicos) y CEAS (católicos) - que priorizan la lógica de los grupos familiares y/o de las comunidades, ha representado una dificultad para el accionar de la Unión; en la medida en que las comunidades, o grupos familiares asociados en una iglesia evangélica, cuentan con determinados recursos o apoyos provenientes de dichas organizaciones, no ven la necesidad de mantener una relación estrecha con la OSG parroquial. Al menos 18 de las 27 organizaciones de base afiliadas a la UCIF, habían contado con apoyos directos de una de las ONG's antes nombradas en los años anteriores⁷².

Sin embargo, las dificultades de la UCIF para asumir un rol centralizador derivan también de su propia génesis y desarrollo. Nacida en

71 Las críticas a la FIA por parte de ONG's nacionales son frecuentes y fuertes. Un punto álgido es la libertad que la FIA otorga a las organizaciones en relación al manejo financiero de los proyectos.

72 Visión Mundial al menos en 13 organizaciones; CEAS al menos en 5. Algunos de estos proyectos estaban en marcha en 1991.

función de la ejecución del PNA, y por tanto, notoriamente definida desde el exterior, con posterioridad ha contado sólo con los recursos provenientes de la FIA, de manera que sus posibilidades redistributivas son limitadas. Dirigentes de las organizaciones de base, sin menospreciar las obras que ha realizado la UCIF, ven con mayor interés sus posibilidades de gestión autónoma, y aún los de ciertas comunidades compuestas mayoritariamente por católicos expresan que en el área ha sido más relevante la labor de la Unión de Iglesias Evangélicas.

Las situaciones particulares varían. Desde el caso de Flores donde la convergencia numérica de ONG's es relativamente baja, hasta casos como por ejemplo los de San Juan y Cacha, donde directamente o a través de una OSG aparece actuando un gran número de ONG's. Según datos recogidos por el FEPP ⁷³, en 1986 trabajaban simultáneamente 26 instituciones en el área de Cacha, la mayoría de ellas ONG's. A su vez, el CEAS ⁷⁴ detectó la presencia de 60 ONG's trabajando en la parroquia de San Juan durante un período reducido de tiempo. Junto a Columbe, Cajabamba y Guamote, éstas son probablemente las áreas de mayor intervención.

Por otro lado, las dificultades de centralización de la UCIF aparecen sobre todo en OSG's de creación reciente. Las OSG's más antiguas, y cuyo surgimiento tuvo un carácter más político -como la UNASAC y la FECAIPAC- han logrado centralizar el trabajo de las ONG's ⁷⁵.

5. Formación de cuadros dirigentes

El trabajo sostenido de las corrientes religiosas, el esfuerzo que tanto éstas como el Estado han desarrollado en el campo de la educación y de la capacitación, la presencia de un número considerable de ofertas de desarrollo -a través de las ONG's-, todo ello ha derivado en la existencia de una "clase dirigente cualificada" al interior de la población indígena, que dada su relativa permeabilidad y su numeroso contingente, no podría ser definida como una élite. Si bien es efectivo que en algunas OSG's un

73 Entrevista a V. Villalba, 1991.

74 Entrevista a C. Cazar, 1991.

75 Esto no significa que las ONG's no actúen en dichas áreas, de acuerdo a lo visto anteriormente, sino que lo hacen a través de la OSG.

número limitado de dirigentes ocupa los cargos directivos por períodos más o menos prolongados, la movilidad que se presenta en la dirigencia de las organizaciones de base es considerable y sugiere una mayor democratización en las organizaciones de mayor grado a futuro.

Por otro lado, los logros en la educación han traído como consecuencia la conformación de un nuevo tipo de liderazgo indígena. Si el liderazgo propio del sistema de haciendas, o del régimen gamonal, personificado en el "apu", dio paso a líderes con una notoria conciencia clasista durante el período de la lucha por la tierra, los actuales líderes se diferencian de aquellos sobre todo en tres aspectos: poseen mayores niveles de educación formal y de capacitación en diversos campos, particularmente en las áreas de organización y administración, han desarrollado cierta capacidad y habilidad para negociar con el Estado y con ONG's, y son portadores de un alto sentido de la etnicidad.

Sin embargo, el perfil de los nuevos líderes no corresponde exclusivamente a factores de modernización. Ciertos aspectos tradicionales continúan teniendo peso en la elección y el accionar de los dirigentes. Es notorio el hecho de que tanto a nivel de las organizaciones de base como de las OSG's una tendencia general es la de mantener liderazgos con características cacicales; los dirigentes deben tener condiciones aceptables de escolaridad, de capacitación y de negociación, pero también es crucial su capacidad redistributiva. En este sentido, la obtención de recursos y servicios es de fundamental importancia para la consolidación de los liderazgos, y, dado que por lo general, las organizaciones manejan limitados recursos, el rol redistributivo no logra ser cumplido satisfactoriamente en todos los casos lo que tiende a provocar cierta conflictividad, limita el crecimiento de las organizaciones, legitima el accionar de segmentos (de organizaciones de base si se trata de una OSG; de grupos familiares si hablamos de organizaciones de base) y, en casos extremos, atenta contra la participación de las bases o, en el caso de las OSG's, deriva en desafilaciones.

El prestigio es otro elemento tradicional que sigue operando en la definición del liderazgo. Con frecuencia, los líderes provienen de una familia que ejerció un rol directivo desde mucho antes: sus padres ocuparon cargos importantes dentro de la estructura de poder y de prestigio tradicional, o bien lideraron acciones legales o de hecho en el proceso de

lucha por la tierra. En el caso de algunas OSG's, es el prestigio histórico de una o dos comunidades que actúan como eje nuclear de un conjunto el que incide en la elección de los dirigentes ⁷⁶.

En todos los casos estudiados se aprecia que existe cierta permeabilidad en el acceso a los cargos directivos, pero que esta no excluye un relativo inmovilismo: uno o dos líderes se mantienen por años en cargos directivos -variando las razones que explican su permanencia-, y alrededor de éstos circula periódicamente un número más o menos considerable de dirigentes y promotores.

En el caso de la UOCACI, dos de sus actuales dirigentes pertenecen a familias prestigiosas de las comunidades ejes de la Unión, desempeñaron funciones importantes en el marco del PNA y han permanecido en la directiva de la organización desde su fundación. En la AOCACH, uno de sus directivos, a pesar de haber enfrentado situaciones extremadamente conflictiva con las bases, conserva su rol directivo, en parte por su capacidad para nuclear a cuadros más o menos tradicionales. En la UCIF, dos de los actuales dirigentes han permanecido en diversos cargos directivos desde la fundación de la Unión; ambos formaron parte del plantel de promotores del PNA. En la UNASAC, su principal líder ha conservado su posición central desde la época de la lucha por la tierra, cuando bajo su dirección la organización desempeñó un rol significativo más allá de sus límites territoriales.

Hay que agregar que en algunos casos, como en los de la AOCACH y la FECAIPAC, los líderes permanentes han pasado a ocupar cargos políticos de nivel seccional.

76 Ambas situaciones se presentan con claridad, por ejemplo, en la UOCACI y en las OSG's del cantón Guamate, pero no es absolutamente generalizable. De acuerdo a informaciones recogidas en la investigación de campo hay OSG's, entre ellas la UCASAJ, cuyos líderes corresponden nítidamente al nuevo perfil.

5

UNA REFLEXION COMPARATIVA

LOS ACTORES Y EL DESARROLLO HACIA EL AÑO DOS MIL.

En contraste con los contemporáneos diagnósticos economicistas que insisten en que las teorías del desarrollo se encuentran en "escombros", puesto que las expectativas nacionales de crecimiento no se han cumplido, las experiencias autogestionarias registradas en Chimborazo, la Amazonía y Salinas, arrojan, cada una en su singularidad, nuevos elementos de reflexión sobre las perspectivas futuras del desarrollo.

La dicotomía surgida entre las experiencias comunitarias arraigadas en la precaria modernidad ecuatoriana y las rígidas nociones latinoamericanas del desarrollo, impone la necesaria distinción de los discursos pretendidamente totalizantes respecto de la pluralidad societal, especialmente en contextos de alta diferenciación signados por la creciente politicidad de la vida social, donde surgen insólitos protagonismos de múltiples agentes colectivos.

La denominada "crisis de paradigmas" hay que tomarla con pinzas, dimensionándola en su relatividad, para la interpretación del desarrollo. Son las teorías dependentistas y de la modernización que privilegiaron el análisis de los acontecimientos globales y la expansión estatal, las que devienen insuficientes como discursos interpeladores de procesos sociales que emergen desde las entrañas mismas de la sociedad.

De ahí que las maneras y estilos asumidos por las organizaciones populares en la búsqueda de alternativas a la pobreza o las iniciativas colectivas por mejorar la calidad de vida, no pueden a priori ser juzgadas de "estar en crisis", tampoco la conflictividad derivada de la recuperación ecológica, y menos aún la multiplicidad de formas organizativas por las cuales fluyen las actitudes contestatarias. Precisamente, la proliferación de demandas sociales que emergen fuera del ámbito de la sociedad civil, marcan los límites de las teorías del desarrollo y la modernización, y son al mismo tiempo las que plantean las incertidumbres teóricas y los retos interpretativos.

Considerando esta bifurcación entre acontecimientos sociales e ideas, en las siguientes páginas interesa confrontar las diferentes experiencias de "desarrollo popular" desde una perspectiva comparativa, enfatizando en sus aportes para la comprensión del protagonismo social de los sujetos colectivos plurales, de sus dinámicas organizativas, y de los nexos que asumen con las entidades técnicas, en tanto están imbricados en calidad de actores de procesos de desarrollo local, regional y nacional. La reflexión comparada también arroja elementos prescriptivos, no con afanes de futurología, pero sí con la finalidad de delinear previsibles contextos de acción de las organizaciones populares y las ONG's.

Interrogantes acerca de cuáles son los escenarios previsibles para el desarrollo societal en los próximos años? ¿Cómo acompañar las iniciativas de las organizaciones populares en un ambiente caracterizado por la creciente restricción de la acción estatal? ¿Cuáles son los mejores roles que pueden cumplir las ONG's, los agentes externos y las agencias internacionales multilaterales para fortalecer el protagonismo de actores colectivos, y no para sustituirlos? Son algunas de las inquietudes que están presentes en el análisis comparado y que, en lugar de arribar a conclusiones inapelables, pretenden señalar y problematizar temas de debate, al mismo tiempo que ampliar el diálogo acerca del desarrollo y el protagonismo societal.

EL CONTEXTO SOCIO-POLITICO EN LA DECADA DE LOS NOVENTA.

Hoy en día, académicos, técnicos y políticos comparten el enfoque de que el factor fundamental que define los términos y las condiciones en las que se plantea el problema del desarrollo de la sociedad ecuatoriana en la

década presente, está en referencia a la restricción, cada vez más agresiva, del papel del Estado.

La centralidad política nuevamente es cuestionada desde diferentes direcciones: unos, enarbolando falsas expectativas de crecimiento lo hacen respaldados en los mitos atribuidos al neoliberalismo; otros, perplejos ante el derrumbe de los "ideales de cambio", niegan al Estado; hay quienes se aferran a los poderes locales en busca de las utopías que la centralidad les negó; el movimientismo inquiera a la institucionalidad estatal, mientras sectores organizados de la sociedad han emprendido su propia vía de modernización. En los hechos, la centralidad estatal está seriamente cuestionada por la pluralidad social.

En el Ecuador circula el reconocimiento generalizado de que el aparato público se ha convertido en una suerte de anquilosada maquinaria burocrática de poca eficacia, incapaz de enfrentar las demandas surgidas de los más recónditos lugares del país. Este acontecimiento se expresa en la ausencia de logros apreciables en materia de desarrollo, en la magra capacidad de inversión pública, en el carácter residual que se les ha atribuido a las políticas sociales, y en la creciente exclusión de la institucionalidad política a amplios sectores de la población, tendencias registradas con más fuerza durante las dos últimas décadas.

!No hay duda! El Estado ha perdido su estelaridad, no hay ambiente para políticas paternalistas y/o asistencialistas. No obstante, al mismo tiempo que se reconocen sus limitaciones, las acciones estatales no dejan de constituirse en factores ineludibles, aunque adicionales, a los que se atribuyen roles secundarios en el escenario profundamente transnacionalizado donde se debaten actualmente los temas relativos al desarrollo. De tal manera que, resulta una tarea difícil, si no imposible, asignarle roles exclusivos o hegemónicos al Estado en este nuevo contexto de intereses multidireccionales.

Por consiguiente, si convenimos operativamente en definir las tendencias globales del desarrollo como variables dependientes de factores como la conservación ambiental y el uso sostenido de recursos, es obvio que no se puede registrar ningún rol protagónico atribuible al Estado cuyas políticas, mas bien, han contribuido, en buena medida, a configurar los actuales niveles críticos de erosión que crecientemente diezman el

territorio nacional. Contrariamente, en esta temática, son otros sectores los que han concurrido en la tarea de la conservación ambiental, esto es, organismos intergubernamentales y grupos sociales que se expresan en la filosofía de ciertas ONG's y directamente en las OSG's.

En este contexto, lo previsible para la década de los noventa es la convergencia de esfuerzos públicos y privados en una suerte de acuerdo político, en torno a que la acción estatal evolucione hacia modalidades concertadas, de carácter consensual, en ámbitos más restringidos que el de la sociedad nacional. Asistiremos, entonces, a la emergencia de estrategias de desarrollo regionales o locales como secuela de un doble proceso: el desmontaje del aparato central del Estado y la concomitante descentralización política.

Si durante los años de vigencia del modelo centralizado de gestión política, las organizaciones populares en general, y campesinas en particular, asumieron fundamentalmente roles de representación étnica, con el fin de acceder a la redistribución de recursos internos y externos, en el nuevo contexto de descentralización política que se avisa, el protagonismo de las organizaciones es previsible que se transforme en la capacidad real de negociación en los ámbitos de las sociedades regionales y locales. Es más, en aquellos casos en los que esta trayectoria formaba ya parte de la experiencia organizativa, el escenario se presenta en términos de una hegemonía claramente favorable a sus intereses.

Puede afirmarse que los años noventa se caracterizarán por el creciente protagonismo de las organizaciones indígena-campesinas en la gestión local del desarrollo, en las zonas rurales del país. El tránsito de la organización desde la representación a la gestión, no implica la reducción de la primera, sino su potenciación en base al acceso colectivo de recursos y la toma de decisiones sobre su destino, por tanto, el reconocimiento de la capacidad de acción que van desplegando las organizaciones campesinas.

Es preciso anotar que el debate sobre los recursos disponibles y su uso, problema particularmente candente en el contexto amazónico, se planteará en términos distintos al de la óptica estatal. Las consideraciones ambientales del futuro societal, de la calidad de vida en los ámbitos menores son, entre otros, los factores que definirán el proceso participativo.

EL PROTAGONISMO DE LAS ORGANIZACIONES INDIGENO-CAMPESINAS.

Si el protagonismo de las organizaciones campesinas es una constatación factible gracias al análisis de lo ocurrido en décadas pasadas, para la siguiente es previsible que éste se redefina en los nuevos escenarios, e incluso, de manera radical, si se considera la tendencia actualmente verificable a nivel de las OSG's, en dirección hacia el autocentramiento. Es decir, en pos de un estilo de desarrollo popular que privilegia los objetivos y metas propias de las OSG's.

El tema del protagonismo de las organizaciones de segundo grado (OSG's) en los ámbitos de las sociedades locales y regionales, a su vez, es un asunto que amerita una definición previa, particularmente detallada. Sobre todo porque las características del debate acerca de la descentralización y el modelo resultante admiten, al mismo tiempo, planteamientos globales y puntuales en torno al crecimiento económico y el papel de los actores políticos, así como los roles reales y potenciales atribuibles a las organizaciones populares.

No hay que olvidar que, irónicamente, cuando se asiste a los últimos estertores del crecimiento con apoyo estatal, a la agonía del llamado "modelo de crecimiento por sustitución de importaciones" que incluía una supuesta y amplia redistribución social, justo cuando los recursos se han agotado, se proclama el participacionismo popular. Se trata de una declaración típicamente amnésica, vacía de contenido, pues se olvida que la participación se da justamente en el reconocimiento de aquellos procesos asociativos arraigados en la base de la sociedad, donde se configuran los sujetos colectivos en calidad de actores claves del desarrollo, y se recrean las instancias concretas de participación social.

De ahí que visto desde la perspectiva del protagonismo de las OSG's en los escenarios para los años noventa, los asuntos de la descentralización y el autocentramiento constituyen propuestas relativamente complementarias entre sí, en la medida en que se busca establecer las condiciones apropiadas para impulsar un manejo autónomo de los estilos de consumo y producción que afectan a la mayoría de la población; incluso, dentro de la expectativa de autocentramiento, se torna una tarea crucial definir los términos en los que se concibe un mercado potencial. A este nivel, por ahora, las

experiencias exitosas corresponden a visiones disímiles del mercado, montadas unas sobre redes solidarias que tienden a involucrar a otras organizaciones populares, como el caso del MCCH; o de mercados que plantean una apertura selectiva para sus productos, como el caso de la FUNORSAL.

Otro asunto siempre presente en los procesos de desarrollo es el referido al acceso y uso de tecnologías. En el propugnado nuevo estilo de desarrollo basado en el "aperturismo", el factor tecnología incluye una doble direccionalidad: una orientada hacia la modernización, y otra hacia la tradición; sin embargo, la tendencia registrada durante la década pasada fue el predominio de lo tradicional, por lo que es esperable, para los próximos años, su acentuamiento a través de ciertos movimientos culturales que buscan la restitución de identidades nativas, combinando el acceso a tecnologías modernas.

Así, el autocentramiento como un modelo de desarrollo descabale para el futuro, exige iniciar un proceso productivo en el que el abastecimiento de las demandas colectivas sean consideradas como objetivos prioritarios, inmersos dentro de políticas pragmáticas y globales diseñadas a partir de lo que diversas culturas definen como calidad de vida. En este sentido, no se trata de homogenizar las necesidades vitales a los esquemas occidentales sobre la calidad de vida, sino, contrariamente, considerando el sincretismo y la diversidad cultural del país, empatar los variados niveles de bienestar con las potencialidades productivas de los diferentes grupos sociales.

Desde el punto de vista político, la calidad de vida se define por los cambios en los patrones individuales a colectivos para el acceso a los recursos, y la consecuente redistribución del bienestar entre los distintos estamentos sociales. Modificaciones cuyos resultados se expresan en el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad, a través de efectos tangibles en el manejo ambiental, en la superación de las matrices subnutricionales con la recuperación de la cultura alimentaria andina, en la ampliación de las oportunidades económicas a través del apoyo a las iniciativas empresariales comunitarias, en el reconocimiento de la multi-identidad a través de las formas locales del poder, por señalar algunos referentes sociales para la construcción de nuevos indicadores del desarrollo.

Concurren en esta búsqueda de hegemonías otras acciones implementadas por actores sociales, portadores de propósitos políticos igualmente consensuales. Enfrentar problemas relativos al abastecimiento básico de la demanda interna, a la recuperación de los suelos en áreas erosionadas, al accionar sostenido sobre el discurso de la diversidad cultural y las identidades colectivas, afectan en diverso grado a los habitantes del campo y la ciudad, al igual que a los diferentes estratos de la sociedad ecuatoriana.

En suma, creemos que la construcción del modelo autocentrado supone la convergencia de los esfuerzos sociales en contextos regionales y locales de desarrollo sostenido. De ahí que tanto indios, selváticos, mestizos, nativos y colonos, cuanto técnicos y campesinos, académicos y políticos, articulados en torno a identidades compartidas pueden emprender políticas sociales que fortalezcan procesos asociados de producción, comercialización, servicios, con fines de redistribución colectiva. Supone, por consiguiente, el protagonismo de las OSG's en el diseño, negociación y ejecutoria de estas políticas y, al mismo tiempo, la eficiente participación de las ONG's en su planteamiento técnico.

¿CUAL ES EL ROL DE LAS ONG's EN EL NUEVO ESCENARIO?

De la misma manera que el debate sobre la descentralización estatal define la relación entre las OSG's y el Estado, el análisis de los aspectos técnicos, de promoción y difusión del desarrollo es una vía adecuada para comprender el rol atribuible a las ONG's, en el contexto avisorable de la década de los noventa.

Las ONG's constituyen un actor joven, relativamente nuevo, que opera en el ámbito de la sociedad. Portadoras de intereses directa y/o indirectamente relacionados con el desarrollo de base, ejecutan sus acciones en un amplio espectro temático que va desde la denominada educación popular, la capacitación agropecuaria, la promoción y organización social, el apoyo microempresarial, la prestación de servicios de salud, hasta la difusión tecnológica y la investigación académica y/o científica. Surgidas de diferentes microexperiencias habidas en las últimas dos décadas, se encuentran vinculadas a múltiples sujetos sociales

(campesinos, indígenas, artesanos, mujeres, jóvenes, pobladores urbanos, iglesia), por lo que son también parte constitutiva de la pluralidad societal.

En el nuevo contexto político de restricción estatal -signado por el redimensionamiento de las políticas sociales-, paulatinamente son reconocidas como un importante agente local y/o regional de desarrollo, en buena parte por la importancia que les atribuyen las grandes agencias internacionales como el Banco Mundial, o porque la expectativa descentralizadora puede atribuirles roles en ámbitos anteriormente estatales. En todo caso, su capacidad de intervenir en calidad de entes dinámicos en los procesos de desarrollo de inspiración local, representa un interesante desafío para la construcción de los escenarios previsibles, pues sobre ellas recaen responsabilidades ahora sí ineludibles.

El primer papel reconocido involucra el campo de acción de las ONG's. Sus nexos con las diversas organizaciones sociales (en este caso campesinas de base, zonales, de segundo grado, regionales y nacionales), otorgan el contenido a sus estilos de gestión. El carácter de su relación, esto es, de apoyo y promoción organizativa, asistencia técnica, capacitación, financiera, difusión de experiencias, producción de materiales educativos, etc., constituye el eje en torno al cual se construye el protagonismo institucional que corresponde por entero a la iniciativa técnica que, a su vez, abarca no sólo la búsqueda de nuevas temáticas productivas, sino de eficientes métodos comunicacionales a nivel intercultural como condición de la acción futura.

Un segundo rol que cabe señalar es la profundización de la actitud crítica entre OSG's y ONG's. En este sentido, no se trata de aferrarse a la supuesta atribución técnica que faculta a las ONG's a juzgar ideológicamente las iniciativas societales, ni de continuar con una estrategia que forza las dinámicas organizativas a los enfoques participativos de las ONG's, peor aún de continuar reaccionando institucionalmente sólo cuando las propuestas de desarrollo popular incluyen explícitamente los intereses de los sectores medios intervinientes en las ONG's, como se puede observar en el comportamiento de muchas entidades en los últimos años.

Profundizar la actitud crítica significa estimular la pragmática transferencia de conocimientos innovadores de parte de las ONG's a las

OSG's, así como emprender una eficiente capacitación técnica de los funcionarios que integran las ONG's, en la medida de responder adecuadamente a las crecientes demandas del desarrollo de base que exigen profesionales eficientes en la implementación de la asistencia técnica. Parece que la tendencia a inducir el desarrollo deviene caduca, por lo que las actividades que cumplen las ONG's como evaluaciones, consultorías, asesorías e incluso ciertos niveles de la investigación deben readecuar sus metodologías hacia privilegiar modalidades de cogestión participativas.

Creemos que en el previsible contexto de fin de milenio profundamente transnacionalizado que se avisa, el escenario se va configurando en base a OSG's centradas en una lógica renovada de conservación y uso de los recursos, que exige a las ONG's un concurso altamente eficaz y tecnificado, al igual que mecanismos pluriculturales flexibles que permitan una intensa comunicación horizontal.

Un tercer rol eventualmente atribuible a las ONG's en este contexto de futuro, es el relativo a la replicación de sus experiencias en el ámbito de otros sectores de la sociedad, o lo que es igual, la necesaria comprensión de que sus actividades también pueden tener una apreciable incidencia para la resolución de problemas relativos a conjuntos mayores de la sociedad, básicamente a los alimentario, de salud y secundariamente los relativos a la gestión de servicios.

En síntesis, una mejor comprensión de los roles de las ONG's está ligado a la evaluación permanente y desapasionada de los resultados observables en las trayectorias de las organizaciones populares, consideradas como el punto referencial inequívoco para establecer la validez de propuestas integrales de gestión desde abajo. Por consiguiente, es importante subrayar el hecho de que en los otros ámbitos de la sociedad también operan proyectos de desarrollo de base a través de organizaciones barriales, de género, juveniles, de productores, culturales, recreativas, poblacionales, de tal manera que la experiencia a futuro puede más bien formularse en términos de formar adecuadas redes de intercomunicación, con el propósito de contribuir al fortalecimiento de las experiencias autocentradas en niveles múltiples.

LA DINAMICA DE LAS OSG's Y SUS RELACIONES CON LOS AGENTES EXTERNOS.

No hay duda que las relaciones entre las organizaciones y los agentes externos han influido en la propia dinámica organizativa y en las acciones de desarrollo, condicionando los nexos subsiguientes entre organizaciones y entidades financieras. El enfoque comparativo de las experiencias campesinas y de sus implicaciones regionales, nos permite formular un conjunto de elementos de reflexión acerca del tema de la influencia de los agentes externos y el papel de las OSG.

El análisis de las tres experiencias de desarrollo campesino, muestra que las diferencias registradas entre los tres estilos de gestión comunitaria reflejan las características socio-ecológicas iniciales de cada proyecto, su particular proceso histórico local, y la modalidad diferenciada de relación con los agentes externos; factores que en su conjunto influyen en la capacidad de las OSG's para manejar las relaciones con sus respectivos grupos sociales afiliados, así como con otras ONG's, en contextos de precaria modernización agraria.

A. El entorno comunal y socio-ecológico en el nacimiento de la OSG.

Se constatan diferencias notables en las tres micro-regiones en lo atinente a los nexos entre indígenas-sociedad nacional-recursos naturales, al igual que entre comunas y OSG. La conducta de las organizaciones ante la institucionalidad política es variada, el acceso a los recursos plantea comportamientos societales relativamente opuestos, e incluso las propuestas de desarrollo asumen disímiles orientaciones, roturando, cada una de ellas, una suerte de vía propia de modernización. Con fines comparativos, tomemos como referente común los procesos de transmisión y/o legalización de la tierra y sus implicaciones en la trayectoria de las OSG's.

En Chimborazo donde la búsqueda del recurso tierra sigue vigente, se vivió un agudo conflicto social desde el cual surgió una primera generación de Federaciones, y una gama de comunidades experimentadas en la negociación y la lucha, tanto frente a la hacienda como a los pueblos no indígenas. A partir de las experiencias de negociación se forjaron lazos de

colaboración entre grupos indígenas que habían presionado contra la hacienda, aunque muchas veces, simultáneamente, sobre estos lazos se sobrepusieron conflictos entre los grupos, entre familias y entre individuos que rebasan el propio proceso de acceso a la tierra⁷⁷. Las alianzas y tensiones se inscriben en un largo período de tiempo, y continúan dentro y entre las comunidades que actualmente conforman las OSG's⁷⁸, manteniéndose como fracturas étnicas potenciales, al mismo tiempo que en calidad de soportes de estrategias conducidas independientemente de las OSG's; por lo que conviene recordar que las comunidades indígenas chimboracenses tenían conflictos importantes antes de que se formen las OSG's⁷⁹.

Visto detenidamente el proceso de acceso a la tierra, éste ha devenido en la condición básica para las estrategias familiares de subsistencia (y no tanto colectivas), que continuaron desarrollándose al interior de la comunidad, condición que, además, les ofreció un medio para negociar recursos que si bien repercuten en la colectividad, también fortalecen las propias estrategias familiares. Hasta hoy, para la mayoría, la familia y la comunidad constituyen los referentes principales, manteniendo una constante y fuerte independencia de iniciativa comunal y familiar dentro de la OSG.

En Salinas, en cambio, la experiencia societal fue bastante diferente. El proceso careció de grandes conflictos étnicos o clasistas en torno al acceso a la tierra. Paradójicamente, parece que la relativa escasez de tensiones latentes ha sido importante en el éxito del modelo salinero. Haciendas existieron, pero su división fue más bien pacífica.

En Salinas la OSG nació sin muchas preocupaciones reivindicativas, pero posteriormente emergió como el elemento clave de un intento novedoso por integrar a los nuevos propietarios en un proceso de

77 Como en el caso de las comunidades de UCIF, donde todavía se producen conflictos entre comunidades indígenas que se formaron a partir de disputas de la misma hacienda.

78 Dentro de una misma federación como la UOCACI, por ejemplo, se encuentran grupos diferenciados como los "Huaconas" y los "Cebollares."

79 Se registran viejos casos de negociaciones políticas entre los Cebollares y el Estado, que se remontan al siglo diecinueve.

desarrollo regional, concebido y gestionado a nivel local. La comunidad, a su vez, no había tenido un papel tan importante en la estructuración de las estrategias familiares e inter-familiares antes de la existencia de la FUNORSAL, muchas de las cooperativas se formaron para vincularse con el ya existente proyecto de la OSG. Al parecer, la tradición de negociación independiente a nivel comunal que hay en Chimborazo, no es tan fuerte en Salinas, lo que facilita la consolidación de un proyecto federacional.

En Salinas había una relativa abundancia de tierras de buena calidad, a diferencia de Chimborazo, donde su escasez ha implicado una continua búsqueda, y un rápido deterioro de los recursos naturales, dificultando cualquier intento de definición de un desarrollo viable.

En el caso de Napo la experiencia es totalmente diferente, pues el acento de la lucha estuvo en la defensa del territorio, por lo que la FOIN nació como una ayuda para las bases en la legalización de sus comunas. Posiblemente, el contexto amazónico definido por la transición del orden tribal a la comunidad, dio lugar a unidades societales más independientes, sin tantos lazos (o conflictos) intercomunales como los forjados en Chimborazo. Aunque esto implica menos tensiones dentro de la OSG, también implica que la tarea de unificación sea más problemática, y que haya también una fuerte tradición de negociación independiente a nivel de la micro-colectividad.

Sin embargo, la experiencia de Napo a través de la nacionalidad Shuar con su proyecto de ganadería y la presión por una privatización de la propiedad, muestran nuevamente la fuerza de las estrategias familiares, pero actuando en un entorno conflictivo que permitió a otros intereses atentar contra su unidad étnica y social.

El contexto agroecológico en Napo se presenta como un reto a la OSG. Aunque hay, y hubo, una presión sobre los recursos que exigieron respuestas tanto tecnológicas como legales, las relaciones población-espacio, siendo muchísimo más bajas en el oriente, plantean tremendas distancias que obstaculizan la consolidación cotidiana y administrativa de la Federación como ente funcional y como organización, relaciones que condicionan el comportamiento de las comunidades de base ante la organización.

B. Economía, política e identidad en las OSG's: el impacto del agente externo.

Considerando esta diversa herencia socio-ecológica del desarrollo, es innegable el importante papel jugado por los agentes externos en la formación y trayectoria de las OSG's. En un reciente estudio que analiza diecinueve OSG's en Napo, Cotopaxi y Los Ríos (Sylva, 1991), se afirma que sin la presencia de agentes externos pertenecientes a la iglesia, al Estado o a las ONG's sería difícil pensar la existencia actual de organizaciones campesinas regionales.

En el caso de Chimborazo es indudable el papel de los agentes externos, especialmente de la Iglesia y últimamente del Programa Nacional de Alfabetización. De ahí que, sin riesgo a equivocarse, podemos afirmar que en buena medida los contactos subsiguientes de las OSG's con las agencias multilaterales internacionales, estarán influidos y/o serán la continuación de esta modalidad de relaciones promocionada entre las organizaciones campesinas por los funcionarios del PNA.

En Napo, si bien no hay un agente tan definido, la presencia de educadores indígenas en la FOIN ha sido muy importante en sus acciones y discursos desde temprano. En Salinas, en cambio, la misión salesiana y los voluntarios italianos jugaron el papel promotor al inicio de la experiencia de desarrollo, para luego mantener un sólido vínculo, sea desde adentro como el caso de los padres salesianos, sea desde afuera como el caso del FEPP.

La influencia externa y la realidad local de las regiones condicionan los orígenes de las diferentes dinámicas de las OSG's. En Salinas, tal vez por la ausencia de graves conflictos sociales, se pudo plantear como problema principal lo relativo a las fuentes de ingresos, complementada con una estrategia que eliminó la migración por medio de la creación de fuentes locales de empleo. En Chimborazo, donde la dominación social y étnica sobre los indígenas era todavía fuerte, el problema se planteó primeramente como una cuestión socio-política, de educación y de concientización.

El anuncio público de los proyectos del SEV en Chimborazo también señaló el problema de la migración, pero, irónicamente, el ingreso fundamental a la modernización tuvo el auspicio del discurso pedagógico de Paulo Freire; mientras en Salinas se internaron en la ruta modernizante

por medio de las cooperativas de ahorro y crédito, y de un estudio de mercadeo de la FAO en 1975, y otro de COTESU en 1978. Napo, por su parte, ante los avatares de la defensa territorial desplegó un proyecto con enfoque político combinado con el discurso sobre la identidad étnica, lo cual, como en Chimborazo, llevó también a una estrategia de educación, concientización y organización.

Las diversas perspectivas implicaron variadas estrategias, tanto espaciales como programáticas. Indudablemente, hay que reconocer que las provincias de Chimborazo y Napo significaron retos más grandes que la parroquia de Salinas, pero parece que el planteamiento en Salinas sobre la creación de fuentes de empleo en base a los recursos locales, llevó consigo una estrategia por buscar la integración funcional y económica de la región, con eje en Salinas, núcleos menores y redes. En cambio, en Chimborazo se armó una estrategia basada en múltiples núcleos, mas o menos independientes, para enfrentar las relaciones de explotación locales con los respectivos pueblos y (en ciertos casos) haciendas. Mientras en Salinas el desarrollo económico iba a ser la base para cualquier fortalecimiento de la identidad, en Chimborazo y Napo fue al revés.

De estas matrices surgen las diferencias en las estrategias productivas perseguidas en las tres zonas. En Salinas hubo, y hay, un modelo basado en la construcción de una economía regional vinculando actividades de procesamiento abastecidas por insumos locales, con un control, manejo y redistribución de los flujos de valor mediados por la OSG. La novedad del estilo salinero radica en que se logró, exitosamente, delegar a la OSG el papel vinculador entre economía regional y estrategias familiares; vinculación (micro-región/familia) que está ausente en los otros casos.

En Chimborazo el modelo de las OSG's se basa en la capacitación, en la concientización sobre los derechos de los indígenas, y la importancia de presionar y negociar tales derechos. En ausencia de un concepto de economía regional, el modelo productivo seguido se basó en los modelos heredados de los DRI y de las ONG's donde el protagonismo se reduce a los cursos socio-organizativos, los eventos de capacitación, la asistencia técnica y la distribución de insumos; herencia que se explica tanto por las experiencias localmente conocidas, como por la auto-adequación de las OSG's a los modelos que manejaban las agencias multilaterales internacionales. Además, la pequeña escala que caracteriza a estas acciones

no permitió enfrentar otras limitaciones del desarrollo productivo de tipo estructural, como por ejemplo la falta de riego. Algo similar sucede en la FOIN, donde los proyectos con fines productivos mantienen la herencia del enfoque educativo, privilegiando los cursos y granjas demostrativas.

En diálogo con la autora del estudio sobre la organización rural (Sylva, 1991), se afirmó que las OSG's "pueden conseguir cambios profundos en las relaciones con el pueblo [y] tienen gran capacidad de cambiar las fuerzas políticas... pero al rato que se meten en el desarrollo, allí tienen problemas... empiezan a repetir el clientelismo político de los partidos". La experiencia de Salinas muestra que Sylva está, en parte, equivocada, pero el caso chimboracense sugiere que tiene algo de razón.

¿Cuál es la diferencia? En Salinas al forjarse un modelo de desarrollo distinto al estatal, no sólo se protegió a la OSG de las influencias y críticas típicas hechas al asistencialismo, sino que provocó beneficios materiales a las grupos afiliados. Además, debido a la integración con la economía doméstica, las familias salineras tuvieron cada vez más necesidad de la presencia de la OSG. El resultado es que la OSG se erigió en una entidad de gestión para las bases, y no tanto en instancia de representación que busca servicios a las bases. Es decir, se hizo un gran esfuerzo por lograr una alta calidad técnica y económica en la concepción del proyecto, y en sus productos⁸⁰.

En Colta, a pesar del carácter local del proceso, estas características estuvieron ausentes, pues no se ha cumplido la meta de frenar la migración planteada por el SEV. Pero, a diferencia de Salinas, el grande e impresionante logro en Chimborazo y Napo ha sido la formación de líderes con capacidad de negociación y convocatoria, y la concientización general de las bases con respecto a sus derechos civiles.

Demostración de ello es el reconocimiento generalizado de que muchos dirigentes indígenas que organizaron el levantamiento, como por

80 A este nivel vale la pena registrar la similitud, pese a las distancias y contextos, con dos experiencias de OSG's también exitosas en el ámbito económico y organizacional: la Unión de Asociaciones de Productores y Procesadoras de Yuca en la provincia de Manabí, y sobre todo con la Central de Cooperativas El Ceibo, en Bolivia.

ejemplo de las bases de la AOCACH, fueron promotores formados en los cursos socioorganizativos. Otro indicador es el poder de convocatoria de la UOCACI que facilitó la coordinación del trabajo en las comunidades para controlar el brote de cólera, convocatoria que es reconocida por los propios funcionarios de la Jefatura de Salud de Riobamba. Además, la UOCACI ha logrado negociar y canalizar hacia sus bases obras públicas de electrificación, caminos y agua potable. Mientras tanto la FOIN ha jugado un papel importantísimo en la legalización de tierras, y en la consolidación de un adecuado programa de educación bilingüe.

Pese a los logros políticos, las OSG's expresan debilidades tanto en Napo y Chimborazo. Si las obras significan proyectos puntuales, las OSG's se ven obligadas a seguir buscando obras para mantener el interés de sus bases, y/o a emprender acciones de efecto inmediato. Pero, en la medida que estos proyectos nunca se han integrado con la economía doméstica de las familias asociadas en la base de la organización, la OSG no se ha vuelto indispensable a las bases, por lo que nunca ha logrado una dinámica auto-sostenida.

Además, la conceptualización tipo DRI implica que la OSG de servicios a las bases, lo cual interfiere con la posibilidad de canalizar sus demandas político-culturales. Del mismo modo, las Federaciones en el oriente mantienen un modelo ortodoxo de investigación-demostración-asistencia técnica, que impide la satisfacción de las demandas surgidas desde abajo, mas aún en contextos agrestes signados por las dificultades de movilización y comunicación, como lo demuestran las limitaciones del proyecto agropecuario implementado por la OPIP.

Así, la falta de recursos de la OSG para cumplir su papel como fuente de servicios, inevitablemente conduce a sesgar la distribución de lo poco que se consigue, al mismo tiempo que sólo permite la baja calidad en el seguimiento de los mismos, por lo tanto, formular críticas como la de que la "cúpula privilegia a su propia gente", afirmación que probablemente en parte sea verdad⁸¹, pero curiosamente muestra también su inevitabilidad.

81 Informes de monitoreo en Comunidec notan la "indispensabilidad" de una rotación de cargos en UOCACI, y entrevistas en Riobamba sugirieron un control de puestos

Mientras en Salinas la integración entre la economía familiar y la OSG disuade de tales críticas y tendencias separatistas, en Chimborazo y Napo no hay posibilidad de esta disuasión.

Este comportamiento debilita a la OSG en Napo y Chimborazo, porque la tradición de negociación independiente a nivel de la comunidad, y la misma formación de líderes en las bases implica que hay capacidad particular de buscar proyectos propios, independientemente de la OSG. El hecho de que la mayoría de los fondos de las ONG's para proyectos son no-reembolsables es otro incentivo para tal división, porque las bases no tienen mucho, o ningún compromiso de repago con la OSG, tampoco tienen que preocuparse si pueden pagar un préstamo antes de comprometerse a un proyecto independiente.

Lo paradójico es que si bien el apoyo externo permitió el arranque de las organizaciones en Chimborazo, la facilidad de conseguir fondos no-reembolsables también devino en fuente de debilidad, y de hecho, en estímulo para la creación de organizaciones fantasmas, o débiles, que simplemente se unen para, o luego de, conseguir fondos, como el caso de la rehabilitada UNASAC.

C. La negociación entre las OSG's y las ONG's: condiciones para un control desde abajo.

Las diferencias anotadas tienen implicaciones en el diseño de las conductas de negociación entre el campesinado regional y las ONG's. Llama la atención que la FUNORSAL haya podido captar, vigilar y canalizar las actividades de las ONG's (y del sector público) en Salinas, al punto de constituirse en una nueva forma de poder local que asemeja a la organización como corporación de desarrollo. Su éxito refleja el poder y legitimidad que ha conseguido tanto ante sus bases como frente a los entes del desarrollo, así como el manejo de dos condiciones indispensables para lograrlo: que la OSG tenga un rol central en la economía regional, y que

de poder en AOCACH. Se nota, también, que el dirigente de UNASAC fue dirigente hace 15-20 años también.

tenga alta capacidad profesional, condiciones más o menos ausentes en Chimborazo y Napo.

Problematizando el tema del rol de la OSG's como eje regional, es ilustrativo el proceso organizativo de Guamote, en la provincia de Chimborazo. Durante los años setenta había una situación algo similar a la de Salinas: una OSG, el Jatun Ayllu Cabildo (JAC), estrechamente vinculada con la iglesia abarcaba una sección significativa del cantón, y constituía el eje zonal de desarrollo hasta al punto de controlar la entrada de otras instituciones a la región. En los años ochenta llegó la competencia con el Estado y el JAC intentó, sin éxito, coordinar y vigilar la entrada del DRI, a diferencia de lo acontecido con la FUNORSAL que supo aprovechar del ingreso de Foderuma en Salinas. Lentamente el DRI empezó a hegemonizar el desarrollo campesino en Guamote, y la JAC fue perdiendo sus afiliados (a la fecha hay 9) porque las comunidades rechazaron el control social y eclesial de la iglesia, y porque conseguir recursos del DRI implicó menos exigencias.

A este nivel, parece que el éxito en Salinas esta asociado con que la OSG mostró a sus bases la ventaja material de canalizar cualquier relación con Foderuma por medio de la FUNORSAL, mientras el JAC no logró eso con el DRI. De igual manera, en el caso de la FOIN no se identificó tal papel en la relación entre las bases y Foderuma en Napo, facilitando los intentos estatales de evitar y debilitar a la OSG (Mac Donald. 1986).

Volvamos a Guamote. A fines de los ochenta, en el entorno del DRI surgió otra OSG: la Unión de Comunidades Indígenas de Guamote (UCIG), que ha logrado una nueva presencia regional con 50 miembros de base. Ahora UCIG tiene voz y voto en el DRI, y ha podido canalizar otros dos proyectos, uno de Fundagro y otro del INIAP-CIID/Canadá. Fue uno de los ejes para la movilización en el levantamiento, y logró expulsar a la ESPOCH de la región bajo el criterio de que la ESPOCH no coordinaba con UCIG, y que estaba intentando captar el proyecto Fundagro (CFR. UCIG-FUNDAGRO, 1991).

La clave de este proceso es que el desarrollo guamoteño ha tenido sólo un referente que, hasta cierto punto, UCIG ha logrado captar. Esto tiene implicaciones para la experiencia de la UOCACI en Colta donde se ejecuta el proyecto de Fundagro, pues a diferencia de la sólida presencia de la

UCIG-DRI que obligó a Fundagro a trabajar por medio de la UCIG hasta el punto de influir en el proyecto; en Colta, en cambio, en ausencia de una OSG como eje del proceso, Fundagro quiso, y logró, evadir las OSG's existentes para crear un nuevo Comité Campesino con ocho comunidades. El coordinador nacional del proyecto de Fundagro lo dijo claramente: en Guamate el proyecto es para la UCIG, en Colta el Comité Campesino es para el proyecto (Jaramillo, 1991). En otras palabras, donde la organización indígena no es sólida y coherente, es más probable que la ONG puede usar fondos de manera que no fortalezca a la organización indígena, y que sólo cree clientes con la imagen que requiere la ONG.

El control que tiene Fundagro debilita directamente a la UOCACI (no queremos señalar que esa fue la intención, pero ha sido el efecto), ya que trabaja en el sector de las Huaconas donde algunas de las comunidades son de facto miembros de la UOCACI. Reuniones comunales en dos comunas de las Huaconas ofrecieron la siguiente explicación: se integraron a la UOCACI al inicio para conseguir electricidad en un proyecto negociado por la OSG, luego habían obtenido semillas e insumos de la OSG con otro proyecto, pero la UOCACI les dio poca asistencia técnica, sus jóvenes promotores no estaban suficientemente capacitados para saber más que los campesinos, e incluso por falta de tiempo el ingeniero de la UOCACI nunca llegó, muchos perdieron las siembras, culpando a la UOCACI por la falta de seguimiento. Además, criticaron a la cúpula en la UOCACI de que sus servicios se centraran sólo en las comunidades de los dirigentes. Este desencanto dió lugar a que en el momento en que llegó Fundagro ofreciendo un proyecto agropecuario, sea aceptado sin sugerir a Fundagro que negocie primero con la UOCACI (1991).

De una manera parecida, algunas bases de la OSG actualmente están trabajando con CARE y Visión Mundial, independientemente de UOCACI. La tendencia se ha generalizado, puesto que en algunas comunidades de AOCACH, donde la OSG dejó de ofrecer asistencia agrícola, proyectos de CARE y de la Asociación de Agricultores de San Lucas (un proyecto de Vecinos Mundiales) han entrado también sin coordinación con la federación (ASL, 1991).

En la FOIN acontece algo similar. Una observación hecha por Ted MacDonald (1986) es relevante: "Los miembros de base [de FOIN] se preguntan, y se entiende por qué, 'para qué continuar leales o aún

interesados en una organización que hace tan poco por nosotros?... las comunidades... esperaban de la FOIN algo más de lo que veían como la misma charla aburrida sobre la necesidad de fortalecer la organización". El presente estudio confirma que la preocupación continúa: mientras las bases mantienen la relación con la FOIN, al mismo tiempo buscan proyectos propios para acceder a recursos y actividades que la FOIN ignora, como lo demuestran los casos de la AIEN y San Pedro Rucullacta.

Ahora bien, es cierto que estas OSG's pueden negociar e influir en las acciones de las ONG's que quieren negociar con ellas. Esto resulta evidente del informe final del voluntario veterinario del SIV que trabajó con AOCACH: "Uno de los cambios que la AOCACH ha logrado... es el grado y capacidad organizativa que hoy manifiesta ante propios y extraños" (Ríos, 1991). Igual es el caso en la relación entre AOCACH y CEDECO, donde hubo una negociación dura al inicio, durante la cual tanto AOCACH como CEDECO exigieron ciertas características en la organización del proyecto de capacitación, al fin se llegó a un acuerdo influido por AOCACH.

En otras OSG's de la región como en Licto (UDECAL), y Cacha (FECAIPAC), CESA y FEPP respectivamente, han identificado en la OSG una interlocutora con capacidad de negociación, que influye en el comportamiento de la ONG. En el caso de la FOIN, el ex-Presidente comentó que ahora la organización ha establecido con las agencias financieras con las cuales trabaja una relación de igualdad, en la que FOIN influye mucho sobre el contenido y manejo de los proyectos, empero la relación horizontal anteriormente no existía (Chimbo, 1991). Sin embargo, un fuerte liderazgo y una reconocida capacidad de negociación no son suficientes para controlar y coordinar las actividades apoyadas por las agencias externas, sobre todo cuando no hay una OSG regional coherente. Experiencias como la de FUNORSAL sugieren que una integración de la OSG con la economía regional y familiar es la base necesaria para tal organización.

Hay otra lección importante de estas experiencias, y esta relacionada con el hecho de constituir a la OSG como entidad profesional. En Chimborazo, el proyecto de San Lucas ha logrado instalar unas 12 hectáreas de terrazas en 7 comunidades (2 de AOCACH) sin recurrir a ningún incentivo económico, sólo a través de la asistencia técnica. San Lucas es una organización de promotores campesinos, todos jóvenes, y la diferencia

con el caso de los promotores de UOCACI criticados por ser simplemente campesinos, es el reconocimiento en las comunidades que los miembros de San Lucas recibieron una formación semi-profesional, trabajando durante cinco años con un agrónomo extranjero.

En la FUNORSAL la experiencia es parecida. La capacidad técnica y profesional de sus promotores es conocida y juega un papel central en la formación continua de los contadores de las cooperativas de base, formación que la gente valoriza en sumo grado. De igual manera, en todas las empresas comunitarias (queseras, hilandería, etc), la FUNORSAL pone mucho énfasis en la capacitación profesional de sus promotores, aunque todavía queda mucho por hacer.

En todo caso, lo fundamental es la tendencia a demandar una mayor profesionalización de los miembros de la OSG, especialmente a nivel de promotores y técnicos, como condición que refuerza su legitimidad, tanto en el plano de las vinculaciones inter-institucionales, cuanto, y principalmente, en sus relaciones con las organizaciones afiliadas. De cara a las comunidades hay una exigencia de calidad.

Tener promotores bien formados es, entonces, otro punto esencial para que las bases encuentren interés en trabajar a nivel federado. Profesionalizar a las OSG's debe ser un aspecto central en el trabajo de las entidades de apoyo al desarrollo de base, y de las agencias multilaterales internacionales.

6

RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES

ELEMENTOS PARA UNA MODERNIZACION DE LAS OSG's

En páginas anteriores, la comparación de casos identificó la importancia de promover la "modernización" tanto de las OSG's como de las ONG's. Se señaló que la mayor debilidad de las OSG's (que pone en peligro su propia coherencia) ha sido, justamente, la falta de un adecuado manejo institucional y económico para enfrentar las exigencias de una economía y cultura política modernizadas.

Para concluir el estudio exponemos, a continuación, algunos elementos que están formulados en calidad de proposiciones dirigidas a ampliar la discusión del desarrollo de base, y que podrían eventualmente constituirse en una suerte de recomendaciones pertinentes para la consolidación de una base económica y profesional en las OSG's.

A. Más allá de los servicios: lo central de un papel económico.

Dada la tradición de negociación independiente que muchas organizaciones de base tienen, la experiencia de Salinas plantea lecciones para otras OSG's. Ante todo sugiere la necesidad de identificar para la OSG

un rol económico sostenible, y clave en la relación entre economía micro-regional y economía familiar. Lo cual no implica que las dinámicas de las OSG's en Chimborazo y Napo hayan sido equivocadas, o que las acciones anteriores hayan malgastado un precioso tiempo histórico. De ninguna manera. Todos los esfuerzos por conseguir obras y fortalecer la identidad cultural, fueron necesarios en estas regiones donde la regresión étnica y la fragmentación estuvieron en la base misma de la vida de estos pueblos. Más bien, estas experiencias han dejado una cultura política en el tratamiento a los poderes locales, estatales y a las propias contradicciones internas, que en su conjunto crean una base real, sobre la cual es posible construir un proyecto productivo.

En los últimos tiempos, las OSG's fortalecidas han empezado a negociar obras para enfrentar los obstáculos fundamentales de un proyecto productivo: es el caso de el agua potable y de riego en Licto y Cacha, la construcción de terrazas familiares para manejar la humedad del suelo en varios sitios de Chimborazo. Además, la experiencia de autogestión que se ha fortalecido por medio de los proyectos implementados hasta hoy, es clave para cualquier estrategia futura, en el sentido de que sobre esta base se puede institucionalizar la gestión de los recursos del desarrollo desde las organizaciones indígenas.

Sin embargo, las OSG's no han conseguido generar respuestas económicas que justifiquen su existencia entre las bases, lo poco logrado no pasa de ser una pequeña fuente de servicios y de discursos. Es en esta búsqueda de respuestas donde deben jugar un papel relevante y clave las ONG's y las agencias internacionales, acompañando a la OSG en la búsqueda de proyectos productivos viables que fortalezcan a las organizaciones. Este es, precisamente, el papel jugado por la Misión Salesiana y el FEPP en Salinas.

El reto ahora es edificar un rol productivo. Si no se identifica oportunamente este papel económico, las bases no tendrán ningún inconveniente en buscar recursos independientemente, a nivel familiar o a nivel comunal, como mejor les convenga. Ahora bien, cabe indicar que la identificación de estrategias productivas viables fue más fácil en el contexto agroecológico de Salinas, que en las provincias de Chimborazo y Napo. En la primera los terrenos son pequeños y erosionados, todavía hay una búsqueda de tierras en zonas fuera del espacio de la OSG, y muchas veces

de la provincia; mientras en la segunda, la fragilidad de la ecología no permite encontrar cultivos sostenibles en el largo plazo. En ambos casos la posibilidad de diseñar alternativas demanda un esfuerzo organizado que sólo puede asumirlo una Federación.

Hay roles económico-productivos que son más factibles a nivel federado que en los otros niveles, por lo que las federaciones deben evolucionar de ser sólo mediadores de servicios, hacia procurar más recursos regionales para sus bases. Salinas nuevamente nos da ejemplos. La línea de acopio y procesamiento de productos es una actividad posible, ella empieza a discutirse en la FOIN con la madera del bosque húmedo, en la OPIP con la extracción de esencias de plantas medicinales. El riego, el manejo de la humedad, y la conservación del suelo parecen claves en Chimborazo, pero inmersas en la producción agrícola para mercados en expansión.

También la planificación participativa de la economía regional y el fortalecimiento de las estrategias familiares, sólo se puede hacer por medio de la Federación, siempre y cuando la organización haya profesionalizado su capacidad de ejecutar planes y programas, es decir, que haya superado el mero nivel discursivo. Teniendo siempre presente, además, que para que la sobrevivencia de la OSG tenga proyección y enraizamiento societal, tiene que convertirse en un elemento integral de la economía familiar.

Por tanto, proponemos la acción conjunta y mayor vinculación entre ONG's, OSG's, y agencias internacionales para (i) dar mayor énfasis a la planificación de un proyecto económico regional, construido con planes comunales de base; (ii) otorgar mayor apoyo a las iniciativas de acopio y procesamiento, a los proyectos de riego, de manejo de la humedad y conservación del suelo; (iii) estimular la identificación de líneas productivas que aprovechen los mercados en expansión para generar excedentes, el procesamiento de productos de autoconsumo con fines de autocentramiento, y la articulación a redes de intercambio populares para ir pautando el mercado y la calidad de vida.

Proponemos que la convergencia institucional para impulsar el desarrollo popular, debe priorizar solamente el apoyo de aquellas OSG's que se adecuan a las exigencias materiales surgidas desde las bases; por

tanto, profundizar el enfoque del fortalecimiento cultural y organizacional como condición del papel más integral de la OSG.

B. El reto de modernización y sedimentación institucional

El complemento de la necesaria identificación de un papel económico para las OSG's que se entrelace con las estrategias familiares, es el fortalecimiento de las organizaciones como entidades modernas. Al respecto, dadas sus limitaciones en la generación de propuestas económicas, consideramos que las OSG's deberían, cada vez más, recurrir a los servicios y consultorías especializadas para planificar las estrategias regionales. ¡No hay que mitificar la sabiduría popular! Conocimientos de, por ejemplo, la estructura del mercado, no existen en la sabiduría tradicional, ni con la mejor voluntad pueden generarlos por medio de talleres de planificación participativa.

Algunas OSG's ya han empezado a negociar servicios técnicos, pero falta mucho por hacer. Es el caso de UAPPY en la costa que ya está contratando estudios de mercado para orientar su producción, e investigaciones sobre impactos sociales para delinear su estrategia. O sea, se trata de que las OSG's deben superar la acostumbrada contratación de técnicos forestales, agrónomos, inducida por el modelo estatal. Creemos que si se estimulara la negociación de servicios técnicos con las ONG's, se promovería una sana competencia profesional y, consecuentemente, la calidad entre las ONG's

De manera parecida, las OSG's deberían procurar una capacitación de mayor calidad para sus promotores y administradores, porque las mismas bases esperan "algo más" de sus promotores⁸². Una de las prioridades inmediatas de capacitación es la eficiente formación en el manejo de técnicas e instrumentos de contabilidad que, como nos insiste el caso de Salinas, es el pivote de una OSG exitosa, sobre todo si se acepta que una

82 El caso de El Ceibo es ilustrativo en este sentido, pues la organización cuenta con un programa destinado a enviar a sus miembros a la Universidad para sacar títulos en ciencias económicas, administrativas y productivas, para que luego retornen al trabajo comunitario.

OSG realmente viable tiene que centrarse en estrategias explícitamente económicas. El adiestramiento contable también es un argumento efectivo para convencer a las entidades nacionales e internacionales, que las organizaciones indígenas deberían y/o están en capacidad de asumir la gestión de los recursos para el desarrollo.

Pero no es sólo un problema de instrucción. Una vez capacitados los cuadros campesinos es importante que trabajen varios años, que se adiestren técnicamente, pues su experiencia constituye el principal capital humano para las negociaciones de las OSG's. De ahí que es importante repensar los requerimientos de una democracia interna en la organización, ya que no es sólo una rotación de cargos lo que se requiere, sino también el fortalecimiento institucional. En la actualidad, la rotación de cargos que tipifica la democracia de las OSG's y de la comunidad indígena, se da al costo de una sedimentación institucional que es indispensable para fortalecer la presencia de las OSG's en la vida local y regional. Empero, ahora parece que se requiere un sistema de puestos semi-permanentes para profesionales indígenas de las OSG's, siempre y cuando se asegure que estos profesionales deban rendir cuentas a la asamblea y ser controlados por la organización. De igual manera, como en los casos de FUNORSAL y San Lucas, estos profesionales tienen que percibir ingresos competitivos, tanto para fomentar su compromiso de trabajo, como para evitar la migración que muchas veces se ha dado entre promotores y dirigentes, frustrando una acumulación de capital humano en la organización, y el consecuente debilitamiento de sus programas.

La exigencia de que las OSG's se modernicen plantea una serie de preocupaciones complejas. Nos preguntamos si ¿Es acaso una concesión a la economía neo-liberal? No necesariamente, pero implica aceptar que éste es el contexto ideológico en el cual hay que cimentar las bases y ciertas condiciones de cualquier estrategia organizativa y económica autosostenida.

Otra incertidumbre interroga por las implicaciones de tal modernización para el fortalecimiento de la identidad indígena. A este nivel, sucesivos monitoreos realizados a la FUNORSAL expresan la preocupación por la occidentalización de algunos aspectos de la cultura local, lo cual es realmente un riesgo que demanda otras acciones colaterales para ampliar y mejorar el estilo salinero.

Por el momento hay que reconocer que las OSG's han empezado este camino, por muy parcial que sea su avance. Y, más todavía, como se reconoció en las propuestas del SEV hace 15 años, el peligro más fuerte contra la identidad indígena y la organización social, es la migración que en la mayor parte de Chimborazo se mantiene, aunque en Salinas se ha frenado.

En consecuencia y consideración de estos factores, recomendamos a las agencias multilaterales internacionales el otorgamiento de fondos apropiados para que las organizaciones campesinas (i) contraten consultorías de calidad, (ii) auspicien la formación profesional de promotores en materias idóneas para las estrategias identificadas como sostenible por parte de la OSG, (iii) permitan el acceso a técnicos que al laborar a tiempo completo en una OSG, desarrollen programas de adiestramiento y formación de cuadros campesinos, (iv) que permitan pagos competitivos para los promotores, y (v) el estímulo a la formación de equipos estables en las OSG's.

La contraparte de estos recursos financieros deberían ser el diseño de mecanismos claros y prácticos para el control de la organización a sus técnicos, la transparencia de sus acciones ante los afiliados, apoyada por métodos populares de contabilidad, y un programa de formación-adiestramiento de numerosos contadores al interior de la OSG.

C. El rol de las ONG's

Las sugerencias reseñadas para potenciar el papel de las OSG's no pueden cumplirse solas, pues implican, necesariamente, ciertos roles para las ONG's. Si los retos para las organizaciones campesinas son complejos, los que corresponden a las entidades técnicas son aún más exigentes. Por un lado, les obliga a las entidades de apoyo al desarrollo de base, a orientar más sus acciones hacia responder a algunos de los pedidos fundamentales de las organizaciones, por tanto, a que hagan un esfuerzo por acompañarlas en la identificación de las líneas productivas centrales que la OSG desempeñará en la economía regional. Condicionamiento que, indudablemente, exige a las ONG's que fortalezcan sus capacidades técnicas, y demuestren una experiencia acumulada.

Un papel importante que pueden cumplir las ONG's esta ligado al establecimiento de eficientes nexos inter-institucionales, con el fin de aportar al avance de las organizaciones campesinas. De hecho, esto exige la superación de la estrecha visión corporatista del supuesto "interés institucional", y del obsoleto esquema "conspirativo de grupo de afinidad" que caracteriza a muchas de ellas, para dar paso a la creación de foros técnicos donde las OSG's puedan negociar estrategias de desarrollo, con intereses frecuentemente opuestos o reacios pero inevitablemente inter-relacionados.

Además, implica para las ONG's y agentes multilaterales, el reconocimiento de que es el momento oportuno para abandonar la política de donaciones que no implican ningún cargo monetario para las OSG's y las familias, de superar el "asistencialismo culposo", y considerar un uso de los préstamos en combinación con donaciones. Prácticamente sería atribución de la OSG decidir si se quiere usar un tipo de préstamo igualador, para frenar la diferenciación social. De todos modos, creemos que cobrar intereses en los préstamos, donaciones, subvenciones, etc., serviría como un elemento estratégico para no dejar al donatario ahogado al momento que se termine el proyecto, y como un des-incentivo a la subdivisión de las OSG's cuando las comunidades optan por buscar una donación no-reembolsable para un proyecto propio. Es decir, no se trata de restringir los recursos, sino de orientar su uso, por ejemplo, en el sentido de que las donaciones puedan constituirse en fondos rotativos manejados por las organizaciones.

La combinación de la modalidad de contratación de servicios con la de financiamiento, implica una relación entre OSG's y ONG's en la que ambas tendrían que rendirse cuentas mutuamente, presionándose recíprocamente por un comportamiento más democrático y transparente. Los casos a este nivel son frecuentes, entre ellos, irónicamente destacan, por ejemplo, la presión de la ONG para que se abra un espacio de participación a los grupos de mujeres dentro de la OSG; o la presión del agente externo para que haya transparencia financiera desde la OSG hacia las bases, y para que la OSG realmente tome iniciativas y preocupaciones que corresponden con la realidad de las bases, sin imponerlas desde su condición de dirigentes.

No está demás recordar los implacables efectos de un comportamiento no transparente, sobre todo en estos tiempos cuando hay demandas por mayor claridad en la actuación del Estado frente a la población. Las críticas a la institucionalidad política, al burocratismo y la ineficiencia, debería aplicarse también a los otros actores sociales que asumen la representatividad y responsabilidad social.

En conclusión, recomendamos a las agencias multilaterales que promuevan (i) que las ONG's fortalezcan sus líneas técnicas para apoyar adecuadamente a las OSG's, en calidad de entidades técnicas especializadas, (ii) el apoyo a las OSG's y a las ONG's de manera integral, (iii) que los proyectos prioricen el ahorro interno, combinado con créditos y donaciones dirigidos a los distintos niveles de las OSG, y (iv) el rol de las ONG's como contrapeso a las OSG's y el Estado.

FINAL

La modernidad en las comunidades indígenas, ha sido vista ordinariamente, como la dialéctica entre una iniciativa externa profundamente transformadora y un mundo indio portador de una esencia duradera que resiste y se defiende de manera estática.

Esta versión, dió origen a una contraposición entre sociedades "calientes" que se transforman apresuradamente, y sociedades "frías" que parecen inalterables. Los ejemplos paradigmáticos de ellas serían en este caso, de una parte las sociedades calientes del Mediterráneo (por extensión el impulso colonial español en América), y de otra, las sociedades frías de los Andes.

Sin embargo, las investigaciones recientes han pulverizado semejante versión. Más aun, hoy sabemos que el supuesto inmovilismo de las sociedades andinas es un producto intelectual, una perversión de las disciplinas ahistóricas: para la interpretación del pasado fue la etnografía analógica, la que nos mostró equivocadamente pequeños mundos inalterables, sujetos a los embates de grandes sistemas que los transformaban (Salomon, 1991); para la interpretación del presente, la antropología cultural y estructuralista se encargaron de pintarnos un mundo tradicional andino que meramente resiste a los impulsos de la modernidad. El saldo de estos enfrentamientos desiguales, también

pintado trágicamente, fue la irremisible quiebra del mundo tradicional frente a la vorágine modernizadora.

No es una casualidad entonces, que los resultados de la modernización del agro en los países andinos, y en concreto en el Ecuador, hayan sido vistos negativamente, tanto por sus efectos desestructuradores de la vida campesina, cuanto por la supuesta incapacidad de éstos para oponer alternativas propias. Tal interpretación encontró su correlato en la versión cepalina que explicó el fracaso de su proyecto industrializador en América Latina, como un resultado también externo de un enfrentamiento desigual con el mundo industrializado, en la era de la nueva revolución tecnológica de occidente. La idea de la "década perdida" para nuestros países corresponde, en el fondo, a la misma versión de aquella que postula que el campesinado se desestructuró irremisiblemente en este proceso, sin poder articular respuestas autónomas.

La idea de que son las fuerzas exógenas las que explican los cambios y rupturas de las sociedades andinas, ha sido ampliamente criticada. Ella no permite comprender los impulsos internos, la forma como el mundo andino cambia desde su propia lógica, vale decir, no permite entender su historicidad.

Para la época colonial, se han planteado nuevas aproximaciones que captan de mejor manera, tanto la dinámica interna del mundo indio, como las transformaciones del sistema colonial. Baste citar a Tom Abercrombie, que planteó la idea de la "articulación doble y etnogénesis" como propuesta innovadora para analizar el enfrentamiento entre la sociedad colonial y andina, parcialmente hostiles y diferenciadas, pero fuertemente interdependientes, que se requieren mutuamente para autolegitimarse la una y la otra. Más aún, la táctica andina habría sido la de apropiarse constantemente de las imposiciones españolas, para transformarlas en oportunidades para su propia resistencia (Abercrombie, 1986 (1991): 202-203). La etnogénesis, por tanto, no sería sino una respuesta permanentemente contemporánea a la dominación, proceso en el cual las sociedades indias reprocesan la iniciativa europea para lograr su propia legitimación. Esta versión tiene la virtud de instalarnos al interior de la sociedad india para explicar los cambios, tomando como contexto a todos los impulsos de la sociedad colonial.

Para analizar el proceso actual, la resiente modernización operada en el Ecuador a partir de los años cincuenta, optamos por un camino parecido para descubrir un hecho altamente innovador: la modernización había sido asumida y apropiada de distinto modo y con diversas posibilidades por las sociedades andino-amazónicas estudiadas. Realmente, no importa desde donde venga el impulso modernizador (como decía el Padre Polo de la FUNORSAL), lo importante es la capacidad de apropiación y transformación de esas iniciativas para convertirlas en tácticas de fortalecimiento interno. Sucedió entonces lo inesperado en medio de la modernización más profunda que ha vivido el Ecuador republicano, se opera la revitalización étnica más vigorosa sobre lo que algunos pensaban eran las cenizas del mundo andino.

Revitalización que toca cuatro aspectos: Primero, una reconstrucción de la memoria histórica de las sociedades andino-amazónicas; segundo, su construcción como sociedades de destino común que se reclaman como nacionalidades; tercero, el reclamo de su inserción en un estado plurinacional por construirse; y cuarto, la elevación de la calidad de vida a través de una ingeniosa utilización de mercado externo, de la tecnología moderna seleccionada, combinada con ancestrales conocimientos y lógicas andino-amazónicas de uso del espacio, de la organización comunitaria y de la tecnología.

La etnogénesis que se opera en medio de la modernización es diferencial, y precisa de nuevos impulsos que le permitan mantener y desarrollar la iniciativa en el proceso. Aparecen entonces, un conjunto de recomendaciones posibles a partir del estudio comparado, cuya creativa discusión permitirá sedimentar los nuevos conocimientos. A esa esperanza nos suscribimos.

ARCHIVOS

Archivo, SIV (Servicio Internacional de Voluntarios), Quito.

Archivo de la comuna Matiaví-Salinas:

Libros de actas, 1974-1982.

Libros de registros de socios de 1966, 1976, 1988, 1991.

Libro de actas y resoluciones de Cabildo, 1990-1991.

Carpetas sobre trámites de tierras de los años 1988-1991.

Archivo de la Parroquia de Salinas:

Registro de partidas de bautizo de las parroquia de Salinas
1970-1990.

Archivo del registro civil de Guaranda:

Partidas de defunción de la parroquia Salinas 1970-1990.

BIBLIOGRAFIA

ABERCROMBIE, Tom:

- 1991 Articulación doble y etnogénesis, en "Reproducción y Transformación de las Sociedades Andinas siglo XVI-XX", ABYA-YALA, MLAL, Quito, Ecuador.

ACOSTA, Alberto:

- 1991 La deuda externa, Grupo de trabajo sobre la deuda externa, Quito, Ecuador.

ANDRADE, Miguel:

- 1991 Una interesante experiencia de Autogestión: "El caso de la parroquia de Salinas", FAO, Mimeo, Quito.

ANDRADE, Susana:

Visión Mundial: Entre el cielo y la tierra, religión y desarrollo en la sierra ecuatoriana, CEPLAES, Quito, Ecuador.

ARRIETA, Modesto:

- 1984 Cacha Raíz de Nacionalidad Ecuatoriana. FODERUMA, Quito.

BANCO CENTRAL:

- 1991 Cuentas Nacionales 1965-1990, No. 14, Quito Ecuador.

CIDA:

- 1965 Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola (Ecuador), Unión Panamericana, Washington.

CARRASCO, Hernán:

- 1990 Migración temporal: Una estrategia de recampesinización en la sierra ecuatoriana, en Fernando Bernal, Ed, "El Campesino Contemporáneo", Mundo Editores, Bogotá, Colombia.

CARRASCO, Hernán y Hernán Ibarra:

- 1991 Informe de investigación "Conflictos agrarios y mercado de tierras en Chimborazo" Mimeo, FEPP, Quito, Ecuador.

CIESE:

- 1988 Aspectos socio-económicos de la producción y comercialización agropecuaria y artesanal en la zona de Simiatug, Salinas y Facundo Vela de la provincia de Bolívar.

COMMANDER, Simón y Peter Peek,

- 1986 Oil Exports, Agrarian Change, and the Rural Labor Process: The Ecuadorian Sierra in the 1970, World Development 14.

DEGREGORY, Juan Carlos:

Que difícil ser Dios, Nariz del Diablo No.22, Quito, Ecuador.

FARRELL, Gilda, et. al:

- 1988 Caminantes y retornos, IEE, Quito, Ecuador.

HANEY, Emil y Wava G. Haney:

- 1987 Transformation of the agrarian structure in Ecuador with specific reference to the province of Chimborazo. LTC research paper, No. 86. Madison: Land tenure center, University of Wisconsin, USA.

HANEY, Emil y Wava G. Haney:

- 1990 La transición agraria en la sierra del Ecuador. Del
semifeudalismo al capitalismo en Chimborazo, en
Ecuador Debate No. 20, CAAP, Quito, Ecuador.

HIRSCHMAN, Albert:

- 1986 El avance en colectividad, Fondo de Cultura
Económica, México.

IBARRA, Hernán:

- 1979 Movilización campesina 1958-1963, Mimeo, IEE,
Quito, Ecuador.

ILDIS-CEPLAES:

- 1992 Ecuador análisis de coyuntura, No. 4, Primer semestre
1992 y perspectivas, Quito.

MAC DONALD, T:

- 1986 "Report Ecuador 17-27 June, 1986" Para Cultural
Survival, en Archivo FOIN, COMUNIDEC.

MISION SALESIANA:

- 1990 "1971-1991 20 años de camino con los campesinos de
los Andes", Salinas, Ecuador.

MURATORIO, Blanca:

- 1982 Etnicidad, Evangelización por protesta en el Ecuador,
CIESE, Quito, Ecuador.

LANDAZURI, Camacho Tomás:

- 1991 Devolución y exportaciones: 1980-1990, en
"Cuestiones económicas" No. 17. junio 1991: 57-67,
Quito, Ecuador.

LEON, Juan y Guadalupe Tobar:

- 1984 "Zona Salinas-Guanujo", en "La situación de los campesinos en ocho zonas del Ecuador 2, ALOP-CESA-CONADE-FAO-MAG-SEDRI, Quito.

PACHANO, Simón:

- 1986 Pueblos de la sierra, IEE, PISCAL, Quito, 1986

POLO, Antonio:

- 1991 "Entrevista sobre la experiencia autogestionaria de Salinas", mimeo, COMUNIDEC, Quito, Ecuador.

POMEROY, Cherly:

- 1988 "Fincas familiares multizonales en la vertiente occidental de los Andes ecuatorianos (provincia de Bolívar) ", en Mckee, Lauris y Arguello, Silvia (editoras), Nuevas Investigaciones Antropológicas Ecuatorianas, Editorial Abya-Yala, Quito.

RAMON, Galo:

- 1990 Indios, tierra y modernización en Cayambe: 1950-1990, mimeo, CAAP, Quito, Ecuador

RAMON, Galo, et. al.:

- 1991 Evaluación del impacto generado por los proyectos de desarrollo de base auspiciados por la Fundación Inter-Americana en el Ecuador, Informe Final, COMUNIDEC, Quito, Ecuador.

SALOMON, Frank:

- 1991 "Introducción, tres enfoques cardinales en los actuales estudios andinos", en Reproducción y transformación de las sociedades andinas siglos XVI-XX, Tomo I, ABYA-YALA, MLAL, Quito, Ecuador

SYLVA, Paola:
1991 La organización rural en el Ecuador, CEPP
ABYA-YALA, Quito, Ecuador.

SYLVA, Paola:
1985 Gamonalismo y lucha campesina, ABYA-YALA,
Quito, Ecuador

SONDEO RURAL RAPIDO (SRR), FLACSO, (Fotocopia) Quito.
1991

SCURRAH, Martin y Bruno Podesta:
1986 Experiencias Autogestionarias en América Latina,
GREDES, Lima, Perú.

STERN, Steve:
1990 Resistencia y rebelión en el mundo andino, siglos
XVIII-XX, IEP, Lima, Perú.

THURNER, Mark:
1990 Disolución de la hacienda, luchas campesinas y
mercado de tierras en la sierra central del Ecuador
(cantón Colta, provincia de Chimborazo) en Ecuador
Debate No. 20, CAAP, Quito, Ecuador.

Whitaker, Morris:
1990 El rol de la agricultura en el desarrollo económico del
Ecuador, IDEA, Quito.

ENTREVISTAS

Entrevista UCIG y FUNDAGRO (9/90, 6/8/91, y 8/8/91).

Entrevista con el Ing. Byron Jaramillo (8/8/91).

Entrevistas con Fundagro, y reuniones Huacona La Merced y Huacona San isidro (6/8/91).

Entrevista Asociación San Lucas ASL (7/8/91).

Entrevistas en CEDECO, 29/7/91, y 2/8/91.

Entrevistas, N. Andrade, CESA, Quito (30/7/91) y A. Vallejo, FEPP, Riobamba (6/8/91).

Entrevista con Nelson Chimbo, FOIN, Tena (19/7/91).

Entrevista a F. Gangotena, 1991, Quito.

Entrevista a C. Cazar, 1991, Riobamba.

Entrevista con dirigentes de la UCIF, Flores. 1991

Entrevistas a A. Vallejo y V. Villalva, FEPP, Riobamba y Quito. 1991

Entrevista a J. Pérez, Director de ERPE. 1991

Entrevistas a dirigentes de UCIF. 1991

Entrevistas a dirigentes de Asoc. Guantul, Pusetús, Puchi, Guallaví. 1991

Entrevistas a funcionarios, dirigentes y promotores de la FUNORSAL, Salinas, julio-octubre de 1991.
